

CLLJ

AÑO 3
NÚMERO 20
SEPTIEMBRE 1990
475 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

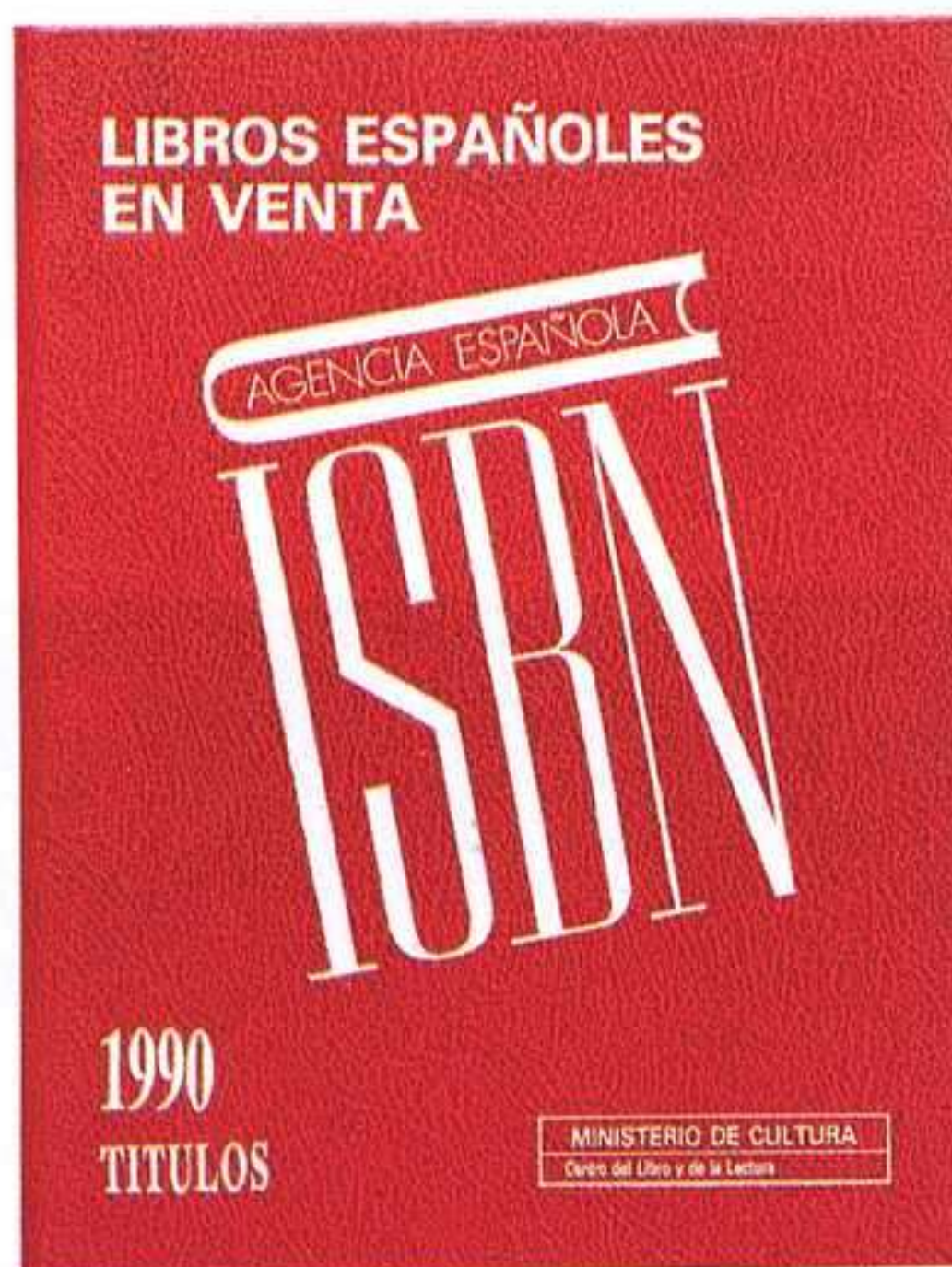
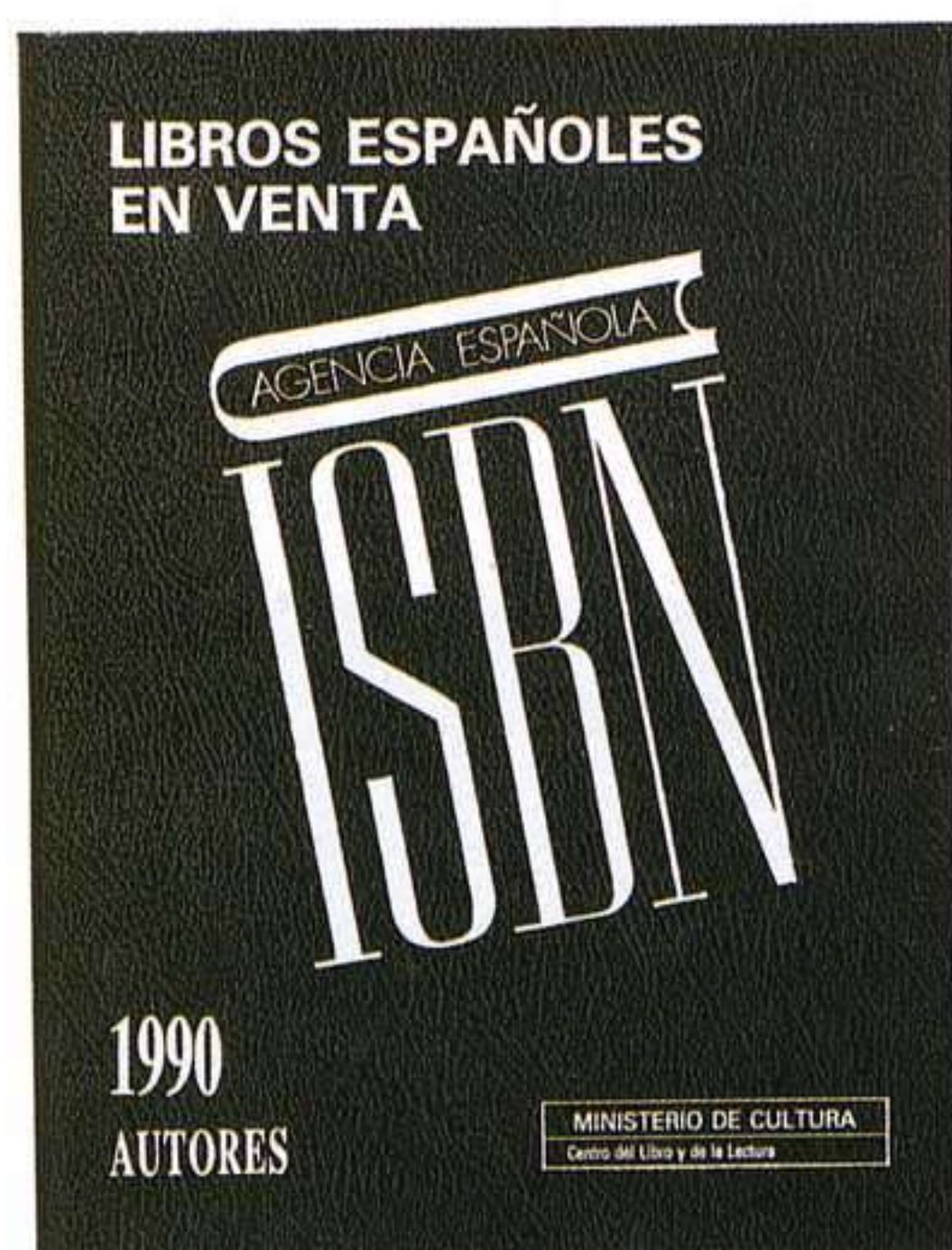


**Libros de imágenes
para niños ciegos**



Cuento inédito de A. Lertxundi

AQUI ESTAN TODOS,

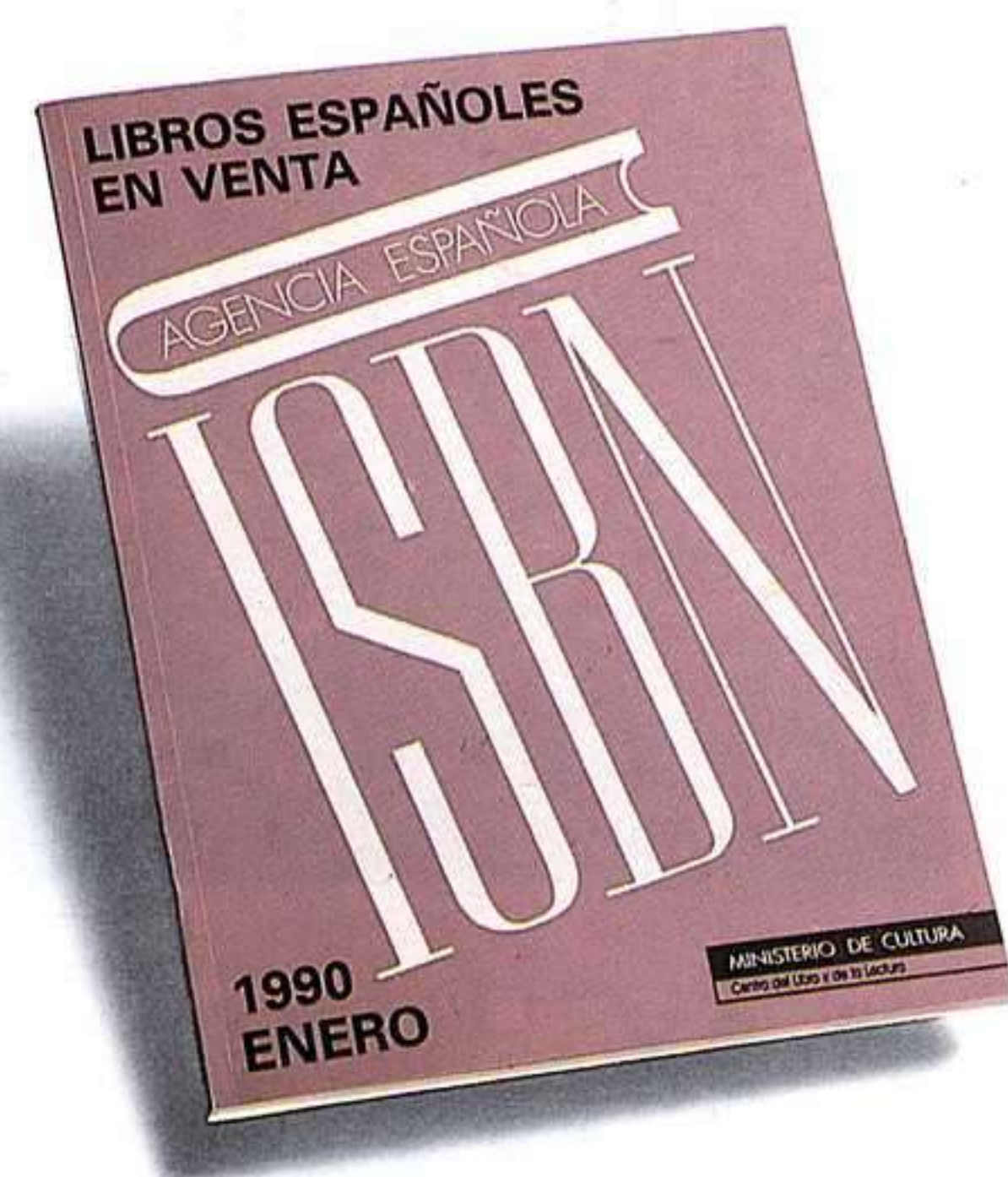


TODOS LOS LIBROS



MINISTERIO DE CULTURA
Centro del Libro y de la Lectura

¿SE LE HA OCURRIDO PREGUNTARSE ALGUNA VEZ CUANTOS LIBROS ESPAÑOLES HAY ACTUALMENTE EN EL MERCADO? EN ISBN ESTAN TODOS, Y ES LA UNICA GUIA COMPLETA QUE PERMITE CONOCER LAS CARACTERISTICAS DE CADA UNO DE ELLOS.



Distribuidor exclusivo para España:
DISPESA - C/. Londres, 2-4
Tel. 419 02 41 - Fax 419 35 24
08029 Barcelona

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

La LIJ a la Universidad.

7

EN TEORÍA

Libros de imágenes para niños ciegos.

Imágenes táctiles.

Griselda Tubau.

ENTREVISTA (pág. 12).

Virginia Allen Jensen.

Carlos G. Bárcena.

LA EDICIÓN (pág. 16).

Una editorial llamada ONCE.

Libros y bibliotecas para niños ciegos.

Carmen Roig.

Los centros de producción bibliográfica y la ilustración de textos.

Teófilo Pacheco.

Diagramación y espacios.

Enric Tormo.

Una bibliografía incipiente.

EXPERIENCIAS (pág. 24).

Centro Joan Amades.

En familia.

Maite Ricart.

En las aulas.

Roser Flotats.

32

REPORTAJE

Programa de animación a la lectura.

Puri Biniés.

36

TINTA FRESCA

Maddi susmoaren susmoz.

Anjel Lertxundi.

20

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Juan Carlos Eguillor (San Sebastián 1947) es dibujante con una larga y reconocida trayectoria profesional.

Premio Lazarillo de ilustración de libros infantiles en 1983, autor de tiras cómicas en diarios y revistas y guionista de televisión, en la actualidad se dedica a la infografía o generación de imágenes por ordenador. Una técnica muy interesante, pero que ha jugado una mala pasada a nuestro dibujante: el ordenador «se ha comido» los originales que debían aparecer en este número de CLIJ. Eguillor nos ha hecho llegar in extremis otros originales que, como el lector atento advertirá, sobre todo en la sección «Tinta fresca», no han sido hechos especialmente para la ocasión, como es habitual en nuestra revista.

41

AUTORRETRATO

Juan Carlos Eguillor.

44

FACSIMIL

Tiempo de libros.

Teresa Duran.

50

LA COLECCIÓN DEL MES

Gran Angular.

Emilio Ortega.

52

LOS MÁS LEÍDOS

Edición especial de esta sección que cierra ahora su segunda etapa. Los bibliotecarios y los niños de las cinco bibliotecas colaboradoras han realizado las críticas de los cinco libros más leídos a lo largo del curso pasado.

60

LIBROS

78

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN

¿Dónde están los narradores?



La cara seria del cómic

¿Quién era la misteriosa figura de la capa con la que se esfumaron los cómics de la colección de los Tres Investigadores en la Convención del Cómic?

Jupiter Jones, Pete Crenshaw y Bob Andrews buscan la respuesta, trasladándose desde el fantástico mundo de las viñetas, lleno de héroes y villanos, a la vida real.



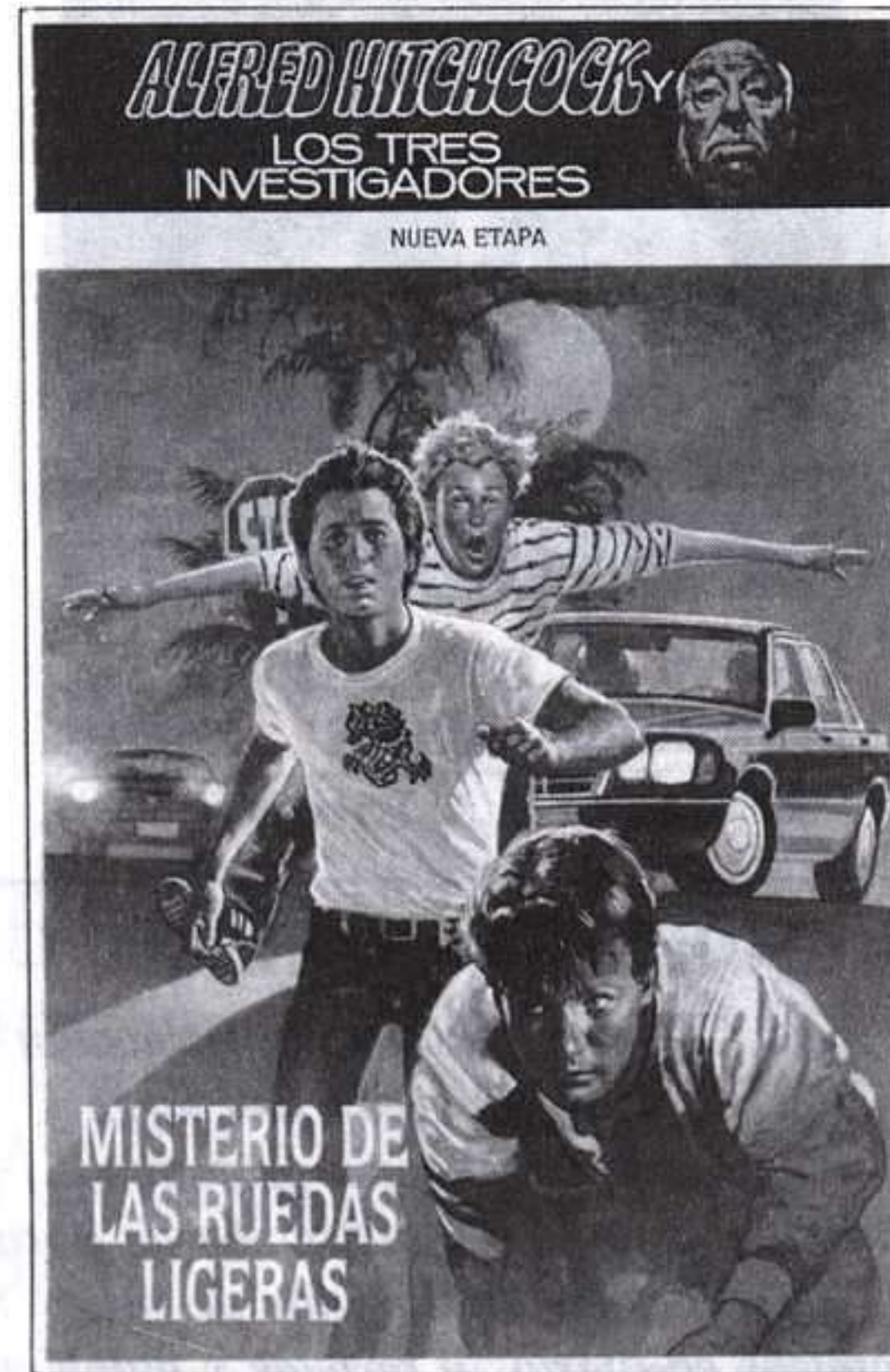
Miedo y comidas rápidas

Jupiter Jones tiene debilidad por los pollos fritos a pesar de su nueva dieta... y un gran apetito por los misterios y el peligro. Así que, cuando sus amigos Pete y Bob descubren una amenaza que puede hacer tambalear el imperio de «El Gran Barney», el Rey del Pollo, la tentación es deliciosamente apetitosa.



¡Vuelo hacia el peligro!

Todo empieza con un afortunado aterrizaje de emergencia en plenas montañas, pero la suerte de los Tres Investigadores se acaba allí. El piloto desaparece al poco rato, y Jupiter, Pete y Bob han de encontrarlo rápidamente si quieren salir de allí con vida.



Conjunto musical peligroso

Jupiter Jones está en un buen aprieto. Su primo Ty ha sido detenido, acusado de robar coches, y Jupe tiene que conseguir su libertad. Suerte que cuenta, como siempre, con la colaboración de Pete, excelente mecánico, y de Bob, un asombroso seductor.

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabrizio Caivano

Redactor

Carlos G. Bárcena

Secretaria

Isabel Morlans

Asesoramiento lingüístico

Anna Vila

Diseño gráfico

Antoni Martos

Ilustración portada

Juan Carlos Eguillor

Han colaborado en este número:

Puri Biniés, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu, Teresa Duran, Juan Carlos Eguillor, Roser Flotats, Pedro de Juan, Anjel Lertxundi, Anna Miralles, Pep Molist, Emilio Ortega, Teófilo Pacheco, Alfonso Prada, Maite Ricart, Carmen Roig, Carmen Ros, Pilar Sánchez, Griselda Tubau.

Edita

Editorial Fontalba, S.A.
Valencia 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona (España)
Télex 97835 FON E
Fax (93) 258 66 02

Director General

José Gili Casals

Suscripciones

Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona. Tel. (93) 258 55 08

Publicidad

Directora de Publicidad y zona Centro
Charo de la Torre Láinez
Avda. de Bruselas 74, 1º dcha.
Tel. (91) 255 96 13.
Fax (91) 361 03 62.
28028 Madrid

Jefe de publicidad en Cataluña

Sofía Seiferheld
Valencia 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona

Distribución

Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Fotocomposición

Montserrat Altimira
Marta Casòliva
Montse Martín

Impresión

Litografía Rosés, S.A.
Cobalto 7. Barcelona. España
Depósito legal. B-38943-1988
ISSN: 0214-4123
© Editorial Fontalba, S.A. 1989

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

CLIJ no devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



EDITORIAL MOLINO

Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona



La LIJ a la Universidad

El pasado mes de julio tuvo lugar, en Cuenca, el curso «Poesía infantil: teoría, crítica e investigación» que, convocado por la Universidad de Castilla-La

Mancha, reunió a un centenar de profesores —de EGB, de BUP, de Escuelas de Magisterio—, especialistas y editores.

El curso constituyó algo más que un interesante y completo repaso a la actualidad de la sempiterna cenicienta de la literatura infantil y juvenil (LIJ) que, a pesar de sus valiosos y ricos antecedentes —el folklore, los clásicos, la generación del 27— no cuenta con demasiados poetas de hoy, ni merece —como género «que vende poco»— demasiada atención por parte de los editores. Ni, todo hay que decirlo, encuentra un público demasiado numeroso.

Ese algo más fue el debate de fondo del curso, igualmente interesante, y que se refería a la

necesidad de investigar, de estudiar con rigor y seriedad, no sólo la poesía infantil, sino la LIJ en su totalidad, como paso previo y fundamental para la formación de los profesores que, en definitiva, asumirán la tarea de iniciar a niños y jóvenes en la lectura. Sobre esta cuestión hubo en Cuenca unanimidad. Parece lógico que así sea, si bien no está de más se-

los currícula.

Esa explícita voluntad de seriedad y rigor merece ser aplaudida. Pero es preciso, quizá aquí como en ninguna otra materia, insistir en algo fundamental. El maestro será lo que su formación sea, pero también lo que sea su pasión, su gusto y —en una palabra— su cultura.

El gusto por la lectura, el amor a los libros, es ese «algo más» que es imprescindible para introducir a los más jóvenes en el difícil y etéreo mundo de la literatura. Sin eso, todo lo demás será inútil por importante que pueda parecer. Quizá la Universidad impulse a la vez el rigor y la pasión. Si es así, bienvenida sea al club de los poetas que quieren estar vivos.

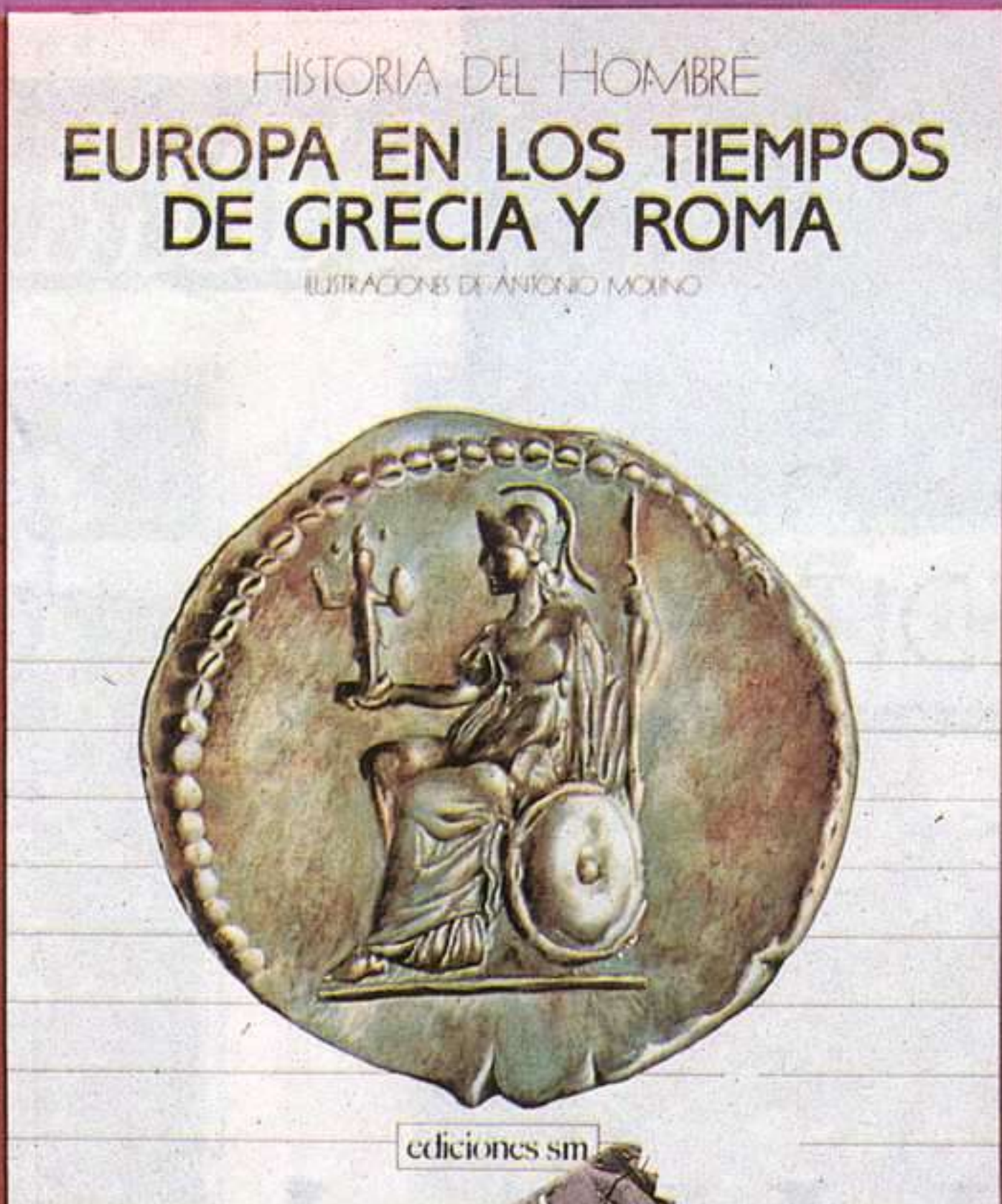
Victoria Fernández



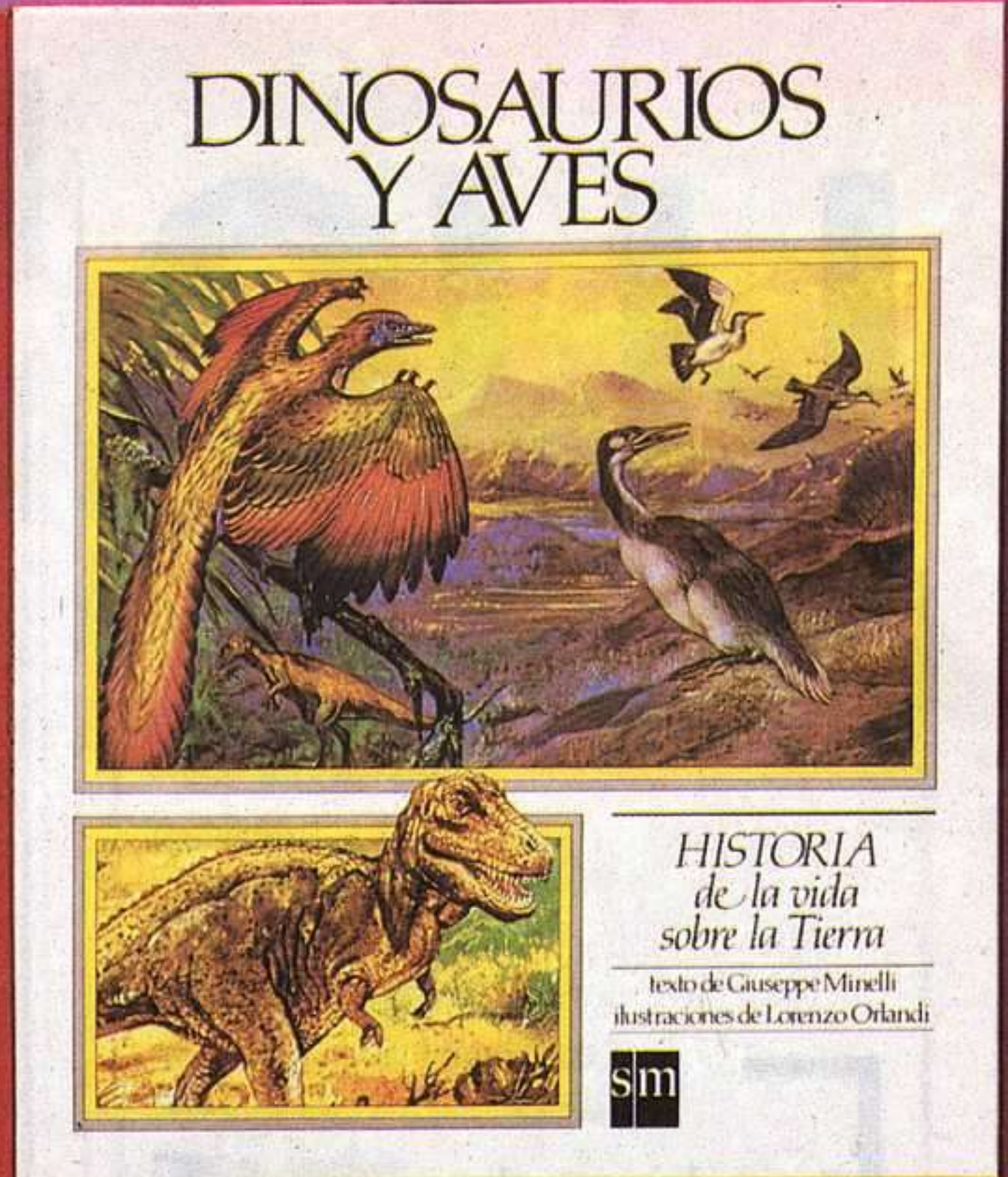
ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

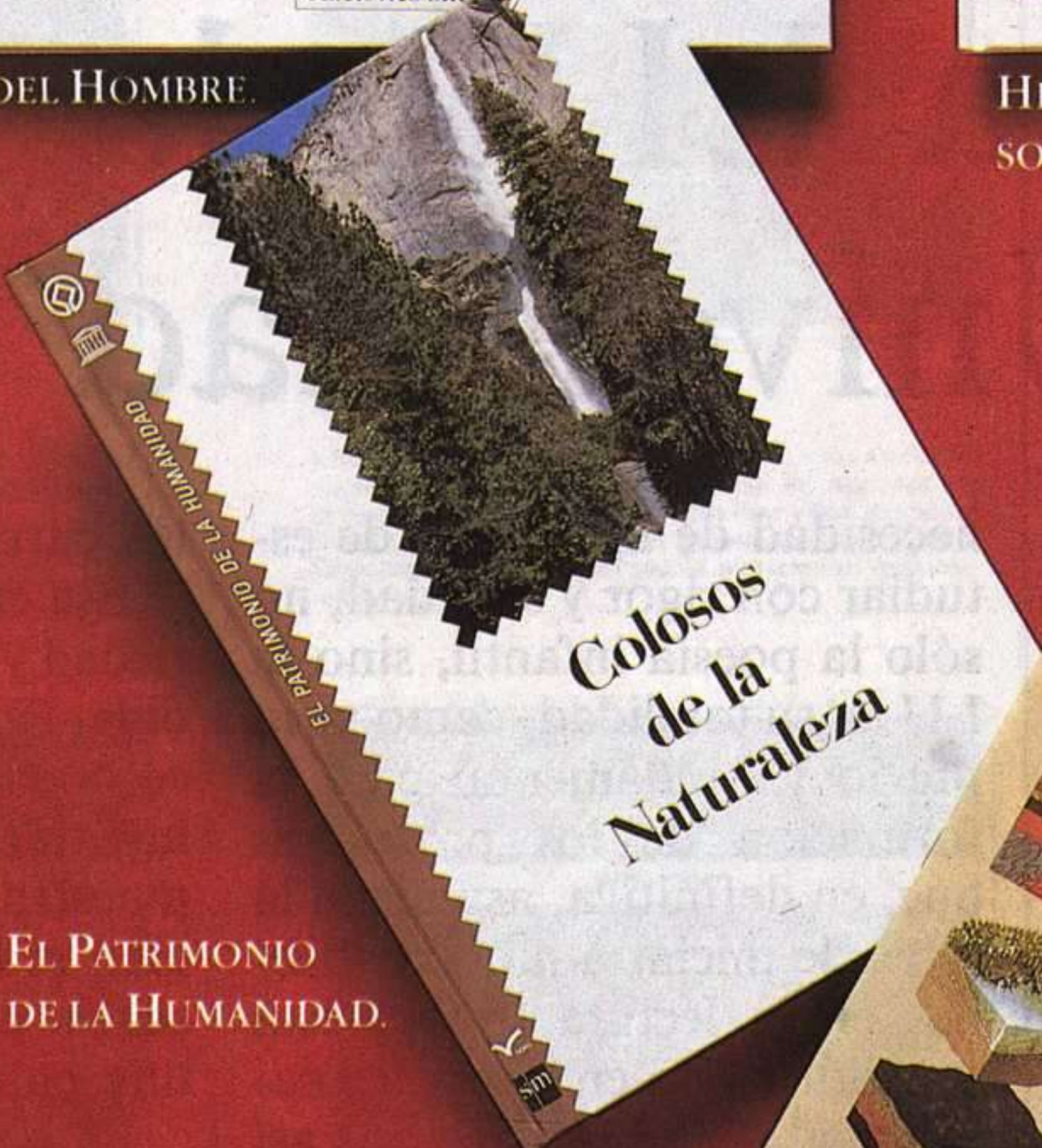
i
v
u
l
g
a
c
i
ó
n



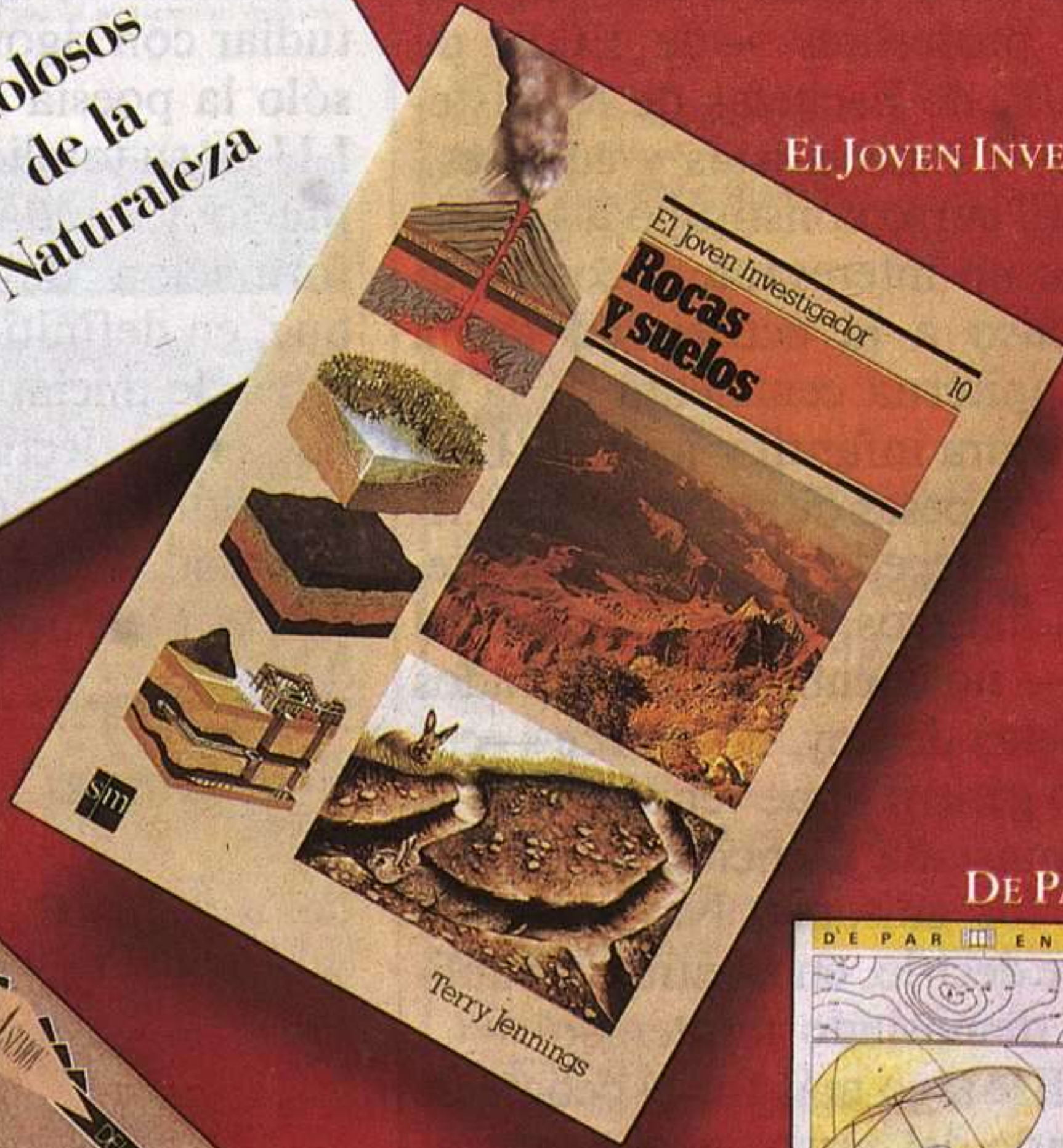
HISTORIA DEL HOMBRE.



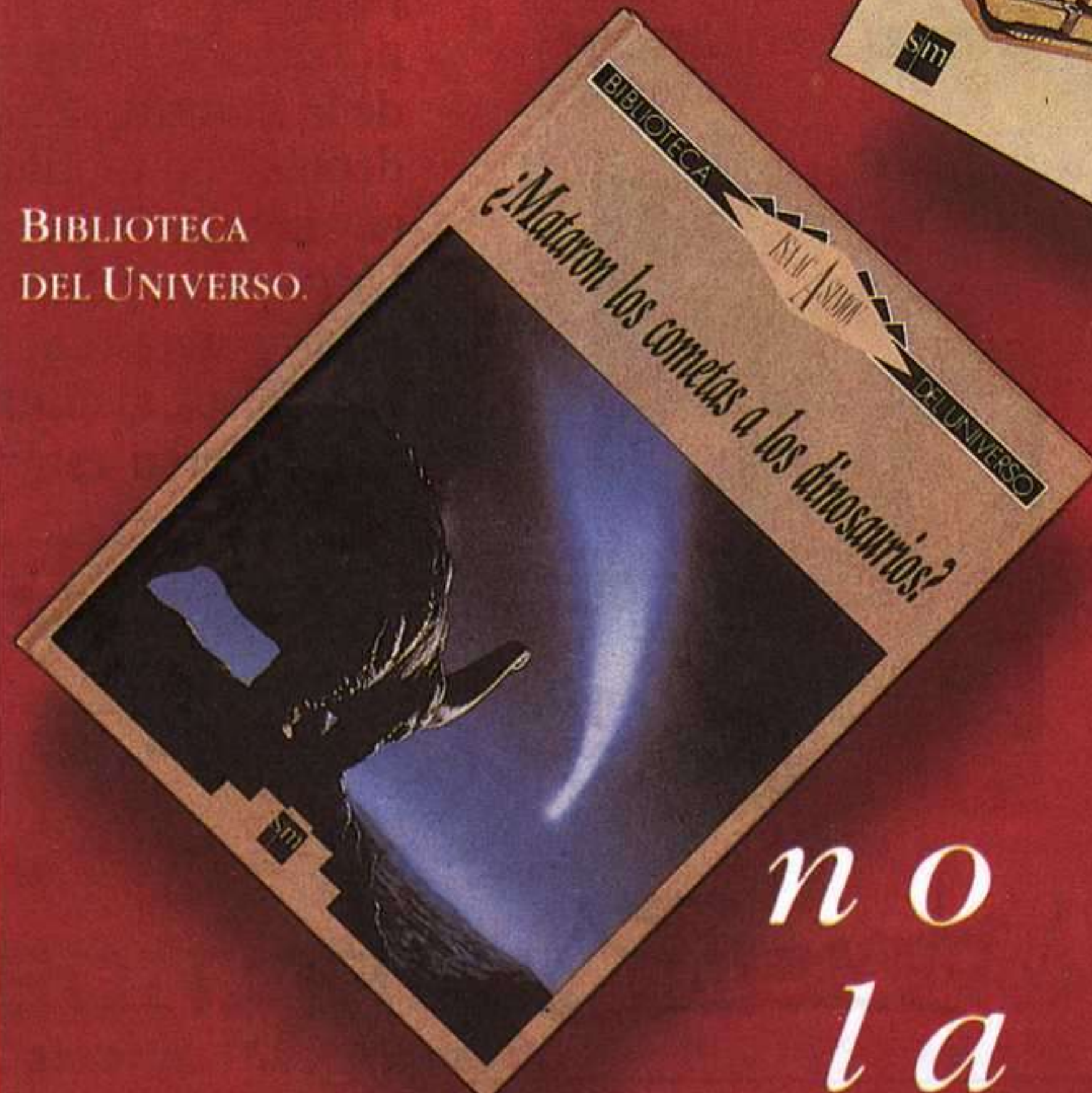
HISTORIA DE LA VIDA SOBRE LA TIERRA.



EL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.



EL JOVEN INVESTIGADOR.



BIBLIOTECA DEL UNIVERSO.



DE PAR EN PAR.

Para que no te quepa la menor duda, Ediciones SM te presenta sus libros. Para aclararte todo lo que tengas oscuro. Libros de consulta con tus temas favoritos. Fáciles de leer. Con fotografías de todo lo que de verdad te interesa. La Historia del Hombre. El Universo de Asimov. El Origen de Nuestras Civilizaciones. Y muchos más. Que no te quepa la menor duda, todos son de Ediciones SM.

ediciones



ABIERTOS AL FUTURO

JOAQUIN TURINA, 39. 28045 MADRID.
COMERCIALIZA CESMA, S. A.
AGUACATE, 25. 28044 MADRID.

Que no te quepa la menor duda.

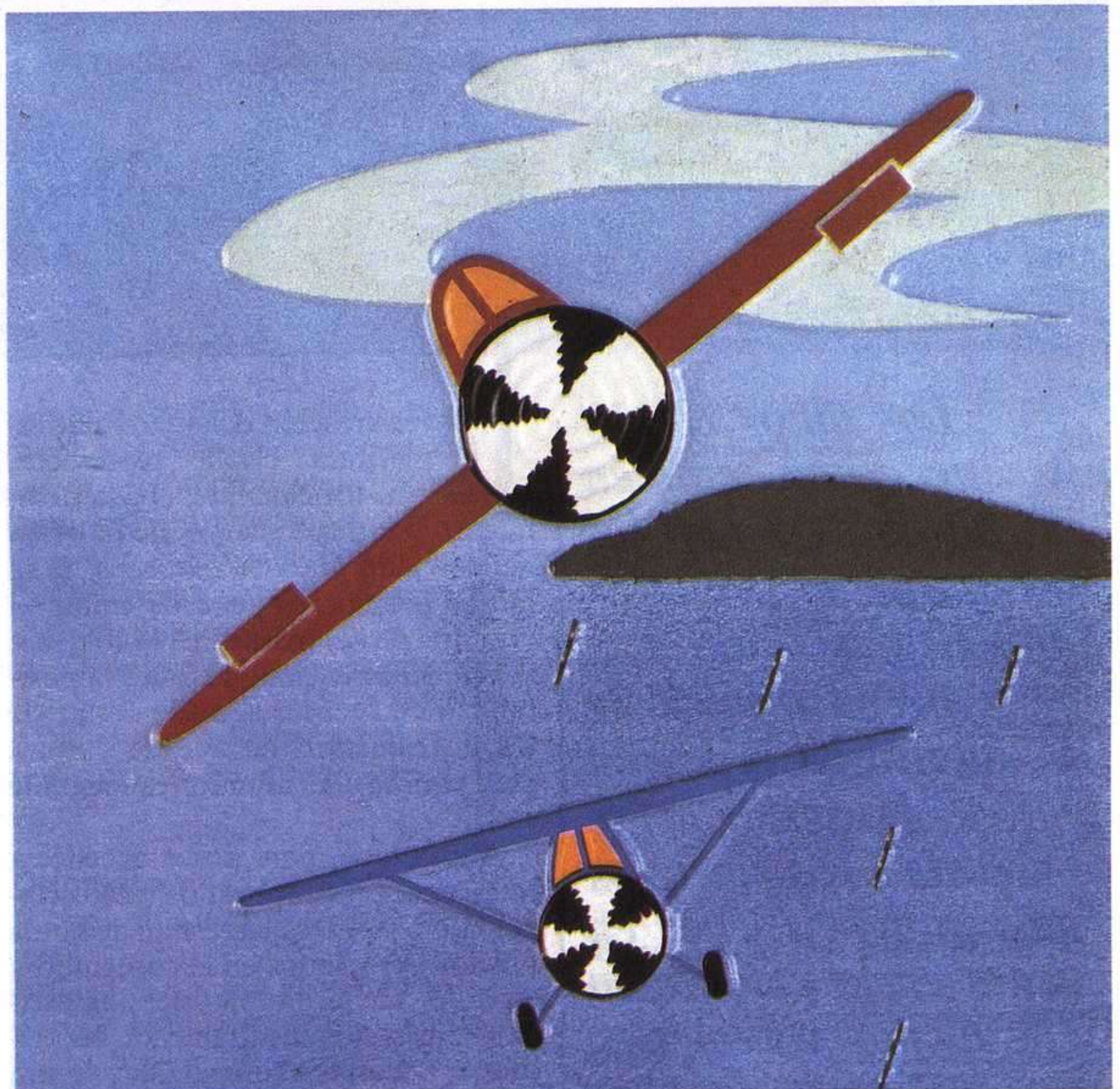
Libros de imágenes para niños ciegos

En el número 5 de *CLIJ* (abril 89) dedicábamos la sección «En teoría» a las primeras lecturas. Bajo el título «Leer antes de leer» agrupábamos diversos artículos que, desde diferentes ángulos, incidían en la importancia del contacto temprano con el libro, de la lectura de imágenes, de los primeros cuentos, para el desarrollo del niño pequeño. Hoy, año y medio después, volvemos sobre el tema, aunque desde una perspectiva peculiar: la de los invidentes.

La iniciación a la lectura de los pequeños ciegos, su acceso a la palabra, ha de pasar, según las más recientes investigaciones psicopedagógicas, por la «lectura» de imágenes. Imágenes diferentes de las de los videntes, naturalmente, ya que se trata de imágenes táctiles, para «mirar» con las manos, pero sustentadas como aquéllas en la palabra, en los cuentos, en las historias, en la emoción del descubrimiento.

En España todavía no se ha avanzado mucho en este sentido. El ámbito de la ceguera nos es desconocido a la mayoría, y este desconocimiento, junto al escaso valor comercial de este tipo de publicaciones, ha retraído a los profesionales del libro infantil —autores, ilustradores, editores— que, salvo algún tímido acercamiento, no consideran como seria posibilidad de trabajo esta modalidad del libro de imágenes táctiles.

Sin embargo, algunas experiencias aisladas y los espléndidos resultados que se pueden obtener, demuestran la gran labor que todavía está por hacer,



P. FORT. OISEAU ROUGE. ÉDITIONS L. OLIVIER FOUR/CHARDON BLEU. LYON, 1987.

y avalan la reivindicación que quiere vehicular este «En teoría»: la importancia de la iniciación a la lectura de los niños ciegos mediante los libros de imágenes. Un tema que puede sorprender a muchos de nuestros lectores por su carácter minoritario, pero que hemos querido recoger en las pá-

ginas de *CLIJ* —a instancias y con la ayuda entusiasta de Griselda Tubau, que ha coordinado las colaboraciones de esta sección— porque así cumplimos con uno de nuestros objetivos: dar a conocer aspectos poco conocidos de la problemática de la LIJ en nuestro país.



EN TEORÍA

Imágenes táctiles

por **Griselda Tubau***

Los niños ciegos necesitan también libros de imágenes para sus primeros aprendizajes. Bajo esta premisa inicia la autora su reflexión teórica. Posteriormente aborda los principios que se deben tener en cuenta en la confección de dichos volúmenes, para concluir con algunas consideraciones acerca de su validez como instrumento pedagógico no sólo para niños ciegos.

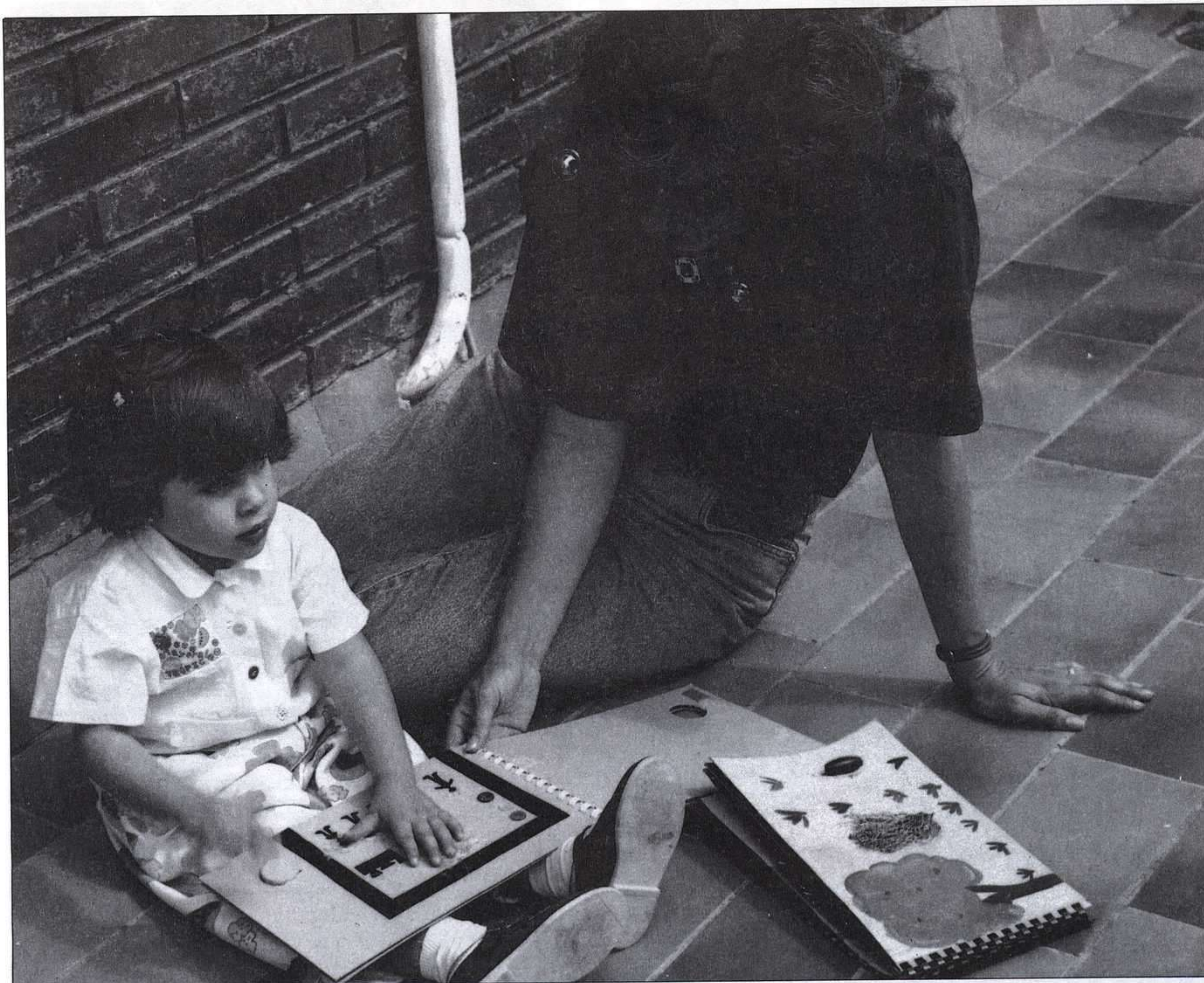
La creación del método de escritura braille representa, históricamente, el reconocimiento y la legitimación de la originalidad perceptiva de los ciegos, de su modo propio y eficaz de mirar el mundo con las manos. El braille es a la vez, y por encima de todo, la posibilidad de acceder al más potente de los instrumentos de nuestra cultura para «mirar» el mundo: el lenguaje escrito.

Ahora bien, para poder acceder a lo escrito, todos los niños, tanto ciegos como videntes, necesitan de libros previos apropiados en el contenido y en la forma. Como la psicolingüística ha insistido repetidamente, las primeras lecturas compartidas entre adulto y niño mediante los llamados cuentos de imágenes juegan un papel decisivo en el desarrollo lingüístico, cognitivo y social de la primera infancia. Al igual que los demás niños, los niños ciegos necesitan también libros de imágenes reconocibles, que en su caso serán imágenes en relieve. Esta modalidad táctil permitirá al niño ciego tener contactos significativos con

los cuentos mucho antes de empezar su etapa escolar, o incluso antes de haber producido sus primeras palabras. En este sentido, pues, los primeros cuentos de imágenes en relieve serán, además de un importante objeto lúdico, un indispensable instrumento potenciador de crecimiento para el pequeño ciego.

Las primeras adaptaciones de cuentos en relieve

Desde hace más de una década, con los llamados programas de integración escolar, los niños ciegos han empezado a tener libros que además de estar transcritos al braille presentan también imágenes en relieve. Efectivamente, el nuevo modelo educativo de integración comporta, entre otras muchas cosas, que padres y educadores tomen cuentos elaborados para niños videntes y pasen posteriormente a relieve las imágenes que en ellos aparecen para que sus hijos y alumnos puedan realizar, al igual que sus compañeros con visión, aquellas primeras lecturas de tanta importancia para



todo ofuturo lector. Pero estas primeras imágenes adaptadas no siempre pueden ser reconocidas por los niños a quienes van dirigidas. Estos primeros «cuentos adaptados», que tienen ciertamente un gran valor social, no tienen siempre en cuenta que el niño ciego mira con las manos de una manera propia, específica, distinta a como lo hace un vidente, y que aquello que el niño ciego ve viene dado por previos esquemas cognitivos que han sido formados en tanto que sujeto sin capacidad visual. Además, las ya referidas primeras adaptaciones tampoco distinguen entre imágenes dirigidas a niños ciegos en edades tempranas e imágenes para niños ya mayores que ya han tenido diferentes contactos con libros táctiles. En consecuencia, queda modificado el objetivo principal para el cual estos cuentos habían sido producidos, y los niños se desinteresan frente a la imposibilidad de reconocer como significativo aquello que se les ofrece. Efectivamente, los más pequeños no tienen, a menudo, demasiada curiosidad por «mirar» cuentos adaptados. Ello es debido, principal

mente, a sus dificultades y, en consecuencia, a su falta de interés para tocar. Estos niños usarán sus manos, como órgano perceptivo, sólo cuando hayan sido estimulados para este fin. El recién nacido ciego hará un sinnúmero de ajustes a la ceguera, compensando así su falta de equipamiento sensorial, de una manera progresiva si tiene una adecuada estimulación por parte de los que tienen cuidado de él.

Originalidad perceptiva y cognitiva del pequeño ciego

Lo dicho hasta el momento comporta, indudablemente, plantearse cuáles son las necesidades perceptivas y cognitivas de los niños ciegos, preguntarse cómo «miran» y «ven» el mundo estos niños.

Sin equipamiento visual el niño descubre el mundo social y el de los objetos mediante los sentidos que conserva intactos. El oído y el tacto son, básicamente, sus dos principales fuentes de información, los instrumentos con los que el niño establece

una manipulación activa del entorno y una rica interacción con los demás, lo cual resulta requisito indispensable para su buen desarrollo. Estas relaciones emocionales con su entorno social, así como las experiencias de manipulación práctica de los objetos del mundo que le rodean, irán proporcionando al pequeño ciego la información necesaria para poder elaborar su propio bagaje cognitivo, sus imágenes mentales específicas, su original capacidad de imaginar. Estas imágenes creadas por medio de una información auditiva y táctil quinestésica, no serán de igual naturaleza que las creadas desde una información visual.

A la vez, hay que tener en cuenta las especificidades del funcionamiento del sentido táctil como órgano de percepción para «mirar», el cual presenta diferencias cualitativas en relación a la visión. En primer lugar, mientras el sentido visual es globalizador y permite recibir información de todo lo que hay alrededor, constantemente y sin que importen la distancia ni el volumen, el sentido táctil es, en cambio, analítico, construye el todo a partir de



CARLOS ORTEGA.

las partes, a la vez que sólo permite acceder a aquellos objetos próximos y de tamaño asequible para los propios brazos y manos. En segundo lugar, es también de notable trascendencia que la vista nos informe continuamente y de manera involuntaria, mientras el tacto es un acto voluntario, lo cual reduce una vez más las posibilidades del niño a un limitado abanico de experiencias.

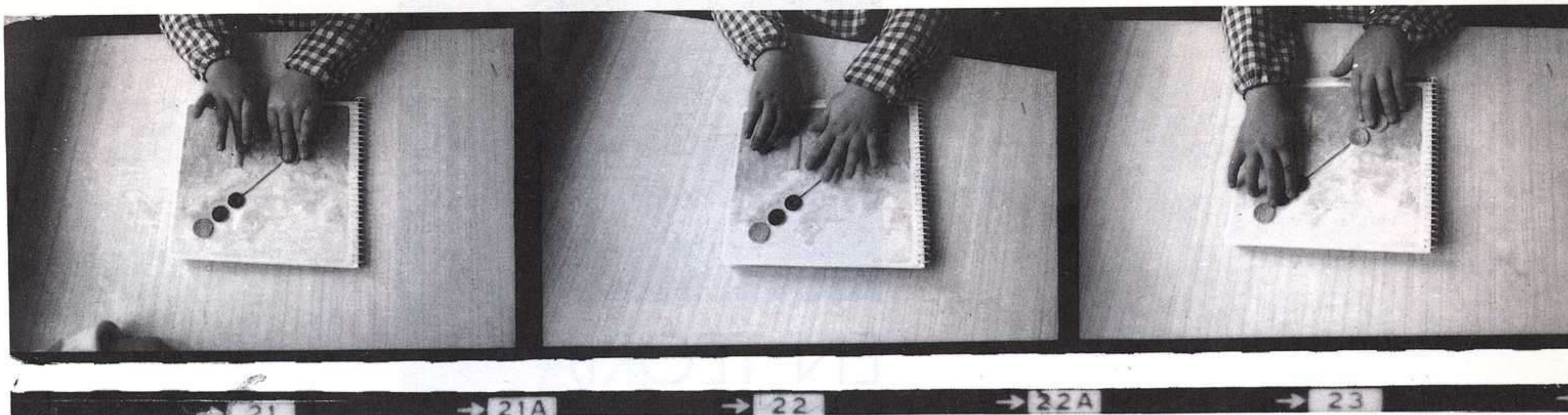
De todas formas, estas características perceptivas y cognitivas del niño sin visión no comportan que podamos definir a todos los niños ciegos homogéneamente. Ciertamente, la ceguera

constituye un fuerte impacto funcional para el niño, pero al plantear la elaboración de un material específico habrán de tenerse también en cuenta variables tan importantes como la pertenencia social, la motivación y la curiosidad para conocer el entorno, la propia historia personal, o simplemente la edad y el sexo.

Elaboración de cuentos sensoriales: imágenes y narración

Dada la especificidad perceptiva y cognitiva descrita anteriormente, y sin olvidar las potencialidades y oportu-

nidades de desarrollo que deben tener todos los niños, contemplaremos algunos aspectos necesarios en la elaboración de un cuento propio, específico, para el pequeño ciego. Desestimaremos inicialmente la simple adaptación en relieve de las imágenes visuales —práctica aún habitual entre los preescolares— ya que la asociación entre un objeto y su referente visual no será siempre tarea fácil para el niño pequeño ciego, el cual no habrá podido, aún, interiorizar todos los conceptos que están implícitos en una imagen. A la vez, será necesario tener en cuenta la imperiosa barrera que su-



RICARD GIRALD.

pone para el niño el paso de la tridimensionalidad a la bidimensionalidad. Tan sólo se podrían «dibujar» objetos de la realidad para niños ciegos ya mayores, si estos objetos presentasen pocas diferencias del paso de la realidad a su representación en el plano.

Uno de los primeros aspectos que se deben tener en cuenta para que el cuento sea reconocible y, en consecuencia, estimulante para el niño ciego, es su textura. Las distintas texturas son fácilmente reconocibles por el pequeño ciego que muestra ya, desde que nace, preferencias propias delante de la calidad de la textura del mundo que lo rodea. En este sentido, el niño ciego presenta un desarrollo rico y diverso respecto al vidente de la misma edad; asimismo lo que parece apetecible al tacto para el sujeto con visión no resulta siempre agradable y significativo para el niño que no ve. Así, el niño ciego, si ya ha tenido oportunidades para tocar, poseerá un conocimiento muy rico de la variedad de texturas de los objetos que le permitirá hacer sus primeras asociaciones en relación a la textura, de forma en ciertos aspectos comparable a lo que un niño con visión haría mediante el color o la forma. Por ejemplo, Juan, un niño de cuatro años sin visión, asocia las espigas secas de trigo al papel de lija en el mismo momento que su compañero con visión comenta que las mismas espigas se parecen a los cabellos de su hermana. La variedad y cualidad de la textura de los materiales usados, así como la naturaleza de la textura de lo que se quiera representar, permitirán, en definitiva, que el niño comprenda, y por lo tanto disfrute, de los cuentos táctiles, creados con este fin.

Otro aspecto de notable interés es el de la forma de los objetos representados que los niños ciegos van a reconocer con sus manos. Comprender las formas, los contornos de las imágenes, es una tarea difícil para el niño, debido, básicamente, a los pro-

blemas que conlleva la conceptualización sin capacidad visual.

A la vez, como ya se mencionaba anteriormente, estas formas no deben inicialmente ser planteadas desde la totalidad de una imagen visual, sino más bien contempladas desde la parcialidad de la no visión. Así, por ejemplo, Maria, una niña ciega de dos años, no discrimina entre la representación en relieve de un niño y la representación de un árbol al lado de aquél. Usa simplemente marcas parciales, del niño y del árbol, para poder así reconocerlos y disfrutar de su cuento. Por ello es importante proponer formas muy sencillas, reconocibles táctilmente, que no estén demasiado cargadas de información, que no sean, en definitiva, reproducciones de la realidad sino más bien objetos reales que no necesiten de una asociación con su referente visual para funcionar como significativos. Objetos concretos que van a significar aquello que entre adulto y niño sea negociado, y que tendrán valor en función del espacio que ocupen dentro del texto, dentro del propio cuento.

Estas imágenes, de texturas sugerentes y de formas sencillas, van a ser la base para la creación narrativa. No se tratará por tanto de ofrecer al niño un cuento que sea una mera correlación de imágenes, más o menos convencionales, sino de poder explicar una historia que pueda ser leída por el niño pequeño y resulte en consecuencia gratificante y significativa. Para ello la narración será pautaada, y todo elemento que en ella aparezca estará contextualizado en el propio espacio del texto, en el cuento como un todo cohesionado para que, de esta forma, el niño no pierda el hilo narrativo y sus manos estén siempre en contacto con el cuento. La repetición jugará aquí también un papel muy importante, en la medida en que va a permitir al niño anticipar las secuencias temporales y, por tanto, hacer una lectura como la que haría cualquier lector con cualquier otro código.

El cuento entendido como instrumento de integración

Ahora bien, no debemos olvidar que el niño ciego es ante todo un niño con unas necesidades afectivas como cualquier niño y, por lo tanto, más allá del valor como objeto de aprendizaje de los primeros cuentos en relieve, tendrán también una gran importancia el contexto social donde estos cuentos sean usados, así como los interlocutores con quienes esta actividad sea desarrollada.

En nuestra sociedad, mirar cuentos conjuntamente con los demás constituye una práctica relevante para el desarrollo socioafectivo de todo niño. En los primeros años de vida del niño, estas «lecturas conjuntas» tendrán lugar en el ámbito familiar con el padre y la madre. Más adelante será la escuela maternal la que posibilitará este acceso social al escrito gracias, sobre todo, al libro como instrumento compartible entre los compañeros.

El niño ciego necesitará pues que sus cuentos, específicos a su diversidad y a la vez compartibles con los demás, queden integrados en las actividades conjuntas con sus interlocutores. Por lo tanto, este cuento específico para niños ciegos tendrá que poder ser compartido con los otros —padres y compañeros—, quienes también lo reconocerán como suyo. En consecuencia, la propuesta de cuentos en relieve aquí descrita, aunque pensada originariamente para niños ciegos, debe a la vez ser útil y gratificante para los demás niños, un instrumento capaz de ampliar las posibilidades de estos niños sin déficit sensorial, entre otros aspectos, en la medida en que suponga su acceso a canales nuevos y sensorialmente enriquecedores de reconocer el mundo. ■

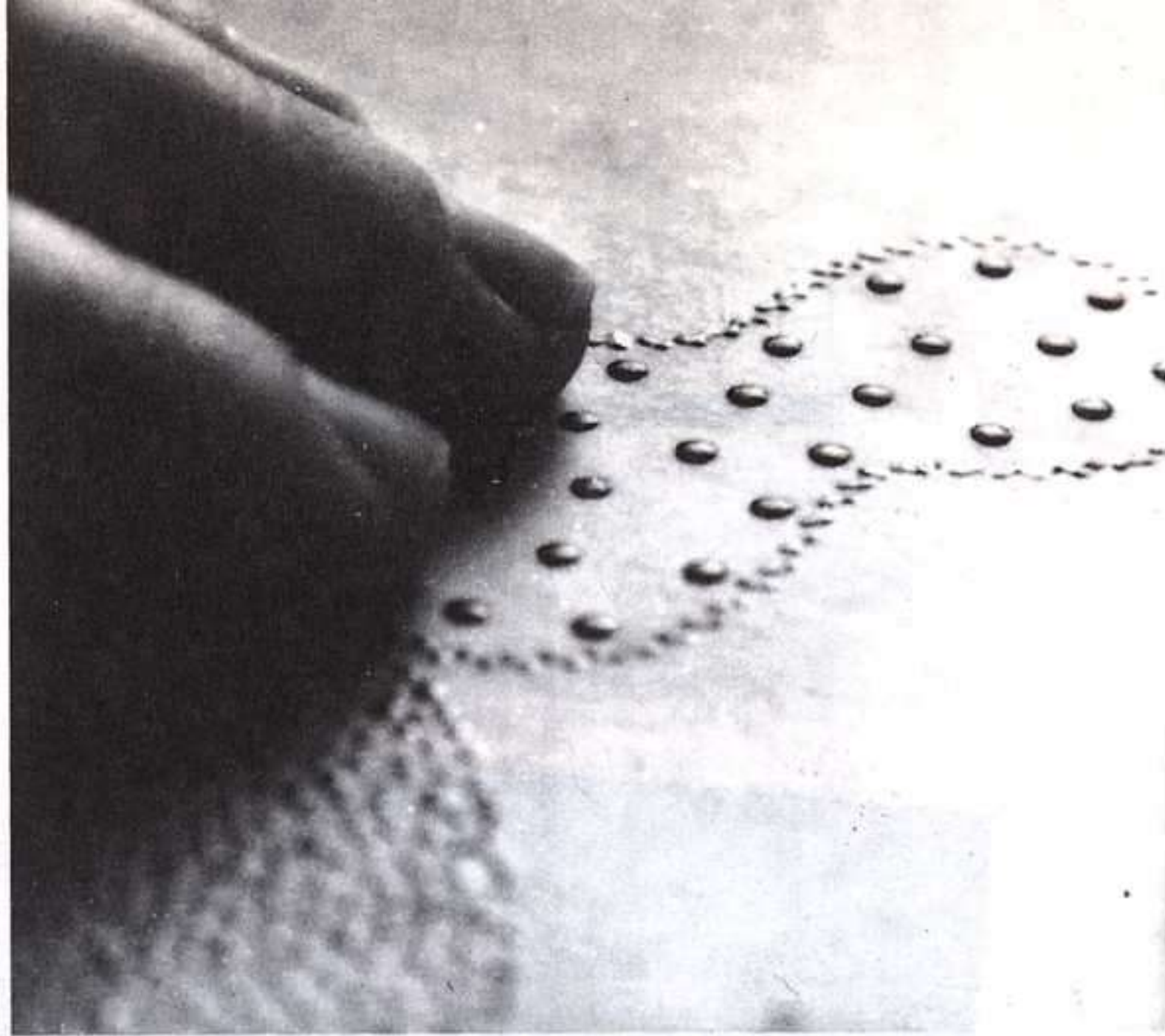
* Griselda Tubau es especialista en niños ciegos de edad preescolar.

EN TEORÍA
ENTREVISTA

Virginia Allen Jensen

por Carlos G. Bárcena

Virginia Allen Jensen es punto de referencia obligado en el ámbito de la literatura para niños invidentes. Sus libros, sus aportaciones teóricas y los galardones que por su labor profesional ha cosechado, hablan a las claras de su personalidad inquieta e investigadora. En la entrevista que a continuación ofrecemos, la señora Allen Jensen reflexiona sobre el actual —y aún exiguo— estado de la producción literaria para niños ciegos, y nos pone en antecedentes acerca de sus proyectos de futuro.



Virginia Allen Jensen nació hace 63 años en la pequeña población de Poca-hontes, en el estado norteamericano de Iowa. Años más tarde su familia se trasladó a Des Moines, donde su padre ocupó un importante cargo político en la Administración del Estado.

Fue en esa nueva residencia donde cumplimentó su formación escolar en la Elmwood Elementary School, de la que conserva un grato recuerdo.

El colegio seguía la filosofía de John Dewey, basada en el aprendizaje mediante la actuación, y de sus años en él, Virginia Allen Jensen mantiene indeleble en la memoria su participación en un proyecto de trabajo con marionetas que aún hoy evoca no sin una cierta nostalgia.

Posteriormente se trasladarían al nordeste de Minnesota, cuando la pequeña Virginia contaba doce años de edad. Y de ahí, tras su paso por el Detroit Lakes High School, ingresaría, a instancias de su padre, en el Bennington College de Vermont, que por aquel entonces era una institución nueva y experimental con un programa de estudios muy avanzado. Allí recibió una excelente formación en el terreno de las artes —baile, música, pintura, literatura—, habiendo contado, entre otros, con profesores de la talla de Erich Fromm, Ben Bellit y Martha Graham.

Una vez graduada ejerció los más variados oficios: secretaria, recepcionista del senador Hubert H. Humphrey, empleada en la agencia de noticias del NCB de Washington, e incluso llegó a participar en un programa recreativo para niños en la reserva india de White Earth, en el estado de Minnesota. Más tarde tomaría la decisión de dedicarse a la enseñanza.

Entre tanto Europa se cruzó en su vida y, una vez en Dinamarca, conocería al que a la postre sería su marido. «Conocí al señor Jensen —explica— y mi padre decía, lamentándose: con todos los Jensens y Jensions que hay en Minnesota, ¿por qué has tenido que ir hasta Dinamarca para hallar uno?». «Su objeción —continúa— no era mi marido, lógicamente, sino la distancia. Nos casamos y fuimos a vivir a Copenhague donde yo empecé a impartir clases».

Éste era el comienzo de una vida dedicada con pasión a los niños y los libros.

—¿Cómo se introdujo en el campo de los libros ilustrados para niños ciegos?

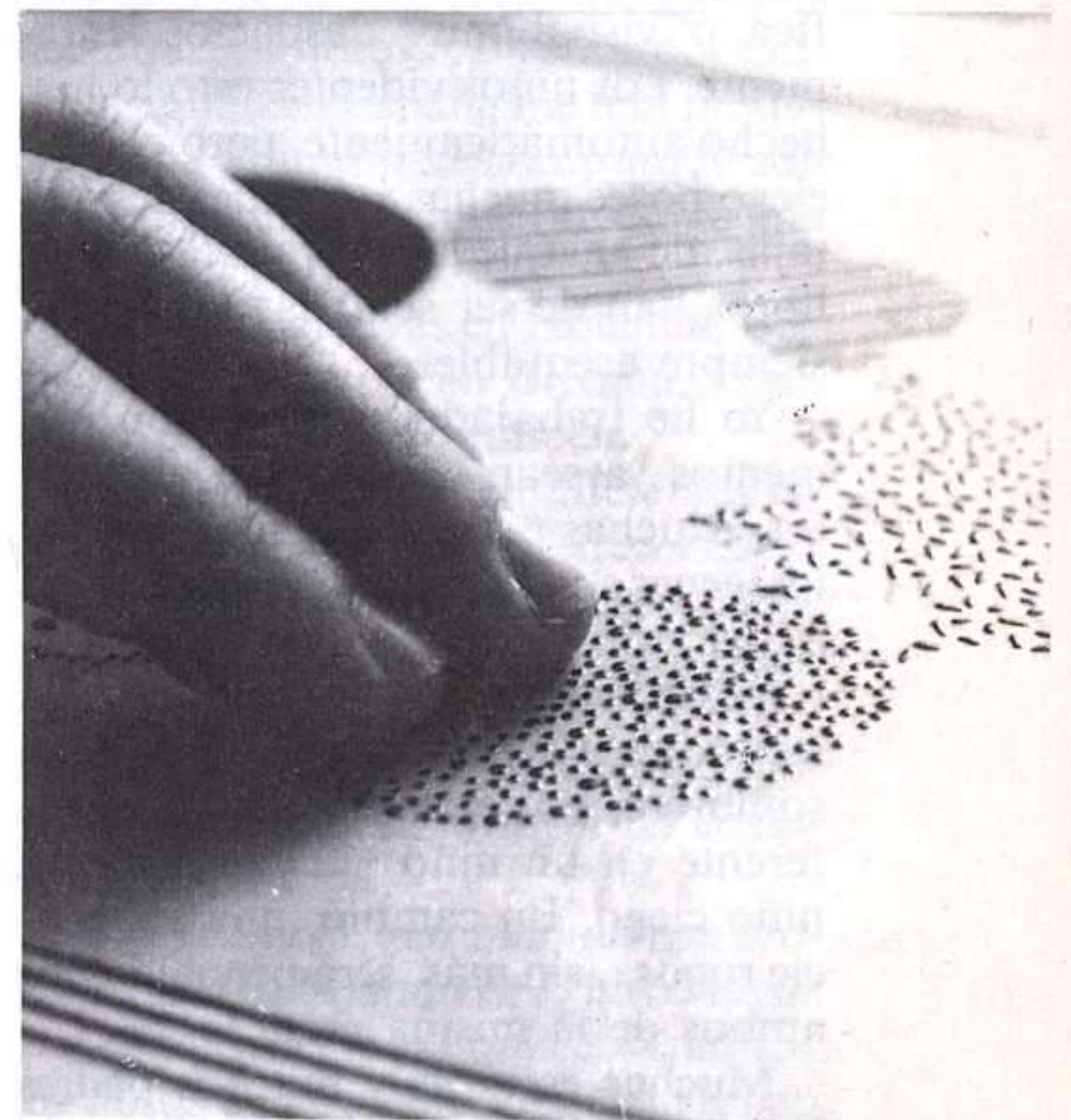
—Fue una casualidad. Una vez estaba en una fiesta sentada al lado de un chico que era profesor de niños invidentes. Entonces yo ya estaba interesada en los libros infantiles. Le pregunté: ¿cómo hacéis para que los niños ciegos puedan ver las ilustraciones? ¿Qué hacéis para introducir a estos niños en la lectura? Él me dijo: no se pueden hacer libros ilustrados para niños ciegos. Yo inmediatamente pensé que no era posible que esto fuera verdad; debía de existir alguna manera y yo estaba dispuesta a crearla.

Mis primeros pasos fueron el resultado de una simple conversación. Pero yo sé que la razón más profunda de ello se debe a que yo crecí en mi infancia rodeada de personas con deficiencias. Mi tía tenía una polio, por ejemplo, y durante mucho tiempo yo había tratado de buscar la manera de poder ayudarla, ya que era una excelente persona.

A su vez, mi hermano había trabajado durante mucho tiempo cuidando niños disminuidos.

—¿Cuáles son los primeros pasos que da en la creación de tales libros?

—En un principio, cuando me dijeron que no era posible hacer libros con imágenes para niños ciegos, lo primero que se me ocurrió fue crear libros de carácter abstracto. En este sentido, el libro *Little blue, little yellow* de Leo Leoni me inspiró directamente. Intenté incluso que fuese el propio Leo Leoni quien hiciera estos



libros para niños invidentes, pero ni él ni sus editores mostraron un excesivo interés, con lo que decidí hacer yo misma una adaptación de su libro y mostrársela a varios niños ciegos para evaluar los resultados. Pero la prueba fue baldía, ya que el volumen resultaba demasiado complicado para ellos. Por ello, el libro tenía que ser repensado de nuevo y producido de forma diferente. De esta manera me

puse a trabajar en nuevos y propios proyectos.

—*Para los que no somos especialistas en el tema y nos acercamos por primera vez a un libro ilustrado infantil para invidentes, lo primero que nos llama la atención es su presentación. ¿Cuáles son las características formales de dichos libros?*

—Es una pregunta compleja la que me haces. El tipo de libro depende, en primer lugar, del tipo de ceguera del niño: si es completamente ciego, o si al nacer veía y fue después cuando perdió la vista. Por ello es imposible dar una respuesta generalizada. A ello hemos de sumar que los niños ciegos, por lo general, no han poseído demasiadas experiencias visuales y que tienen que construir una experiencia gráfica o visual muy despacio, lentamente. Los niños videntes esto lo han hecho automáticamente, pero el niño ciego posee muchas y grandes desventajas, de ahí que las propuestas de los libros han de ser sencillas y básicas, siempre asequibles.

Yo he trabajado siempre con elementos ya sean concretos o abstractos. Muchas personas opinan que las imágenes son la realidad, pero esto no es del todo cierto, son, en todo caso, representaciones de la realidad. La lectura de una imagen que muestre un sombrero, por ejemplo, será muy diferente en un niño vidente o en un niño ciego. En cambio, una superficie rugosa, sin más, será percibida por ambos de la misma manera.

Muchas escuelas y muchos padres han hecho libros preciosos utilizando botones, clips, hilos... pero, como puedes comprender, estas obras tienen una gran dificultad a la hora de realizar, por ejemplo, tiradas de 2 000 ejemplares. En cualquier caso, creo que con los libros suficientes y adecuados, los niños pueden llegar a poseer un lenguaje de la imagen muy bueno.

—*Puede pensarse a veces, de forma equivocada, que los niños invidentes no necesitan de las imágenes...*

—Sí, algunas personas opinan así.



Pero las personas invidentes necesitan las imágenes, en la misma medida que necesitan de sus otros sentidos, porque ellos necesitan interpretar mapas, diagramas..., y todo ese aprendizaje comienza en la infancia.

La Asociación Nacional de Cartografía de Australia me sugirió la posibilidad de hacer mapas para ciegos. Es una iniciativa estupenda, pero nosotros hemos descubierto que tenemos que comenzar con los niños.

Por otro lado está el tema de la integración. Todos los amigos de los niños ciegos tienen libros con imágenes. Si queremos integrar a estos niños hemos de darles experiencias comunes, y si esto es así hemos de poder ofre-

cerles imágenes comunes también. De ahí que sea muy importante que los niños ciegos posean libros ilustrados.

—*¿Cuál es la finalidad última de dichas publicaciones?*

—El propósito de los libros de imágenes que nosotros elaboramos es lúdico. Los niños invidentes poseen muchos elementos educativos y pedagógicos, por lo que la finalidad de nuestras obras es enteramente recreativa.

La Unesco quería hacer un libro hablando de sus finalidades y objetivos. Se trataba de un libro informativo. Yo he intentado hacerlo de una forma divertida y entretenida y para ello he introducido acertijos y adivinanzas.



—¿Con qué problemas o inconvenientes tropieza a la hora de producir estos libros?

—Empezar a realizar estos libros nos llevó al principio unos cuantos años de pruebas e investigaciones. Al comienzo poníamos trozos de plástico en los libros y, aparte de que resultaba muy caro, se despegaban.

Finalmente encontramos un señor mayor, tenía 72 años, que expresamente construyó una máquina para imprimir nuestros libros. Su mayor logro fue adaptar el sistema de impresión caliente a la edición de libros para invidentes.

—¿Cuál ha sido la acogida de sus iniciativas por parte de los editores?

—Realmente he recibido siempre muchas ayudas. Cuando teníamos un nuevo manuscrito se lo enviábamos a un consultor que a su vez se lo mostraba a niños ciegos. Teníamos consultores en diferentes países: Japón, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos... Yo jamás habría podido realizar estos libros sin las ayudas recibidas por parte de los consultores y, también, de los propios niños. En una ocasión enviamos unas pruebas a nuestro consultor en Japón y éste nos las devolvió acompañadas de una carta en la que los mismos niños nos detallaban las sugerencias para introducir las en el volumen.

También por parte de los editores he recibido siempre muchas facilidades. Hace años ya que en la Feria del Libro de Bolonia he ido teniendo contactos con editores dispuestos a colaborar. El problema es que la edición de los libros ha de ser lo suficientemente buena como para asegurar sus ventas, ya que si no después no se pueden sufragar los enormes costos de producción.

—Me gustaría que evaluara la repercusión de estos libros en los niños ciegos.

Si estos libros son mostrados a personas adultas ciegas, no los entienden y no les gustan. En cambio la respuesta sí es positiva en el caso de los educadores, padres y niños invidentes. Es muy diferente tener una experiencia de una imagen cuando eres un adulto que cuando eres un niño.

Permíteme que te cuente dos anécdotas. Una vez mostramos alguno de nuestros libros en un colegio de Londres. Una niña ciega estaba leyendo un libro y de repente preguntó a su profesora si era ya la hora de comer. Yo pensé que preguntaba esto porque se estaba aburriendo. La profesora le dijo que por qué quería saberlo y la pequeña afirmó que sería una pena tener que comer ya y no poder acabar de leer aquella historia tan divertida que tenía entre manos.

En otra ocasión, un niño de diez

años que, creo, jamás había tenido un libro de imágenes, tuvo una respuesta muy curiosa también. El libro le había gustado mucho, sobre todo porque los protagonistas de la trama eran triángulos y cuadrados. Al final, en la última página el libro decía: ¿tienes algo para darles de comer? Y el niño pensó que quizás los triángulos y los cuadrados no eran carnívoros... ¿y si se alimentaran de insectos?

Es muy agradable ver que algo que tú haces estimula la imaginación de los niños.

—¿Podría hacer una valoración del mercado europeo e internacional de libros de imágenes para niños ciegos?

—Existen muchos libros editados en muchos países, y su producción aumenta día a día. Aquí me gustaría decir que los libros realizados por Griselda Tubau en España me han producido una grata impresión porque son el resultado de una investigación personal.

Existen iniciativas en Holanda, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña, Francia, y en Australia también.

Es interesante que en diferentes lugares diversas personas estén experimentando. Todos cometemos errores, pero lo importante siempre es probar. Lo que es indudable es que necesitamos iniciativas y, antes que nada, apoyo económico para sufragar las costosas ediciones.

—Finalmente, ¿en qué nuevos proyectos está trabajando en la actualidad?

—En primer lugar quisiera traducir los libros de la señora Griselda Tubau a los que me he referido anteriormente. Por otro lado, estoy colaborando con una madre belga que está preparando un libro en el que se incluyen diversos elementos: azúcar, arroz, judías, lentejas, galletas... Es un proyecto muy atractivo pero requerirá mucho trabajo previo. Después, en otro aspecto, estamos trabajando con un nuevo impresor excepcional, que con un método nuevo podrá imprimir las páginas por las dos caras, cosa que antes no era posible. ■

EN TEORÍA
LA EDICION



Una editorial llamada ONCE

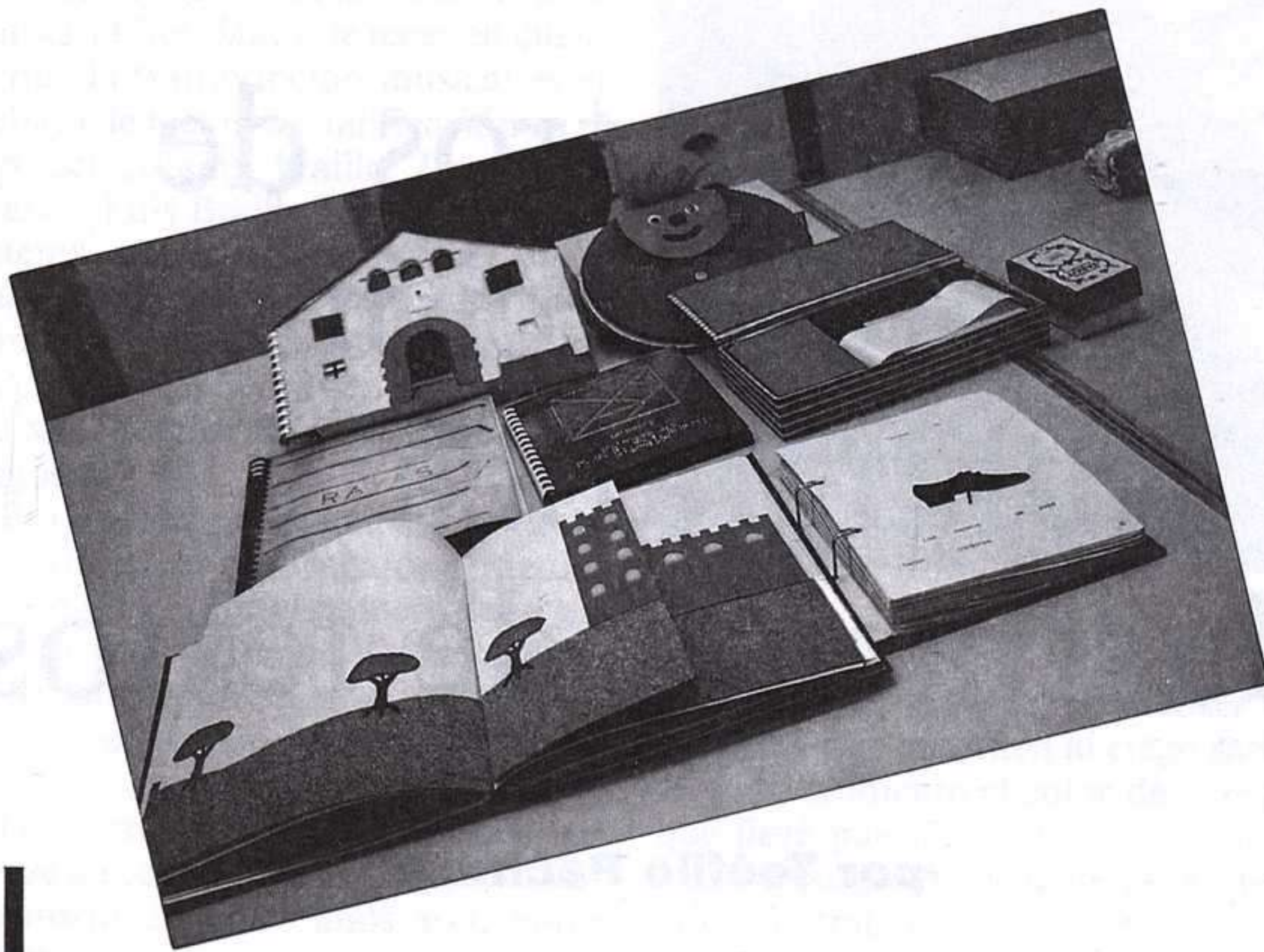
La Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) cuenta con dos centros de producción bibliográfica, uno en Madrid y otro en Barcelona, encargados

de la elaboración y realización de libros y revistas para todo el Estado español, así como del abastecimiento de material bibliográfico a los diferentes países

de lengua castellana. A continuación, ofrecemos dos testimonios sobre el funcionamiento y las distintas actividades desarrolladas en dichos centros.

Libros y bibliotecas para niños ciegos

por Carmen Roig*



lenguaje, ni un idioma, sino pura y simplemente un código diferente, basado en puntos en relieve. Y, obviamente, con ese código es posible representar todas las letras y signos que se utilizan en la escritura de cualquier lengua.

Una red de bibliotecas que llega a cada rincón del país

La ONCE ha fomentado desde su creación el establecimiento de bibliotecas para sus afiliados en todo el Estado. Además, el libro en braille goza del privilegio (alguno tenía que tener) de viajar por correo en forma gratuita. Esta facilidad, que rige en todos los países del mundo, obedece a varias razones que sería un tanto largo de exponer aquí. Pero lo que importa destacar es que esto ha permitido a los ciegos del mundo entero disfrutar de la lectura sin aumentar costes y, aunque todavía no disponen de todas las facilidades que gozan las personas que ven, por lo menos ha favorecido el acceso a los libros y revistas.

Una biblioteca braille también se organiza igual que una biblioteca de libros en tinta y cumple las mismas funciones, la mayoría de las veces en forma de biblioteca circulante.

Los niños ciegos también tienen libros. Y sus intereses y la función que cumple la lectura, son, en general, los mismos que los que tienen los niños que ven.

El proceso de aprendizaje de los niños ciegos, si han sido correctamente atendidos y se les han brindado las mismas oportunidades de que gozan sus coetáneos sin problemas visuales, no se diferencia mayormente. Dentro de ese proceso, el libro, sea didáctico

o de esparcimiento, cumple las mismas funciones y debe cumplir con las mismas características del realizado para los niños que ven.

A su vez, el proceso de edición de un libro para ciegos no se diferencia tampoco, mayormente, del proceso de edición de un libro común. Sus etapas son las mismas, simplemente se ha cambiado de código.

En efecto, los ciegos utilizan para leer el sistema braille, que no es un

¿Cuáles son las diferencias, entonces?

Las mismas que existen entre una persona que ve y una que no ve. «El ciego es solamente una persona que no ve», reza una definición que mucho nos gusta a quienes pretendemos borrar las barreras que se levantan entre unos y otros.

Simplemente se trata de crear técnicas y adaptaciones para que los ciegos puedan superar su disminución convirtiéndose en personas útiles y eficaces para sí mismos y para la comunidad.

Los libros, entonces, para un niño ciego, cumplen las mismas funciones que para un niño no ciego. Aunque obviamente, deberán, en primer lugar, ser transcritos al braille, y en segundo lugar, deberán sufrir las adaptaciones gráficas necesarias que conlleva el hecho de utilizar relieve en lugar de tinta.

Los libros y revistas para niños editados por la ONCE

Los programas editoriales de la ONCE en lo que a literatura infantil y juvenil se refiere, abarcan la edición de textos para la enseñanza, libros creativos y revistas infantiles y juveniles.

Las ediciones en braille, cuando corresponde, son apoyadas por ediciones sonoras, es decir, registradas sobre casetes magnéticos.

Ahora bien, no se trata solamente de transcribir un texto, sino que se trata de lograr que sea atractivo y motivador para el tacto, como lo son para la vista los libros comunes.

Para lograr esta meta, se utilizan varias técnicas que fundamentalmente se basan en: figuras en relieve sobre papel o sobre plásticos, *collage*, formatos y tamaños del libro, así como también el color.

Este último aspecto suele ser motivo de inquietud porque muchos se preguntan para qué se le pone color

a un libro destinado a un público que no podrá disfrutar de él.

Sin embargo, hay varias razones que lo explican. De entre ellas, elegimos sólo dos: el resto visual y la integración social.

Muchos niños conservan un resto visual que si bien no les permite leer un texto impreso en caracteres comunes, sí les permite percibir colores, sobre todo si éstos son fuertes, nítidos y bien contrastados en la tapa o el interior de un libro. Este factor, pues, actúa en ellos de motivación.

Por otro lado, los niños ciegos no viven en otra galaxia, («el mundo de los ciegos» no existe, es el mismo

mundo en el que viven los que ven, pero ese es otro tema).

Entonces, hacer del libro braille un «objeto» atractivo, cumple una función social que, en forma no tan indirecta, como en un primer momento puede pensarse, recae sobre el proceso de educación y habilitación del niño ciego, constituyendo un factor más que contribuye con su felicidad y realización humana presente y futura. ■

* Carmen Roig pertenece al negociado de coordinación bibliográfica de la sección de cultura de la ONCE.

Los centros de producción bibliográfica y la ilustración de textos

por Teófilo Pacheco*

Tomando como referencia el Centro de Producción Bibliográfica de Barcelona, convendrá explicar brevemente su estructura.

Si bien este tipo de centros están pensados para encarar la producción

en sistema braille y la sonora, en Barcelona, por ahora, sólo se efectúa producción braille. La canalización de la producción se acomete desde tres áreas de trabajo perfectamente delimitadas: área de Imprenta, área de Transcripción de partituras musicales

y área de Laboratorio de materiales en relieve.

Este organigrama permite una producción de páginas impresas que en el pasado año 1989 se elevó a casi 17 millones.

De los trabajos específicos desempeñados en el centro, los de mayor cualificación técnica son los pertenecientes a las áreas de Transcripción de partituras musicales y en el área del Laboratorio de materiales en relieve.

Los trabajos de transcripción de partituras se iniciaron en 1986. Desde ese año se han incorporado al catálogo del centro un total de 350 obras musicales. Se han compatibilizado los trabajos propiamente productivos con el esfuerzo de preparación técnica de transcripores. Hay que tener en cuenta que la transcripción musical es el trabajo de máxima cualificación en el uso del sistema braille. De hecho, cuando Luis Braille inventó o creó el sistema, pensó principalmente en la *música al alcance de los ciegos*. Pensamiento absolutamente lógico habida cuenta que la música era, en el siglo XIX, la principal ocupación de los ciegos.

El Laboratorio de materiales en relieve comenzó sus trabajos a mediados de 1985, y fue el primero de su género en todo el Estado. Desde aquella fecha han tenido lugar considerables avances en relación con lo que fue su diseño y organigrama iniciales.

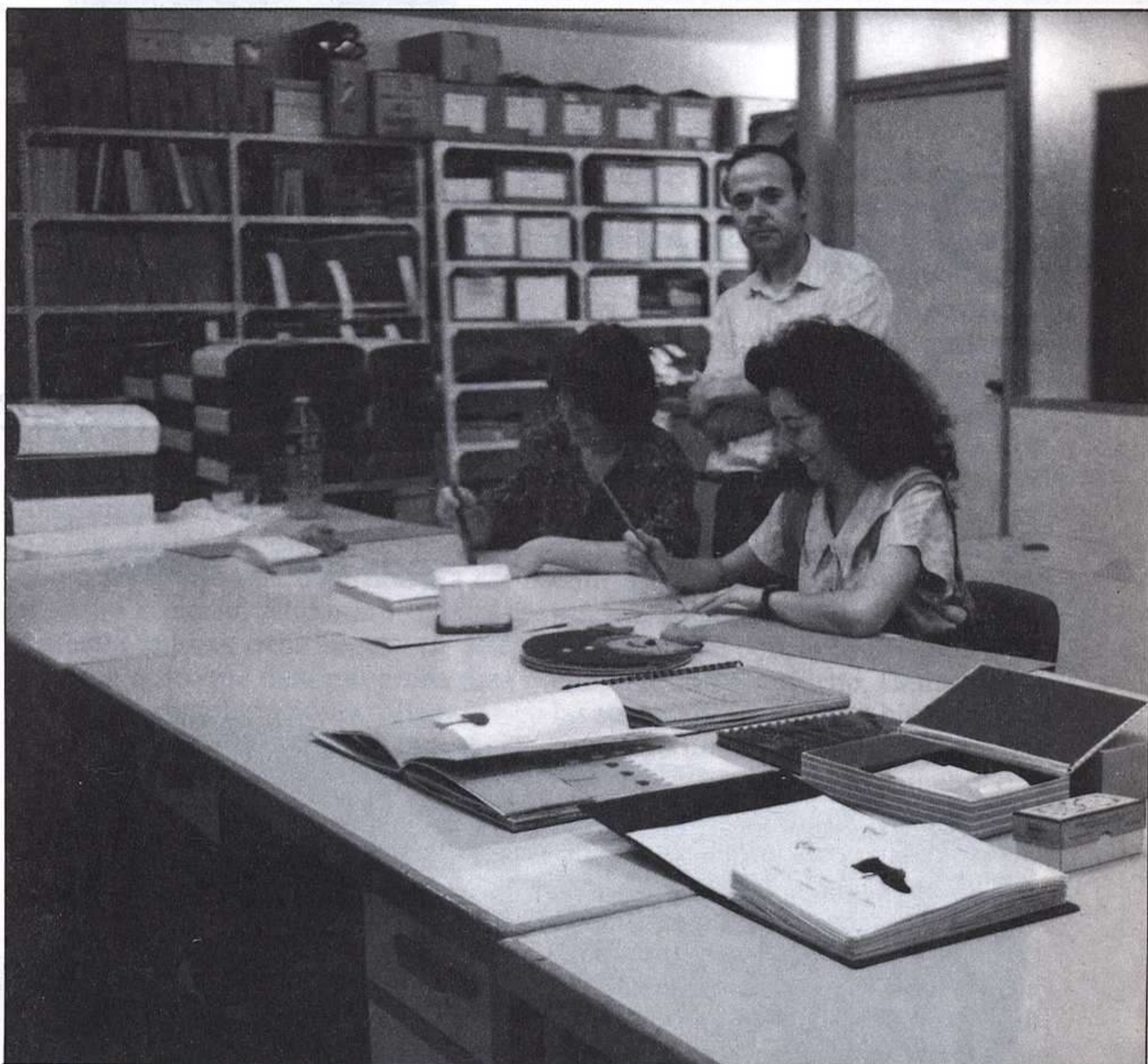
Los campos fundamentales en los que se ha centrado la actividad del Laboratorio en estos años son, entre otros:

—Libro infantil. Se ha ido profundizando en el tema de la ilustración del libro para niños, con resultados muy satisfactorios, a la vista de la acogida dispensada a este material.

—Adaptación de juegos, tanto para niños como para adultos.

—Adaptación de material y útiles de uso diario: herramientas de dibujo, material de escritorio, etc.

—Materiales de la vida diaria: etiquetas de tela con el nombre de un co-



lor impreso en braille, para coser en la ropa y que permiten al ciego saber en todo momento el color de la ropa que lleva puesta.

—Investigación de materiales y técnicas de trabajo.

—Investigación de nueva maquinaria.

—Adaptación de mapas, planos, gráficos, etc.

Al margen de poner a la disposición del ciego un elenco de material de todo tipo, el Laboratorio persigue fundamentalmente:

—Favorecer la independencia personal de los ciegos.

—Impulsar la integración del ciego en el ámbito cotidiano en que se desenvuelve.

—En fin, y como objetivo último, se intenta crear un código figurativo de representaciones que permita establecer unas coordenadas de simbolizaciones siempre unívocas, si bien con las matizaciones que cada adaptación requiera.

El día que ese código esté creado, todo será adaptable para ser interpretado y entendido por los ciegos, para ello es imprescindible que las simbolizaciones rememoren, aunque sea remotamente, la realidad que se desea representar. ■

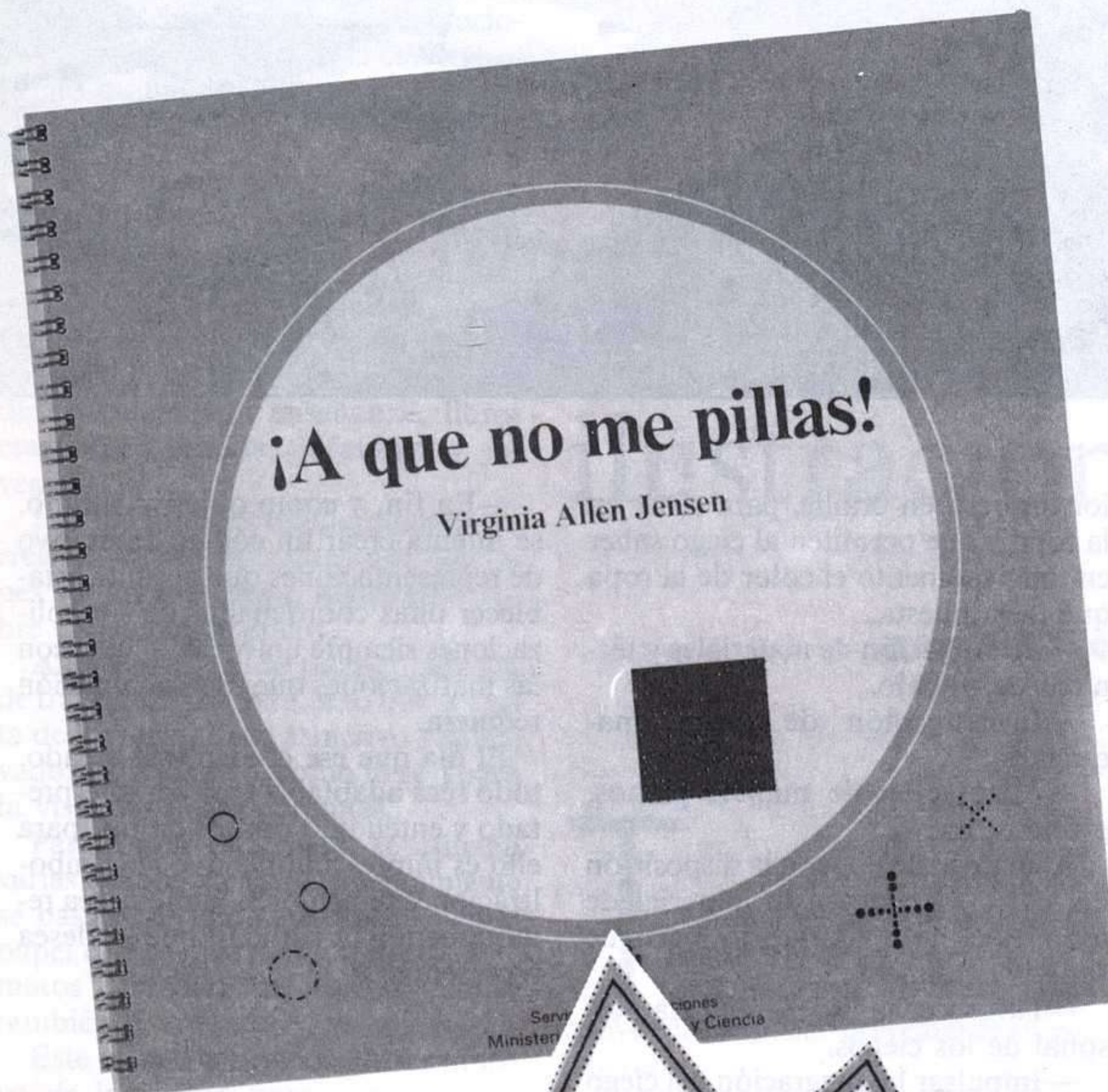
* **Teófilo Pacheco** es director del Centro de Producción Bibliográfica de Barcelona.

EN TEORÍA
LA EDICIÓN

Diagramación y espacios

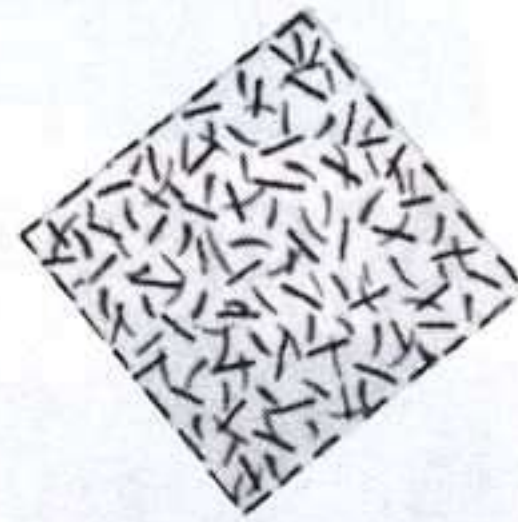
Claves de diseño

por **Enric Tormo***



La aportación de los estudios sobre la ordenación del espacio ha sido capital a la hora de concebir los libros ilustrados para niños ciegos.

En el siguiente artículo, el autor nos ofrece las claves que los profesionales utilizan para diseñar y proyectar dichas publicaciones.



Cualquier sistema de ordenación del espacio se basa en la capacidad física y cultural del destinatario para percibir su entorno, tanto en el mundo de los videntes como en el de los invidentes.

Parece demostrado que los videntes reconocen, perciben visualmente, una superficie de medio cm² mientras que el resto del campo visual lo ven en globalidad, pero como masa de fondo. La mente es la encargada de unir los distintos niveles para ofrecer una visión de conjunto de todo el campo, sumando los distintos puntos y sintetizando un total perceptivo. En el caso de los invidentes el sistema utilizado, estructuralmente hablando, es muy parecido, la percepción se realiza mediante las pulpas de los dedos en un recorrido de la superficie en unidades espacio-tiempo, mediante los puntos perceptivos del sistema braille.

Estos pequeños puntos funcionan como módulos, como unidades superficiales que pueden ser repetidas en la bidimensionalidad

del plano para construir un conjunto.

A partir del anuncio de módulo es lógico pasar el concepto construcción, centrándolo en el aspecto arquitectónico.

Se debe entender que el hecho constructivo en sí mismo sólo implica la colocación de piezas modulares una al lado de la otra, pero que el concepto arquitectónico lleva inherente la utilización de estrictos criterios de ordenación de los módulos, ofreciendo como resultado una determinada estructura espacial. El conjunto de estrategias que se debe seguir en este proceso es lo que denominamos diagramar o diagramación gráfica.

Así, podemos entender como diagramación aquellos sistemas de relación proporcional que a la vez que determinan una serie de puntos y espacios en el plano lo ordenan bajo unos determinados criterios, eri-

giéndose como la sintaxis que organiza el comunicado gráfico. Este aspecto sintáctico garantiza tres características claves: la primera es la obtención de una estructura lógica, la segunda es la que permite matizar el significado semántico del comunicado y la tercera la que asegura una conjunción armónica de todos los elementos que intervienen.

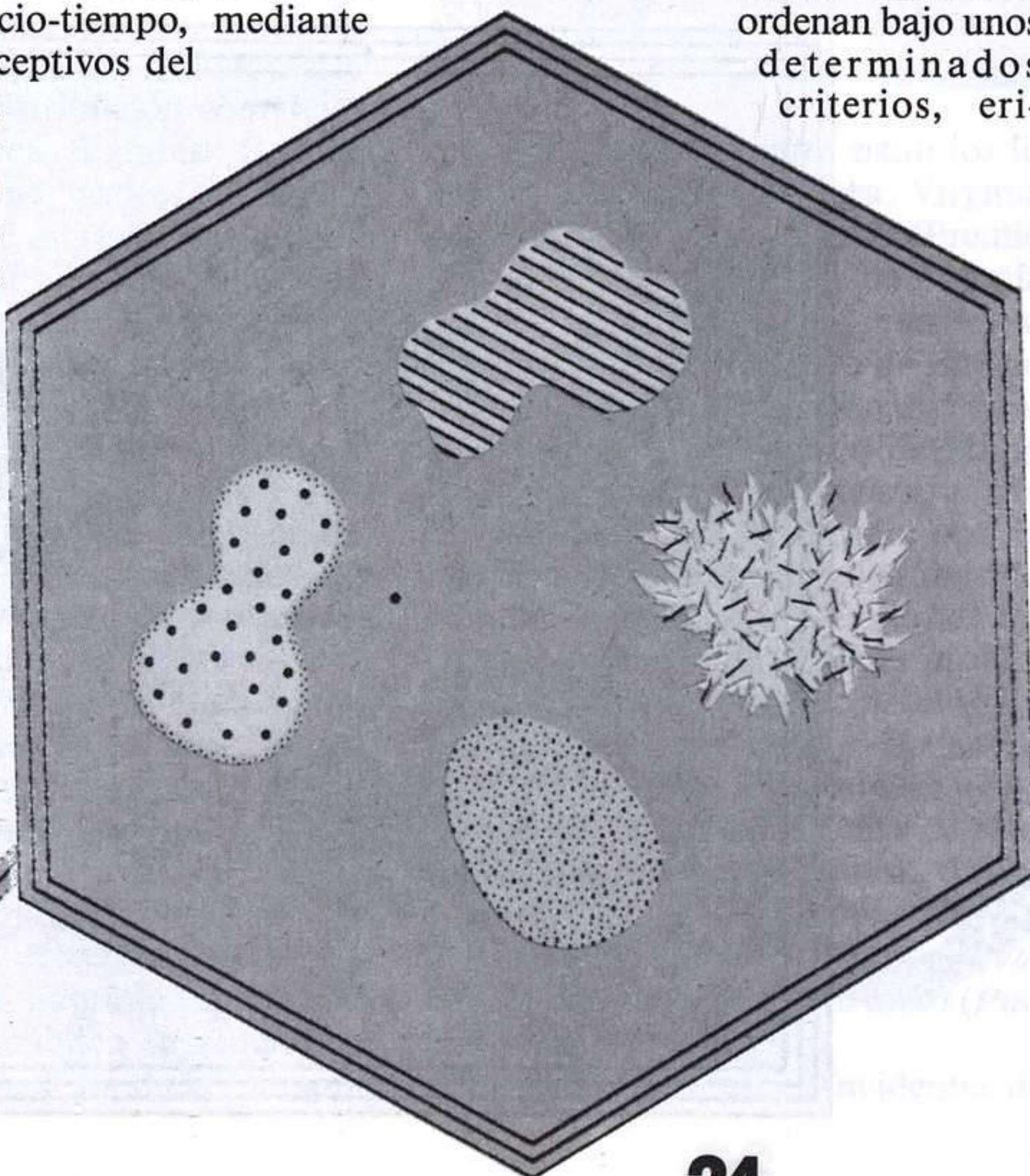
La base de trabajo para la configuración de estructuras espaciales la encontramos en la tradición cultural de nuestra sociedad, en la búsqueda de instrumentos conceptuales para relacionarse con el entorno. Cada una de las sociedades y culturas históricas ha generado una serie de normas que les ha permitido entender aquello que les rodeaba. La denominada proporción áurea, los sistemas DIN o bien el Modulor representan intentos de racionalización del medio para comprenderlo y obtener su control.

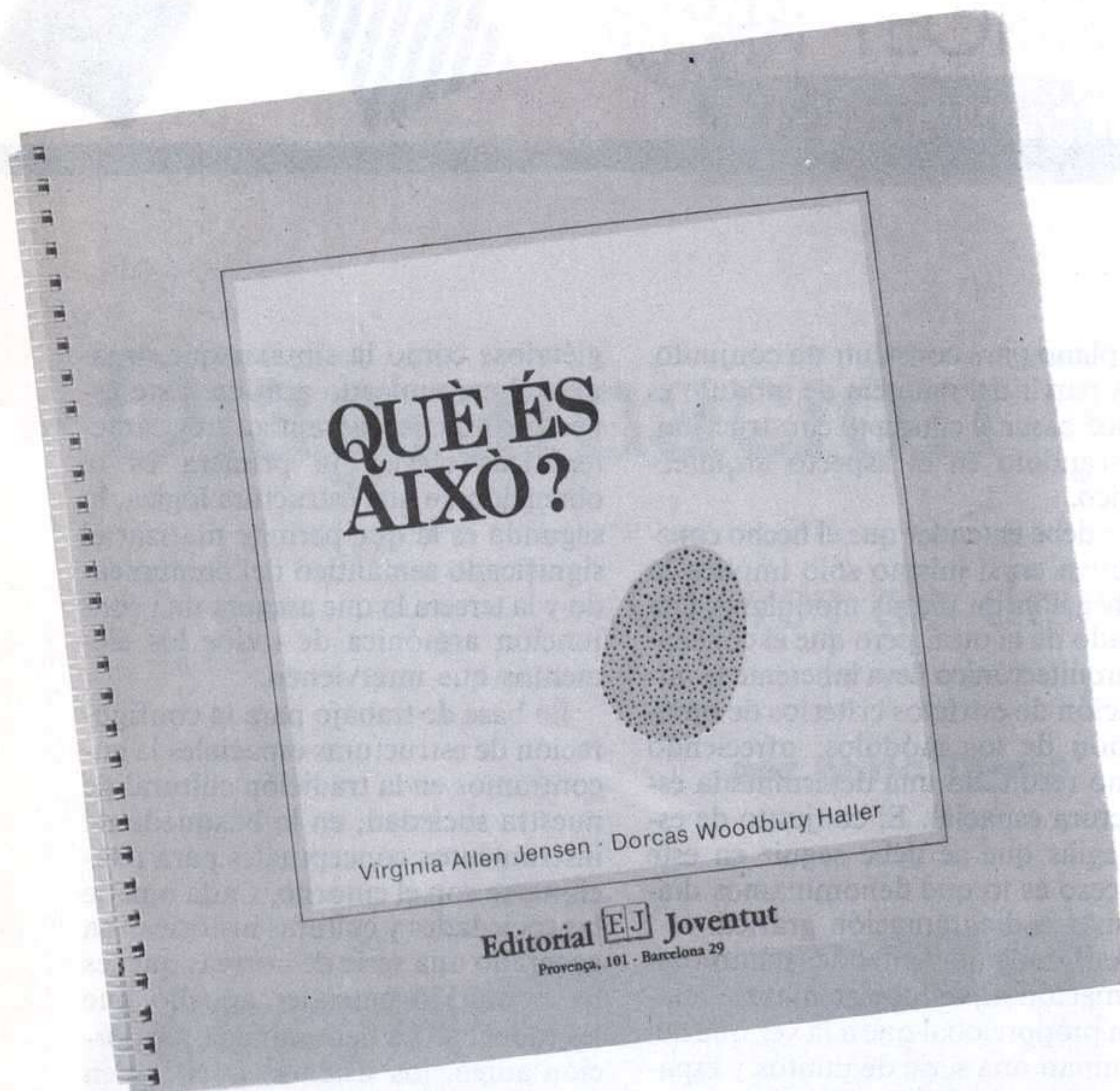
Al centrarnos en el tacto, es decir, en el espacio que puede abarcar cualquier cuerpo o parte, es ineludible hacer referencia a las medidas antropométricas.

Desde siempre o desde que el hombre tiene conciencia de la diferencia entre él y el marco que lo rodea ha utilizado una herramienta para abarcarlo, su propio cuerpo.

Cualquier sistema antropométrico se genera a partir de las partes del cuerpo y de su abarcabilidad. Así, un palmo limita la extensión máxima que tiene una mano completamente extendida, lo mismo es aplicable a la pulgada, al dedo o bien al paso o a la braza. Pero lo más importante en nuestro caso es que todas ellas son referencias al entorno y a la talla que las generan.

Por todo ello podemos afirmar que la utilización de estos sistemas métricos asegura una adecuación entre los





el sistema métrico tipográfico. A este respecto queremos observar que éste es utilizado en el campo de los videntes y de los invidentes, pero con la diferencia que, en el caso de los primeros, la variación del módulo es considerable, mientras que en el segundo caso solamente se dispone de una sola magnitud modular constante de carácter matricial.

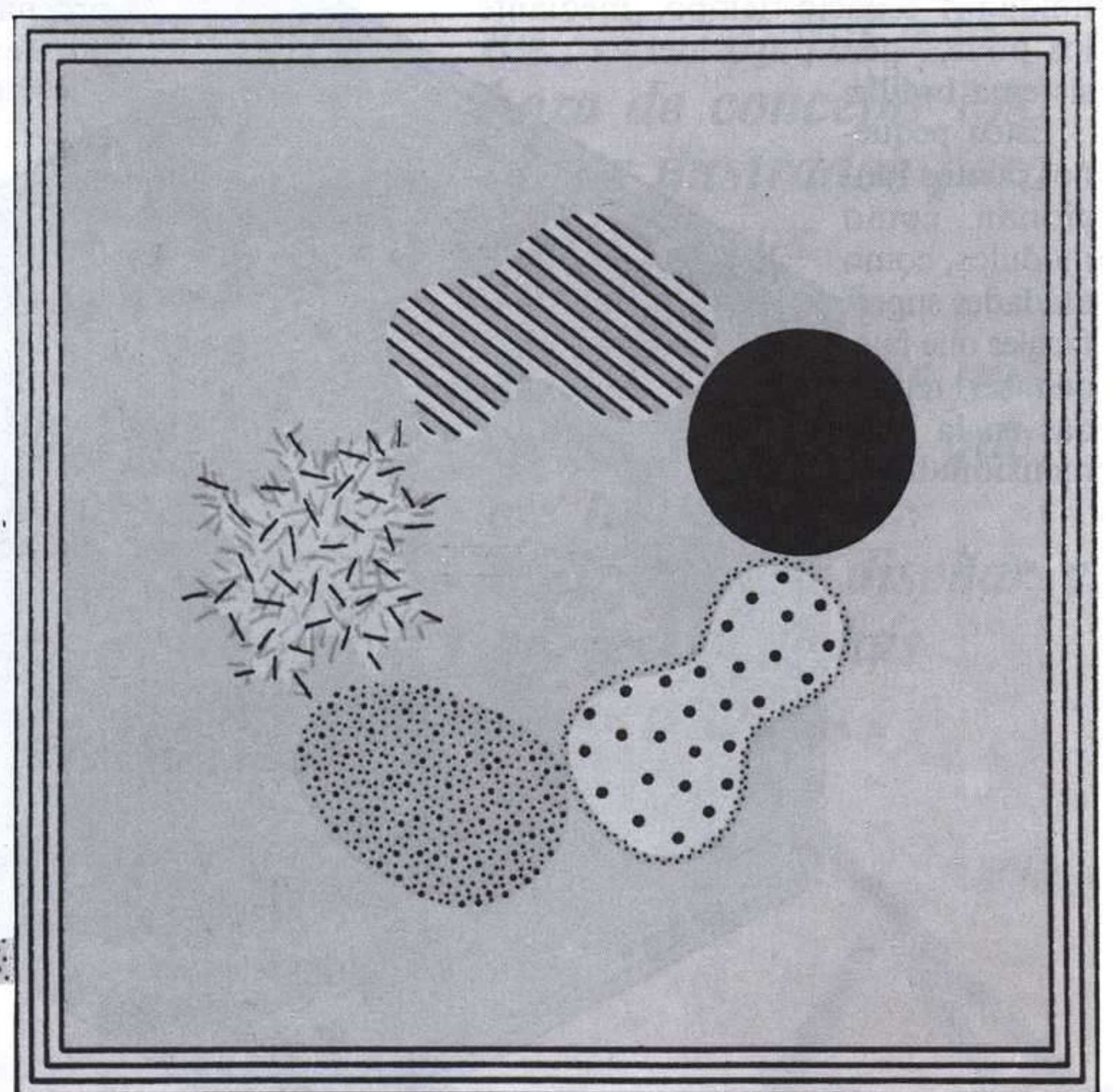
La medida tipográfica denominada cíbero didot, utilizada en nuestro ámbito cultural, procede de la pulgada francesa y corresponde a dos líneas; por lo tanto es una subunidad de una medida antropométrica, y lógicamente su utilización asegura que cualquier generación formal a partir de ella siempre tendrá una relación cerrada con el usuario. ■

* **Enric Tormo** es profesor de tecnología gráfica de la Universidad de Barcelona.

objetos confeccionados y el usuario. Se establece una relación directa y en perfecta consonancia entre los primeros y los segundos ya que la unidad de medida es común.

Las medidas antropométricas no sólo potencian una relación cerrada entre la capacidad de reconocimiento de una superficie y alguna parte del cuerpo, en nuestro caso la mano, sino que también establecen en ellas mismas sistemas proporcionales que posibilitan un extenso juego de relaciones diagramísticas.

La síntesis por excelencia entre los diversos métodos presentados para organizar superficies lo encontramos en

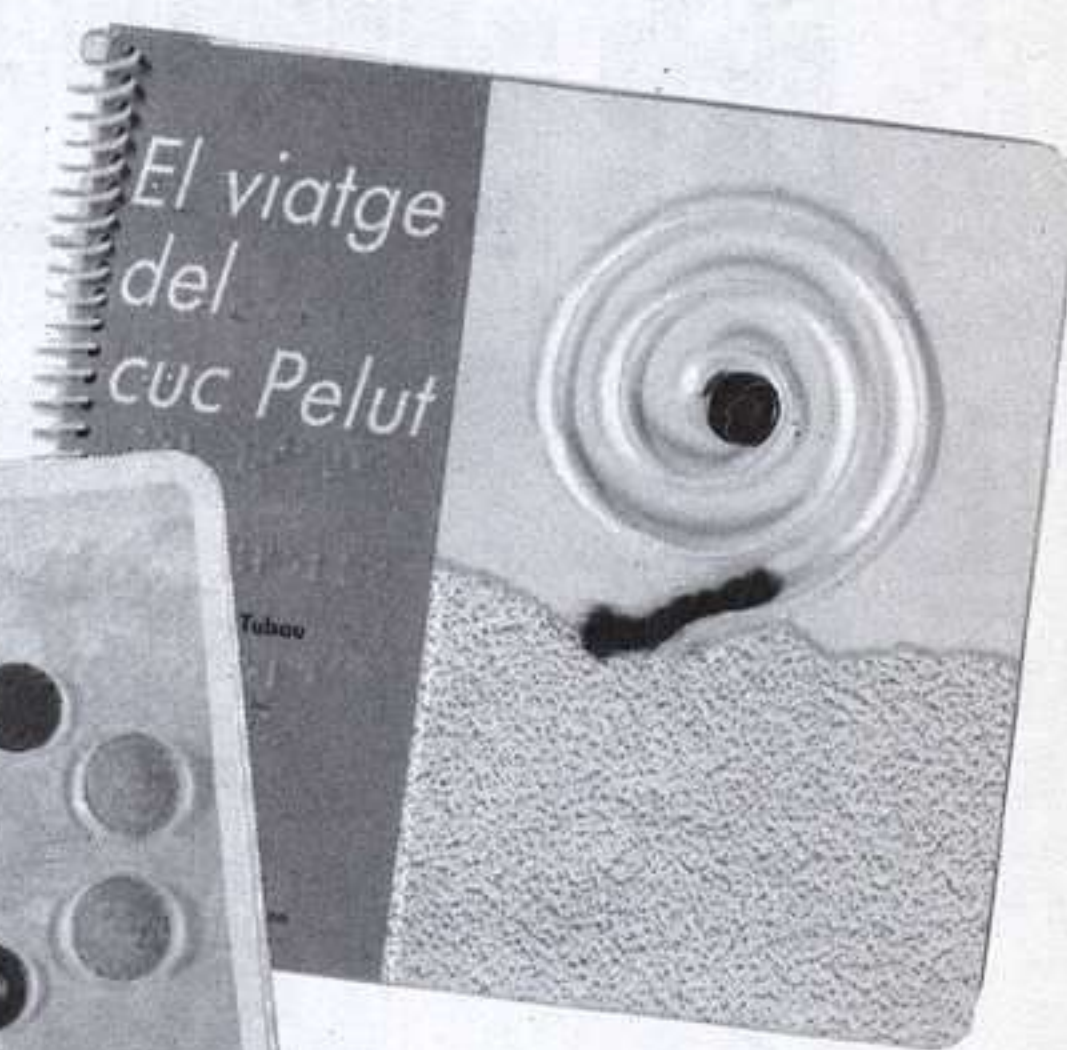
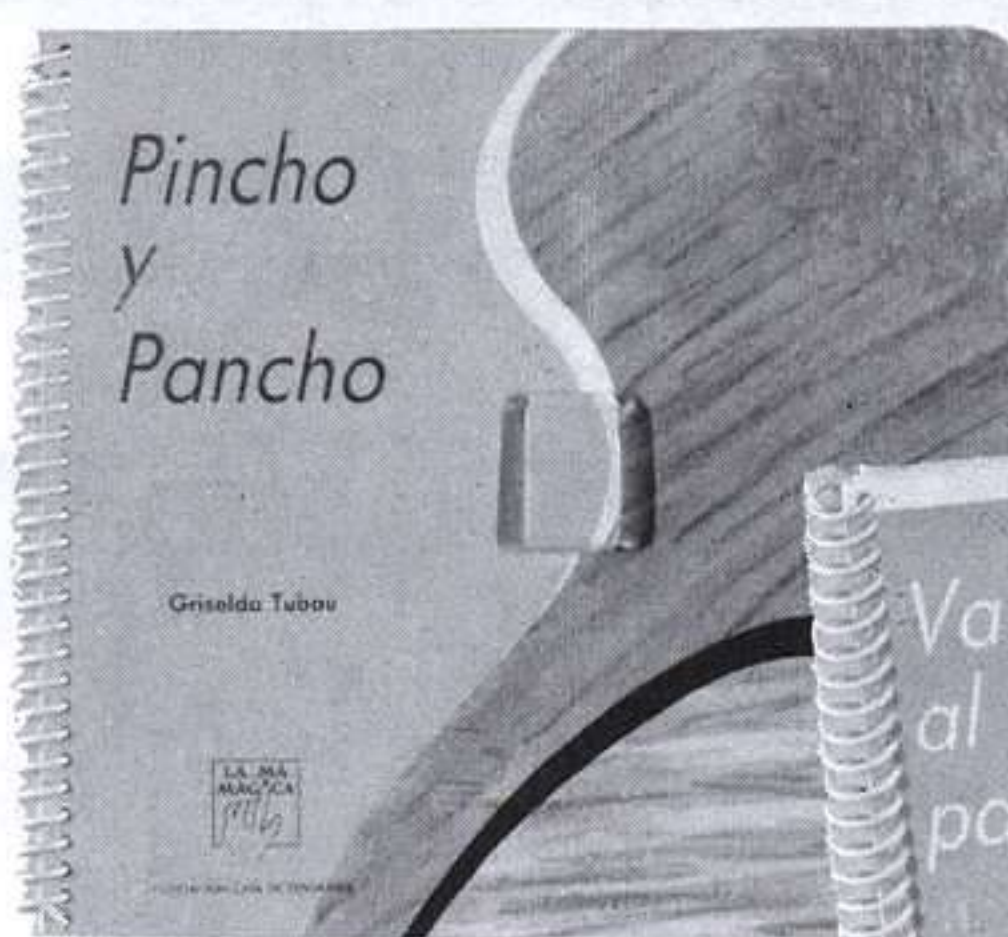


Una bibliografía incipiente

La invención del sistema de lectura táctil braille permitió el acceso al libro a los invidentes y supuso la normalización de la lectura entre este colectivo. O al menos entre «los mayores» de ese colectivo, porque los más pequeños, los niños en edad preescolar que aún no han aprendido a leer, carecen de libros adecuados para ellos.

Aunque quizá sería más justo decir que esta carencia, evidente en el ámbito de la distribución comercial, no lo es tanto en el ámbito familiar y educativo, donde padres y educadores, que palpan diariamente la necesidad de la estimulación precoz del niño ciego, elaboran artesanalmente nuevos materiales, entre los que no puede faltar el libro de cuentos, el libro de imágenes. Por ello, y ante la exigua bibliografía —apenas media docena de libros— que se puede encontrar en el mercado, seguramente la auténtica bibliografía para primeros lectores invidentes, es ese montón de libros hechos a mano —rudimentarios unos, maravillas de ingenio y diseño otros, útiles y estimulantes todos— que no trascienden los límites de las casas o de alguna escuela innovadora, y que alguien debería rescatar y divulgar entre el colectivo de ciegos.

La «otra» bibliografía, la que está al alcance del público en general, es escasa, como ya se ha dicho, aunque



excelente. Por una parte están los libros de la gran innovadora, Virginia Allen Jensen, *¿Qué es eso?* (Premio Crítico in Erba de la Feria de Bolonia de 1978) y *¡A que no me pillas!*, publicados por el Ministerio de Educación (en la misma colección está también *Roly sale a explorar*, de Philip Newth), y *Adivina, adivinanza, al hilo de cada página*, publicado por la Unesco. El primero de ellos ha sido editado en catalán, por Editorial Juventud, con el título *Què és això?*

Por otra parte, está la colección *La mà màgica/La mano mágica*, de Griselda Tubau, editada en catalán y castellano por la Fundació Caixa de Pensions de Barcelona, que consta de tres títulos: *El viatge del cuc Pelut* (*El viaje de Peludito*), *Anem al parque* (*Vamos al parque*) y *Pinxo i Panxo* (*Pincho y Pancho*).

Pensados para niños invidentes de

hasta seis años, son libros de cuentos que, al igual que los realizados para videntes de estas edades, cuentan historias alegres e intrascendentes de amistad, aventuras y descubrimientos, por medio de imágenes y de breves frases de apoyo reproducidas tipográficamente y en braille. La diferencia radical, precisamente, en las peculiares imágenes impresas en relieve, ya sea a base de troquelados, termoimpresión, elementos superpuestos y/o móviles, etc., constituidas por formas, texturas y volúmenes bien diferenciados, y aptas para ser «miradas» con las manos por los pequeños invidentes. Aunque no sólo por ellos. Curiosamente, este tipo de libros resultan muy estimulantes también para los preescolares videntes, que encuentran en estos libros, además de la magia del cuento, el placer de la manipulación táctil. ■

EN TEORÍA
EXPERIENCIAS

Centro Joan Amades



Mostramos a continuación la tarea que, como centro especializado en la ceguera, está desarrollando el Centro de Recursos Joan Amades de Barcelona en lo que respecta a la literatura infantil y su utilización en la educación de niños invidentes.

La Organización Nacional de Ciegos (ONCE), la Caixa de Pensions y la Generalitat de Catalunya son las instituciones que participan activamente en la dinamización del Centro de Recursos Joan Amades de Barcelona.

El centro se encarga fundamentalmente, mediante los distintos profesionales y departamentos que posee, de generar materiales que puedan ayudar a la población ciega que acoge.

En el ámbito que a nosotros nos interesa y ocupa, la literatura infantil, dos son los aspectos que conviene destacar. Por un lado, la adaptación de textos para su utilización por los niños invidentes, y en segundo lugar, la fabricación y elaboración propia de libros.

«Mi trabajo en el Centro —comenta Sara Reñé— es básicamente la

de adaptar libros de texto para los niños». «Entonces —continúa— entre libro y libro, cuando disponíamos de tiempo libre, nos planteamos el realizar algún cuento. Así, de esta forma, comenzamos a adaptar libros para el público infantil invidente».

Los criterios de selección de los libros que se adaptan dependen, según Elvira Gil, responsable de la biblioteca del Centro, de la misma demanda de los propios usuarios. «Cuando yo propongo algo —afirma— es porque previamente los niños que acuden a la biblioteca nos lo solicitan. Cuando esto sucede yo trato de satisfacer sus inquietudes». «De otro lado —continúa Elvira Gil— cuando el usuario demanda algo, nosotros nos ponemos en contacto con los profesores para pedirles información sobre lo que ahora se está leyendo en las escuelas,

o qué es lo que más éxito está teniendo».

Con posterioridad a este trabajo de sondeo, viene lo más difícil y costoso: la realización en la imprenta de la adaptación al lenguaje braille de los libros seleccionados. Las adaptaciones comprenden a las ilustraciones, que lógicamente se han de adecuar a la edad del niño lector, ya que el texto se transcribe literalmente.

En la actualidad, la biblioteca cuenta con más de un centenar de libros adaptados, número que habla de las dificultades de producción de los textos, pero al mismo tiempo refleja la labor que en los últimos tiempos se ha ido desarrollando.

Los libros de creación propia, que conforman una parte importante del trabajo del Centro, constituyen piezas únicas de una gran vistosidad. Elaborados con diferentes materiales y elementos, una de sus principales virtudes es la de agudizar la capacidad sensitiva del niño.

En este sentido cabe reseñarse la aportación del recientemente creado DOIED (Departamento de Orientación, Investigación y Elaboraciones Didácticas para ciegos y deficientes visuales). «Lo que hacemos nosotros —dice Miquel Albert Soler, responsable del nuevo Departamento— son los diseños psicopedagógicos de todos los materiales aquí creados, ya sean juegos o libros».

«Antes nos encontrábamos —continúa— con que se creaba una serie de productos que ciertamente eran muy bonitos y atractivos, pero que al niño no le servían de mucho». De ahí el enorme avance que la creación del DOIED ha supuesto, concretamente, para la creación de libros infantiles.

Dentro de este diseño psicopedagógico, uno de los aspectos que se deben tener en cuenta es el lenguaje. «El



lenguaje —afirma Miquel Albert— se ha de cuidar mucho pensando en la población a la que va destinado el producto en cuestión». Por otro lado no se puede soslayar la importancia de la motivación táctil. Lo que el niño toca, lo que lee mediante sus manos, ha de cautivar su atención.

Finalmente hemos de mencionar la labor realizada en el Centro por los profesores. «Yo me ocupo —comenta Marta Codina— de los niños ciegos que están integrados en las escuelas. Me cuido de proporcionarles los libros que después leerán y comentarán». Es por ello, la suya, una función de enlace. De un lado recoge las demandas de las aulas, pero al mismo tiempo trata de dar a conocer lo que se está produciendo en el sector editorial para que exista una convivencia creativa y fructífera entre ambas tendencias.

«Ocurre —añade Marta— que en este trabajo has de estar muy alerta, ya que no existen dos niños ciegos que sean iguales y que, por lo tanto, manifiesten respuestas iguales».

Desde el punto de vista de la integración, el libro es muy integrador, ya que no es sólo el niño invidente quien lo utiliza. A veces sucede, según comenta Marta Codina, que son todos los compañeros de clase, y más al tratarse de los más pequeños, los que disfrutan del texto. ■

En familia

por Maite Ricart

El contacto con el mundo de los cuentos es importante para el desarrollo de todos los niños y, por tanto, es una herramienta a la que no podían renunciar los educadores y los padres de niños invidentes. Unos y otros experimentan en este nuevo ámbito de las imágenes táctiles, y han logrado crear libros originales que contemplan la especificidad perceptiva y representativa del niño ciego.

Antes de producir las primeras palabras, el niño tiene contactos significativos con el mundo de los cuentos. Al principio, son cuentos de imágenes y, por medio de ellos, el niño accede a la representación del mundo, aprende a interactuar con los otros, y se introduce en el proceso de adquisición del lenguaje.

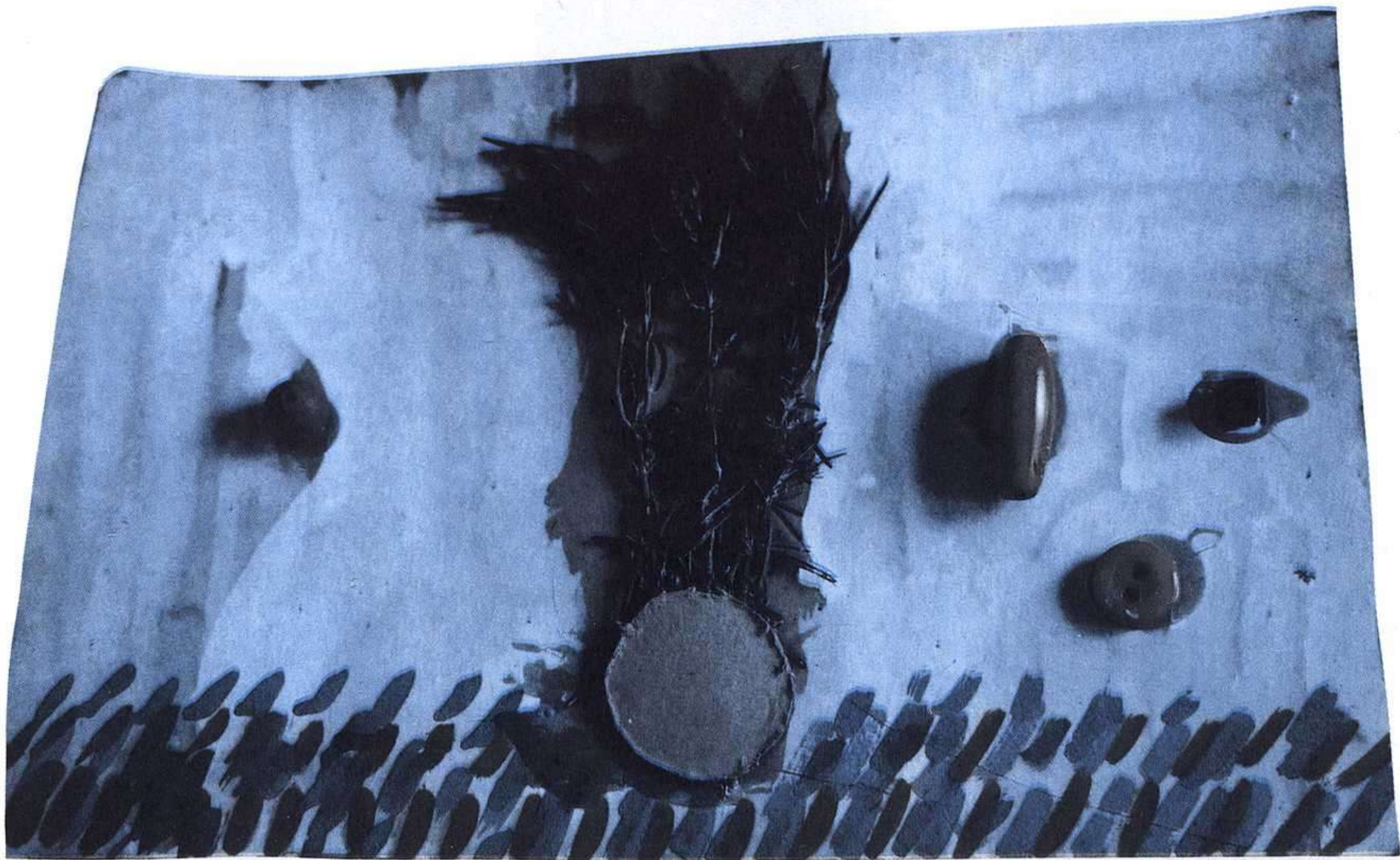
El cuento para niños ciegos es un ámbito de experimentación casi virgen, en el que, sin embargo, destacan algunas iniciativas como la emprendida por el Centro Psicopedagógico para la Educación del Deficiente Sensorial de la Fundació Caixa de Pensions, que



ha lanzado una colección de tres títulos, La mano mágica, que recoge el trabajo realizado de manera artesanal por los propios educadores del centro durante años.

La oferta es todavía limitada pero, junto al trabajo realizado por los educadores y especialistas, hay que reseñar también la tarea llevada a cabo por padres de niños ciegos, que han creado libros de cuentos a la medida de las necesidades y los gustos de sus hijos, sin otros recursos que su imaginación y sus manos.

En este sentido, Alba de Toro puede considerarse una niña afortunada. Su madre, Paqui, y su tía, M^a Car-



men, han invertido muchas horas y esfuerzo en la confección de sus cuentos, que son tan didácticos como imaginativos.

Cartón y pegamento

Alba, que tiene dos años y siete meses, está orgullosa de su colección de cuentos, y conoce a la perfección el contenido de cada uno de ellos. El último invento de su tía Mamen (M^a Carmen), el cuento maqueta, la tiene fascinada. En él está representada la calle, con el semáforo y la acera, bien diferenciada de lo que es el asfalto por el que circulan un coche, un camión, un autobús y una moto. «La maqueta —explica Mamen— ayuda a Alba a entender mejor su entorno, y le da idea de las proporciones de las cosas con respecto a su propio tamaño».

Por este cuento-maqueta se mueven dos personajes. Alba y su perrita Laika, representadas por pequeñas figuras de madera. «Laika y Alba —nos cuenta Alba, que habla un claro y diáfano castellano— tienen que esperar a que el semáforo esté verde para pasar la calle».

«Empezamos a hacer cuentos para Alba —explica su madre— porque encontramos que la oferta de cuentos para niños ciegos era muy limitada»

«La idea para la realización de los libros —añade José, el padre— nos la inspiraron los cuentos de la colección La mano mágica, de la Fundació Caixa de Pensions. Y, a partir de ahí, descubrimos que se podían hacer muchas cosas».

Los padres y la tía de Alba fueron, desde el principio, muy conscientes de que la estimación constante sería determinante para el correcto desarrollo de la niña. Y, dentro de este trabajo de estimación, los cuentos se han revelado como un elemento importante, tanto en el proceso de adquisición del lenguaje, como en los aspectos de representación del entorno, y de relación-interacción con las personas próximas a Alba, como su hermana Laura, de ocho años.

«En los primeros cuentos —comenta Paqui— intentábamos reflejar la vida cotidiana de Alba. Solemos ir al parque cada día y en uno de los libros hemos reproducido ese escenario que ella conoce bien. También la llevamos de excursión al campo, que le gusta muchísimo, y de cada experiencia nace también un cuento. Su tía Mamen le ha hecho un cuento con olores, a base de enganchar sobre el cartón algunas de las hierbas que cogimos ese día en la montaña».

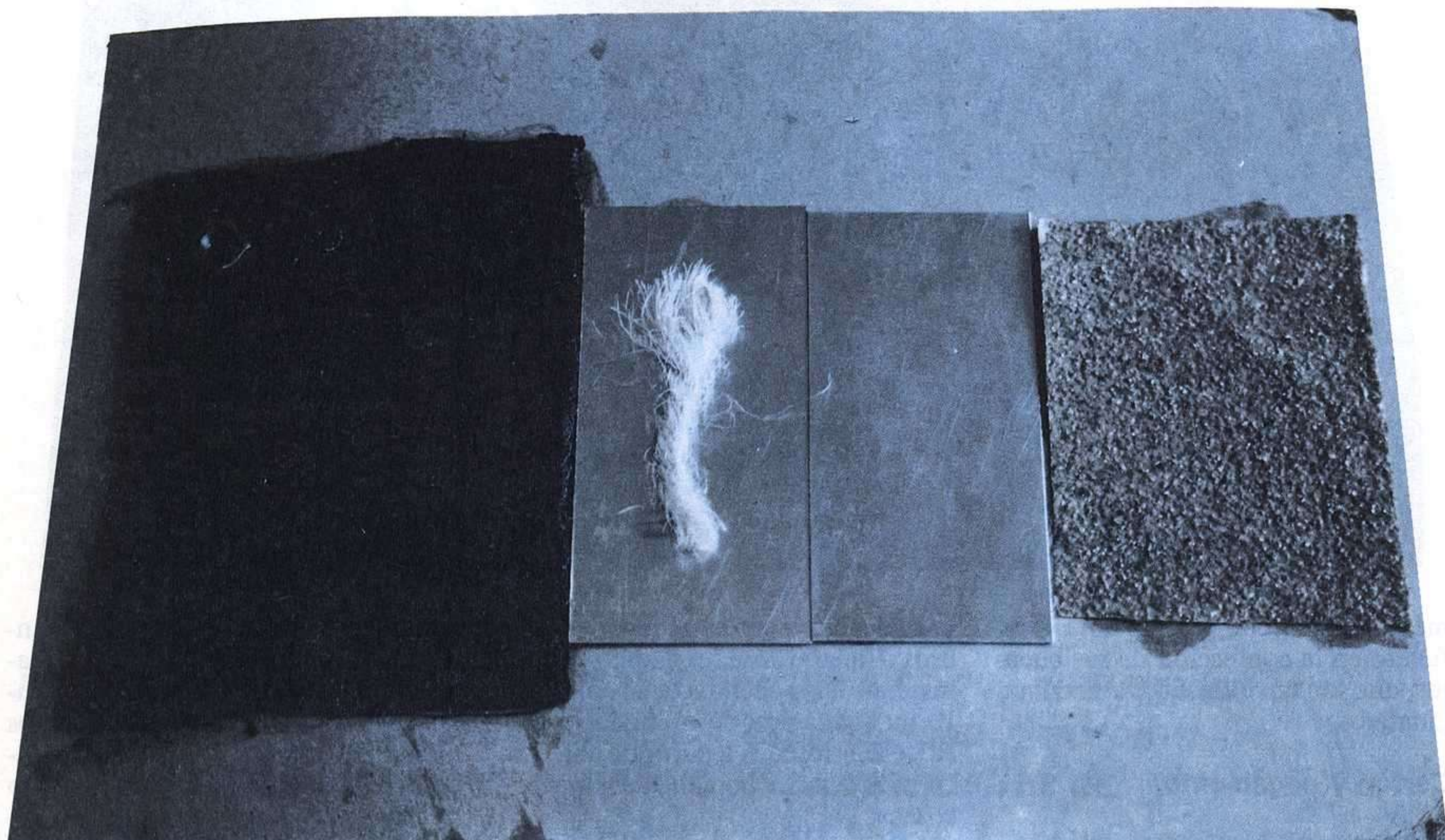
«En general —añade Mamen— in-

tentamos que sean cuentos que contengan no sólo imágenes táctiles, realizadas a base de materiales y texturas diferentes, sino también elementos manipulativos». En uno de estos libros manipulativos, hay representado un árbol, con manzanas, que son pequeñas bolitas de papel de plata enganchadas de tal manera que Alba las puede sacar y meterlas en una cajita de cerillas, o devolverlas de nuevo al manzano.

Otro de los cuentos preferidos de Alba es el del gusano, también muy manipulativo. El gusano es un trozo de tela dentro del que se introduce el dedo de Mamen, de Laura, o de cualquier otra persona. Luego, cada una de las páginas del libro tiene una pequeña abertura por la que se introduce el gusano, al que Alba da de beber de una botellita de plástico enganchada al cartón, o pone a dormir, dentro de una camita de tela.

«En los cuentos —concluye Paqui— también introducimos elementos didácticos para que Alba pueda aprender conceptos como redondo, cuadrado, dentro, fuera o izquierda y derecha».

Todos los cuentos de Alba son visualmente atractivos, con colores vivos, porque así llaman también la atención de los otros niños, con los



que pronto tendrá que compartirlos. Porque, el próximo mes de setiembre, Alba empezará a ir a la guardería. Y, antes de que ello ocurra, la pequeña ya tiene una idea de cómo será su clase, los compañeros y la profesora. Su madre y su tía le han representado estos elementos en un cuento. «El pelo de la profesora me ha quedado un poco estropajoso», se disculpa Paqui.

Compartir la lectura

Marta Arqués, de catorce años, también ha podido disfrutar de los cuentos de imágenes y, más tarde, ha compartido los ratos de lectura en clase con sus compañeros videntes. Todo ello gracias a la dedicación y el esfuerzo de sus padres.

Cuando Marta era pequeña, los cuentos con imágenes táctiles especialmente concebidos para niños invidentes eran casi inexistentes. Así que sus padres optaron por comprarle

cuentos normales y, «sobre los dibujos —explica su madre, Rafaela Colmenero— siguiendo las formas, le colocábamos papel de seda, u otro tipo de material, como fieltro, para que ella, con el tacto, pudiera ver las ilustraciones».

Más tarde, cuando Marta tenía seis años y empezaba a conocer el braille, sus padres decidieron añadir unas líneas de texto a las ilustraciones. «Además —añade Rafaela Colmenero— Marta tenía los cuentos grabados en cinta magnetofónica».

Marta Arqués, que este año termina 8º de EGB, siempre ha ido a escuelas normales, y su integración ha sido siempre satisfactoria. «Comparte todo con sus compañeros —puntualiza su madre— incluso, desde los seis años va a clases de natación con chicos y chicas videntes. Pero, en un determinado momento, surgió el problema de la lectura de cuentos en clase. Así que su padre y yo decidimos

pasarle los libros en braille y también incluíamos alguna ilustración, porque los cuentos de los otros niños también los tenían, aunque el texto era lo más importante».

Marta todavía guarda libros como *La caperucita roja*, *El gato con botas* o *Los tres cerditos*, con ilustraciones hechas por su madre. «Calcaba los dibujos de los cuentos —confiesa la señora Arqués— y los reproducía en papel adhesivo con textura aterciopelada. Su padre tenía la paciencia de escribir primero el texto a mano y debajo en braille».

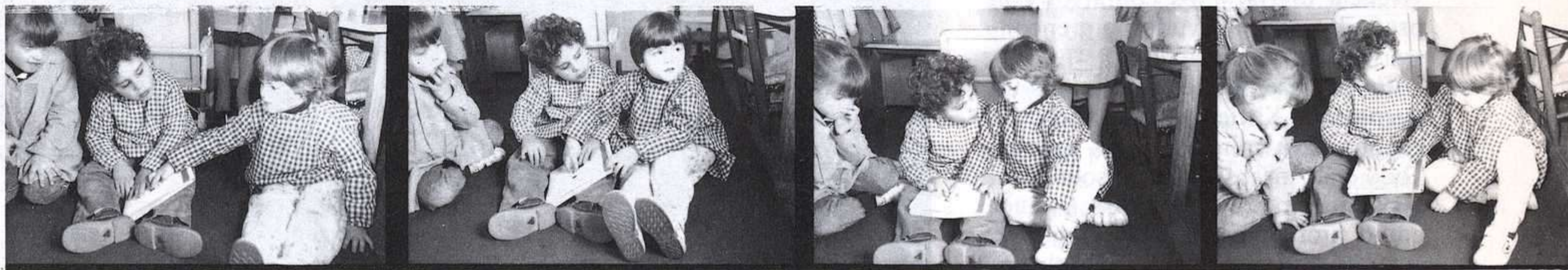
Ahora Rafaela Arqués está buscando un libro de ficción que pueda gustar a su hija de catorce años, y pedirá a la ONCE que se lo pasen a braille, para poder tenerlo listo el día del santo de su hija.

«Aunque ya es mayor, todavía le gustan los dibujos, así que a lo mejor me animo e incluyo alguna ilustración en el libro». ■

EN TEORÍA EXPERIENCIAS

En las aulas

por Roser Flotats*



→ 17

→ 17A

→ 18

→ 18A

→ 19

→ 19A

→ 20

RICARD GIRALD.

La autora narra sus experiencias en el campo de la literatura para niños ciegos, ámbito éste en el que, como queda visto, falta aún por cristalizar una verdadera normalización que la sitúe en un lugar digno respecto a la producción literaria para niños videntes.

Mi trabajo como maestra en una escuela donde hay diversos niños con handicaps integrados en el aula ordinaria y, en concreto, dos años vividos al lado de Xavier, un niño ciego en edad preescolar, me han dado la oportunidad de ver que, si bien los niños videntes gozan de una producción literaria infantil abundante y de calidad, no ocurre lo mismo para los niños ciegos. Su estante en la biblioteca de clase queda muy limitado y se encuentran pocos libros de cuentos con qué llenarlo; hay poco donde escoger y algunos son simplemente ejemplares transcritos desde la óptica del vidente.

En la escuela creemos en la responsabilidad de cada cual ante la diversi-

dad de las personas, no queremos ser el punto de partida hacia una sociedad selectiva y marginadora. Pensamos que es preciso que haya una actitud positiva ante el tema de la integración por parte de todos: maestros, padres, alumnos y sociedad en general. Entendemos la integración como normalización, como posibilidad de que cada niño llegue al máximo de sus potencialidades. Esta normalización pasa por tener instrumentos con los cuales llevarla a cabo. Desde mi experiencia, creo que la normalización en el campo de la literatura para niños ciegos está todavía por cristalizar.

En ese marco, al llegar la festividad de Sant Jordi, el 23 de abril, día del libro, se propuso escribir cuentos para

ciegos. El resultado mostró que merecía la pena transmitir las experiencias, por una parte la mía propia y por otra la de los alumnos.

Escribir un cuento para mirar con las manos

Cabe situar mi experiencia como peculiar, en un contexto de trabajo diario en la clase de párvulos de cuatro años, un sitio lleno de necesidades y de estímulos. Tenía en clase a un niño con ceguera total, Xavier. Implicarme en su educación y darme cuenta de la realidad fueron las mejores provocaciones para escribir. La convivencia diaria y los contactos con profesionales me ayudaron a encontrar puntos de referencia.

En la clase planteé a los niños un cuento que Xavier pudiera mirar, un cuento para mirar con las manos. Todo era pensar y discurrir sobre cuál sería nuestra creación; iba a tener como protagonistas a los dragones. Enseguida surgió la necesidad de hacerlo en relieve, iba a ser un cuento para todos. Se hizo un libro precioso pero difícil de mirar de forma autónoma. Esto, y el hecho de pensar qué libro iba a encontrar Xavier en la librería, hizo que decidiera escribir un cuento especial. Él me ayudaría a pegar los materiales y también sería un libro para todos.

«El drac agullat»

Pensé una historia sencilla, asequible a su edad. Quería que fuese consistente y estimulante, y opté por incluir un elemento no táctil; un sonido escondido en el cuento, de forma que al hacer un movimiento, apareciera. El efecto lúdico ayudó a darle emoción y dio como resultado una especie de complicidad entre el lector y el libro por la «magia» del sonido.

Creo que la historia surgió por interacción entre los materiales y el primer esbozo de argumento.

Los materiales utilizados tenían que



poseer connotaciones lo más parecidas posible a la forma y tacto reales. Una aguja de tender la ropa y una bola peluda y suave les dieron vida. Eran dos materiales elevados a la categoría de personaje.

El hecho de que el mismo nombre del personaje fuera ya descriptivo era una idea que había visto anteriormente en otros cuentos para ciegos y que encontré muy acertada. Eran asequibles a las manos de un niño y suficientemente descriptivos táctilmente. Diversos elementos: un camino de piedras, una cueva... permitían seguir el hilo de la historia e iban marcando secuencias. Decidí incluir algunos conceptos cuantitativos, de tamaño... pero di preferencia a la trama.

Hicimos las primeras lecturas conjuntamente. El resultado fue muy gratificante, puesto que vi que mantenía el interés de forma creciente. Todavía hoy, es uno de los cuentos más solicitados de la biblioteca.

Ser suficientemente simple y claro a la vez, encontrar los materiales el máximo de resistentes, puesto que tenían que estar constantemente manipulados, y llegar a soluciones de montaje prácticas fueron algunas de las dificultades que encontré.

No dudé en utilizar materiales coloreados y vistosos, ya que quería que fuera atractivo para videntes y no videntes. Era un libro para compartir. Enseguida me di cuenta de la dificultad para separar la figura de autor y la del ilustrador, cosa que no ocurría en los libros para videntes. Pude comprobar el gran atractivo que tienen para todos los niños los libros con relieve. Estamos acostumbrados a complacer poco el tacto. La diversidad de los materiales que se usan, los matices de percepción que permiten, los hacen magnéticamente seductores.

Al mismo tiempo las distintas clases de la escuela se plantearon un libro para ciegos. La experiencia sirvió,



sobre todo, para darnos cuenta de la existencia de otros códigos, de otras formas de percibir, vivir y entender el mundo que nos rodea, normalizándolas.

Los niños cuentan su experiencia

El enriquecimiento personal fue mayúsculo, puesto que les hizo cuestionar muchos conceptos y les llevó a un crecimiento y a una sensibilización personal y colectiva. Los comentarios de los niños mostraron que los que iban a la misma clase que Xavier, o bien los que habían convivido con otros ciegos en otras clases, eran capaces de captar y llegar mucho más lejos, de lo que se desprende que el hecho de convivir y compartir es necesario para entender. En el proceso apuntaron sus dificultades para representar conceptos abstractos, se plantearon la conveniencia de usar el color, los materiales, el método de

creación y su propia necesidad lúdica de leer y escribir reivindicando la igualdad de oportunidades. Hicieron sus hipótesis y sacaron sus conclusiones al verbalizar sus pensamientos:

—«Para hacer un libro para ciegos, tienes que cerrar los ojos» (P. 4 años).

—«Tienes que imaginarte qué cosas se pueden tocar con las manos y hacer una cosa con ellas» (P. 4 años).

—«Los cuentos para mirar con los ojos o con las manos... o con la nariz, se parecen en que se piensan con la cabeza» (P. 4 años).

—«Cuando haces un cuento para ciegos te sale un libro muy gordo, te quedan los dedos llenos de cola y cuesta que todo quede fuertemente pegado» (P. 5 años).

—«[...] Así podrá también él leer» (1º EGB).

—«Ha sido divertido tocar muchos materiales distintos y nuevos. En relieve quedan cuentos muy bonitos» (2º EGB).

—«Tenemos que encontrar elementos fáciles que ellos entiendan enseñada, podemos buscar materiales distintos que den sensaciones diferentes...» (3º EGB).

—«Puede ser una manera de conocer las cosas que no se pueden tocar normalmente y que están representadas por dibujos en relieve» (4º EGB).

—«Hemos aprendido cómo escriben y leen los ciegos. Me parece difícil y creo que se han de esforzar mucho más» (5º EGB).

—«Creo que el braille ha sido un buen invento» (6º EGB).

—«[...] No tienen tantas facilidades para conocer. Nosotros sólo viendo los colores sabemos si una cosa es alegre o triste. Ellos lo tienen mucho más difícil y tenemos que pensar en otras formas de explicarlo» (7º EGB).

—«Me parece una buena idea que también puedan leer y disfrutar como nosotros. Hemos de aportar material para hacer más fácil su educación» (7º EGB).

—«Ellos tienen unas experiencias concretas de no ver, pero sí de tocar con las propias manos» (8º EGB).

—«Los niños nacen ciegos, no porque quieran sino porque les ha tocado, y tienen derecho a leer y divertirse» (8º EGB).

Normalizar este derecho es una cuestión de justicia social que merece ser considerada y estar pendiente de una mejor planificación. ■

* Roser Flotats es maestra de la escuela L'Espill de Manresa (Barcelona).



REPORTAJE

Programa de animación a la lectura

por Puri Biniés*

Ricardo Alcántara y Pilarín Bayés han sido dos de los escritores e ilustradores que han querido compartir su tiempo con los alumnos de EGB y Preescolar de las escuelas públicas de Terrassa. Por segundo año consecutivo se organizan en esta localidad unas charlas-colquio que pretenden acercar el mundo literario y de la ilustración a los niños. Se trata, en definitiva, de despertar en los más jóvenes la afición a la lectura.

Escritores e ilustradores visitan las aulas

Los chicos y chicas de séptimo curso del colegio público Les Fonts miraban con curiosidad a ese señor que charlaba con sus profesores mientras ellos iban tomando asiento. «Es él, seguro», «pensaba que sería más mayor», «pues parece una persona normal, como cualquier otra»... Y estaban en lo cierto, era él, Ricardo Alcántara, la persona que había escrito e inventado todas aquellas divertidas intrigas del libro *14 de febrero*, *San Valentín*, o la bonita historia del

pájaro azul y el indio Guaraçú. Los ojos de esta veintena de chicos y chicas de séptimo de EGB continuaban fijos en el escritor, sus presencia allí, en carne y hueso, les parecía algo mágico o, por lo menos, asombroso...; les costaba creer que esa persona que tenían delante fuese la que había imaginado e inventado todas aquellas aventuras que ellos, más que leer, casi casi habían protagonizado... Así que continuaron mirándolo durante un buen rato como si se tratara de un auténtico marciano.

Con los pequeños, más ajenos a todo eso de la admiración y la fama y bastante más espontáneos, fue muy diferente. Cuando la ilustradora Pilarín Bayés, con su eterna sonrisa auestas, abrió la puerta de la clase de P-5 del colegio público Juan XXIII, los pequeños se abalanzaron sobre ella dejando con el cuento en la boca a su profesor.

El «te hemos visto en la tele» o el «dibujas muy bien, Pilarín Bayés» iban acompañando al reparto de besos que los niños se habían empeñado en descargar sobre la ilustradora. Hacía ya algunas semanas que espe-

rababan su visita, que miraban cuentos con sus dibujos..., y justo el día de antes la habían visto en un vídeo.

Un trabajo previo

«Actividades para la animación de la lectura» es el programa que, en el marco del Plan Intensivo de Normalización Lingüística, desarrollan conjuntamente el Departamento de Enseñanza de la Generalitat y el Servicio Municipal de Educación del Ayuntamiento de Terrassa.

Se trata, sobre todo, de animar, de estimular a los niños para que desarrollen el gusto por la lectura, la afición a devorar libros, el deseo de sumergirse y dejarse llevar por la magia, la intriga, o la belleza de esos cientos de historias que se explican en los libros. Y estos encuentros de escritores e ilustradores con los alumnos de los distintos niveles de la EGB no dejan de ser una fuente de motivación, de interés, para animar a estos chicos y chicas del mundo de la imagen a mantener un libro, plácidamente, entre sus manos.

Un total de quince escuelas públi-

cas de la localidad vallesana participan este curso en el programa. Pero no se trata sólo de apuntarse y participar en la sesión. «Pedimos a las escuelas», señala Rosa Vacas, responsable del Servicio Municipal de Educación, «un trabajo previo de motivación entre los alumnos, de esta manera las sesiones con el escritor o con el ilustrador son mucho más enriquecedoras para todos».

De ahí que cuando Ricardo Alcántara llegó a la sala-biblioteca del colegio Les Fonts encontrara, además de una pancarta de bienvenida, una exposición de todos sus libros, las paredes decoradas con dibujos de las portadas, un «auca» (historieta con dibujos y en verso) de su libro *14 de febrero, San Valentín*, leído por todos los niños, y un bombardeo de preguntas destinadas a desvelar algo más los secretos del enigmático oficio de escritor. Todos los niños de la clase habían leído por lo menos un libro suyo, y los más entusiastas de la lectura hasta dos y tres, teniendo en cuenta que la alumna encargada de la biblioteca, por propia iniciativa y en el revuelo de la anunciada visita, informó rápidamente al resto de la clase de todos los libros de Ricardo Alcántara que tenían a su disposición en la biblioteca. Y precisamente con el objetivo de motivar todo este trabajo previo, los responsables del programa facilitan en préstamo un ejemplar por alumno de un determinado libro del escritor o del ilustrador, además de un dossier para el maestro con orientaciones didácticas sobre diversas actividades de animación a la lectura.

Dado que la lectura que realizan los más pequeños es básicamente una lectura de la imagen, los encuentros con los ilustradores se han reservado para los cursos de Preescolar y ciclo inicial. A partir de ciclo medio la mayoría de



chicos, salvo algún que otro dibujante empedernido, muestran ya mayor interés por el argumento de la historia que por esas, cada vez más escasas, ilustraciones que la acompañan.

Un simpático «come libros», con dientes troquelados para engullir más rápidamente las páginas, se reparte entre los alumnos que han participado en el programa, él será un nuevo elemento motivador, a posteriori y ya en el propio domicilio de cada uno, en esta tarea de despertar la afición a la lectura.

El día «D»

Ante una treintena de niños expectantes que habían ido tomando asien-

to con las miradas fijas en él, Ricardo Alcántara se dispuso a explicar brevemente su historia. Nacido bajo el signo de sagitario en el Uruguay, reconoce haber sido un chico con suerte durante su infancia por dos razones fundamentales: vivir en un país en el que sólo se iba a la escuela por la mañana, por lo que podía dedicar toda la tarde a jugar, y tener una adorable abuela, siempre dispuesta a jugar con él y a enseñarle multitud de cosas. Aquellos estudios de psicología, su primer libro autofinanciado de poesía, aquel premio para su entrañable *Guaraçú*, su primer cuento infantil, el viaje a España, su decisión de instalarse en Barcelona, añorado del mar, y la intensa emoción de ese pri-

mer libro publicado después de tantas puertas de editorial cerradas, fue haciendo del «escritor-marciano» una persona de carne y hueso a la que no tardaría en caerle encima el arsenal de preguntas preparadas por los chicos.

El «¿quién te corrige las faltas de ortografía?, de un alumno asombrado por tantas líneas sin una falta, la curiosidad por saber si lee libros de otros autores, si ha escrito algún libro de miedo, si piensa seguir escribiendo cuando se jubile, o si prefiere como protagonistas a los animales que a las personas, curiosidad de un lector algo mayorcito ya para imaginar sin recelos un divorcio entre animales, fueron poniendo en sucesivos compromisos al autor.

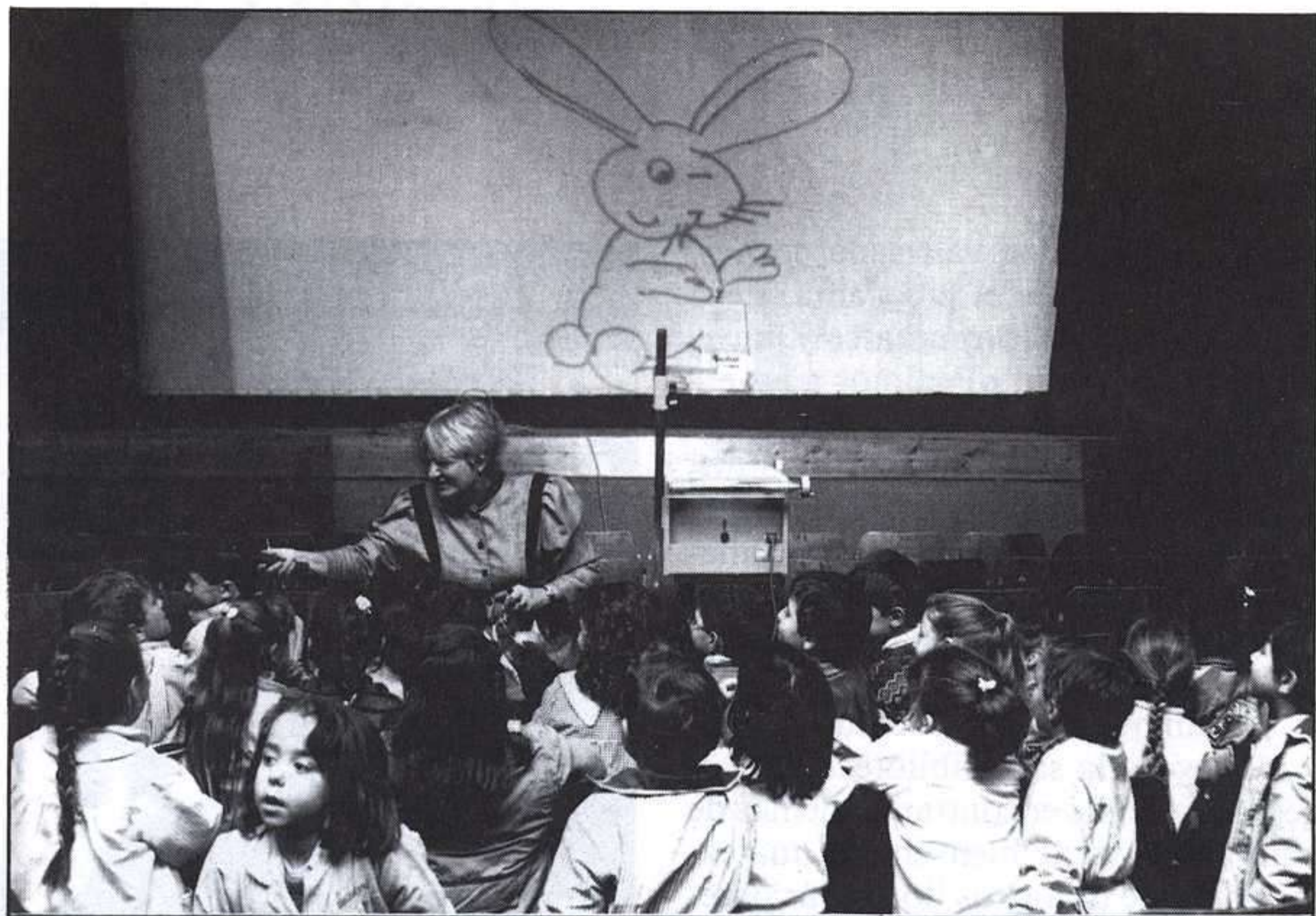
Ricardo Alcántara, que escribe para niños porque «encuentro su mundo mucho más atractivo que el de los adultos», considera que estas sesiones en las escuelas son tan enriquecedoras para los niños como para él mismo, no en vano aprovecha la ocasión para conocer la opinión de los chicos sobre el nada convencional final de *14 de febrero, San Valentín*, un final que, dicho sea de paso, a todos encantó.

El país de los dibujos

«Tú dibujas mucho mejor que nosotros», insistía Josep, de cinco años, mientras Pilarín redondeaba el parche del pirata. La ilustradora se había comprometido a regalar un dibujo a cada una de las clases de Preescolar ya que, desafortunadamente, los «fuets» de su Vic natal (longaniza típica de esta localidad) se habían sorteado entre las clases de ciclo inicial y para los más pequeños ya no quedaba nada.

Los propios niños se encargaron de pedir los dibujos que querían. Las dos clases de P-5, que se habían disfrazado de piratas para carnaval, pidieron un pirata y una pirata; y para los de P-4, que iban de indios, la pareja india correspondiente.

Ante el descontento de la pequeña



Irene porque al pirata lo había dibujado con parche y en cambio a la pirata la quería dibujar con los dos ojos, la ilustradora tuvo que acabar por convertir también en parche el ojo de la pirata, pero se negó, eso sí, a ponerle a la pobre una pata de palo; a cambio, le pondría un loro: los de una clase tendrían un pirata con pata de palo y los de la otra una pirata con loro. Y los niños encantados.

Encantados también cuando iban viendo en la pantalla gigante de la pared los bonitos dibujos que Pilarín Bayés iba trazando desde el retroproyector. Aquel demonio simpático, «como vosotros», aquel Pinocho al que se le alargaba extraordinariamente la nariz, o aquella princesa, tan fea y tan poco princesa, que tanto les hizo reír. Y es que, como decía Pilarín Bayés a los niños, «el dibujo es mágico, dibujando puedes hacer todo, absolutamente todo, lo que te imaginas».

Cuando en la pantalla gigante apareció la imagen de un indio los alumnos de Preescolar no pudieron contener su emoción, los gritos al unísono de «¡un indio!», «¡un indio!», fueron sustituidos paulatinamente por aque-

lla canción, recién aprendida en la escuela, del pequeño indio John Brown. Y ya sólo les faltó el dibujo de un pirata barbudo para hacer realidad sus héroes del momento y cantar a voz en grito aquello de «los piratas somos el peligro del mundo...». Los pequeños se pasaron la sesión repitiendo una y otra vez a Pilarín Bayés espontáneos «qué bien dibujas», «dibujas muy bien», «sabes dibujar mucho», «dibujas mejor que nosotros», o indiscretos «el Enrique de mi clase no sabe dibujar casi», mientras algunos más recuperados de la admiración pasaban a preguntarle un interesante «quién te enseñó a dibujar», con la eterna coletilla del «así de bien».

Al final de la sesión, Pilarín Bayés, tan contenta y risueña como los niños, recogía encantada un regalo muy especial: un álbum lleno de retratos de la ilustradora dibujados por los propios niños. Pero a este regalo se sumaría aún otro, el «¿vendrás mañana otra vez?», de varios mocosos que tiraban de su manga. ■

* Puri Biniés es periodista.

SERIE

Ganabatas

NOVEDAD

- Preescolar I
- Preescolar II
- Lectura
- Escritura

ED
DIDASCALIA

EDICIONES DIDASCALIA, S.A.
Plaza Ciudad de Salta, 3
28043 - MADRID (ESPAÑA)
416 55 11
TELS: 416 53 31
416 52 18
FAX: 416 54 11
TELEX: 48683 HATD E

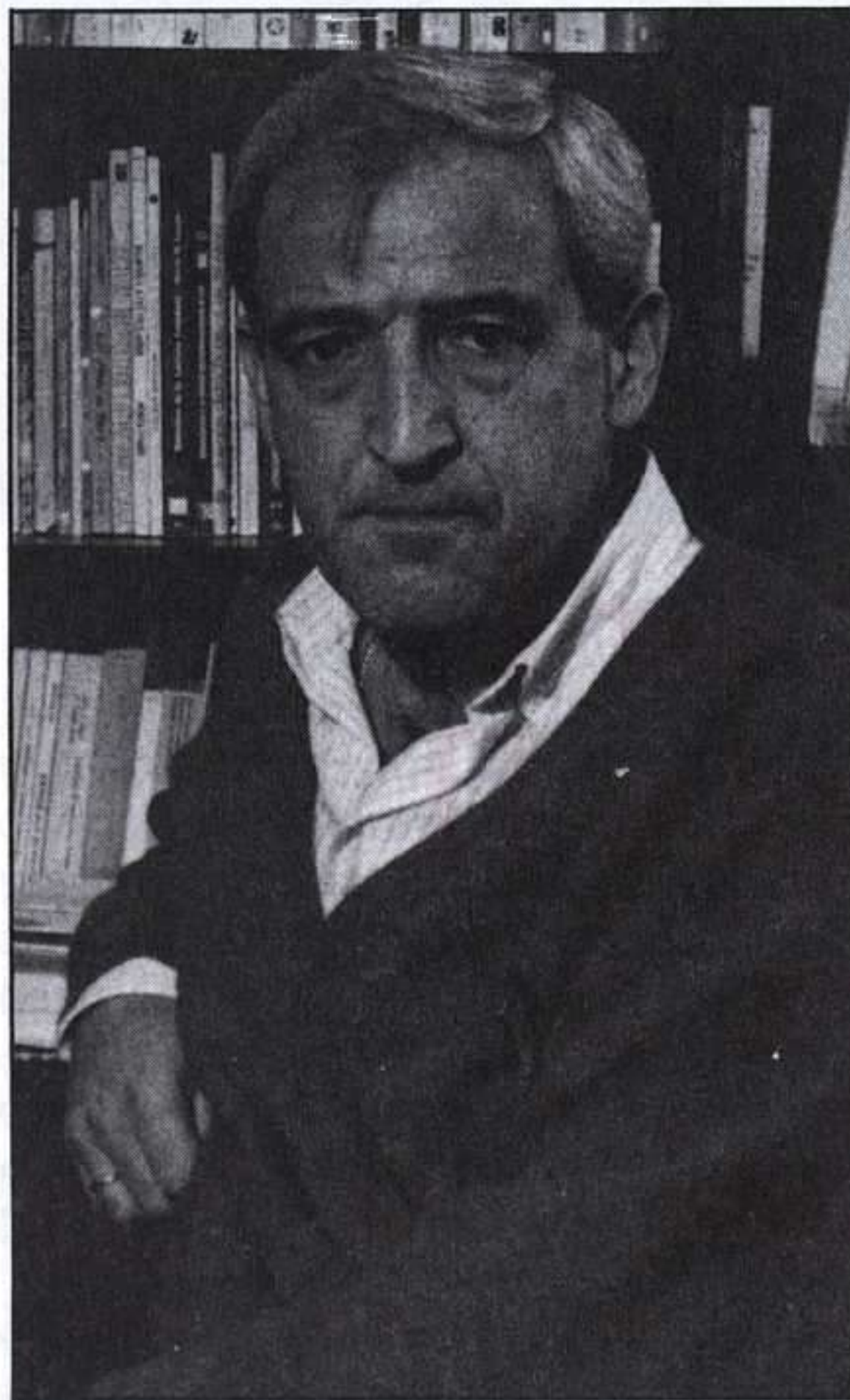
Anjel Lertxundi

Recuerdo que una vez escribí sobre un tipo que decía llamarse Anjel Lertxundi. Destaqué entonces su curiosa forma de arrastrar las erres. Probé a que repitiera conmigo varios trabalenguas. El perro de San Rroque no tiene rrrabo... Desistí.

Canoso, nariz prominente, ceño fruncido, pies planos que apenas lograba levantar del suelo, escribí que la risa se le escapaba por entre los dientes sucios de tabaco. Le reconvine. Creo que dejó de fumar y ahora pasea todos los días por la orilla de la playa y, de vez en cuando, mira hacia el horizonte por si divisa a lo lejos al Nautilus emerger de las aguas, a Moby Dick lanzar sus furiosos chorros, a los trece pescadores barojianos rezar el Angelus, la nave de los locos que algún día varará en la fina arena...

Escribí también que ha probado de casi todo: magisterio, periodismo, literatura, cine... Le enseñé un refrán que él desconocía: extiende tu pierna hasta donde llegue la sábana. Y él aceptó de buena gana mi velada crítica y respondió: ¿pero cómo sabré hasta dónde da de sí la sábana, si no extendiendo la pierna? Creo de todos modos, y a pesar de que su respuesta indique que es agradecido huésped en acogedoras posadas, que la literatura es su verdadera casa.

Es amplia, porque para Anjel Lertxundi, la literatura es, por definición, una casa sin dogmas, ni compartimentos estancos; es confortable para quien traspasa sus umbrales, lóbrega para quien desde fuera la divisa. Su



decoración es intemporal y no está sujeta a modas. Pero quienes acceden a ella pretenden, indefectiblemente, cambiar un cuadro por un lienzo, trasladar el piano del salón a la sala de estar, y optan, según las modas, por describir sentimentales lunas de miel, contar aventuras insólitas, o, nostálgicos, recordar el pasado, siempre a entera satisfacción del huésped. Todo es posible en esta casa de decoración intemporal pero hospitalaria con quienes traspasan sus umbrales.

Recuerdo que una vez hablé de todo ello con un tipo que decía llamarse Anjel Lertxundi.

Bibliografía (selección)

- Hunik arrats artean*, Lur, San Sebastián, 1970 (cuento).
Ajea du Urturik, Etor, 1971 (novela).
Goiko Kale, Mensajero, Bilbao, 1973 (novela).
Aise eman zenidan eskua, Erein, San Sebastián, 1981 (cuento).
Hamaseigarreanean, aidanez, Erein, San Sebastián, 1981 (cuento).
Haur literaturaz, Erein, San Sebastián, 1983 (ensayo).
Urtero da aurten, Erein, San Sebastián, 1985 (cuento).
Tobacco days, Erein, San Sebastián, 1987 (novela).
Carla, Erein, San Sebastián, 1989 (novela).
- Literatura infantil*
- Gizon kabalen piurak*, San Sebastián, 1982.
Tristeak kntosolatcko makina, Erein-Alborada, Madrid, 1989. Lista de Honor del IBBY, 1989.
- Serie Madame Kontxexi Uribe, brigada & detective, Erein, San Sebastián:
Kaxkajo bahituaren kasua, 1985.
Paris de la Franceko pateen kasua, 1986.
Estalaktita rockeroen kasua, 1977.
Eskiatzaile herrenaren kasua, 1988.
Alargunsta sikodelikoaren kasua, 1989.
Sardian ezpain gorrien kasua, 1990.
- Serie de antología popular vasca, Maria Goikoarenak, Erein, San Sebastián:
Jan da gero, majadero, 1981.
Artillero, dale fuego, 1982.
Petra, ipurdian bost letra, 1983.
Tximinitik gora, 1983.
Elegantzia, Frantzia, 1984.
Titiritero, titirimundi, 1985.
Auskalo mendian, 1986.

Maddi susmoaren susmoz

por Anjel Lertxundi

Maddi harri eta zur zegoen: haren aitona irten berria zen etxetik braga txiki batzuk eskutan.

Pentsatu zuen Maddik: «Arrazoi du amak. Jubilatu bezain laster denak zorutzen dira. Aitona ere seko piztatuta dago. Hara nola, atzo bertan uso bat ikusi zuen leihoko harlosa gainean jarrita eta galdetu zion: Ba al dakarkidazu mezurik? Usoa, noski, beldurtu egin zen eta ihesari eman zion. Amari kontatu nion. Bere maniak ditu, esan zidan. Eta orain, bragen kontu hori. Zertarako behar ote ditu? Txiki gelditu zitzaizkidan eta baztertuak dauzkat. Ez da, beraz, hori kontua. Baina jakin beharra daukat ze asmotan dabilen».

Etxetik irten zen oldartsu. Bazekien non aurkitu. Aitonak, jubilatu ondoren, etxearen atzekaldea garbitu zuen sasiak, asunak, pote erdoilduak eta teila puskatuak bilduz. Ondoren, zenbait barazki aldatu zuen bertan, porruak, azenorioak, ilarrak... Harro zegoen bere baratzarekin. Orduak eta orduak botatzen zituen bertan.

—Aitona, bazkaltzeko ordua da!
—deitzen zion leihotik errainak.

Aitonak eskuak igurtzitzen zituen mahonezko galtzetan eta erantzuten zion:

—Igoko al ditut bi bat letxu?

—Noski, noski... Eta perrexil pisika bat ere bai, gaur arraina daukagu eta saltsan!

Baina baratzan lana gogotik egin da ere orduak sobratzen zitzaizkiola egunean zehar, eta oilategia jartzea

erabaki zuen. Beharrezko baimen guztiak eskatu zituen Udalean, lur saila alanbre sarez inguratu zuen, txabola bat ere jaso zuen eta kaiolak ipini zituen bertan untxientzat, jarri zituen bi kota ere txabolako aldenik alde oiloek bertan lo egin zezaten eta usategia jarri zuen, azkenik, oilategiko goikaldean.

—Aitona, afaltzeko ordua da. Ekartzu dozenerdi bat arrautza.

—Ondo da. Igoko ditut piper berdeak ere. Ikaragarri atsegin zaizkio Maddiri...

Maddik etxeari buelta eman eta, behin baratzan, oilategiko ate txikira arrimatu zen. Aitona eserita zegoen alkitto batean eta, haren belaun gainean, oilo bat ari zen zalapartari, ihes egin nahi bizian.

Aitona oiloa lasaitu nahian ari zen:

—Zaude geldi, segituan bukatuko dut eta.

Jantzi zizkion bragak eta, haundi zeuzkala ikusi zuenean, gerriko gisa balia zezakeen soka batez inguratu zizkion bragak oiloari.

—Bapo, hobeto dago horrela. Politta zaude benetan, Genoveva...

Maddi erretiratu egin zen aitonak deskubri ez zezan. Etxera igo zen. Ez zekien zer egin.

Pentsatzen zuen: «Amari kontatzen badiot, sendagilearengana eraman dezake. Eta aitona erotuta dagoela esango du sendagileak. Non ikusi da oilo bati bragak janzten dizkion jaun bat?».

Obean etzan zen, burua bere bi esku gurutzatuetan, eta begirada sa-

paira so: «Ez dago aitonaren jokabidea zuritzerik. Ondo dakit badagoela hotzik pasa ez dezaten katuak eta txakurrak jantzen dituen jenderik, baina oilo bat... Gainera, udan gaude. Aitona piztatuta dago, ez daukat beste hitzik. Amari kontatuko diot, jakin egin behar du. Esaten ez badiot, aitonak txarrera joko du eta hurrengo batean hor hasiko da untxiei hortzak garbitzen. Edo barraskiloen jantze bat irekitzea bururatuko zaio igual. Ikusita dago behin jubilatzen direnean, txoratu eta juizio guztia galtzen dutela».

Baina ez zen erabakia hartzera ausartzen. Behin amari esandakoan, eroetxera eramango zuten aitona eta Maddiren lagunek jakin egingo zuten.

—Maddi, egia al da zure aitonak bragak janzten zizkiela oiloei?

—Maddik, haunditzen denean, lentzeria fineko denda bat irekiko du oiloentzat...

Maddik eskolan ikasitako asmakizun bat gogoratu zuen:

—Tipitaki, tapataki, nork jarri ote zuen arrautza zimaurretan?

Danelekin gogoratu hutsa aski izan zitzaion Maddiri urduritzeko. Danel edozein gauzari puntta ateratzen zekiena izaki, aldatuko zuen asmakizuna eta hasiko zen deiadarka klase guztiaren aurrean:

—Tipitaki, tapataki, nork jarri ote zuen arrautza bragetan?

Ondoren Anderrek, beti pronto Maddi bere onetik ateratzen saiatze-

ko orduan, txalo joko zuen errezitatzen zuen bitartean:

—Oiloek bragak janzen badituzte, ze jantzi klase dagokie oilarrei?

Eta guztiek batera erantzungo zuten:

—Kantzontziloak!

Ez zegoen hartatik pasatzeko prest. Negarrez hasi zen. Bazekien negar egiten denean masailak haunditzen direla. «Bi apo jaiotzen dira aurpegiaren bi aldeetan», esan ohi zion amak, baina Maddik negar egin nahi zuen. Baita bi apo jaiotzen bazitzaizkion ere.

«Total, pentsatu zuen, ez dute klasekoek barre gehiago egingo oiloaren historiarekin baino...»

Negarrari negarra, loak hartu zuen. Eta ametsetan hasi zen. Maddi lentzeria denda bateko saltzailea zen, eta oiloak, untxiak, usoak eta horrelakoak bakarrik azaltzen ziren dendarra. «Zer nahi zenuke?», galdetzen zuen Maddik eta uso batek erantzuten zion handiputz, bere behatzekin igurtziz moarezko kamisoi baten kalitatea neurtzen zuen bitartean:

—Ziur al zaude ez zaidala, behin garbitutakoan, txikituko?

Ondoren zikoina bat azaldu zen. Pardel bat zeraman mokotik zintzilik, eta bertan haur bat, dena deiadar, dena karraxi. Zikoinak galdetu zion Maddiri:

—Ba al duzue azala erretzen ez duen gasarik?

Denetarik azaldu zitzaion: indaioilar eta paumak ondatutako lumak berritu asmoz, katagorriak frack eske, beren lumaia zuria pajarita beltzez indartu nahi zuten beltzargak... Ahate itsusia era ausartu zen, lotsati eta urduri, kristal biselatuko atetik sartzera:

—Ba al daukazu... ba al daukazu leotardoak? Ez, horiek ez. Ez dai-tezela transparenteak izan. Ba... ba... bixar asko daukat eta...

—Maddi!

Tupustean esnatu zen. Ilunpean zegoen gela. Hankak luzatu eta nagiak atera zituen. Lo hartu aurreko amorrua, urritu orde, biziago sentitu

zuen: denen txantxagal eta guztien petzero izango zen, ziur zekien.

—Maddi! Jaitsi zaitetz baratzara eta esan aitonari igo ditzala arrautzak. Tortila prestatu nahi dut eta batere gabe nago.

Pentsatu zuen: «Hauxe da okasioa. Erotu nahi badu, eskubide osoa du. Baina alde egin dezala. Utz gaitzala bakean. Horrelaxe esango diot, argi eta garbi: Aitona, ez zaude burutik sano. Denon onerako, zoaz etxetik».

Eskailerak jaitsi zituen. Kalera irten eta asmoz aldatu zen: «Beno, esplikada dila. Mundu guztiak dauka bere burua zuritzeko eskubidea. Esango diot: Erotuta zaude, aitona. Zertara dator oiloak bragekin janzte hori? Ea, esplikazaitetz...».

Inguratu zuen etxea eta baratzetik bueltan zetorren aitonarekin egin zuen topo muturrez mutur.

—Non arraio sartu zara, Maddi? Barre piskat egiteko aukera ederra galdu duzu horratio...

Maddik ez zion erantzun. Maddik pentsatzen zuen: «Hara, tipoa... Nik diodana, seko erotuta dago nik parre egingo dudala uste badu. Joan dadila antzarrak perratzen. Gutxiena espero duenean botako diot. Nazkatuta nago, aitona, halaxe esango diot. Kokoteraino nago batere graziaz ez duten zure ateraldi xeble horiekin».

—Oilo batek erruten zituen arrautzak mokoz jota zulatu ondoren, jan egiten zizkidan. Genobebak, ezagutzen duzu. Haizeputz bezain axkarra da tunante farfilla. Zertarako bizkarrak okertu zizare bila, behin jakin duenean ez dagoela munduan berak ipintzen dituen arrautzak baino gauza goxoagorik?

«Angela Maria, a ze kuelgea...»

—Eta ez dit axola beragatik. Baina, ba al dakizu, gainerantzeko oiloak konturatuko balira, agur arrautza guztiei! Laster asko ikasten dute.

—Aitona, beti galdetzen didazu haunditan zer izan nahi dudana...

—Eta?

—Erabakita daukat: Lentzeria denda jarriko dut.



Las sospechas de Maddi

por Anjel Lertxundi

Maddi no salía de su asombro: su abuelo acababa de salir de casa con unas pequeñas bragas en la mano.

Pensó: «Mamá tiene razón. Cuando se jubilan todos se vuelven majaras. Abuelo está también como una regadera. Ayer, sin ir más lejos, una paloma se posó en la repisa de su ventana y le oí preguntar: ¿traes algún mensaje? La paloma, claro, se asustó y emprendió el vuelo. Se lo conté a mamá. Son manías tuyas, me dijo. Y ahora, las bragas. ¿Para qué las querrá? Se me quedaron pequeñas y ya no las uso. No es, por tanto, ésa la cuestión. Pero he de averiguar qué es lo que pretende».

Decidida, salió también de casa. Sabía dónde encontrarle. Abuelo, tras jubilarse, había limpiado la parte posterior de la casa de zarzas, ortigas, botes oxidados y tejas rotas. Luego procedió a plantar puerros, zanahorias, guisantes... Estaba orgulloso de su pequeña huerta. Pasaba horas y horas en ella.

—¿Abuelo, es hora de comer!
—le llamaba desde la ventana su nuera.

Abuelo se restregaba la manos en sus pantalones de mahón y respondía:

—¿Subo un par de lechugas?

—Claro, claro... ¡Y un poco de perejil, que hoy tenemos pescado en salsa!

Pero por mucho que trabajara en la huerta, le seguían sobrando horas durante el día, por lo que decidió poner un gallinero. Pidió los correspondientes permisos en el Ayuntamiento, rodeó parte del terreno con una cerca de alambre, construyó una pequeña chabola con jaulas para los conejos, colocó dos perchas de pared a pared para que las gallinas descansaran en ellas y habilitó un palomar en la parte superior del gallinero.

—Abuelo, es hora ya de cenar. Traiga media docena de huevos.

—De acuerdo. Subiré también pimientos verdes. A Maddi le encantan...

Maddi rodeó la casa, y una vez en la huerta, se asomó a la pequeña puerta del gallinero. Abuelo estaba sentado en una pequeña banqueta y, sobre sus rodillas, una gallina luchaba y se revolvió.

Abuelo trataba de tranquilizarla:

—Estáte quieta, enseguida termino.

Le vistió las bragas y, al ver que le quedaban grandes, rodeó el tallo de la gallina con una cuerda a modo de cinturón.

—Así está mejor. Estás guapísima, Genoveva...

Maddi se retiró antes de que abuelo la descubriera. Subió a casa. No sabía qué hacer.

Pensaba: «Si se lo cuento a mamá, es capaz de llevarlo al médico. Y el médico dirá que abuelo está loco. ¿Dónde se ha visto un señor que ponga bragas a una gallina?».

Se tumbó en la cama, la cabeza reposada sobre sus dos manos cruzadas, y la mirada fija en el techo: «No cabe ninguna explicación. Ya sé que hay quien viste a perros y gatos para que no pasen frío, pero a una gallina... Además, estamos en verano. Definitivamente, abuelo está como un cencerro. Se lo contaré a mamá, debe de saberlo. Si no se lo digo, abuelo irá a peor y la próxima vez será capaz de limpiar los dientes a los conejos. O de abrir un restaurante para caracoles. Está visto que cuando se jubilan, chocean y se les aflojan todos los tornillos».

Pero no se decidía. Si se lo decía a mamá, encerrarían a abuelo y sus amigas se enterarían.

—Maddi, ¿es cierto que tu abuelo vestía bragas a las gallinas?

—Maddi, cuando sea mayor, abrirá una tienda con lencería fina para gallinas...

Maddi recordó una adivinanza aprendida en la escuela:

—Adivina, adivinaja,
¿quién puso el huevo
en la paja?

Se acordó de Danel y se echó a temblar. Danel era de los que sabía sacar punta a todo. Cambiaría la adivinanza y toda la clase recitaría a voz en grito:

—Adivina, adivinaja,
¿quién puso el huevo
en la braga?

Acto seguido Ander, burlón y dispuesto siempre a sacar de qui-



cio a Maddi, comenzaría a palmear al tiempo que recitaría:

—¿Si las gallinas visten bragas, qué prenda rependa vestirán los gallos?

Y todos a una responderían:

—¡Calzoncillos!

No estaba dispuesta a soportarlo. Se echó a llorar. Sabía que cuando se llora se hinchan las mejillas. «Nacen dos sapos a ambos lados de la cara» le decía su madre, pero Maddi quería llorar. Aunque le nacieran dos sapos.

«Total —pensó—, no se reirán en clase más de lo que se rían con la historia de la gallina...»

Llora que te llora, se durmió. Y comenzó a soñar. Maddi era dependiente en una tienda de lencería a la que sólo acudían gallinas, conejos y palomas. «¿Qué desea?», preguntaba Maddi, y una paloma respondía con afectación, mientras con sus dedos probaba la calidad de un camisón de moaré:

—¿Está segura de que no encoje?

Acto seguido se presentó una cigüeña con un bebé que, embozado en el hato que colgaba de su pico, berreaba a todo pulmón:

—¿Tiene gasas que no irriten la piel?

Se le presentaron pavos reales a reponer plumas deterioradas, ardiillas en busca de frac, cisnes que querían realzar su blanco plumaje

con pajaritas negras... Hasta se aventuró el patito feo, tímido y aturullado, a traspasar la puerta de cristales biselados:

—¿Tiene... tiene usted leotardos? No, ésos no. Que no sean transparentes. Sabe... es que tengo tanto vello...

—¡Maddi!

Se despertó sobresaltada. La habitación estaba en penumbras. Estiró las piernas. La rabia anterior al sueño no sólo persistía, sino que se había incrementado: sería el hazmerreír de todos, estaba segura.

—¡Maddi! Baja a la huerta y di al abuelo que suba huevos. Quiero preparar una tortilla y no tengo con qué.

Pensó: «Ésta es la mía. Si abuelo quiere volverse loco, está en su perfecto derecho. Pero que se marche. Que nos deje en paz. Se lo diré así, a las claras: abuelo, no estás bien de la chaveta. Por el bien de todos, márchate».

Bajó las escaleras. Salió a la calle y recapacitó: «Bueno, le dejaré que se explique. Todo el mundo tiene derecho a explicarse. Le diré: estás loco, abuelo. ¿A qué viene eso de vestir con bragas a las gallinas? A ver, explícate...».

Dio la vuelta a la casa, y se dio de bruces con el abuelo que volvía de la huerta.

—¿Dónde te habías metido, Maddi? No sabes cómo te hubieras divertido...

Maddi no respondió. Maddi pensaba: «No te fastidia... Lo que yo digo, está majara perdido si espera que me divierta. Que le zurzan. En cuanto se descuide, se lo suelto. Estoy harta, abuelo, así se lo diré. Estoy hasta el moño de tus extravagancias».

—Una de las gallinas había empezado a picar y comer los huevos que ponía. Ya sabes, Genoveva. Es tan presuntuosa como astuta. ¿Para qué romperse el espinazo buscando gusanos cuando sabe que no hay en el mundo cosa más rica que los huevos que ella misma pone?

«Dios, qué cuelgue...»

—Y no me importa tanto por ella. Pero, ¿sabes?, si el resto de las gallinas se diera cuenta, ¡adiós huevos! Enseguida aprenden.

—Abuelo, siempre me pregunta que quiero ser de mayor...

—¿Y bien?

—Lo tengo decidido: pondré una tienda de lencería.

AUTORRETRATO

Juan Carlos Eguillor

Mi autorretrato debe empezar por donde lo hacemos siempre los dibujantes, esto es, dibujarnos lo menos posible.

Algo vago y apresurado, que luego te lleva al arrepentimiento por haber dicho algo que no debías, pero que te hace sentirte como un personaje propio que se te escapó.

Tampoco es para tanto —te dices.

En realidad, cualquier otro autorretrato volverá a ser diferente en una nueva ocasión de describirte.

Hago tantas cosas que son siempre la misma y si me preguntaran qué soy, tanto si escribo como si hago un vídeo, tendría que decir que lo que soy es dibujante.

Mi profesión es la de intentar atrapar imágenes y no puedo dejar de pensar que, en realidad, son ellas las que me atrapan a mí.

Aparecen, me persiguen y no me dejan en paz. Luego las abandono un

tiempo, pero están siempre ahí, en un cajón, en un libro o cuaderno olvidado, en la ventana.

Desde hace mucho tiempo me dedico a atrapar imágenes por ordenador. Prácticamente he dejado de dibujar a mano y eso es algo de lo que me arrepiento.

Todos hablamos siempre del encanto —y la tortura— que supone la libertad e independencia de una mesa solitaria y la totalidad de una página en blanco y un lápiz.

Por ejemplo, podría hablar de lo complicado que ha resultado el enviar a *CLIJ* —parece una expresión de cómic— una de las imágenes que había realizado por ordenador.

Unas se perdieron, metiéndose en el laberinto de la memoria eléctrica, otras tuve que intentar fotografiarlas en pantalla y no tuve más que problemas de todo tipo.

Al final he sacado lo que podía. Es-

pantos del cambio de soporte. Nada tan frágil como la tecnología.

Por eso, quizás, desde hace un tiempo, me ronda la idea de volver de nuevo a la mesa y a ese papel en blanco.

Y a la literatura más que a las imágenes.

De todos modos, es todo lo mismo, pero ahora, mientras escribo, no puedo evitar la nostalgia artesanal de esta profesión.

Aunque esto que estoy escribiendo os lo mando por impresora.

Bibliografía (selección)

Mendrugete y cuatro nombres, Pala, Barcelona, 1973.

Arthur Conan Doyle, *Aventuras de Sherlock Holmes*, Bruguera, Barcelona, 1981.

Graham Dunstan Martín, *Favila*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

Graham Dunstan Martín, *Doneval*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

Juan Carlos Eguillor, *El escarabajo y la luna*, Altea, Madrid, 1986.

Juan Carlos Eguillor, *La ciudad de la lluvia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1986.

Carmen Martín Gaité, *El castillo de las tres murallas*, Lumen, Barcelona, 1986.

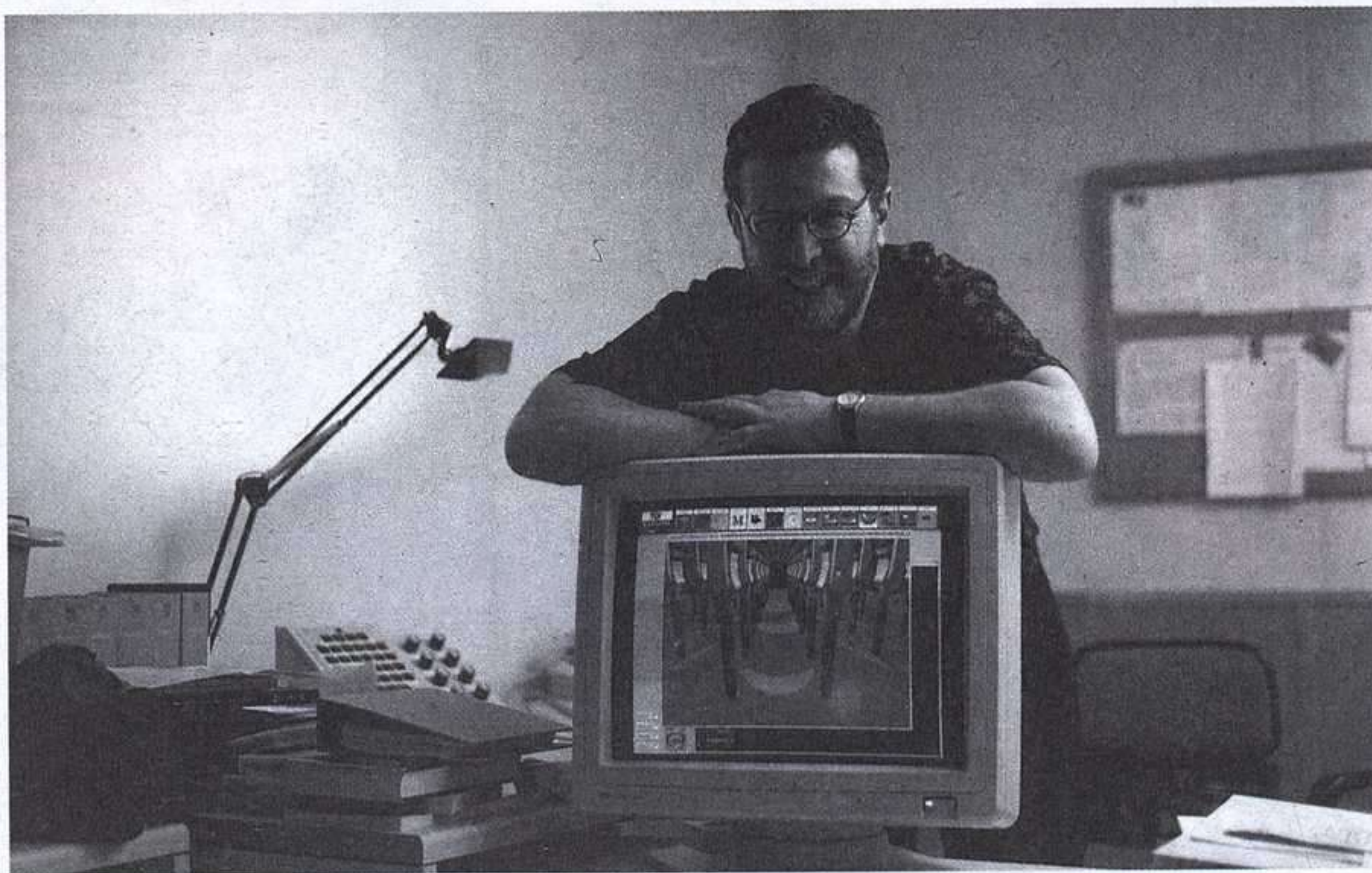
Carmen Santonja, *La malvada infantita y otros cuentos*, Anaya, Madrid, 1986.

Jorge Bogaerts, *Una lata en un callejón*, Edelvives, Zaragoza, 1988.

Luisa Llagostera, *La mancha de leche*, Anaya, Madrid, 1988.

Bernardo Atxaga, *Ramuntxo detective*, Ediciones B, Barcelona, 1989.

Carmen Santonja, *Mermelada de anchoas y otras cosas que contar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.



AUTORRETRATO



FACSÍMIL

Tiempo de libros

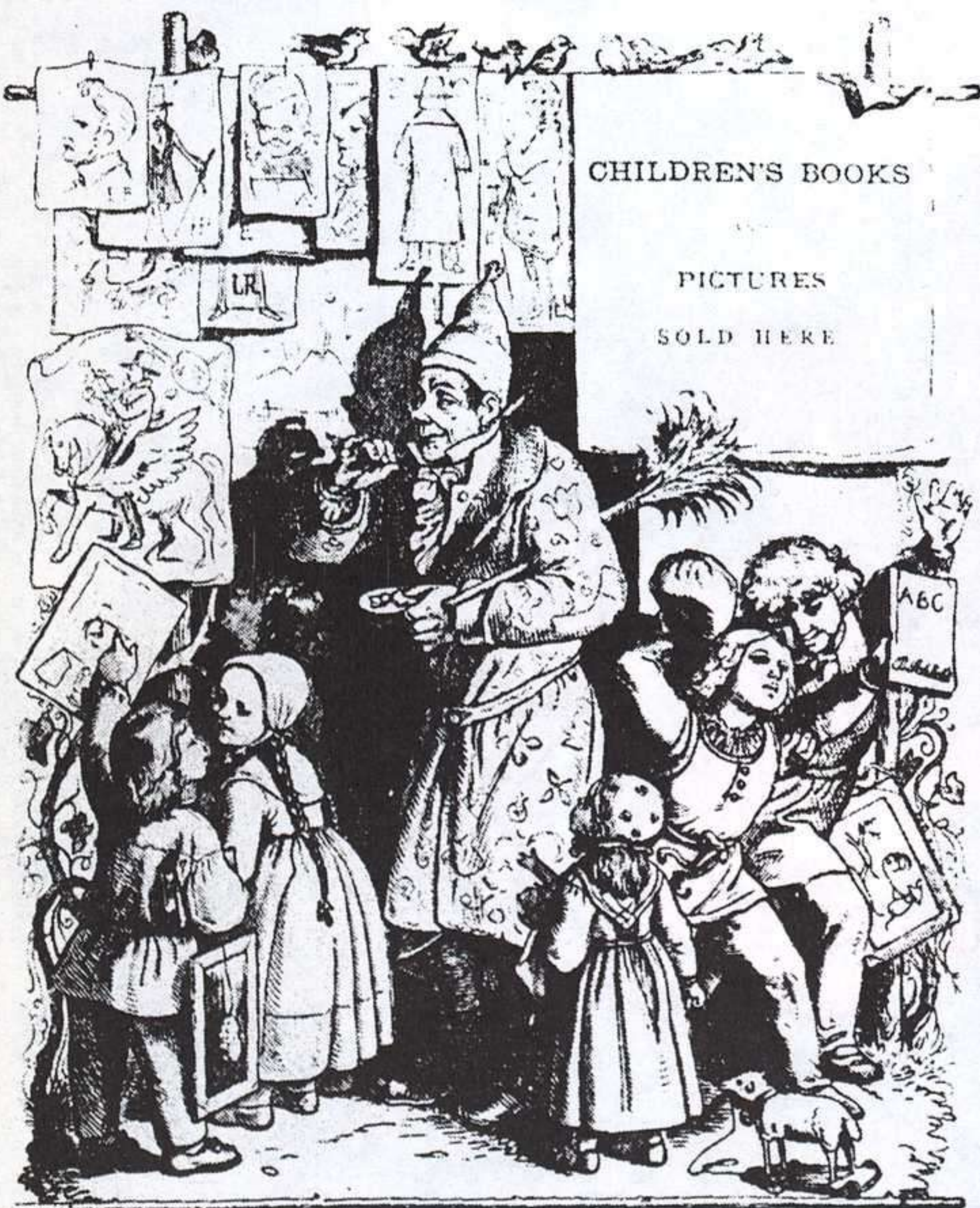
por Teresa Duran

Pues, señor, llegó setiembre. Vendrá el otoño, caerán las hojas, se abrirán las escuelas y con ello llegarán los libros. Libros nuevos, gordos, grandes y chicos. ¡Hay tantos libros! Y yo me pregunto: ¿pero qué es un libro? ¿Para qué sirve? ¿Para quién?

Y hallo la respuesta viendo las ilustraciones de los dibujantes, donde todo se me explica iluminadamente. Como no soy nada avariciosa, se la

brindo a ustedes. Que cada cual encuentre su libro y su uso. ¡Y feliz *rentrée!*

Empieza la historia de la relación



1. ANÓNIMO (1829). BATSFORD LTD. LONDRES. 1954.

2. HOWARD PYLE (?). OTTO OF THE SILVER HAND. BRACKEN BOOKS, LONDRES. 1984.



3. TOMÁS PADRÓ. MARÍA. LIBRO DE ESTAMPAS. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN. MADRID. 1989.



4. SEMPÉ (1962). TOUT SE COMPLIQUE. DENOEL. PARIS. 1962.

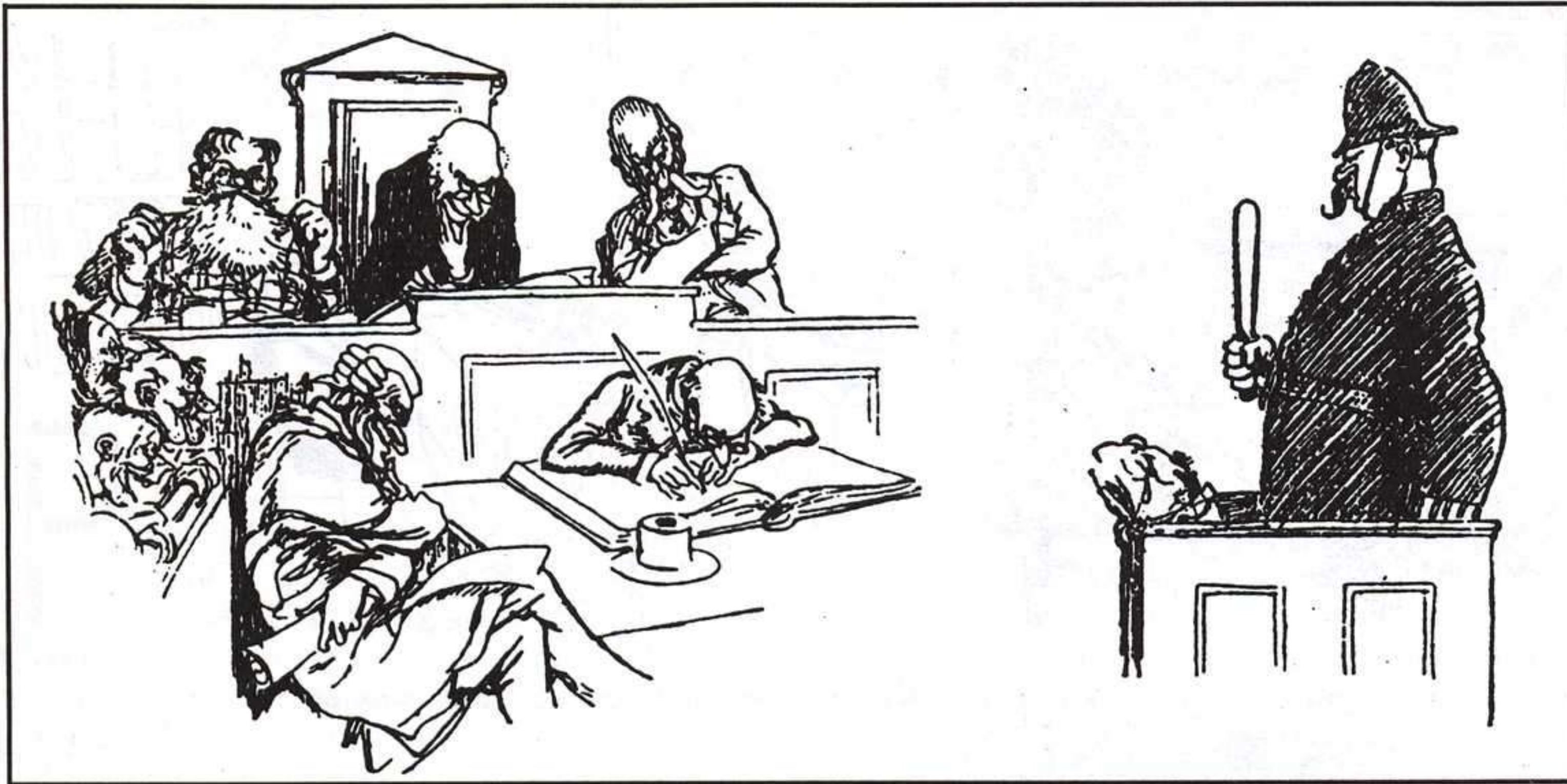


5. STEVEN KELLOGG (1969). L'ESCUMA DE LA PESTA. LA MAGRANA. BARCELONA. 1987.



entre niños y libros al entrar en la librería y comprar la primera cartilla (1), me dice un anónimo ilustrador inglés del siglo pasado. ¡Mal empezamos —digo yo— si lo de los libros lo presentamos sólo como un negocio! ¿Acaso el libro no iguala al sabio (2) y al soñador (3)? ¿No es el libro el que

FACSIMIL



6. ERNEST H. SHEPARD (1917). EL VIENTO EN LOS SAUCES. JUVENTUD. BARCELONA. 1945.



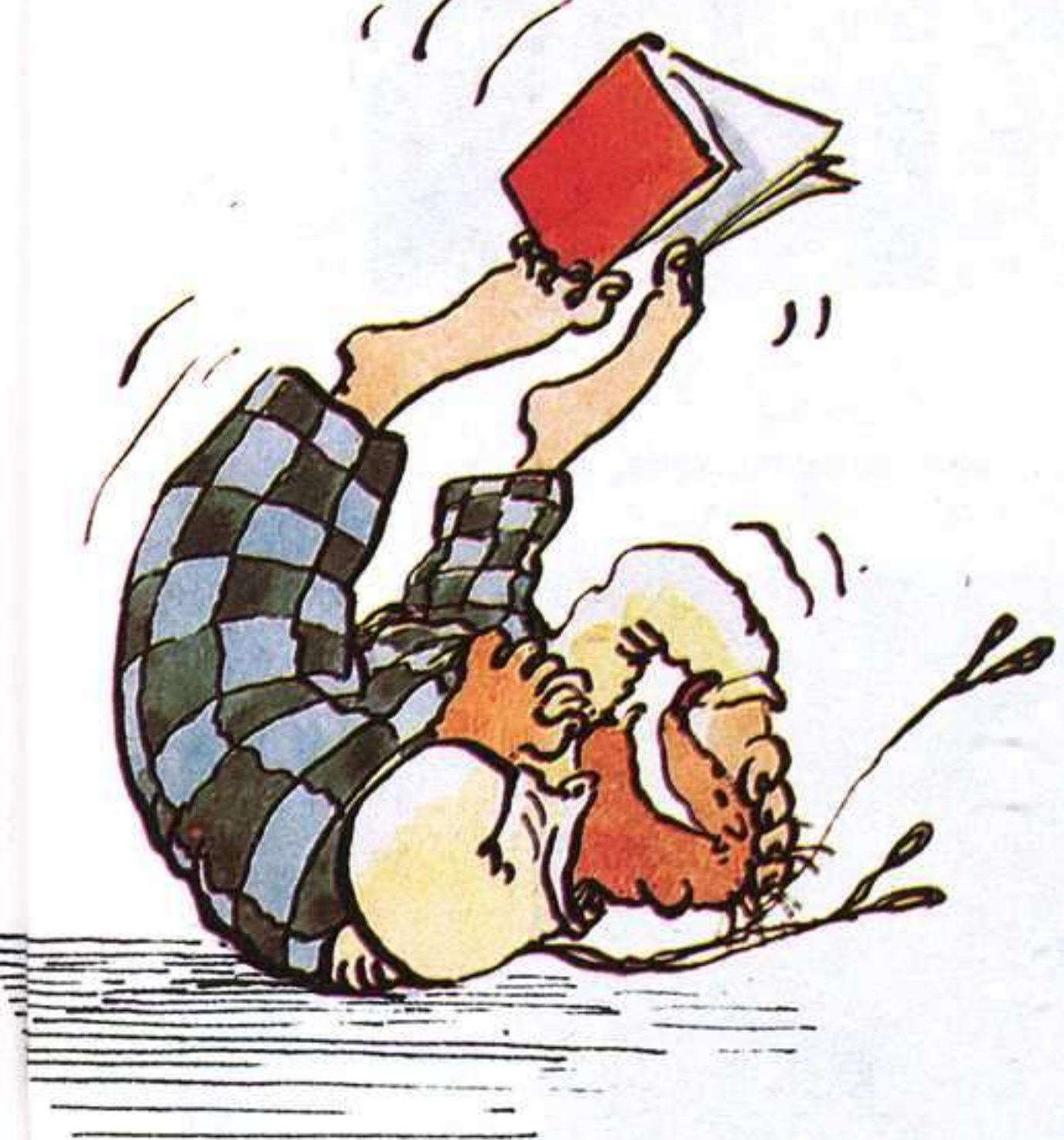
7. NELLA BOSNIA (1978). LOS NIÑOS DE LOS CUENTOS. ALTEA. MADRID. 1978.



8. ROSER CAPDEVILA (1984). LES MEMORIES DE LA BRUIXA AVORRIDA: ARIN. BARCELONA. 1984.



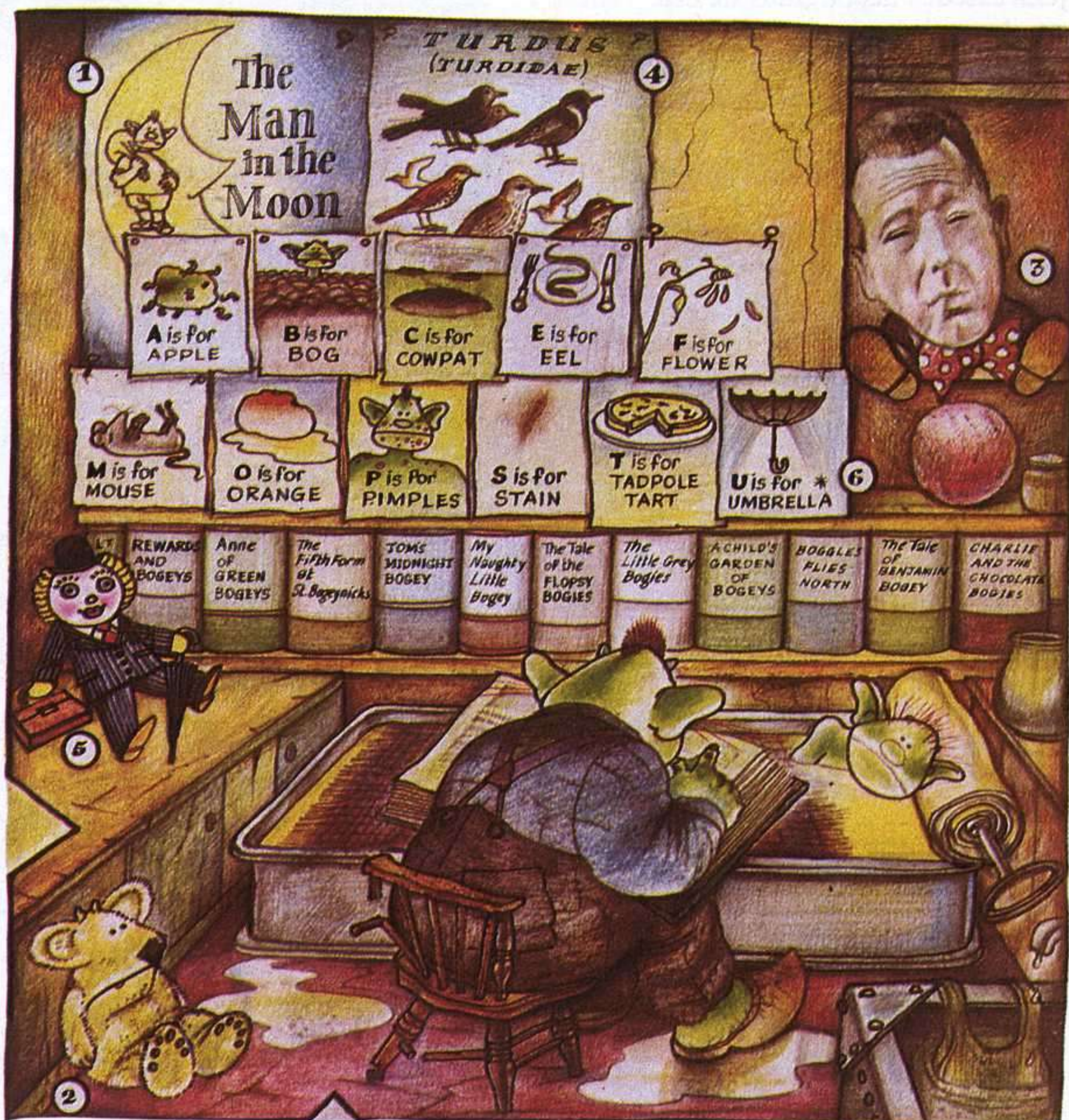
11. ROGER PARÉ (1985). THE ANNICK ABC. ANNICK PRESS. MONTREAL. 1985.



9. JOMA (1990). TIPS... DE RIURE! PIRENE. BARCELONA. 1990.



10. CHARLOTTE VOAKE (1985). THE CHILDREN'S BOOK. WALKER BOOKS. LONDRES. 1985.

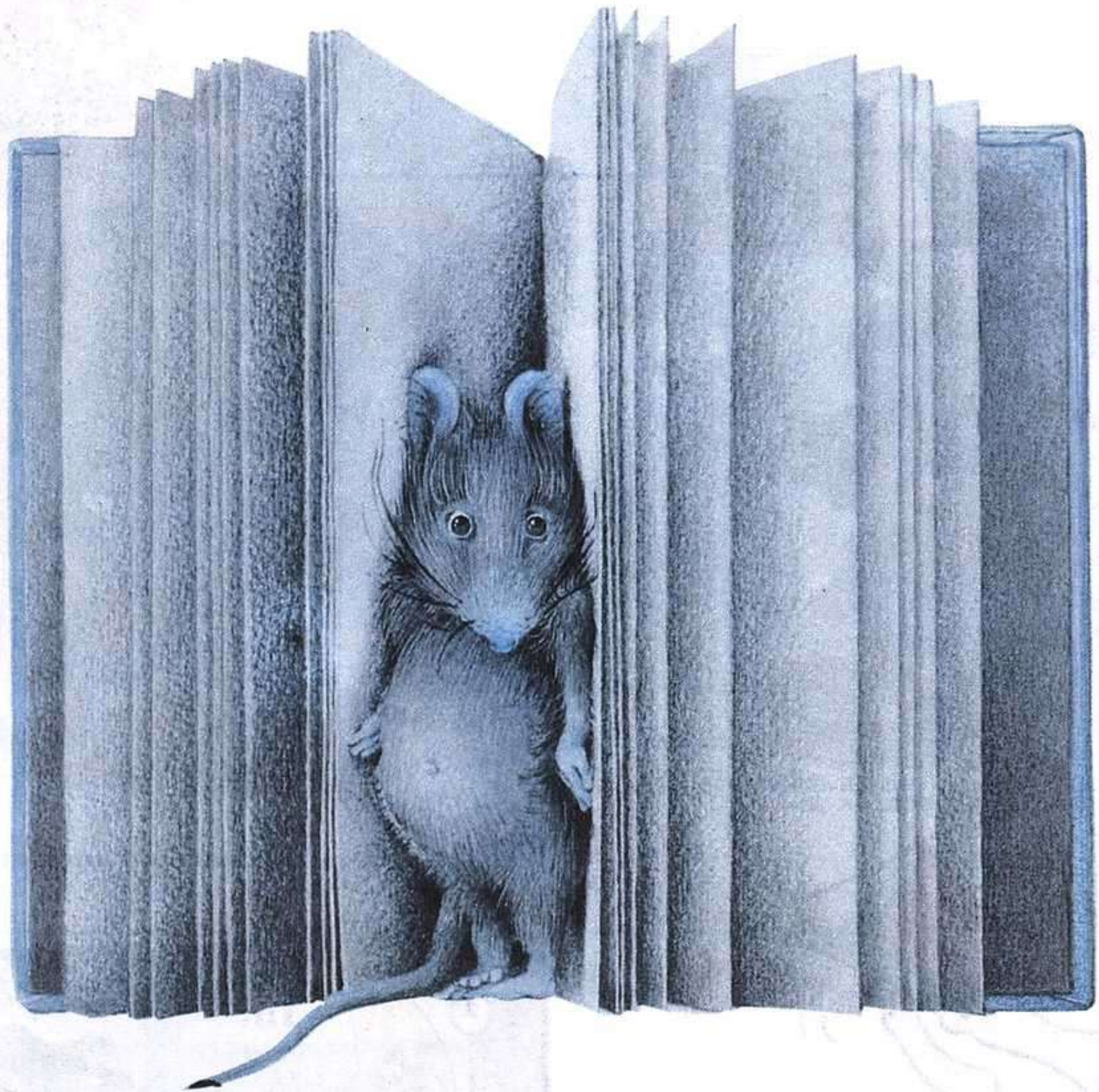


12. RAYMOND BRIGGS (1977). FUNGUS THE BOGEYMAN. HAMISH HAMILTON. LONDRES. 1986.

nos incita a la aventura (4) o nos libra de ella al escondernos como cómplices tras sus páginas (5)? Existe el grueso libro donde se registran nuestras fechorías (6) y los enormes libros de donde salieron todos nuestros héroes (7), protagonistas, como nosotros, de no menos enormes fechorías que al ser leídas nos parecen proezas.

Además, ¡es tan útil un libro! Lo mismo apuntala una silla desvencijada que nos encarama hasta las estrellas (8). Puede hacernos tronchar de risa (9), y hacernos dormir beatíficamente (10). Instruye al más burro (11) y deleita al más analfabeto (12). Hay quien se siente aprisionado entre sus páginas (13) y hay quien, al contrario, busca en ellas respuesta a todas las preguntas (14).

Como me ha acontecido a mí. Con mi más ferviente deseo de que al hojear ustedes las páginas de este «Facsímil» no hayan quedado idiotamente atontados como el Bunyip de Berkeley's Creek, me despido afectuosamente hasta el mes que viene. S.s.s.q.b.s.m.



13. MONIQUE FELIX (1980). IL ÉTAIT UNE FOIS UNE SOURIS. EDITIONS Tournesol. SAINT SULPICE. 1980.



14. RON BROOKS (1974). THE BUNYIP OF BERKELEY'S CREEK. PUFFIN BOOKS. VICTORIA. 1984.

Cuadernos de Pedagogía

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN

Cada mes ofrecemos una amplia información sobre el mundo de la enseñanza.

El profesor de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, encontrará, además, elementos de reflexión teórica e instrumentos prácticos para el trabajo en el aula

LEA Y COLECCIONE CUADERNOS DE PEDAGOGÍA ¡SUSCRÍBASE!

Envíe su cupón hoy mismo

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

A partir del nº
 Enviar a EDITORIAL FONTALBA, S.A.
 Valencia, 359, 6º - 08009 - Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CUADERNOS DE PEDAGOGÍA**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 4.200 ptas. incluido IVA (4.675 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

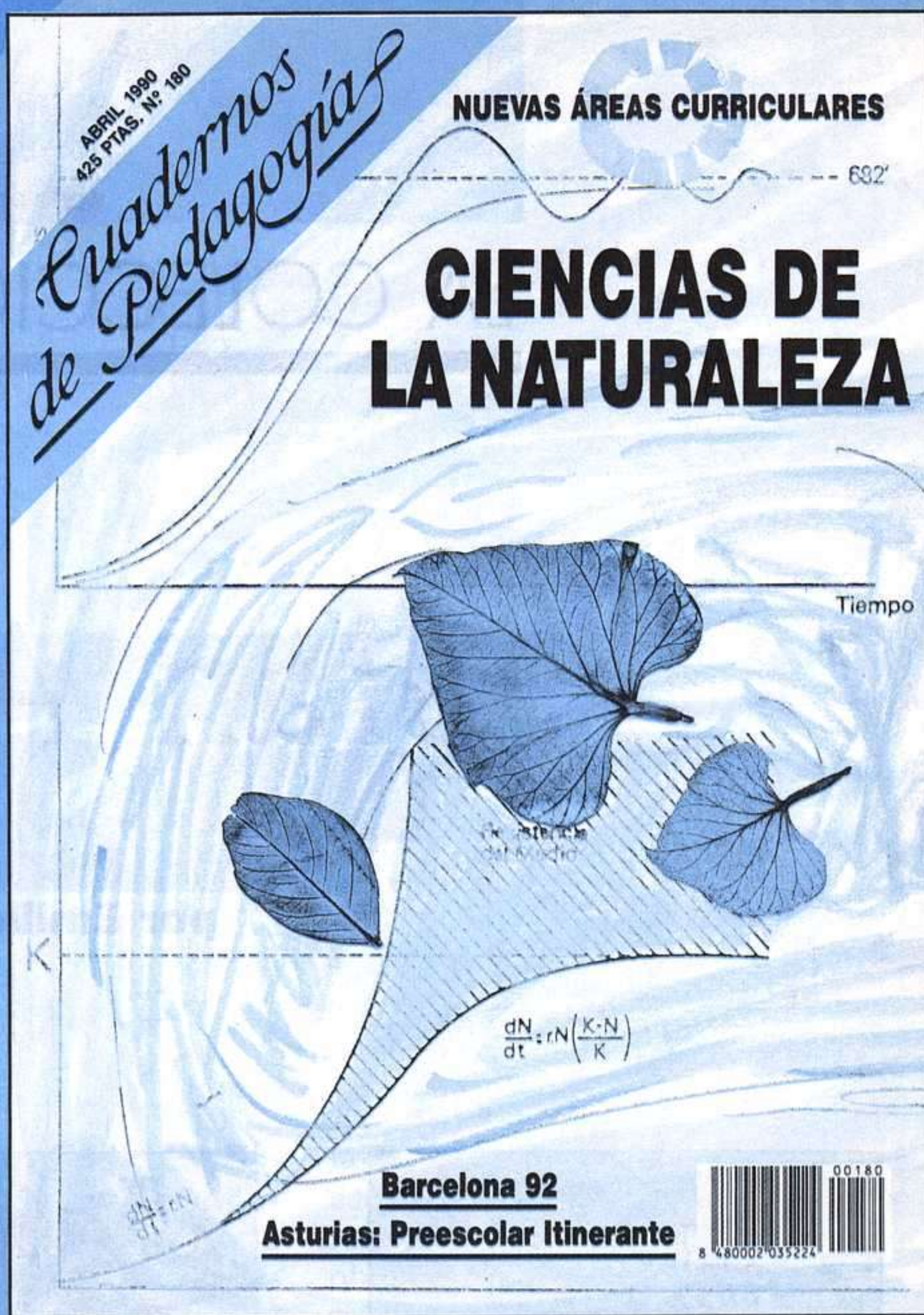
- Domiciliación bancaria Envío cheque bancario por 4.200 ptas.
 Contrarrembolso

Nombre
 Apellidos
 Profesión Tel.
 Domicilio
 Población C.P.
 Provincia
 País Fecha
 Firma

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.962 Ptas. (exento IVA). Canarias, envío aéreo: 4.462 Ptas.
 Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	45\$	49\$
América	45\$	59\$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo)



SECCIONES FIJAS

- Tema monográfico del mes.
- Experiencias y recursos metodológicos y didácticos en los distintos niveles educativos.
- Informática y educación.
- Libros y noticias.

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Lugar y fecha
 (Banco o Caja de Ahorros)
 Código Postal
 (Domicilio completo de la entidad bancaria)
 (Nº de la agencia) Nº c/c o libreta de ahorros)

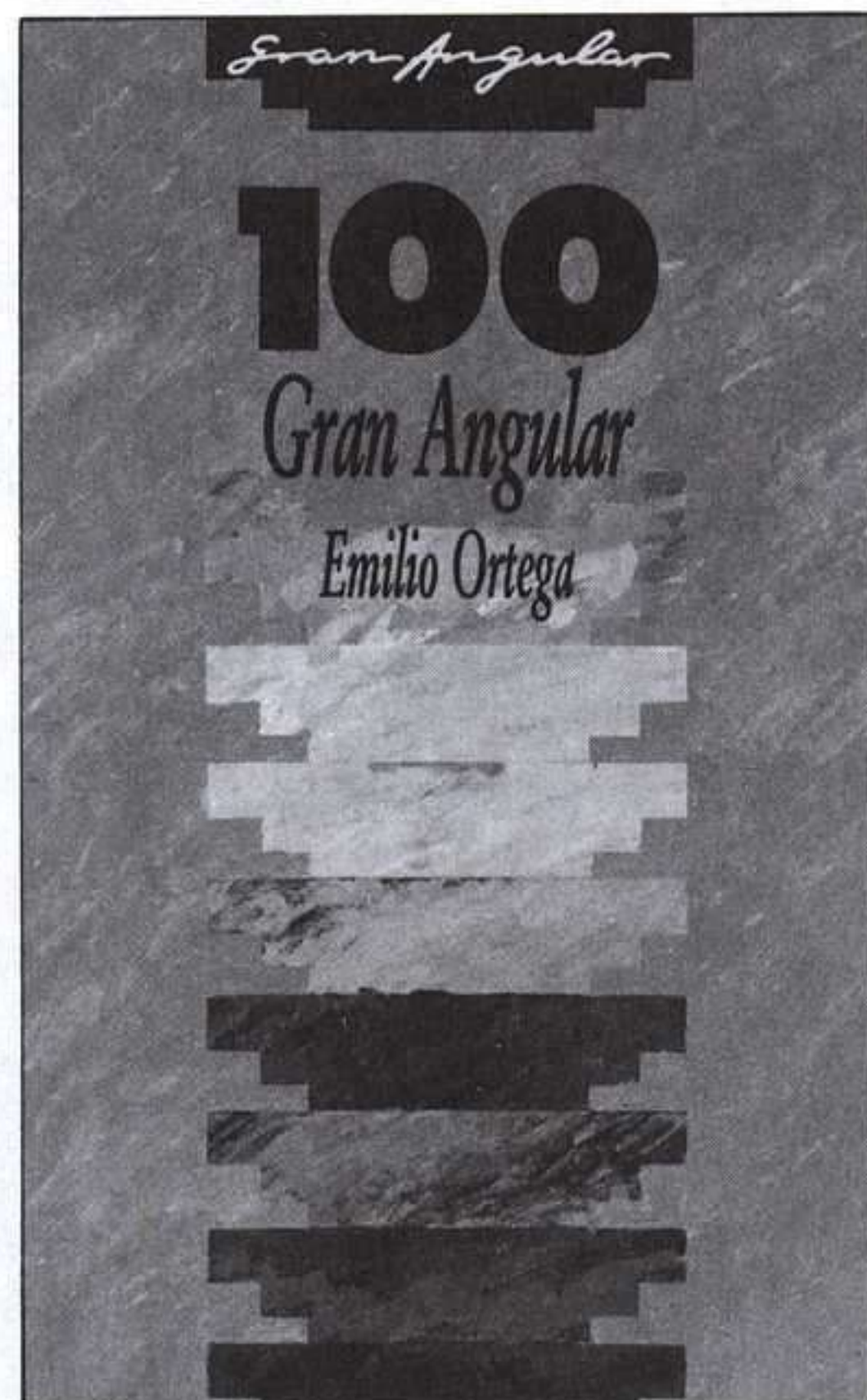
Muy Sres. míos:
 Ruego a Uds. que hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º - 08009-Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista CUADERNOS DE PEDAGOGÍA. Atentamente le saluda.

Nombre
 Apellidos
 Domicilio
 Población C.P.
 Firma

LA COLECCIÓN DEL MES

Gran Angular

por Emilio Ortega*



La colección Gran Angular, de Ediciones SM, nació hace diez años. En medio de un panorama, más bien pobre, en cuanto a oferta de lectura para los jóvenes, Ediciones SM apostó por este campo difícil. Nunca se apoyó en el indudable éxito de la colección que la misma editorial ofrece a los lectores de edades menores, El Barco de Vapor. Gran Angular nació con una intención bien definida: unirse al esfuerzo editorial que pretendía ofrecer a la juventud española unas obras adecuadas a sus intereses lectores.

En los diez años de andadura, la colección ha tenido una línea de intenciones bien clara. Aunque los mismos lectores han ido flexionando esta línea. Nos han obligado a pensar que la colección sobrepasaba el interés del grupo al que tradicionalmente recibe el nombre de juventud. Entre los lectores de Gran Angular, el porcentaje de adultos es muy alto.

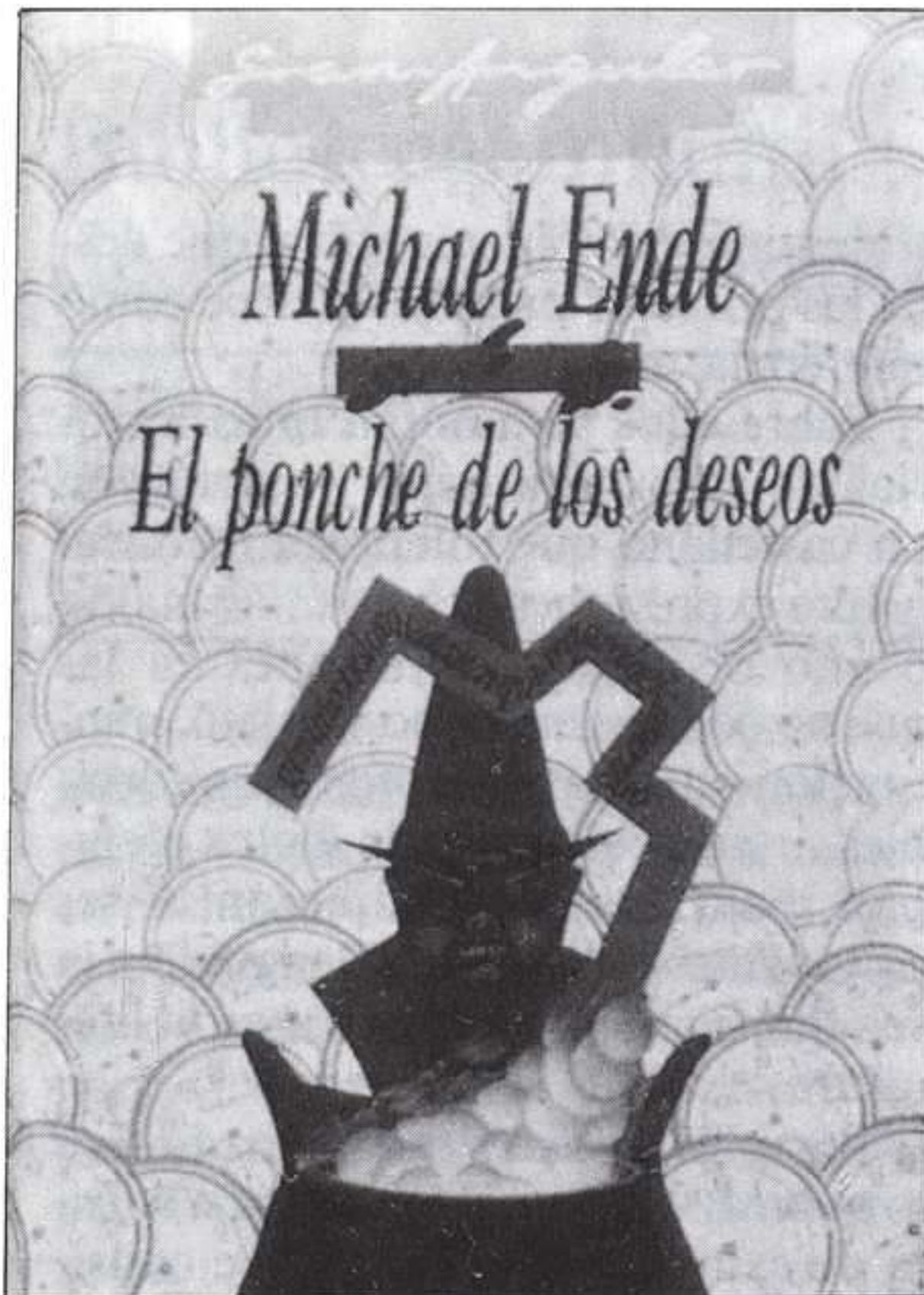
A la colección se le dio el título de Gran Angular porque se pretendió que se abriera a una temática lo más amplia posible. Hay novelas de aventuras, de problemas psicológicos y

socio-políticos, novelas de historia, ciencia ficción, policíacas, fantasía y misterio, oeste americano, ecología... Los temas psicológicos y socio-políticos son los que predominan. El tema del amor, sin que ninguna obra se marque este objetivo como línea temática estructural, está siempre presente.

Los títulos de la colección tienen una suerte diversa en cuanto a la aceptación de los lectores.

Entre los españoles, *Cinco panes de cebada* destaca en cuanto a número de ediciones, junto con alguno de los

Gran Angular



títulos de un autor importante en la colección: Jordi Sierra i Fabra. Sus novelas, *El joven Lennon* y *El último verano miwok*, se han popularizado mucho entre los jóvenes lectores españoles.

Autores españoles con una gran aceptación son Alfredo Gómez Cerdá, con sus dos obras, *La casa de verano* y *Pupila de águila*; Fernando Lallana, con *El zulo*; Juan San Miguel, con *Alejo* y Miguela de Burgo, con una novela titulada *Adiós, Álvaro*. Con un tema canario goza de enorme prestigio entre los jóvenes lecto-

res de las islas Carlos-Guillermo Domínguez. *Sosala* y *Atacayte* son dos obras leídas por la inmensa mayoría de los jóvenes de la Comunidad canaria. Rodrigo Rubio, Premio Planeta, con uno de los últimos títulos de la colección, *La puerta*, ha tenido una gran acogida.

En general, los autores españoles son los preferidos dentro de la colección.

Echando una hojeada a títulos y autores, vemos que, al principio, Gran Angular se nutría exclusivamente de autores extranjeros. El éxito de la colección, el Concurso Gran Angular de la Fundación Santa María, el conocimiento progresivo de la importante corriente en favor de la literatura para jóvenes que se daba en el extranjero..., éstos y otros muchos factores hicieron que escritores consagrados y algunos nuevos empezaran a enviarnos originales. Y que Gran Angular se nutra hoy en estos momentos fundamentalmente de autores nacionales.

Nunca se va a renunciar a ofrecer a nuestros lectores potenciales las grandes obras de la literatura juvenil editadas en el extranjero. La calidad de muchas de esas obras, contrastada ya por los críticos de otras editoriales y por la aceptación de los lectores, es una garantía en la que siempre nos podemos apoyar.

Entre esos autores extranjeros que figuran en Gran Angular, María Gripe es la que cuenta con más títulos y éxito. Sus obras *El abrigo verde* y *Los escarabajos vuelan al atardecer* son

las obras que cuentan con mayor aceptación, entre las varias que figuran en la colección. *Cómplice*, una obra de Anke de Vries, es una de las más leídas. Jan Terlouw, con su obra *Barrotes de bambú* nos introduce a uno de los graves problemas con los que se enfrenta la juventud española actual: el de las sectas.

Gran Angular ha llegado ya al número 100. Para ayudar a los lectores, bibliotecarios, educadores, animadores de grupos... a servirse mejor, más cómodamente el conjunto de las obras, Ediciones SM ha publicado recientemente *100 Gran Angular*.⁽¹⁾

Es un libro al que tienen acceso gratuito los que seriamente usan Gran Angular o piensan hacerlo.

El número 101, con el que nace una nueva andadura en Gran Angular, es *El ponche de los deseos*, una obra de Michael Ende. Muy esperada, la acogida entre el público lector ha sido extraordinaria. ■

* Emilio Ortega es director de la colección Gran Angular de Ediciones SM.

Notas

1. Emilio Ortega, *100 Gran Angular*, Ediciones SM, Madrid, 1989.

LOS MÁS LEÍDOS

Al igual que el pasado año, despedimos «Los más leídos» de *CLIJ* con un especial en el que, como en la ocasión anterior, niños y bibliotecarios, protagonistas ambos de esta sección, nos conducen por los entresijos de algunos de los libros que han permanecido en los primeros lugares de sus listas de preferencias lectoras.

CLIJ quiere reiterar su agradecimiento a las bibliotecas públicas de Alcobendas (Madrid), Balaguer (Lleida), Burlada (Navarra), O Couto-Caixa Ourense (Orense) y Palma del Río (Córdoba), que nos han acompañado a lo largo de este año. En nombre de todo el equipo de *CLIJ* gracias por vuestra puntual y desinteresada colaboración.

Desde el próximo número, cinco nuevas bibliotecas to-

marán el testigo que dejan las anteriores: Biblioteca Pública «Pare Agustí Arqués» de Cocentaina (Alicante), Sección Infantil de la Biblioteca de Asturias (Oviedo), Biblioteca Infantil «Lola Anglada» (Barcelona), Biblioteca Municipal de Narón (La Coruña) y Biblioteca de Mejorada del Campo (Madrid).

Ellas serán las encargadas de facilitarnos los datos que harán posible la confección de una lista que pretende sondear qué es lo que leen los niños de nuestro país en sus bibliotecas.

Así pues, y sin más dilación, pasen y lean. Con ustedes: *Tintin Kongon*, *Las brujas*, *Aventuras de Rufi, Isa y Tolín*, *La selva del perill* y *El Pampinoplas*.

Biblioteca Pública Infantil-Juvenil O Couto-Caixa Ourense (Orense)

Las aventuras de Rufi, Isa y Tolín

Rafael Gómez Pérez.
Ediciones Rialp.
Madrid, 1986.

Seguíamos a vueltas con el *boom* de la literatura infantil en España, con nuestra producción nacional y la importada, con la pedagogía abierta y liberadora que inspiraba la tal movida, cuando la lista de títulos más leídos hizo un hueco a la publicación que comentamos, obra de Rafael Gómez editada por Rialp. Su salto a la fama se debió a los lectores de 12 años (nivel correspondiente a la primera etapa de EGB) de nuestra biblioteca: son los lectores que más libros mueven y eso pesa a la hora de hacer cuentas. Hace unos meses descubrieron una colección de veinte tomos a dos cuentos cada uno, que por su extensión y amable tipografía permitía salir de la biblioteca con un bagaje de muchas lecturas por sesión, que es algo que satisface a los más jóvenes. Sin más aparato publicitario que el



comentario y la recomendación personal pasaron a ser los libros más leídos de nuestro centro.

Las nuevas pedagogías dan paso aquí a un catecismo que emplea la letra cursiva exclusivamente para enfatizar los *debéis*, *tienes que*, etc., de los que toman buena nota los tres protagonistas para garantizar en cada relato la moraleja a la que llegan puntualmente de la mano del «Espíritu Gordo de la Verdad», un personaje omnipotente, infinitamente bueno,

tridentino y plenipotenciario, que desde las primeras páginas aparece como referencia moral.

Sobre ellos se montan unas historias de estructura débil y escritas en un castellano que tolera sin inconveniente expresiones como «más malo» o «no olvidadlo», oraciones en las que no conciertan verbo y sujeto, puntuación curiosa y acentos impredecibles...: una colección de malos ejemplos para los que empiezan a ser conscientes del valor del lenguaje a la vez que comienzan a disfrutar la literatura.

Por ello la incorporación de *Las aventuras de Rufi, Isa y Tolín* a la lista de éxitos de *CLIJ* se puede considerar como una anécdota o una nota exótica más que como una revelación, aunque, dejémonos de historias, si ha estado entre los más leídos ha sido por más leído.

Alfonso Prada Allo. Bibliotecario de la Biblioteca Pública Infantil-Juvenil O Couto-Caixa Ourense (Orense).

* * *

A mí me gustan mucho Rufi, Isa y Tolín porque tienen mucha imaginación, sobre todo me gusta Tolín porque es muy inteligente y se le ocurren muchas ideas. A pesar de todo me gustan los tres, porque son buenos amigos y se ayudan mucho. En el pri-

mer cuento no eran personajes de cuento, eran personas normales, después de venir el escritor (el escritor era medio loco) eran ya personajes y después de todo eso cuarenta aventuras más. Me gusta también porque cada cuento trae dos aventuras y son fáciles de leer.

Jorge Dorribo Camba (8 años), O Couto (Orense).

Biblioteca Infantil de Burlada (Navarra)

Tintin Kongon

Hergé.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1986.

En nuestra Biblioteca Infantil se leen con entusiasmo todas las aventuras de Tintín, y entre las que tenemos en euskera quizá la más leída sea *Tintin Kongon*. Yo que soy la bibliotecaria de todos estos niños, castellano-parlantes y euskaldunes, estoy en período de aprendizaje del euskera, por lo que he de comentar la aventura en su versión castellana.

Tintin en el Congo desarrolla sus aventuras en África a lo largo de una cacería de animales entrelazada con la persecución obstinada de un enemigo que se alía con diferentes personajes para tratar de impedir el viaje que Tintín realiza a través de varios poblados y reservas africanas, acompañado de su amigo incondicional, Milú.

Como todas las historietas de Tintín, su «lectura» (entrecomillo lectura porque la imagen es tan expresiva que apenas necesita el apoyo de la palabra) resulta muy gratificante, ya que el humor sencillo y desenfadado de que goza hace que las situaciones más comprometidas se vean resueltas de la forma más peregrina para salvar al hé-

roe y dejarnos a los lectores con la sonrisa en la cara y en el ánimo.

En *Tintin en el Congo* las aventuras se suceden de manera lineal sin que aparezca un argumento para ser desarrollado, quizá debido a ser una de las primeras aventuras y a su carácter de historietas secuenciadas que se publican periódicamente. No obstante, al terminar la visita a África y al recoger a Milú en el avión, tenemos la sensación de haber participado con ellos en un safari peculiar.

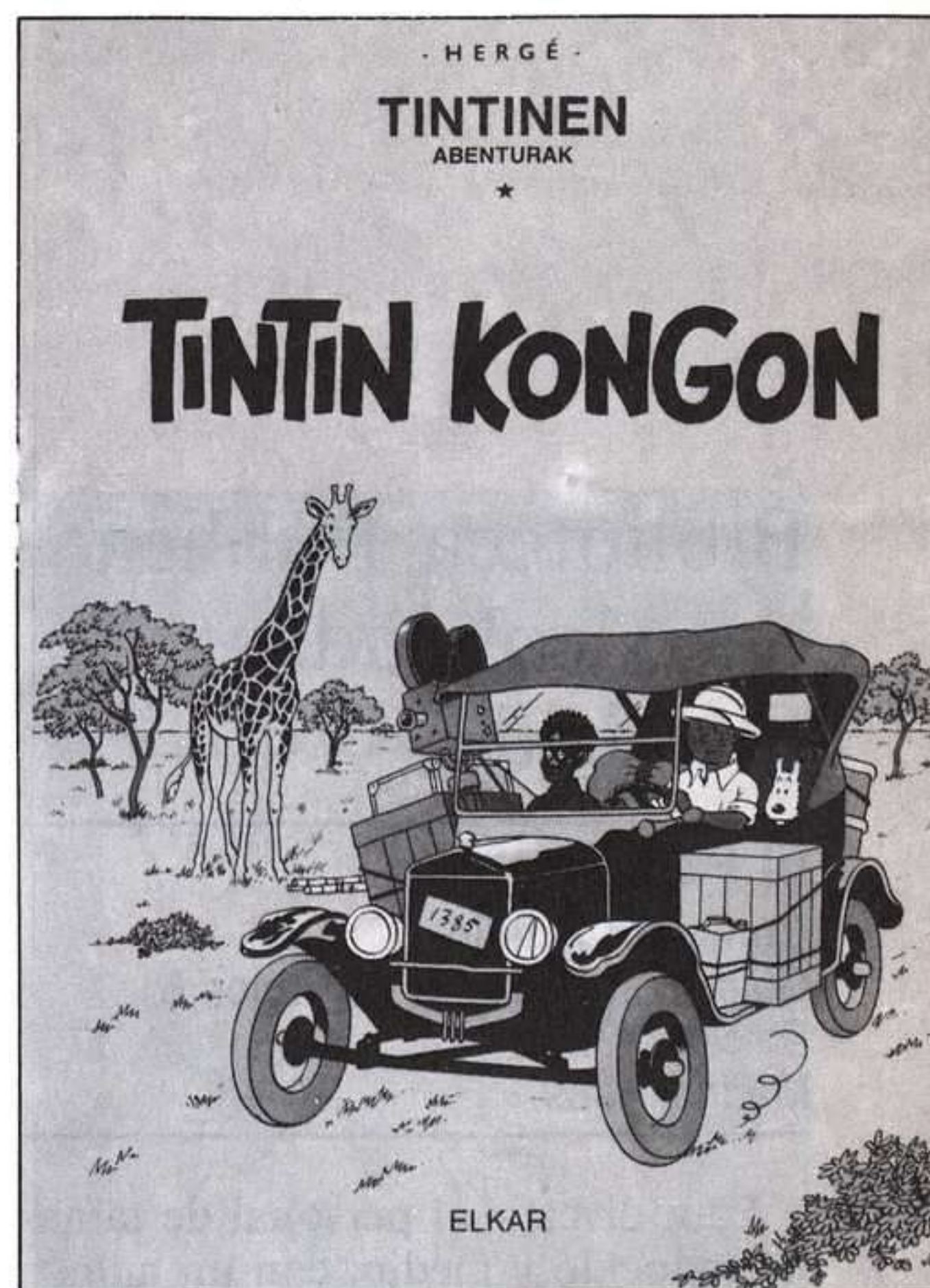
Es curioso observar cómo estas obras del cómic que se convierten en intemporales y van recibiendo el aplauso de las sucesivas generaciones, en algunos aspectos quedan desfasadas, como se puede apreciar claramente en la historieta que comentamos. La relación de superioridad del blanco con respecto a los negros responde a unos esquemas sociales propios de la época en que se sitúa la historia, así como el hecho de realizar una cacería por África matando pequeños animales alegremente, debe impactar en los esquemas de los pequeños lectores actuales que están aprendiendo a respetar el medio ambiente y concretamente a los animales en sus espacios naturales.

En cuanto a los dibujos, únicamente se puede admirar a su creador Hergé, pues a su claridad gráfica añade una gran expresividad en todos los personajes, incluyendo a los animales africanos, y un derroche de color y de pequeño detalle que hace prácticamente innecesario el apoyo del texto.

Carmen Ros. Bibliotecaria de la Biblioteca Infantil de Burlada (Navarra).

* * *

Tintín va al Congo para hacer un homenaje a la India. Todos los africanos quieren mucho a Tintín, menos unos hombres blancos que le quieren matar. Al final todos los hombres blancos terminan en la cárcel del Congo y Tintín vuelve a Europa.



Este libro me ha gustado porque tiene muchos misterios, además Tintín me gusta mucho por el carácter que tiene y la ropa, etc. También sus dibujos y los paisajes parece que son reales. Los paisajes son muy bonitos y también los valores que les ponen a las cosas. Los negritos están muy bien vestidos y parecen negritos en realidad.

Mikel Oroz Torres (11 años), Burlada (Navarra).

Tintín y Milú se van a África a cazar y a ver cómo se vive ahí. En el viaje un hombre intenta matar a Milú tirándolo al agua, pero Tintín le salva. Al llegar a África fueron a cazar pero cuando llegaron, el coche no estaba. Fueron a buscar al ladrón y era el malo del barco. Otro día se escapó. Luego, culpan a Tintín de haber roto una cosa, pero se escapa, y además es inocente. Desde entonces el hombre malo intenta matar a Tintín de muchas maneras, pero se salva de todas. ¡Ah!, en África ayuda a todos y todos están muy agradecidos. Cuando pasaron unos días, unos vinieron a buscar a Tintín y él se fue.

Este libro me ha gustado mucho, porque es muy gracioso y muy entretenido. Es muy bonito.

Nerea Rodríguez (10 años), Burlada (Navarra).

Biblioteca Pública de Alcobendas (Madrid)

El Pampinoplas

Consuelo Armijo.
Colección El Barco de Vapor, 5.
Ediciones SM.
Madrid, 1989.

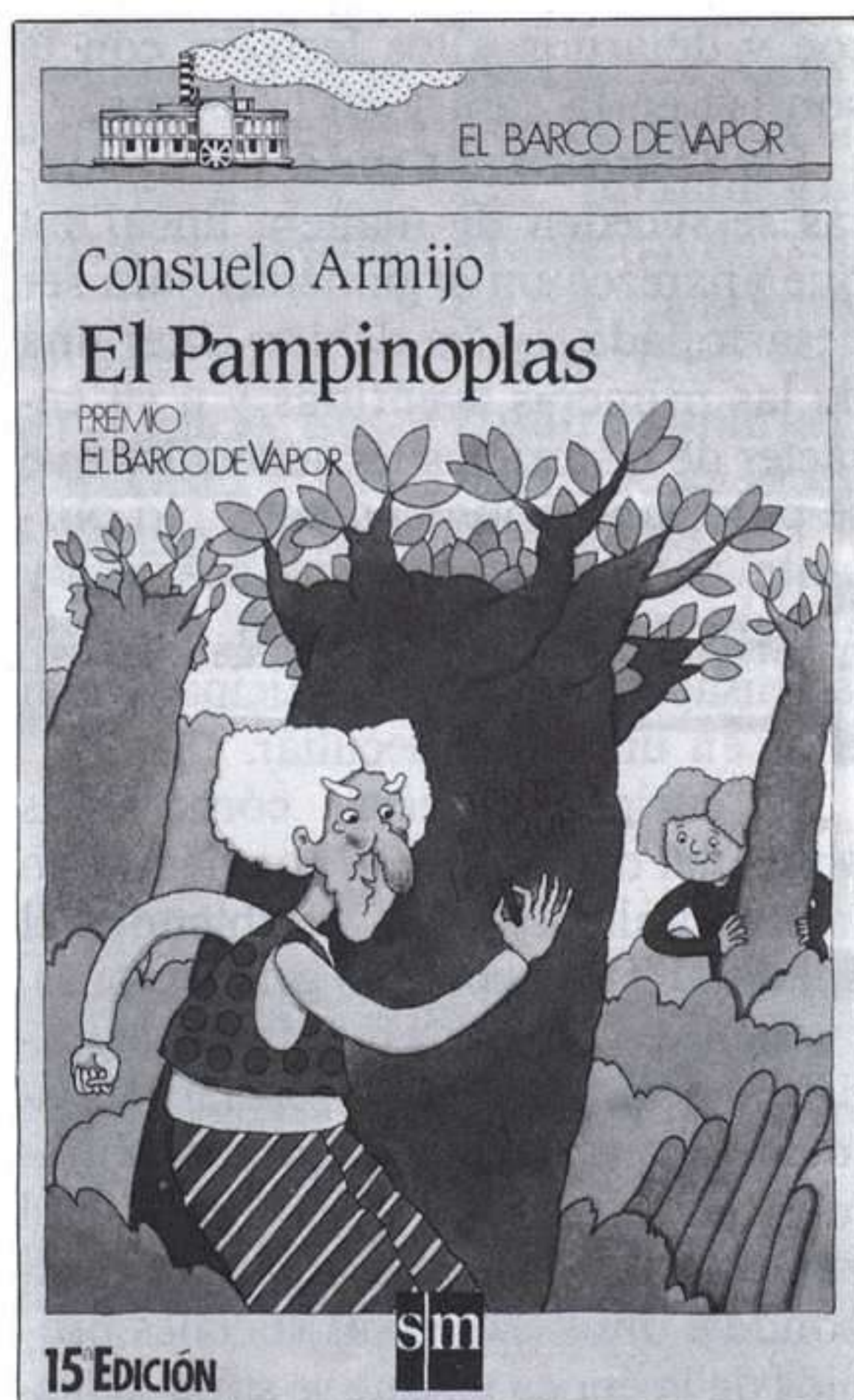
Para divertir al personal de tamaño reducido y medio, con un humor blanco de corte clásico, argumento de aprendizaje y fuga, estilo de resuelto *nonsense*, este título fue, en 1978, primer premio de la Fundación Santa María.

Consuelo Armijo es autora muy premiada y con razón: *Los Batautos* recibieron un Lazarillo, haciéndola famosa en el mundillo de la literatura infantil.

Aquí, un chaval pasa las vacaciones en casa de su abuelo; descubre el escondite o guarida de un duende local; aprende un montón de cosas esenciales (andar a la pata coja, guiñar el ojo izquierdo...). Cuando la madre vuelve a por él, ya no quiere irse. ¿Quién querría salir de la dimensión-felicidad y venir a la cordura?

El absurdo reina en la vieja granja del abuelo de Poliche, donde los animales ocupan su debido lugar en las expectativas de cualquier niño. Las carreras son de cerdos, los carros van tirados por cabras, las golondrinas guían al duende... El transporte no es esa ratonera calurosa del coche familiar, sino bicicletas hechas a mano y en casita o autobuses de dos pisos (siempre míticos, desde mi infancia) abandonados y vueltos a recuperar.

Hasta los insultos resultan aquí indispensables, quizás por su sonoridad: los malos no son tan malos, sino simplemente «brutispáticos», el duende, un bicho raro, ya que se hizo ladrón y robaperas simplemente porque se aburría (no por medrar), resulta ser



un antiguo convecino; el solitario mata moscas a garrotazos —metáfora acertada, creemos, de la violencia y su desmesura—, pero ni siquiera él, llega a caer mal. Una virtud de Consuelo es que en sus obras al lector le queda «buen rollo»; los feroces y los raros, los ladrones incluso, no son gente a linchar. Si los conoces de cerca te haces amigo de ellos, los comprendes, sin duda.

Defecto es que las niñas tienen segundos papeles, se las presenta demasiado tradicionalmente: «Anaclea apareció con un delantalito rosa y saltando a la comba...».

En cuanto a los medios, mucho diálogo ágil, lleno de exclamaciones perfectamente en línea con el tono real de la comunicación en la infancia. Uso de la onomatopeya, sobre todo animal: «cri-cri, muuuuu, quiquiri-quí...», o de otro tipo: «tan-tan, toc-toc...», cosa que encaja también en las costumbres y los placeres de esa edad. Los diminutivos, igualmente, «Anaclea, Agapitito, Rufinito...», en su

habitual función de humanizar y aproximar a los protagonistas, resultan adecuados.

Observaciones sobre la psicología del niño, realmente geniales: los temores de Poliche —el héroe— ante una terrible vaca, desaparecen en el acto al verla con su cría. «La vaca y el ternero, juntos, habían dejado de parecerle animales peligrosos.»

El nivel casi abstracto de la topografía, «Pero mucho más emocionante fue lo que pasó en una llanura del Sur...», contribuye a situar en un espacio mágico la acción y acerca los acontecimientos, eludiendo la probable ignorancia del lector por lugares y nombres. A esa edad, la erudición se vive como una carga. Las enseñanzas de Consuelo son de tipo ético (lo que no es poco) y de alegría de vivir (lo que es fundamental).

Su humor queda bien reflejado en esta anécdota: cuando un grupo trepa a una cima, el primero que llega tiene que estar dando saltitos para que los siguientes no le tiren de las piernas. Otra buena metáfora de la cotidiana realidad.

El libro destila cordialidad y un estado de ánimo muy igual, como escrito de un tirón. Personalmente, no nos gustan los dibujos, que son estilizados, encajan poco con una narración de corte tradicional y no reflejan esa «bonhomía» del texto. Suponemos es una concesión a la modernidad.

A la autora le gustan los niños y eso se nota en cada página. A todos nosotros, los niños (con independencia de nuestra edad), nos gustaría que siguiera escribiéndonos.

«...Y un día, un coche paró a la puerta de la casa del abuelo. Era la madre de Poliche, que venía a por él.» Con Poliche, todos debemos dejar el espacio mágico del libro y regresar a la brutispática realidad. ¡Hasta siempre, Pampinoplas!

Pedro de Juan Guyatt. Bibliotecario de la Biblioteca Pública de Alcobendas (Madrid).

* * *

Un día, la madre de Poliche le llevó al pueblo de su abuelo. Él y su abuelo se pusieron a jugar toda la tarde. Un día, se fueron a comprar una bicicleta pero no pudieron, así que se fabricaron una.

Al día siguiente Poliche se fue a explorar el pueblo. De pronto oyó un ruido, vio a un hombre, ¡era el Pampinoplas!, le siguió, llegó a un matorral, un hombre le cogió del pie y le metió dentro del matorral; cuando consiguió salir de allí, el hombre ya no estaba. Cuando llegó, se lo contó todo a su abuelo.

Fueron juntas al matorral, cuando el abuelo vió al Pampinoplas, sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Luis... —dijo el abuelo.

—Agapito... —dijo el Pampinoplas.

Al día siguiente su abuelo le dijo que iban a ir a una fiesta.

—¿Quiénes van a ir? —preguntó Poliche.

—Carlos y muchos niños más —respondió el abuelo.

Cuando fueron, había una mesa muy larga en medio del patio.

Carlos estaba sentado en una silla al lado de la mesa.

—Siéntate —dijo Carlos.

—Oye, ¿tú sabes qué niños van a venir?

—No —contestó Poliche.

De pronto salieron por la puerta muchos padres vestidos de niños pequeños.

—¡Ja, ja, ja! —rieron los dos niños, y se pusieron a jugar toda la tarde.

Sara Fernández Aparicio (8 años), Alcobendas (Madrid).

Biblioteca Pública de Palma del Río (Córdoba)

Las brujas.

Roald Dahl.

Colección Juvenil Alfaguara, 147.

Editorial Alfaguara.

Madrid, 1987.

Comentaros este libro es un poco complicado, como deciros que las brujas existen y que son las personas más malvadas que hay en el mundo, pues ya veréis lo que le ocurre a nuestro amiguito William.

William, nuestro pequeño protagonista, vive en Inglaterra con sus padres y lo que más le divierte es viajar en vacaciones junto a su querida abuela que vive en Noruega, y que está sentada en su gran sillón y fumando su puro negro, y le cuenta esas fantásticas historias que a él le divierten tanto y que no se cansa de escuchar.

Pero en esta ocasión las vacaciones van a ser muy distintas a las que él estaba acostumbrado. William pierde a sus padres en un espantoso accidente de coche, y se queda a vivir con su abuela, pero no en Noruega, donde ella desearía vivir, sino en Inglaterra, que es donde vivía William con sus padres.

Seguimos leyendo páginas y páginas, y cada vez nos gustan y caen mejor nuestros dos amigos, William y su abuela, y también que su autor, Roald Dahl, nos tenga intrigados y atentos. Realmente, William y su abuela nos hacen pasar ratos divertidos y de intrigas.

Poco a poco vamos descubriendo la maldad de estas brujas por las historias que le cuenta la abuela a nuestro amiguito, y aunque éste al principio no cree mucho lo que oye, va teniendo un poco de miedo, pues observa cómo las brujas hacen cosas muy ma-



las con los niños, y él sabe que su abuelita no miente. También le dice cómo puede reconocerlas, aunque es un poco difícil. Pero, escuchad cómo son estas malvadas señoras: siempre llevan guantes pues tienen unas uñas larguísimas y además encorvadas; son calvas aunque llevan peluca, pero al ser calvas se rascan mucho, pues las pelucas por dentro son tiesas; tienen la saliva azul; una gran narizota con grandes agujeros para oler a los niños a gran distancia, sobre todo si están limpios, y la última característica es que no tienen dedos en sus pies, así que imagináros sus zapatos... La verdad es que con estos detalles William piensa que es difícil reconocer a una bruja.

Ya sabemos cómo podemos reconocer a una bruja, pero hay que estar muy atentos cuando alguien se nos acerque a darnos alguna golosina, pues es lo que hacen estas malvadas brujas para convertir a los niños en las cosas más espantosas que nos podamos imaginar.

LOS MÁS LEÍDOS

William y su abuela empiezan a planear sus vacaciones en Noruega. Pero ocurre una gran desgracia: la abuelita cae enferma con pulmonía. A pesar de ello, van de vacaciones, pero a un hotel para ancianos donde nuestra abuelita podrá respirar aire puro y recuperarse. Ya en el hotel es a donde nuestros protagonistas van a vivir su gran aventura sin ellos imaginárselo. Además de todos los ancianos que hay, en el hotel se va a desarrollar el gran Congreso Anual de la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los niños, unas damitas muy buenas son estas señoras, pero nadie aprecia lo más mínimo en ellas.

Aquí entra en acción un niño muy impertinente llamado Bruno, que en lo único que piensa es en comer, y por ese motivo se ve envuelto en un gran jaleo. Pero nuestro autor lo que más resalta es cómo odian las brujas a los niños, y cómo los engañan con su amabilidad, y eso lo que le ocurre a Bruno.

William se pone a jugar con sus ratones nada menos que en el salón donde se desarrolla ese gran Congreso; tan entretenido está que no se da cuenta que han entrado todas las señoras y han cerrado muy bien las puertas; cuando mira a través del biombo donde estaba escondido se queda aturdido: ¡Oh, Dios mío, qué veo, pero si son las brujas!; la Gran Bruja está de pie en una tarima, William no sabe qué hacer, sólo quedarse donde está sin parpadear. Observa cómo la Gran Bruja habla a todas las demás de su gran descubrimiento para acabar de forma rápida con todos los niños y que lo había puesto en práctica, y pronto verían los resultados, esta fórmula la había llamado por el nombre de «Ratonizador de acción Retardada». Todas las demás brujas saltaban y aplaudían de alegría, pero hubo una que no estaba muy conforme, y la Gran Bruja con una mirada de fuego la hizo desaparecer. De pronto llamaron a la puerta. Era la prime-

ra víctima de su gran invento, un niño que venía pidiéndole las chocolatinas que le había prometido. «Pero si es Bruno», pensó William. Bruno, en unos segundos quedó convertido en ratón, las brujas aplaudían y saltaban de alegría y gritaban alabando a la gran inventora de esta fórmula; y de pronto, a una de ellas le llegó el olor de «caca de perro», que era como olían los niños, y todas como locas buscaron al intruso y encontraron a William, y como era de esperar lo convirtieron en otro ratón. Pero estos ratones eran muy especiales, pues podían hablar y pensar. William buscó a Bruno y, como era normal, estaba comiendo, y se fueron corriendo a buscar a la abuelita de William. Ésta, cuando vio a su querido nieto convertido en ratón por las malvadas brujas, no paraba de llorar, pero nuestro valiente niño animaba a su abuelita para que no se preocupara y empezó a contarle todo lo que había escuchado: el plan que tenían las brujas y el lugar donde la Gran Bruja había escondido unos botes con la fórmula preparada para dársela a las brujas más viejas.

William y su abuela pusieron en funcionamiento un gran plan para acabar con las brujas que había en el hotel y lo consiguieron, aunque nuestro amigo se quedó sin un pedazo de su rabo. Una vez conseguido esto se marcharon a su casa y siguieron pensando cómo acabar con todas las demás brujas... pero eso no os lo cuento, no os voy a revelar cómo acabaron con esas malvadas señoras.

Roald Dahl es uno de los autores que mejor ha acertado en dar un tratamiento nuevo a las brujas, no como estamos acostumbrados: unas señoras vestidas todas de negro, con escoba y una berruga en su gran narizota.

En este libro las vemos como damas ejemplares, con sus propias características —usan guantes, pelucas y enormes zapatones— y su objetivo principal es acabar con los niños y lo hacen de muchas formas, incluso con

el protagonista, a lo que no estamos acostumbrados, sino a todo lo contrario: que sea él quien salga triunfante de esta aventura. El libro está escrito con mucho humor, un humor muy cercano al mundo de los niños, con una narración muy divertida que nos hace estar intrigados, y esperando un final distinto, que William se convierta otra vez en un niño, cosa que como podemos ver no sucede.

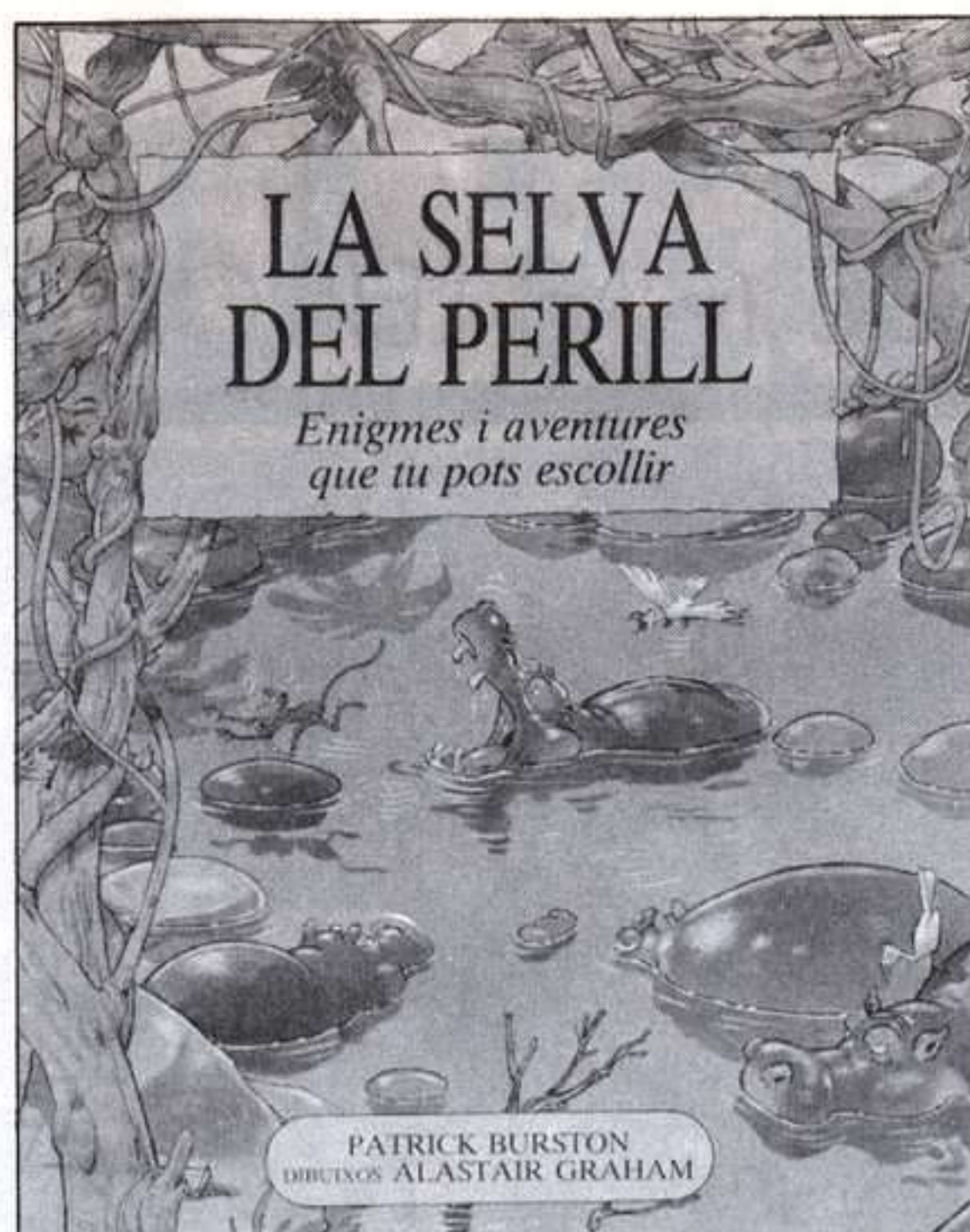
M^a del Pilar Sánchez Rodríguez. Bibliotecaria de la Biblioteca Pública Municipal de Palma del Río (Córdoba).

* * *

En este libro, el autor narra las aventuras de un niño que tiene la mala suerte de perder en un accidente a sus padres, a los cuales él acompañaba en este desafortunado viaje sin retorno, y su experiencia aterradora, de ver a sus padres muertos en su propio coche. Menos mal que le quedaba su agradable abuela, a pesar de su costumbre de fumar puros a su edad, negros y pestilentes que él no podía soportar.

Como buena noruega, su abuela conocía muy bien la vida de las brujas, además de joven ella era una buena brujófila. El autor subraya que las brujas odian a los niños y también remarca la importancia que para él tienen las brujas.

Tras la muerte de sus padres, a William le sucederán muchas cosas; desde encontrarse con una en su jardín, pasando por la horrible experiencia de verse en medio del gran congreso anual de todas las brujas de Inglaterra sin poder hacer nada por salir de allí, y ser convertido en ratón, igual que su conocido no muy amigo suyo, Bruno, al cual habían convertido también en ratón para siempre por la malvada Gran Bruja, hasta destruirlas a todas con su mismo método. A pesar de su aspecto externo, su mente, su voz y su corazón no habían cambiado, y para su abuela, a la que casi



pierde de una pulmonía antes de ir de vacaciones, seguían muy unidos y luchando por acabar con todas las brujas del mundo, lo cual no estaba muy lejano...

Me ha gustado mucho este libro, pues es muy divertido, y además tendré cuidado con quien me dé una golosina. Me he divertido mucho con William y su abuela y con todas las aventuras que le han ocurrido, aunque se haya quedado convertido en ratón para siempre.

José Manuel Caro de la Barrera Martínez
(13 años), Palma del Río (Córdoba).

Biblioteca Margarida de Montserrat de Balaguer (Lleida)

La selva del perill.

Patrick Burston.

Colección Enigmes i aventures

que tu pots escollir.

Edicions B.

Barcelona, 1988.

Por fin, puedo instalarme delante del papel para realizar el comentario de uno de los libros que más se han leído en nuestra biblioteca, y que tanto nos piden los amigos de *CLIJ*, pero la biblioteca tiene estas cosas, cuando más necesitas un libro, éste se encuentra en préstamo, quién sabe en qué sofá, o en qué mesa; además este tipo de libro, este tipo de juego, desde que llega no tiene ni tiempo de saludar al respetable, y no se detiene ni un pequeño instante en la estantería.

Por un momento, robo el placer de leerlo a un niño, y me lo llevo. Lo abro en la primera página y como protagonista del libro, me encuentro en plena selva amazónica (debo aprovecharlo, pues, quizás pronto, no existirá), en un cruce de caminos desconocidos,

y tengo que andar, a la búsqueda de un tesoro. Solamente un mono simpático me acompaña, simpatía de la cual no podré hacer mucho uso.

Parece ser, y así lo afirma el título, que es una selva repleta de peligros. Por sus diversos caminos encontraré todo lo que en una selva se puede encontrar, es decir, todo tipo de feroces animales: cocodrilos, rinocerontes, buitres, hormigas asesinas, serpientes, leones... y otros, que se escapan ya de la realidad, como los pterodáctilos prehistóricos. También plantas carnívoras, lianas, enormes cataratas atravesadas por pasarelas de madera apollada, volcanes..., es decir, casi todos los ingredientes que podríamos vivir en un film de Tarzán de los Monos.

Parece bien ser un libro-juego, como tantos de los que en este momento aparecen en las librerías, y que tan buena acogida tienen entre nuestros lectores, algunos de los cuales podríamos llamar lectores-jugadores, más afincados en el terreno de la lectura, y que, a menudo, buscan otros derroteros en el mundo del libro; y a otros, jugadores-lectores, poco enganchados a la lectura, pero sí al juego, que muchas veces los atrae a la biblioteca, donde el libro se convierte en aventura, intriga, pasión o ilusión.

Lo que diferencia a este libro, y a los de su colección, de otros, es la presentación: su excelente encuadernación, sus dibujos altamente atractivos, añadidos a su tamaño, se convierten sorprendentemente en reales y apasionantes, y el hecho de rodear en constante emboscada al texto, que al leerlo, te sitúan como verdadero protagonista en el centro de la página, en medio de la selva. Y además de buscar un camino, existen otros juegos intermedios de atenta observación, que no consiguen en ningún momento hacer decaer el interés, y el ánimo.

Es necesario saber que sólo hay un camino válido que lleva al tesoro; los

demás, como simples laberintos, te devuelven al punto de partida. En mi caso, a la biblioteca, a otra selva, de juegos infinitos e inventados por cada lector, de caminos diversos e inverosímiles, que tú puedes escoger al ritmo mágico de tus dedos y de tus gustos.

Pep Molist. Bibliotecario de la Biblioteca Margarida de Montserrat de Balaguer (Lleida).

* * *

Es un libro muy interesante, porque en algunas pruebas te pones muy nervioso, por ejemplo, en la del juego de las lanzas.

Respecto a los dibujos, son fantásticos. ¡Este dibujante debe tener una buena cantidad de premios! No falta un detalle. Personalmente, los que más me han gustado son: el de los leones, el del tesoro, el de los rinocerontes...

Respecto a las pruebas, hay algunas muy fáciles, pero provocativas, y hace que a veces te distraigas y te olvides del tesoro.

Hay una cosa que me ha gustado mucho, y es que sólo haya una manera de acabar el libro; las otras no te eliminan, te aconsejan regresar al principio. En otros libros, en cambio, te ocurren cosas horribles antes de terminar.

Refiriéndome al personaje, éste podría tener más armas ya desde un principio, porque en lugar de buscar tantas veces, sería más intrigante el tener que adoptar una decisión, ya que todo el rato tienes que buscar las cosas que le faltan. El mono, que te acompaña en todo momento, es lo más simpático que he encontrado en el libro, pero no te ayuda en gran cosa.

Mi calificación es de un diez rotundo, a pesar de la facilidad de algunas pruebas, y de otras que se las traen... Bueno, ¡léelo!

Rubén Ruiz Camarasa (13 años), Balaguer (Lleida).

LOS MÁS LEÍDOS



Iniciamos el nuevo curso académico sin cambios ostensibles en las preferencias lectoras de las bibliotecas consultadas.

Se mantiene el interés por los cuentos clásicos de los Hermanos Grimm, y también por Tintín; así como por algunos de los libros galardonados en los premios convocados el pasado año, como *Uña y carne* y *Por un maldito anuncio*.

Han colaborado en la confección de esta lista las bibliotecas públicas de Alcobendas (Madrid), Balaguer (Lleida), Burlada (Navarra), O Couto-Caixa Ourense (Orense) y Palma del Río (Córdoba).

Título	Autor	Editorial
Ben quiere a Ana	P. Harling	Alfaguara
Cuentos	Hermanos Grimm	Juventud
¿Dónde está Wally?	M. Handford	Ediciones B
El castell dels horrors	P. Burston	Ediciones B
El país de ninguna parte y otros cuentos	J. Elgarresta	Orígenes
La reina calva	M. Company	S.M.
Por un maldito anuncio	M.A. Mendo	S.M.
Tintín en América	Hergé	Juventud
Un tiesto lleno de lápices	Juan Farias	Espasa-Calpe
Uña y carne	R. Alcántara	Destino

A LA VENTA

Índice Informatizado

Requisitos previos:

- El disco adjunto ha sido formateado en un ordenador PC compatible y posee 360 K de capacidad.
- Para el correcto funcionamiento del programa se precisa del sistema operativo D.O.S. versión 2.00 o superior.
- Todos los datos (programas y ficheros) se hallan comprimidos y tan sólo son accesibles después de ser instalados en un disco duro.
- Para una correcta instalación son necesarias 500 K libres de disco duro.
- Para la ejecución del programa de tratamiento del índice son necesarias 85 K de memoria RAM libre.

Instalación en el disco duro

— Para instalar todo el paquete del índice de *MUNDO CIENTÍFICO* basta con ejecutar el procedimiento *INSTAL* desde el disco A:, indicando el disco duro de destino, por ejemplo:

A>INSTAL C:

— El procedimiento *INSTAL* crea un procedimiento denominado *MUNDO* en el directorio raíz y genera automáticamente un subdirectorio llamado *MUNDO* en el que depositan todos los programas y ficheros del índice de *MUNDO CIENTÍFICO*.

— En caso de que el subdirectorio ya exista emite un mensaje ilustrativo con la opción de abandonar o continuar, en cuyo caso se procederá a una nueva instalación.

— La aplicación puede compartir el directorio con otros ficheros ajenos a la misma.

— Una vez finalizada con éxito la instalación ya puede consultarse el índice informatizado de *MUNDO CIENTÍFICO* tan sólo tecleando *MUNDO* desde el directorio raíz:

C>MUNDO

— Si a lo largo del proceso de instalación aparece algún mensaje de error, borre todo el subdirectorio *MUNDO* e intente de nuevo la instalación.

Importante

— Este disco está garantizado en cuanto a una correcta instalación en un disco duro de un ordenador PC compatible. En caso de surgir cualquier inconveniente rogamos nos lo devuelvan y recibirán un nuevo ejemplar a vuelta de correo.

— Los programas que gestionan el índice informatizado de *MUNDO CIENTÍFICO* han sido escritos dBFast/DOS Ver. 1.03 Licencia N° BD52193.



ÍNDICE GENERAL Y DE AUTORES EN DISQUETE

● Consulte los artículos publicados en la revista *CLIJ* desde el número 1 al 11 clasificados por secciones.

● Una valiosa información para usted se presenta en un disquete de 5 1/4" acompañado por unas hojas explicativas para la carga del programa en cualquier ordenador compatible PC que disponga de disco duro.

● El disquete tiene la información encriptada y solamente es útil para su transporte y posterior carga al disco duro. Con este método se puede almacenar gran cantidad de información en un solo disquete.

● Muy fácil de instalar en cualquier ordenador compatible PC que disponga de una disquetera de 5 1/4" y DISCO DURO (indispensable).

● Tiene la opción de imprimir si se desea.

Ruego que me envíen: _____ ejemplares del ÍNDICE GENERAL Y DE AUTORES EN DISQUETE de la revista *CLIJ* al precio de 1 500 pts. (incluidos gastos de envío), cuyo pago efectuaré mediante:

contrareembolso

adjunto talón bancario

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____ C.P. _____ Tel. _____

EDITORIAL FONTALBA, S.A., C/ Valencia 359, 6º 1ª - 08009 Barcelona - Tel. 258 55 08/207 07 50- FAX 258 66 02



LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Un barco

M. Àngels Ollé.
Ilustraciones de Pere Prats Sobrepera.
Colección Papacuentos, 1.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1990.
500 ptas.
Existe versión en lengua catalana en La Galera.

Cuando el barco atracó en el puerto, ninguno de los singulares pasajeros —un ruso, un ratón, un cordero...— quiso desembarcar, ya que se hallaban agotados. Tuvo que ser el miedo producido por los marineros en cubierta el que desatara los hechos e hiciera que, a la postre, todos ellos saliesen corriendo.

Primer título de la colección Papacuentos. El volumen que abre la serie está planteado como un libro sin palabras destinado a los niños que están comenzando a dar sus primeros pasos como lectores. El texto que acompaña las ilustraciones, caligrafiado, sirve de guía al adulto que narra la historia en cuestión.

El pájaro Federico

Beatriz Doumerc.
Ilustraciones de Ajax Barnes.
Colección Ala Delta, 102.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1990.
390 ptas.

Tres cuentos breves componen este libro. *El pájaro Federico*, que abre el volumen y le da título, es la historia de un pájaro viajero que navega y vuela sin parar. *El perro de Alicante*, narra cómo un perro distraído se convierte sin quererlo en un músico ambulante. Finalmente, *La Paloma* es de nuevo otra historia con un pájaro como protagonista, en esta ocasión, una paloma solitaria.

Tiempo habrá para reflexionar sobre el papel de la imagen en los libros infantiles y su interrelación con el texto, con la palabra escrita. En cualquier caso, el volumen de la pa-



reja Doumerc-Barnes, que ahora nos ocupa, es un buen ejemplo de simbiosis textual y visual.

El texto de Beatriz Doumerc resume la frescura y desenfado de sus mejores producciones. Sobresale, quizás, el último relato por su lirismo intimista.

Las ilustraciones de Ajax Barnes, en tonos muy vistosos, acompañan y sugieren y en ocasiones van más allá de la palabra.

En definitiva un bonito libro para los más pequeños lectores.

Si la lluna parlés

M. Àngels Gardella.
Ilustraciones de Joan Antoni Poch.
Colección La Sirena, 39.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1990.
320 ptas.
Edición en lengua catalana.
Existen versiones en lengua castellana y en lengua vasca.

¿Cómo sería la voz de la Luna si ésta hablase? M. Àngels Gardella aventura en este cuento que sería fina..., pero para poder oírla las canciones habrían de silenciar su ritmo, con lo que todos estaríamos más tristes.

Cuento caligrafiado y escrito con una rima muy fácil de seguir. Las ilustraciones, muy expresivas, correspon-



den con su viveza a realzar el libro, destinado a los más pequeños que comienzan a adentrarse en la lectura.

La escuela de los niños felices

Gudrun Pausewang.
Ilustraciones de Inge Steineke.
Traducción de L. Rodríguez-López.
Ediciones Lóguez.
Salamanca, 1990.
885 ptas.

La escuela que Gudrun Pausewang describe en este cuento no es la que estamos acostumbrados a ver, porque, sencillamente, no existe. De todas formas, a muchos nos gustaría haber aprendido a domar monstruos, a reconocer huellas de hadas, o a hacer magia y a soñar, tal como aquí se cuenta.

Libro editado en forma de álbum, en el que las ilustraciones, a toda página, se apoyan en un breve texto de



acompañamiento que bien puede servir de guía al adulto, padre o profesor que explique las maravillas de esta genial escuela.

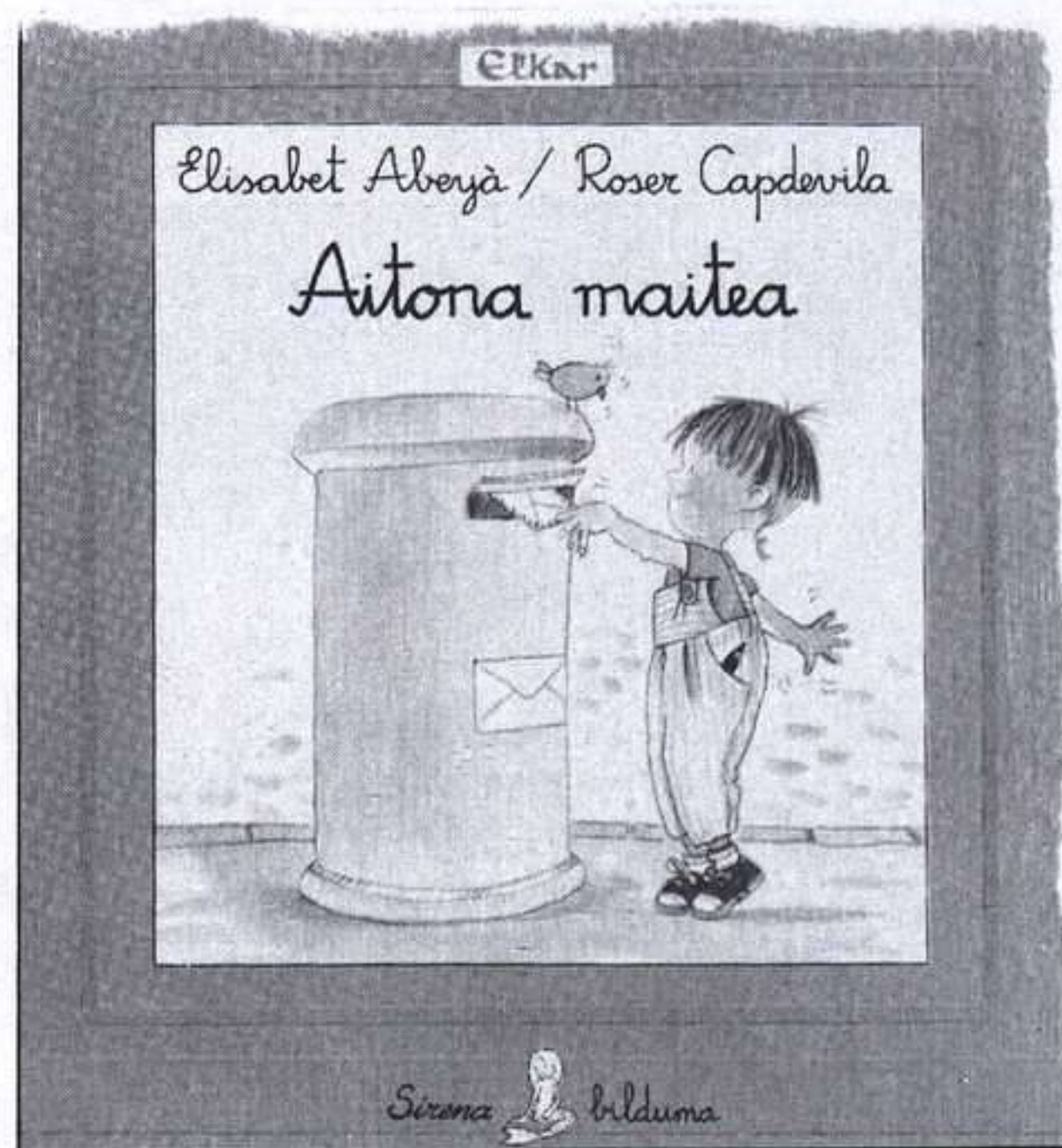
Aitona maitea

Elisabet Abeyà y Roser Capdevila.
Colección Sirena Bilduma, 21.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1990.
320 ptas.
Edición en lengua vasca.
Existe versión original en catalán y castellano.

El género epistolar ha caído en desuso en la literatura de nuestros días, y es una lástima pues muestras hay en la historia par certificar su validez y belleza.

El presente cuento de Elisabet Abeyà está narrado en forma de carta. Un niño envía una carta a su abuelo explicándole todo lo que ha hecho y ha aprendido en las vacaciones de verano.

Un relato entretenido, de fácil lectura —el texto está caligrafiado—, y de presentación muy atractiva y sugerente.



DE 6 A 8 AÑOS

El pato y la lechuza

Hanna Johansen.
Ilustraciones de Käthi Bhend.
Traducción de Pilar Galíndez.
Colección Austral Infantil, 50.
Editorial Espasa-Calpe.
Madrid, 1990.
470 ptas.

Un pato y una lechuza se enzarzan en una apasionada y acalorada discusión.



El pato no entiende que la lechuza duerma de día y ésta que aquél lo haga de noche. Total, un diálogo de sordos. Pero al final, y tras mucho hablar, ambos convienen que, a pesar de las diferencias, pueden ser amigos; y es que cada uno, en definitiva, es como es.

Libro muy divertido y ameno, construido con la riqueza y frescura de los diálogos sostenidos entre los dos protagonistas.

Excepcionales ilustraciones a cargo de Käthi Bhend.

O león e o paxaro rebelde

Bernardino Graña.
Ilustraciones de Penélope Ares.
Edicións Xerais de Galicia.
Vigo, 1990.
550 ptas.
Edición en lengua gallega.

Todo el bosque vive bajo la tiranía impuesta por el león, que en su condición de rey impone el más absoluto silencio a todo el resto de criaturas que allí habitan. Pero pronto se alzará ante tanta sumisión una voz de protesta, la del pájaro Pimpín, que con su trino rebelde hará peligrar el poder del león.

La antropomorfización de los animales es un uso frecuente en la literatura infantil, que cae en el abuso cuando dicho recurso roza lo infantilizante. No es éste el caso del cuento



de Bernardino Graña, que ha conseguido crear una narración con todo el sabor evocativo de los siempre vigentes cuentos tradicionales.

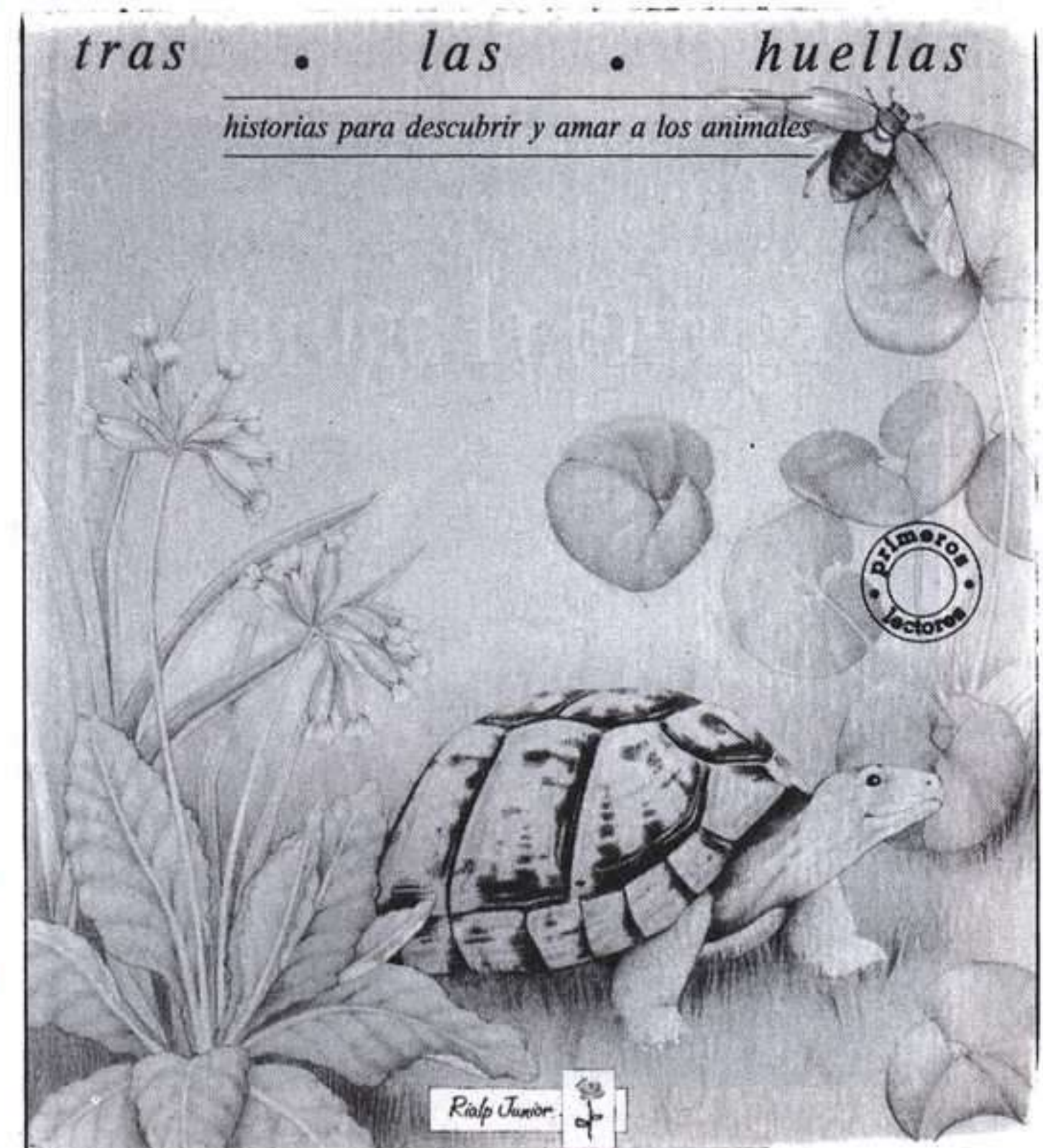
El volumen incluye un jugoso texto autobiográfico del propio autor.

Taruga la tortuga

Ariane Chottin.
Ilustraciones de Pascale Wirth.
Editorial Rialp.
Madrid, 1990.
675 ptas.

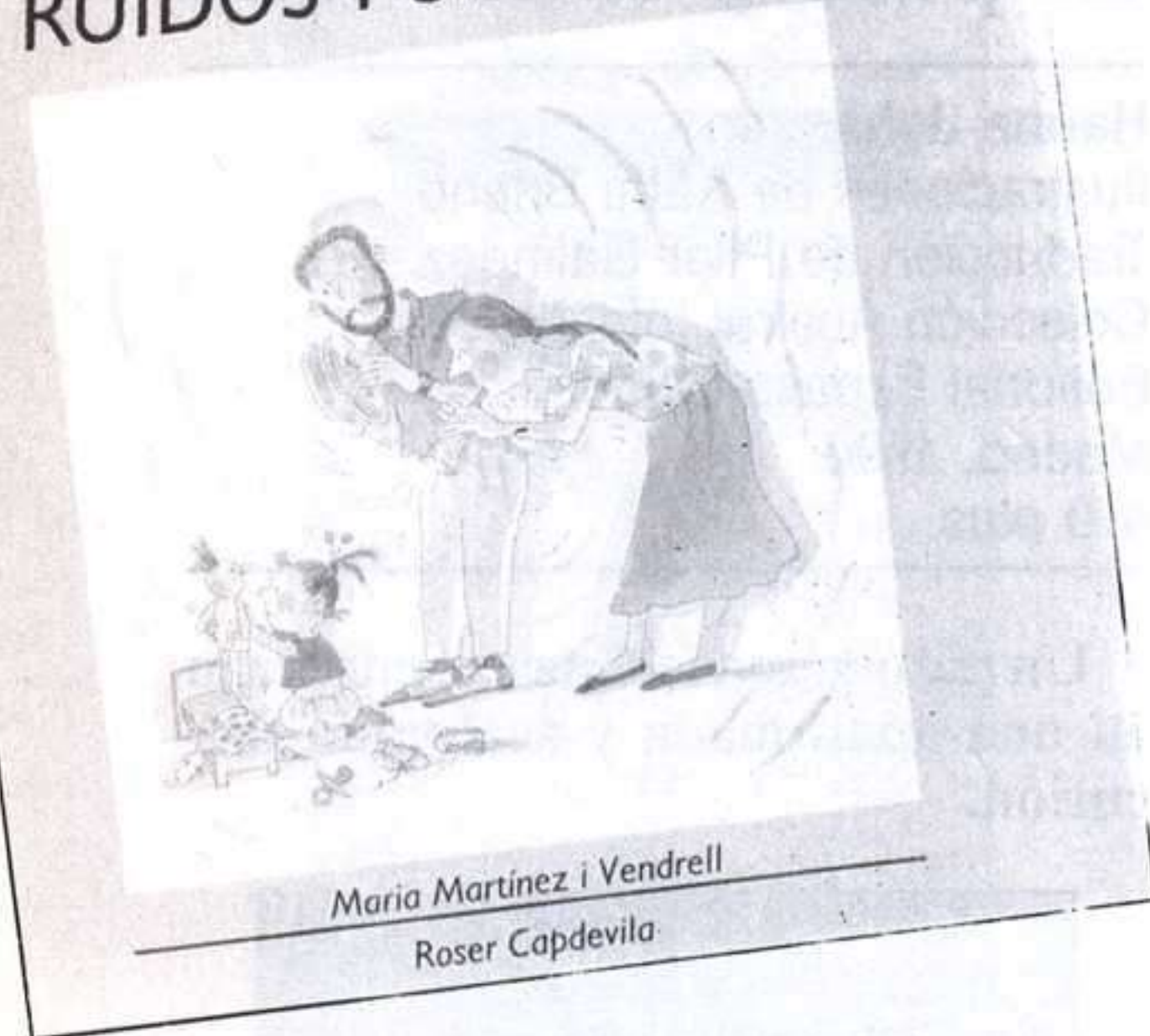
La tortuga Taruga llora desconsolada pues, al contrario de todos los animales que ve pasar, ella no tiene casa. Tendrá que ser un humilde caracol el que la hará caer en la cuenta que tanto ella como él son afortunados, pues su casa es su propio cuerpo. Y así es como los dos juntos se disponen a disfrutar de una vida viajera y aventurera.

Mediante una historia sencilla y fácil de seguir, que se acompaña de unas ilustraciones también claras y legibles, el lector más pequeño podrá descubrir, conocer y amar el mundo de los animales, en este caso concretamente, el de las tortugas.



El volumen incluye al final unos apuntes ilustrados acerca de las peculiaridades de dichos animales.

HABLEMOS DE RUIDOS Y SILENCIOS



Ruidos y silencios

Maria Martínez i Vendrell.
Ilustraciones de Roser Capdevila.
Colección Hablemos de, 11.
Ediciones Destino.
Barcelona, 1990.
525 ptas.

A partir de la protagonista del cuento —una niña sorda— el libro nos acerca a la vida y a las particularidades de los niños y niñas con algún problema, en este caso la sordera.

Con un lenguaje sencillo y apropiado, e ilustrado con el inconfundible estilo de Roser Capdevila, el libro tiene la particularidad de presentar sin victimismos la vida de aquellas personas diferentes, eso sí, tan sólo por fuera.

Un montón de unicornios

Ana María Machado.

Ilustraciones de Asun Balzola.
Traducción de Manuel Barbadillo.
Colección El barco de vapor, 187.
Ediciones SM.
Madrid, 1989.
465 ptas.

Aquella casa era, sin duda, bella. Las ventanas cromadas, las amplias habitaciones y el garaje conformaban un edificio singular.

Pero allá faltaba un trozo de naturaleza entre tanta «civilización», y eso fue lo que ocurrió cuando, de forma casi milagrosa, comenzaron a aparecer simpáticos unicornios.

Los más pequeños —y también los mayores— van a disfrutar de lo lindo con este libro de la conocida autora brasileña Ana María Machado. La autora recrea con finura y



sumo tacto un mundo de fantasía que hará saltar los resortes de la imaginación.

Por su lado, las ilustraciones de Asun Balzola siguen la línea última de investigación y experimentación que la dibujante vasca está llevando a cabo con tan buenos resultados.

En definitiva, un buen libro para hacer buenos lectores.

Max y la canguro

Danielle Steel.

Ilustraciones de Jacqueline Rogers.
Traducción Mireia Bas.
Ediciones Plaza Joven.
Barcelona, 1990.
850 ptas.
Existe versión en lengua catalana.

Seis títulos componen esta colección para pequeños lectores que tiene como protagonista a un niño, Max, de cuatro años, que vive en Nueva York.

En el que abre la colección, y que ahora reseñamos, se narra la relación del pequeño Max con su canguro, la señora Sara, toda una experta en el arte de hacer tartas caseras.

Una historia sencilla y narrada con eficacia, entroncada en los avatares cotidianos de muchas familias de hoy.

Danielle Steel Max y la canguro



El niño que quería volar

Fabio Pierini.

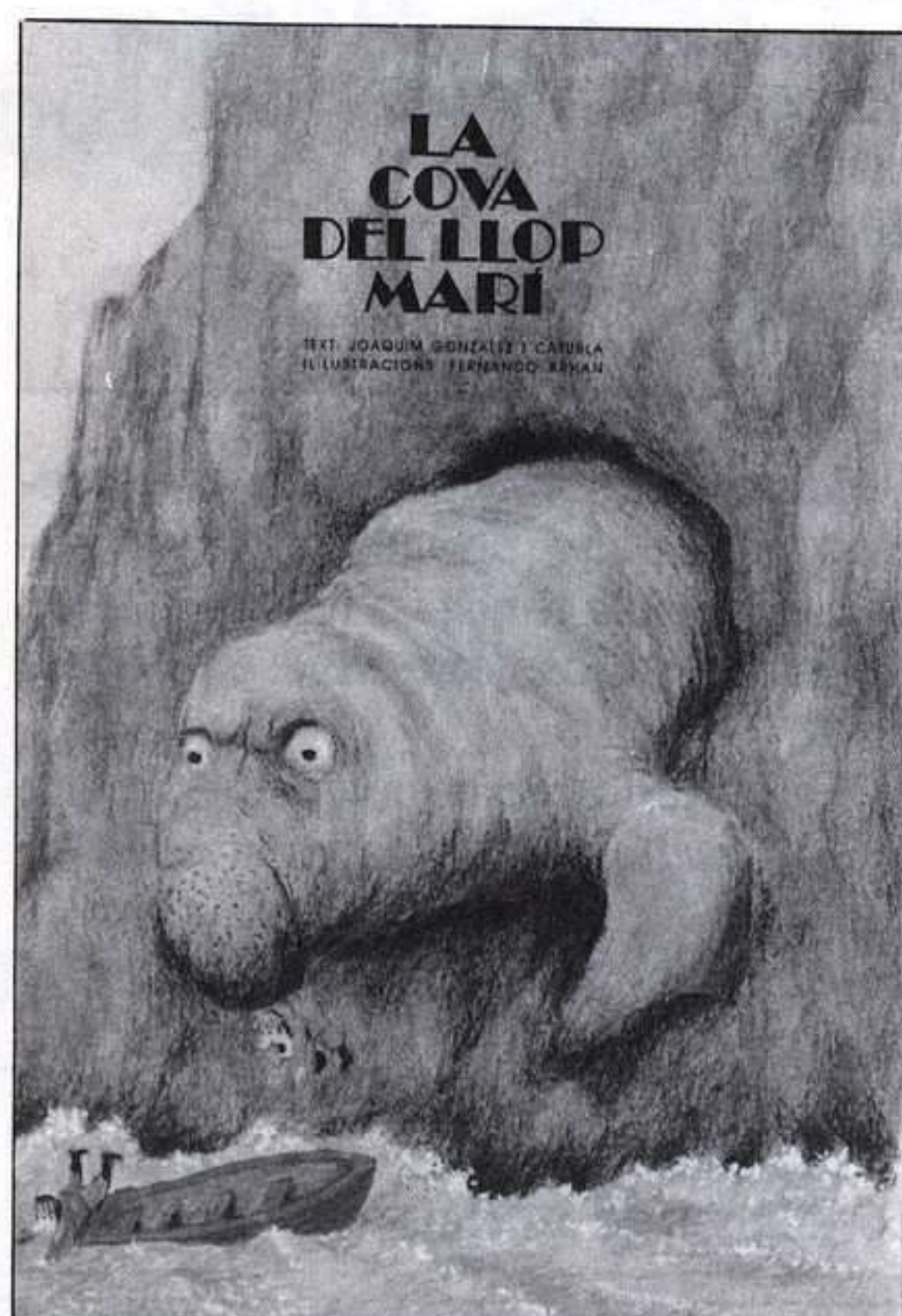
Ilustraciones de Carme Solé Vendrell.
Colección Duende.
Ediciones Susaeta.
Madrid, 1990.
495 ptas.

Volar es el deseo y el anhelo del niño protagonista de este cuento de Fabio Pierini. Al final habrá de conformarse con ser lo que es y disfrutar de ello.

Reedición del volumen aparecido en 1979. Nuevamente destacamos la buena conjugación entre el texto, sugerente y ameno, y las ilustraciones de Carme Solé.



DE 8 A 10 AÑOS



La cova del llop marí

Joaquim González i Caturla.
Ilustraciones de Fernando Krhan.
Colección Biblioteca Infantil, 25.
Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
Valencia, 1989.
350 ptas.
Edición en lengua valenciana.

Lluís y Helena han acabado el curso escolar y se disponen a pasar unas largas y estupendas vacaciones en casa de sus abuelos, en un pueblo de la costa.

Un día la abuela les contará una historia, según ella, real, y esto será el punto de arranque de una fantástica aventura.

Libro muy correcto, sin excesivas complicaciones, en el que sobresalen las siempre sugestivas ilustraciones de Fernando Krhan.

María y el paraguas

Mariasun Landa.
Ilustraciones de Jon Zabaleta.
Colección La Gaviota, 3.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1990.
450 ptas.

Es ésta la entrañable historia de una niña y un paraguas. Quien crea que esto no es posible, no habrá de hacer otra cosa que leer este espléndido relato de Mariasun Landa, traducido ahora al castellano por La Galera.

María es una niña que trabaja para un traperero. Por ello se pasa las noches escarbando en las bolsas de basura en busca de objetos de valor. Todo cambiará para ella el día que



en sus búsquedas cotidianas halle un paraguas.

Final feliz para un interesante relato, narrado con agilidad y frescura, e ilustrado con eficacia por Jon Zabaleta.

Bleda, bleda... no ho és!

Annemarie Norden.
Ilustraciones de Teresa Cáceres.
Traducción de Josep Colomer i Besga.
Colección Barco de Vapor, 73.
Editorial Cruïlla/SM.
Barcelona, 1990.
595 ptas.
Edición en lengua catalana.

Philipp tendrá desde hoy una nueva compañera de juegos: Miriam, una niña de siete años, huérfana de padre. Su madre está decidida a hacerse cargo de ella durante el día, mientras su madre trabaja; de esta forma Philipp no estará tan solo.

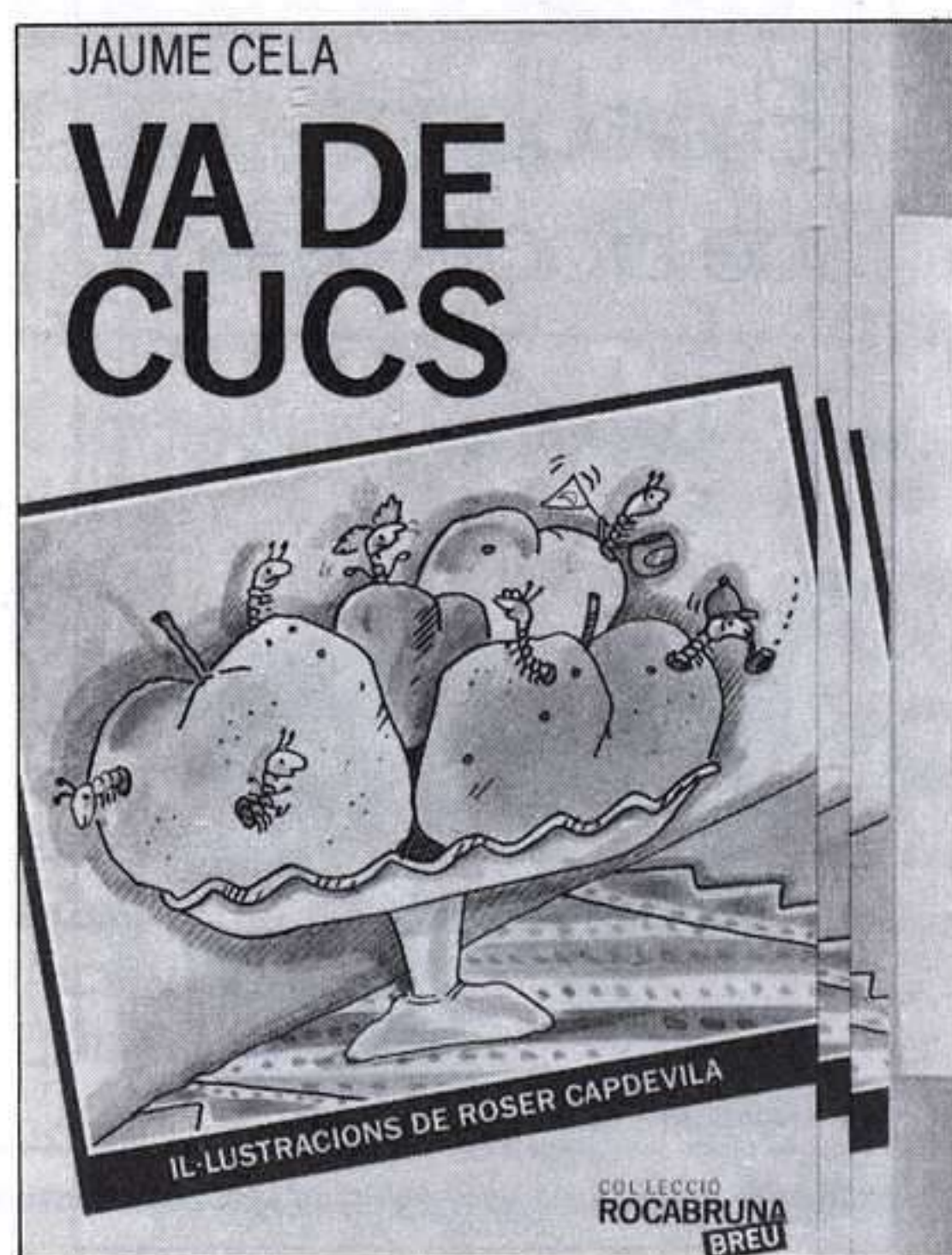
Pero la idea no parece gustar del todo al pequeño que rechaza sistemáticamente a Miriam diciendo que es pesada y estúpidamente imaginativa. Poco a poco, no obstante, ambos se sentirán más y más atraídos para aca-



bar en un «happy end» emotivo, fuertemente unidos.

Un relato atractivo, narrado con inteligencia y sin tapujos, al que, quizás, se le puede achacar que algunas situaciones resulten demasiado ficticias y poco creíbles.

DE 10 A 12 AÑOS



Va de cucs

Jaume Cela.

Ilustraciones de Roser Capdevila.
Colección Rocabruna, 17.
Editorial Pirène.
Barcelona, 1990.
490 ptas.
Edición en lengua catalana.

Conjunto de cinco relatos breves protagonizados por gusanos (*cucs*). Unos gusanos que no son otra cosa que divertidas réplicas de tipos humanos bien conocidos: Holmes y Watson, los *cucs* detectives; el *cuc* Copérnico, sesudo investigador; Armstrong, el intrépido *cuc* astronauta; el *cuc* Tell, héroe anónimo y artífice de la liberación del famoso Guillermo Tell...

Con todos ellos, Cela ha sabido elaborar unos relatos insólitos y originales (deliciosa la «puesta de largo» de la Cuca Marilyn), que sorprenden y provocan la risa del lector. Frescura, humor, y un estilo ágil y limpio, para un estupendo conjunto de cuentos.

La odisea del león Leocadio

Janosch.

Traducción de Germán Merinero y Pilar Jimeno.
Colección Juvenil, 385.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1990.
750 ptas.

Un arcón puede resultar un lugar idóneo para guardar, por ejemplo, muñecos, pero no para los de la clase que Janosch nos cuenta en su libro. De ahí que Elías Liente, del que se dice es el mayor cuentista del mundo, y Leocadio, un honrado y fiel león, opten por huir de lo que para ellos es su prisión y se lancen a la aventura de vivir en libertad.

El libro es un absoluto derroche de humor, honor e imaginación creativa. Janosch somete el lenguaje, por boca de sus personajes, a verdaderas piruetas literarias. Hilvana



guturales con ingeniosos juegos de palabras y sabe al mismo tiempo alcanzar altas cotas de intimidad con cambios de registro que nos hablan a las claras de un dominador de la escritura.

En suma, un libro divertido y ameno, apto para todas las edades; pequeños y adultos disfrutarán con uno de los autores con una personalidad más sugestiva del panorama infantil europeo.



El amigo que vino del mar

Mariano Vara.

Ilustraciones de Kano.
Colección Ala Delta, 85.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1989.
455 ptas.

Historia de amistad entre un niño y una foca que aparece casualmente en una playa del norte. La foca cae en manos del desaprensivo dueño de un Parque Safari, y el niño y sus compañeros de clase deciden rescatarla y devolverla al mar.

Un relato sin más pretensiones que lanzar su mensaje ecologista, escrito con sencillez y corrección.

Apareció en mi ventana

Alfredo Gómez Cerdá.
Ilustraciones de Jesús Gabán.
Colección El barco de vapor, 1990.
Ediciones SM.
Madrid, 1990.
575 ptas.

Todo cambió para el pequeño Gil una tarde cuando preparaba no sin desgana el examen de lenguaje del día próximo. En su ventana apareció un extraño ser, un mukusulaba, con un mensaje escrito que le colgaba del cuello. Durante dos meses Gil hubo de ocultar a su familia aquella nueva relación con tan singular amigo, pero pasaban tantas cosas raras en la casa que al final fue imposible ocultarlo por más tiempo.

Tras un arranque lento y dubitativo, el libro va ganando en interés a medida que el desarrollo de la trama avanza. El desenlace final logra un efecto sorpresivo en el lector, y quizás sea lo más conseguido del libro, pero no acaba de redondear una historia que, aunque interesante y en cierto modo imaginativa, está narrada de forma desigual, donde algunas escenas y situaciones están excesivamente hinchadas.

El libro mereció el primer Premio El Barco de Vapor en la edición del pasado año.

La niña que escribió un sueño

José Luis Olaizola.
Ilustraciones de Carmen Sáez.
Colección A toda máquina, 21.
Editorial Susaeta.
Madrid, 1989.
375 ptas.

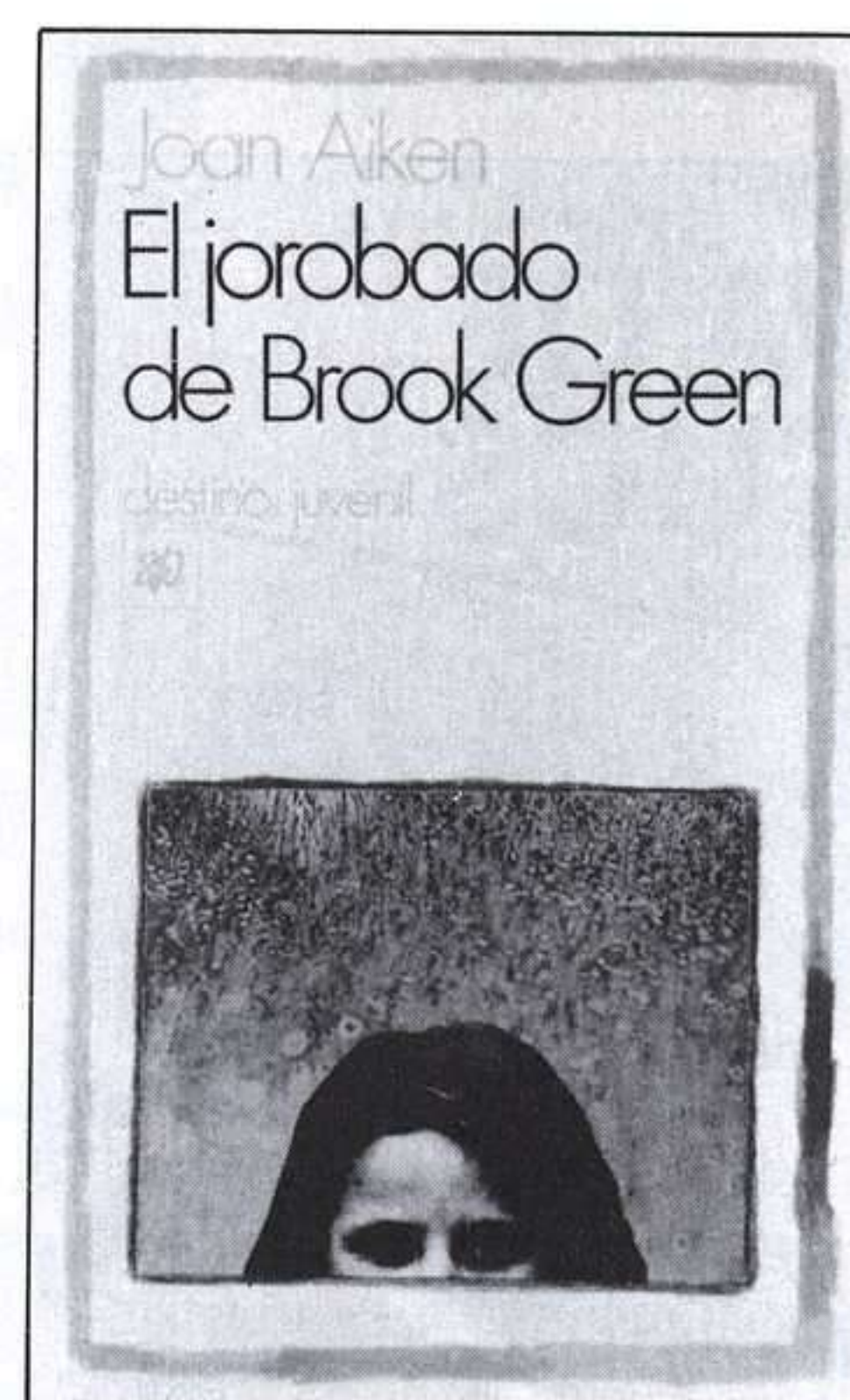
Manuela, de 9 años, y su madre viven en una chabola de las afueras de la ciudad. La madre trabaja en una gasolinera intentando ahorrar dinero para viajar a América, donde esperan reunirse con el padre de Manuela, encarcelado allá por cuestiones políticas. La soledad y la miseria las rodea, pero pronto empiezan a conocer gente «buena», que las ayudará a conseguir su sueño.

Bien estructurada y correctamente escrita, con el estilo ágil y directo que caracteriza al autor, la novela no convence por su planteamiento, lleno de



tópicos sobre la bondad y la fortuna, que recuerda irremediamente el estilo de aquel programa radiofónico, tan popular en otra época, «Ustedes son formidables».

DE 12 A 14 AÑOS



El jorobado de Brook Green

Joan Aiken.
Traducción de Encarna Castejón.
Colección Destino Juvenil, 9.
Editorial Destino.
Barcelona, 1989.
575 ptas.
Existe versión en catalán, en la misma editorial.

Libro de relatos breves de narrativa de terror, o más exactamente inquietante, ya que no hay en ellos truculencias, sino un terror larvado que proviene de la irrupción de lo sobrenatural en la vida cotidiana de los protagonistas.

Seis historias protagonizadas por niños o jóvenes, resueltas con limpieza y eficacia por la autora, en las que destaca la excelente creación de atmósferas agobiantes y la tensión interna de los relatos, que progresan con interés creciente hacia un inevitable, y en general insospechado, final.

gautxoriak

TORMOD HAUGEN



ITZUL

Gautxoriak

Tormod Haugen.

Traducción de Rosemiren Artola y Ane Barandiaran.

Ilustraciones de Pedro Oses.

Colección Itzul Saila, 78.

Editorial Elkar.

San Sebastián, 1990.

600 ptas.

Edición en lengua vasca.

Existe versión en castellano y en catalán, en Juventud.

Versión vasca de *Los pájaros de la noche*, del autor noruego Tormod Haugen, Premio Andersen de Literatura Infantil 1990. Publicada en 1975, fue la obra que le supuso a Haugen —hoy uno de los más prestigiosos autores del momento— el reconocimiento europeo, al ser galardonada en 1979 con el Premio de Literatura del Ministerio de Cultura noruego y con el Deutschen Jugendbuchpreis, el premio alemán más importante de literatura juvenil (véase *CLIJ* n° 8, p. 86).

Novela realista, plantea con gran crudeza pero también con una gran sensibilidad, la problemática y los terrores de un niño de ocho años, Jake, que vive una angustiosa relación familiar.

Es en este aspecto, en la investigación del miedo de Jake, donde Haugen consigue su mejor aportación y escapa de la etiqueta de «autor realista» que nunca ha querido aceptar. La exploración del interior del protagonista, de su pensamiento, sus reflexiones, sus fantasías, sus deseos no explicitados, sus terrores nocturnos —los pájaros que le atacan—, alternada con la acción, enriquece el relato y añade interés a esta historia, compleja y difícil de contar, que poco tiene que ver con el esquematismo y la superficialidad del «realismo» más frecuente.

LIBROS/NOVEDADES

MÁS DE 14 AÑOS

En casa del abuelo

Dylan Thomas.

Traducción de Joaquín Fernández.

Colección Alfaguara Juvenil, 387.

Editorial Alfaguara.

Madrid, 1990.

700 ptas.

Dylan Thomas (Swansea-Gales 1914-Nueva York 1953), fue uno de los grandes poetas de su generación y también un buen prosista, y escribió guiones para la radio y el cine, así como relatos cortos que merecieron el reconocimiento de la crítica.

Este volumen recoge ocho relatos en los que Thomas recrea sus años de infancia y adolescencia, y ofrece al lector no sólo las magníficas y vívi-



das descripciones de los paisajes y personajes que le rodeaban entonces, sino también —y sobre todo— un puñado de sensaciones y emociones que reflejan con maestría las apasionantes vivencias del Thomas muchacho, en esa época de la vida en la que todo está por descubrir. Un libro excelente.

16/17 10 Relats

Autores Varios.

Colección El Grill, 6.

Editorial Eliseu Climent.

Valencia, 1989.

650 ptas.

Edición en lengua valenciana.

El libro recoge los diez relatos premiados en la sexta edición del Premio de narrativa *El gos i la tortuga* 1989 ('El perro y la tortuga'), para estudiantes de 3° de BUP y de COU del País Valenciano, otorgado por el Ayuntamiento de Benidorm.

Entre los diez galardonados encontramos una muestra bien distinta de relatos. Así, hallamos desde la narración de corte erótico a la policíaca, o desde el cuento humorístico al tradicional y folklórico.

En definitiva, una muestra variada del gusto narrativo de nuestros esco-



lares. Quién sabe si entre ellos se halla algún futuro escritor... Ojalá que así sea.

El petit heroi

F.M. Dostoievski

Traducción de Monika Zgustová.

Colección Columna Joven, 9.

Editorial Columna.

Barcelona, 1990.

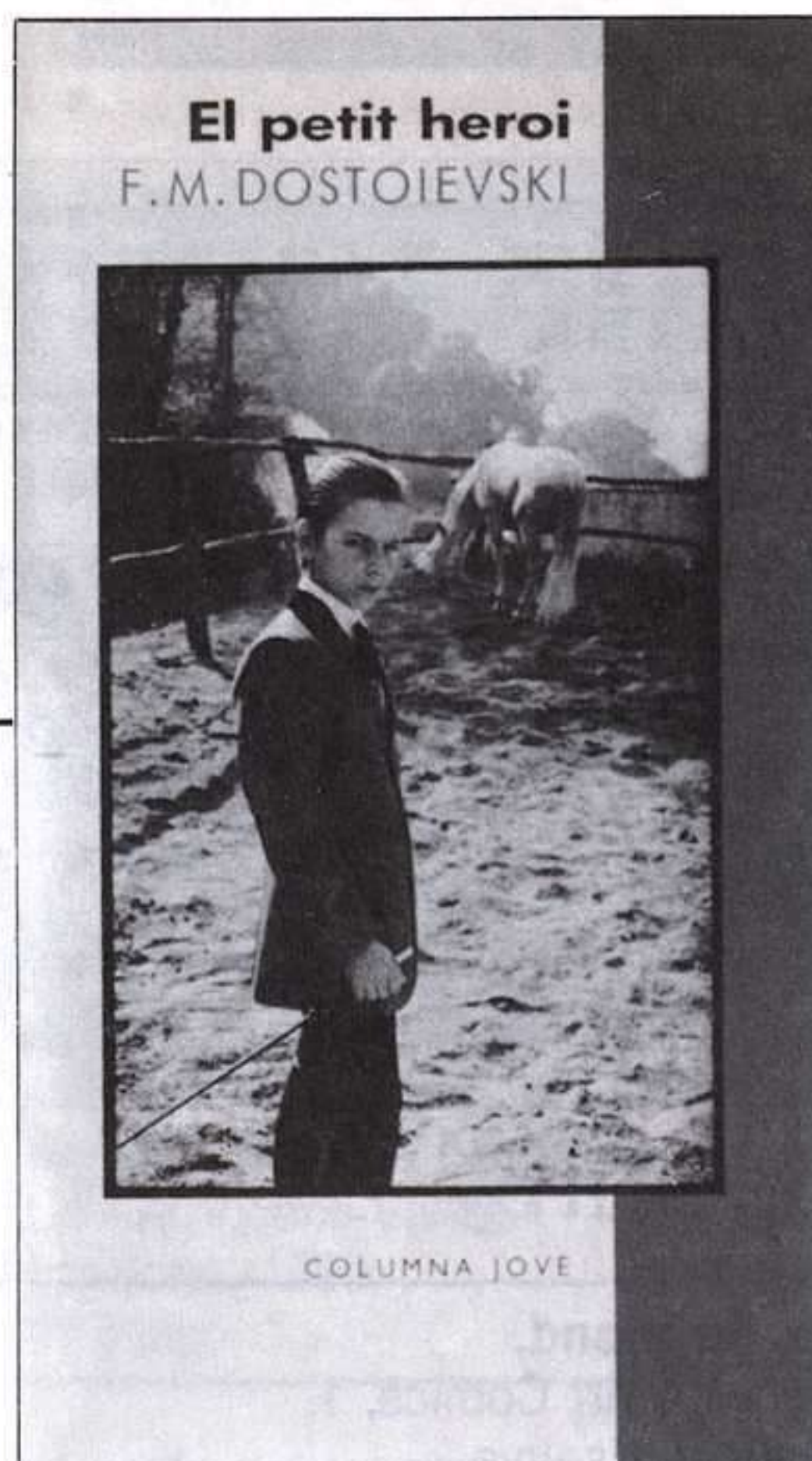
590 ptas.

Edición en lengua catalana.

La presente narración cierra la primera etapa en la producción literaria del autor de *Crimen y castigo* y de tantas otras piezas clave de la literatura no tan sólo rusa, sino también universal.

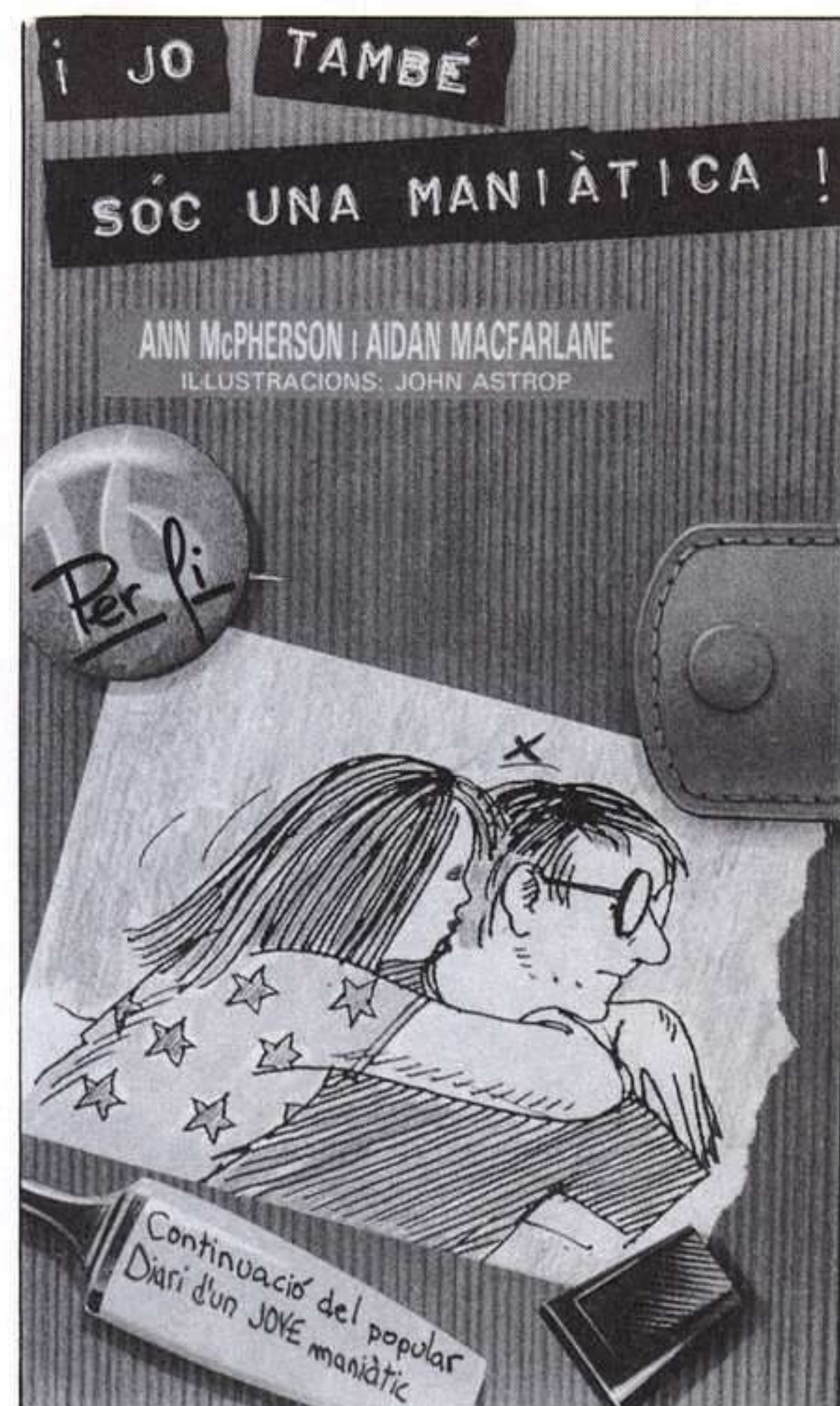
Se da la circunstancia añadida, además, de haber sido escrita durante el período en el que Dostoievski permaneció cumpliendo condena en la prisión acusado de conspiración política.

Llama la atención que en un espacio de tiempo tan amargo para el



escritor, éste hubiese llegado a abstraerse tanto de su precaria situación para componer piezas literarias tan bellas como la que ahora nos ocupa.

En ella se recrean las azarosas memorias de un niño de once años que, en un ambiente un tanto nublado y cargado de damas y señoras, descubre el sentimiento del amor y el deseo. Destaca el sobrio pero, al tiempo, moderno diseño de la obra, presentada en la nueva colección Jove de Columna, que rescata algunos títulos de la desaparecida Laia.



¡Jo també sóc una maniàtica!

Ann McPherson y Aidan Macfarlane.

Ilustraciones de John Astrop.

Traducción de Víctor A. Oroval.

Colección Espurna, 4.

Editorial Bromera.

Valencia, 1990.

850 ptas.

Edición en lengua catalana.

Existe versión en castellano, en Plaza Joven.

Versión femenina y, sin duda, complementaria, del famoso *Diari d'un jove maniàtic* (editado también por Bromera, va ya por la 13ª edición), en el que Pete Payne, adolescente de 14 años, exponía sus preocupaciones y dudas sobre la salud, el sexo, las relaciones familiares, la escuela, las drogas, etc., siempre al hilo de su particular y divertida visión de las cosas. En este caso es Susie, su hermana de 16 años, quien confía puntualmente al diario sus vivencias, tocando los mismos temas, aunque desde el punto de vista de una chica, mayor y más madura que Pete.

Obra de los mismos autores, dos médicos con larga experiencia en medicina escolar, aporta informaciones fiables, de gran interés para el público joven, hilvanadas con acierto y buen humor, en la peripecia personal de la protagonista.



Lisa

Carol Matas.

Traducción de Narcís Fradera.

Vía Libre, 24.

Ediciones B.

Barcelona, 1989.

550 ptas.

Copenhague, año 1940. Las tropas de Hitler invaden Dinamarca. Para Lisa, judía danesa de quince años, se acaban los sueños de la adolescencia. Ella, su hermano Stefan y otros compañeros, entrarán a formar parte de la resistencia armada.

Una novela realista y dura que destila autenticidad. Escrita sobriamente, con contenida emoción, es un alegato contra el nazismo y contra cualquier guerra, y un oportuno recordatorio para los tiempos que corren.



El pasajero del tiempo

Tome & Janry.

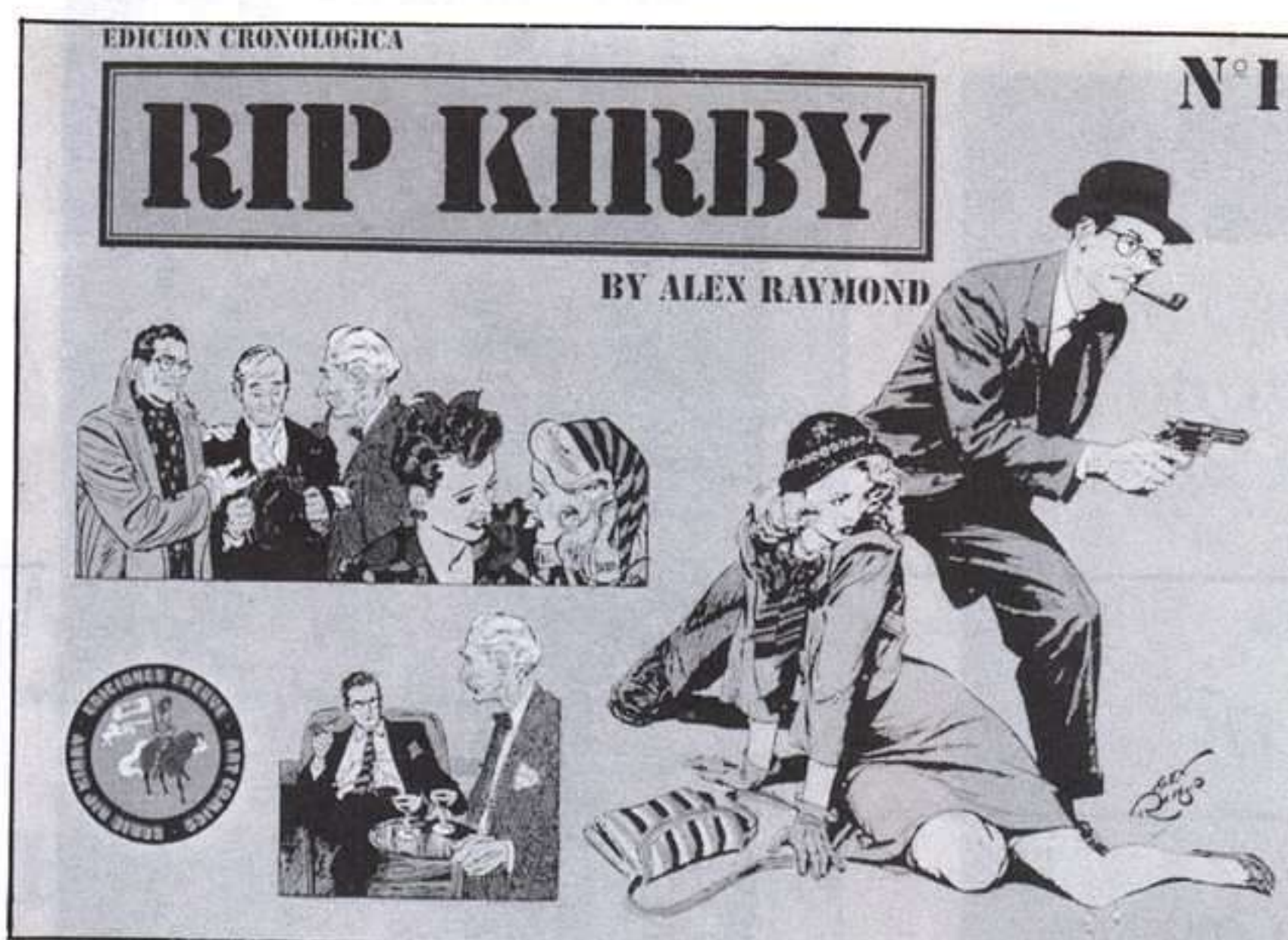
Traducción de Pilar Garriga.
Colección Las aventuras de Spirou y

Ediciones Junior.
Barcelona, 1990.
900 ptas.

Aurelio de Champiñae, descendiente del conde de Champiñae, ha conseguido, por fin, realizar uno de los grandes sueños del hombre: desplazarse a voluntad, y gracias a su ingenio, por el tiempo. Ahora quiere recoger semillas de árboles en peligro de extinción y plantarlas en el futuro para detener de esta forma el proceso de desertización. Spirou y Fantasio acompañarán al loco aventurero en su viaje a la jungla donde se hallan las especies que busca.

Esta vez el escenario ideado por Tome y Janry para desarrollar su historia tiene indudables referencias al género de la ficción científica. Y por aquello del título —*El pasajero del tiempo*— el relato se ve salpicado de saltos narrativo visuales que constituyen un atractivo más del álbum.

A partir de 10 años.



Rip Kirby

Alex Raymond.

Colección Art Comics, 1.
Ediciones Eseeve.
Madrid, 1990.
1 200 ptas.

Hay en el detective Rip Kirby, hábil creación del padre de Flash Gordon, algo de intelectual despistado, no poco de arriesgado aventurero, y un incuestionable apunte de donjuán arrasador.

En suma, una excelente creación artística capaz de atraer el interés del público mayoritario por el personalísimo tratamiento escénico que Alex Raymond hace de los recursos propios del cómic.

El álbum que ahora presentamos recoge las tiras diarias de prensa —las llamadas *daily strips*— aparecidas entre el 4 de marzo y el 20 de julio de 1946.

Una recopilación que evoca todo el aire detectivesco y el encanto «negro» del género de la misma etiqueta.

A partir de 14 años.

Mortadelo y Filemón. Los inventos del Profesor Bacterio

F. Ibáñez.

Colección Magos del humor, 26.
Ediciones B.
Barcelona, 1990.
800 ptas.

En esta ocasión esa pareja loca y extravagante de desaforados que son Mortadelo y Filemón servirán de conejillos de indias para los inventos del Profesor Bacterio.

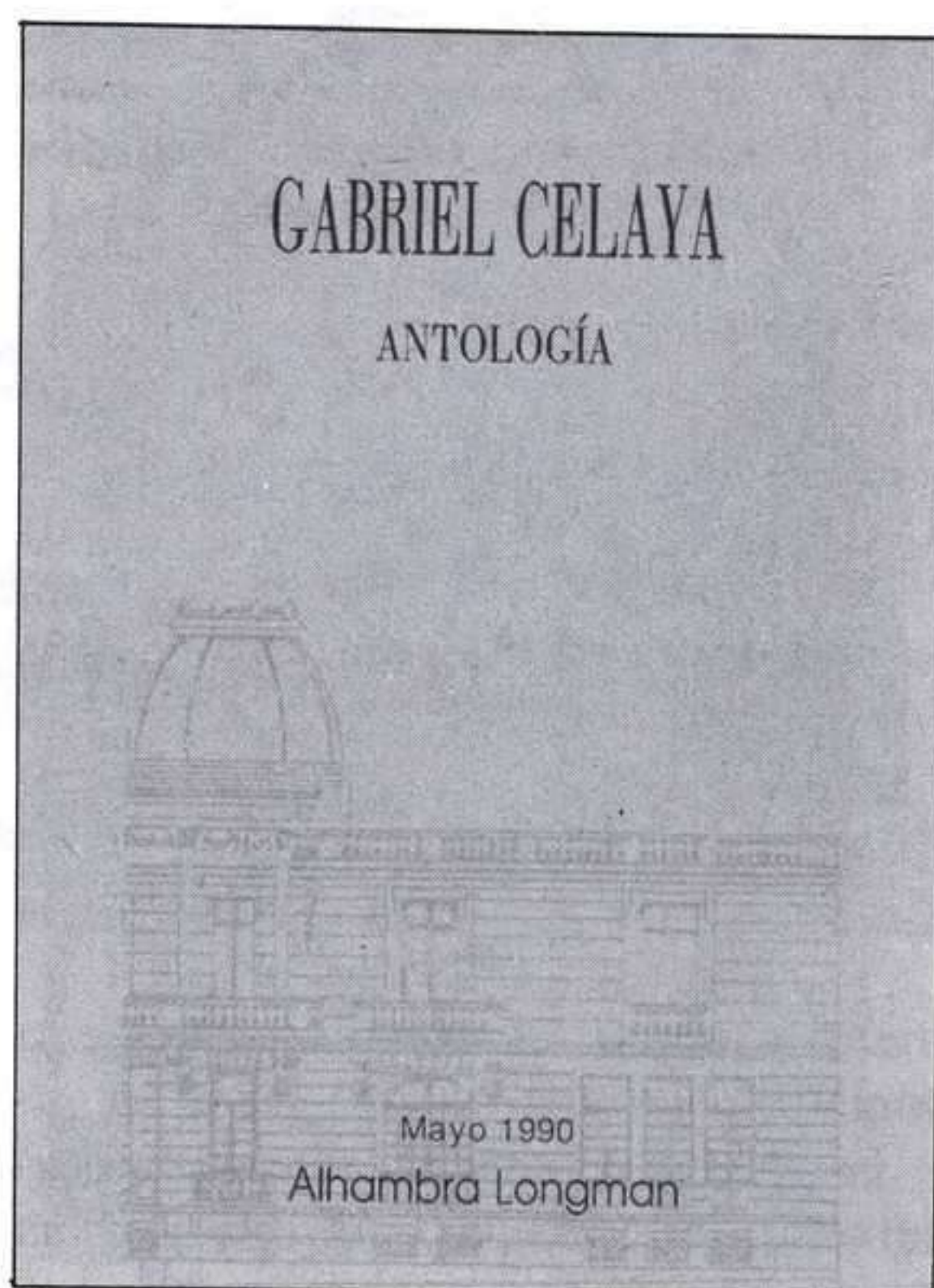
Escenas grotescas y situaciones absurdas se suceden a ritmo trepidante en el álbum creado por F. Ibáñez, quien una vez más desborda por su humor y su ingenio.

Sin duda uno de los productos más sobresalientes de la historieta española.

A partir de 10 años.



LITERATURA



Gabriel Celaya.
Antología

Alhambra Longman.
Madrid, 1990.
Ejemplar de difusión gratuita.

La delicada salud y su precaria situación económica han puesto en los últimos meses el cartel de noticiable al poeta vasco Gabriel Celaya. Sin embargo, es otro el motivo que hoy lo trae a nuestras páginas. Y ésta es la publicación por dos empresas europeas —Alhambra y Longman— de un bonito libro antológico presentado bajo la forma de pliegos.

La selección abarca toda la vasta producción del prolífico autor de Hernani; desde *Marea de silencio* a sus últimas piezas, sin olvidar algunos de sus poemas de corte social.

El volumen incluye un recorrido por la fértil biografía de Gabriel Celaya.

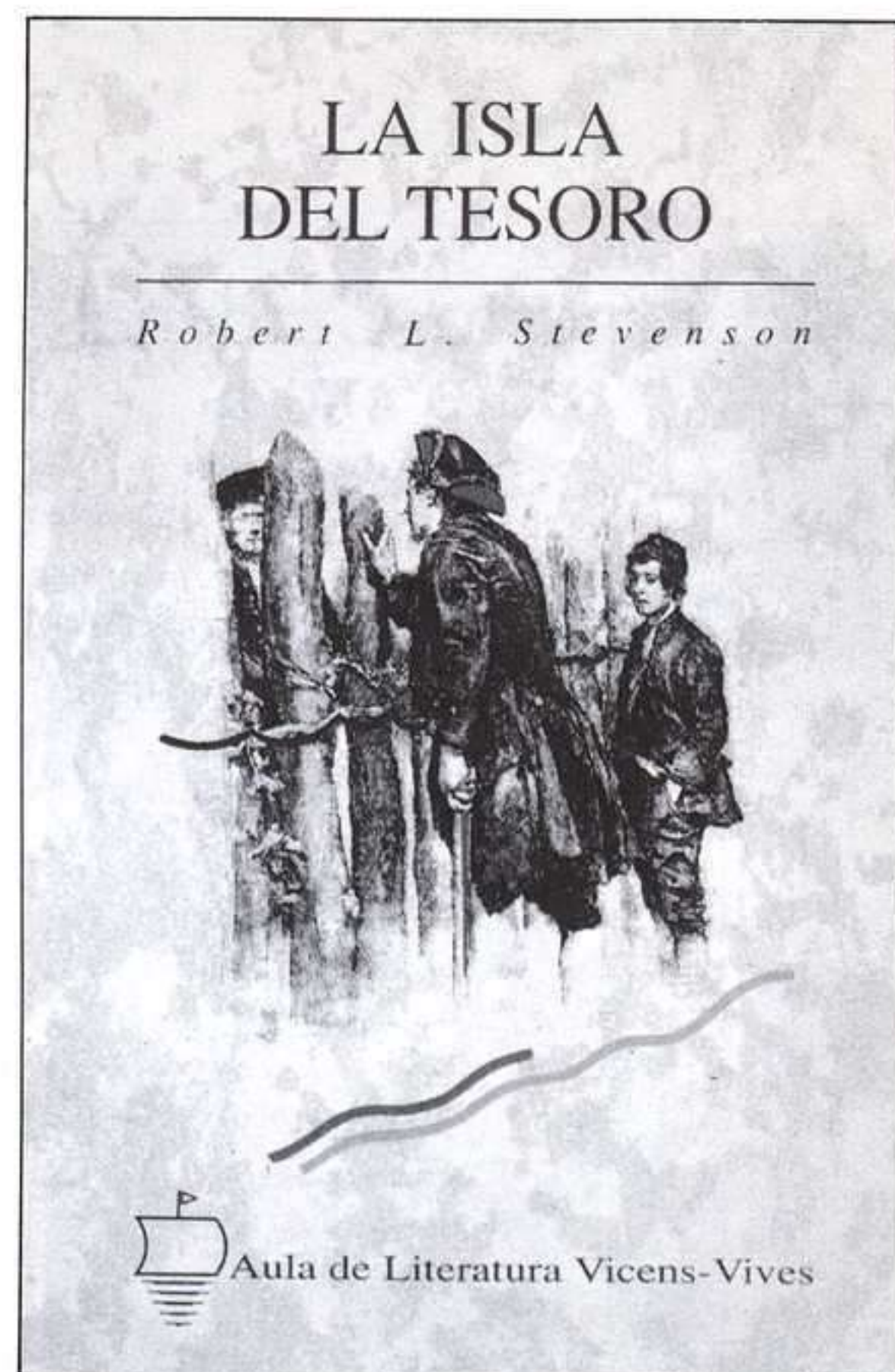
□ A partir de 14 años.

La isla del tesoro

Robert L. Stevenson.
Ilustraciones de Wal Paget.
Traducción de Julio-César Santoyo y José Torroba.
Colección Aula de Literatura, 6.
Editorial Vicens-Vives.
Barcelona, 1990.
901 ptas.

La isla del tesoro, obra cimera del escritor escocés Robert Louis Stevenson (1850-1894), representa como ninguna la novela de aventuras por excelencia, y más allá de los corsés impuestos por las etiquetas, ha sobrepasado el ámbito de lo estrictamente juvenil para entrar de lleno en el pabellón histórico de las joyas literarias de las letras universales.

La presente versión, cuidada e impecablemente acabada, contiene los dibujos que el ilustrador Wal Paget



realizó para la segunda edición inglesa del libro.

Al final del volumen se incluye la guía didáctica con actividades y propuestas de trabajo para enriquecer la lectura del texto.

Una buena oportunidad para los que aún no han disfrutado con las aventuras del pequeño Jim Hawkins y del artero John Silver el Largo.

□ A partir de 14 años.

Cuentos del realismo y del naturalismo

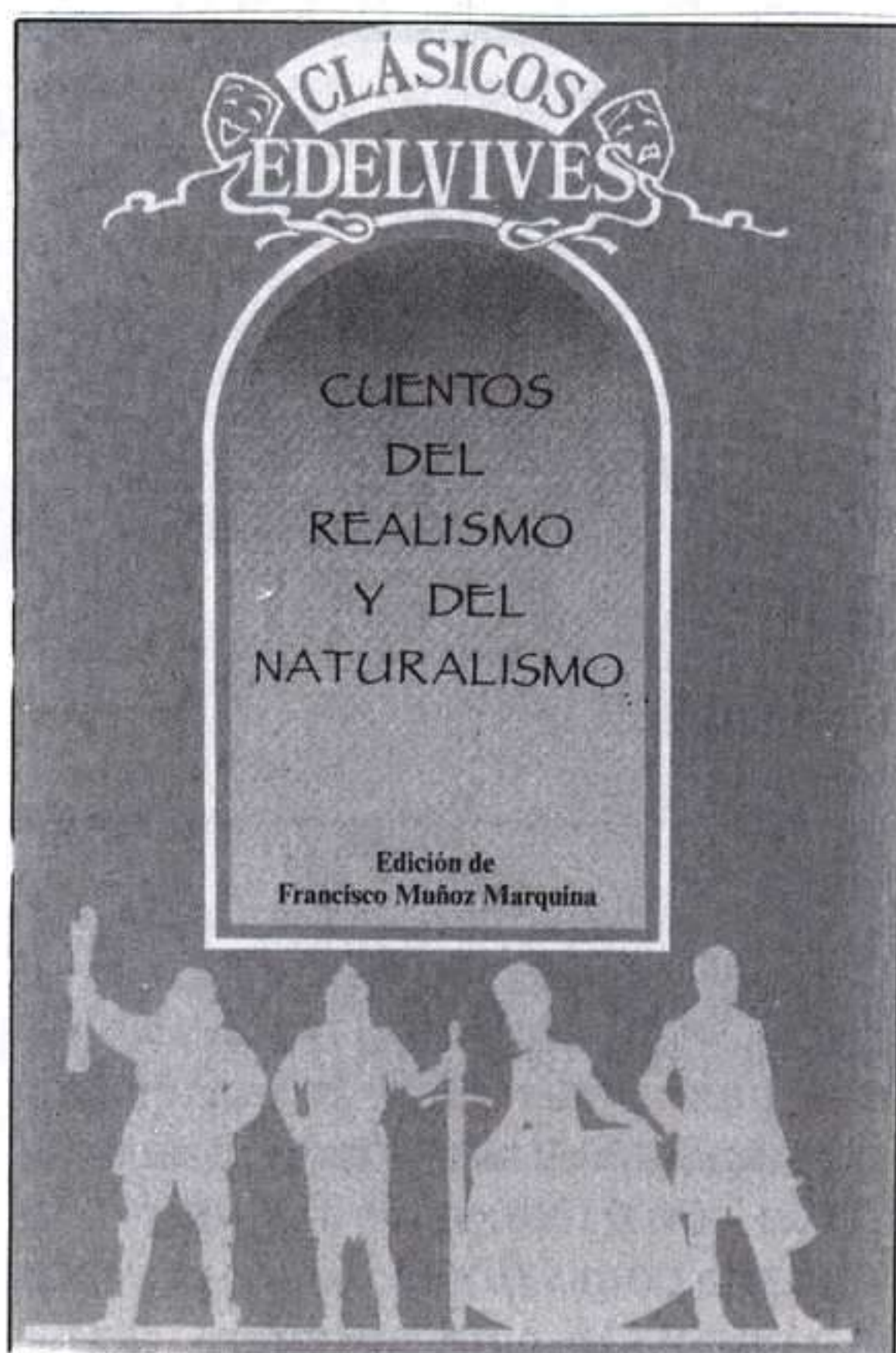
Francisco Muñoz Marquina.
Colección Clásicos Edelvives, 8.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1990.
610 ptas.

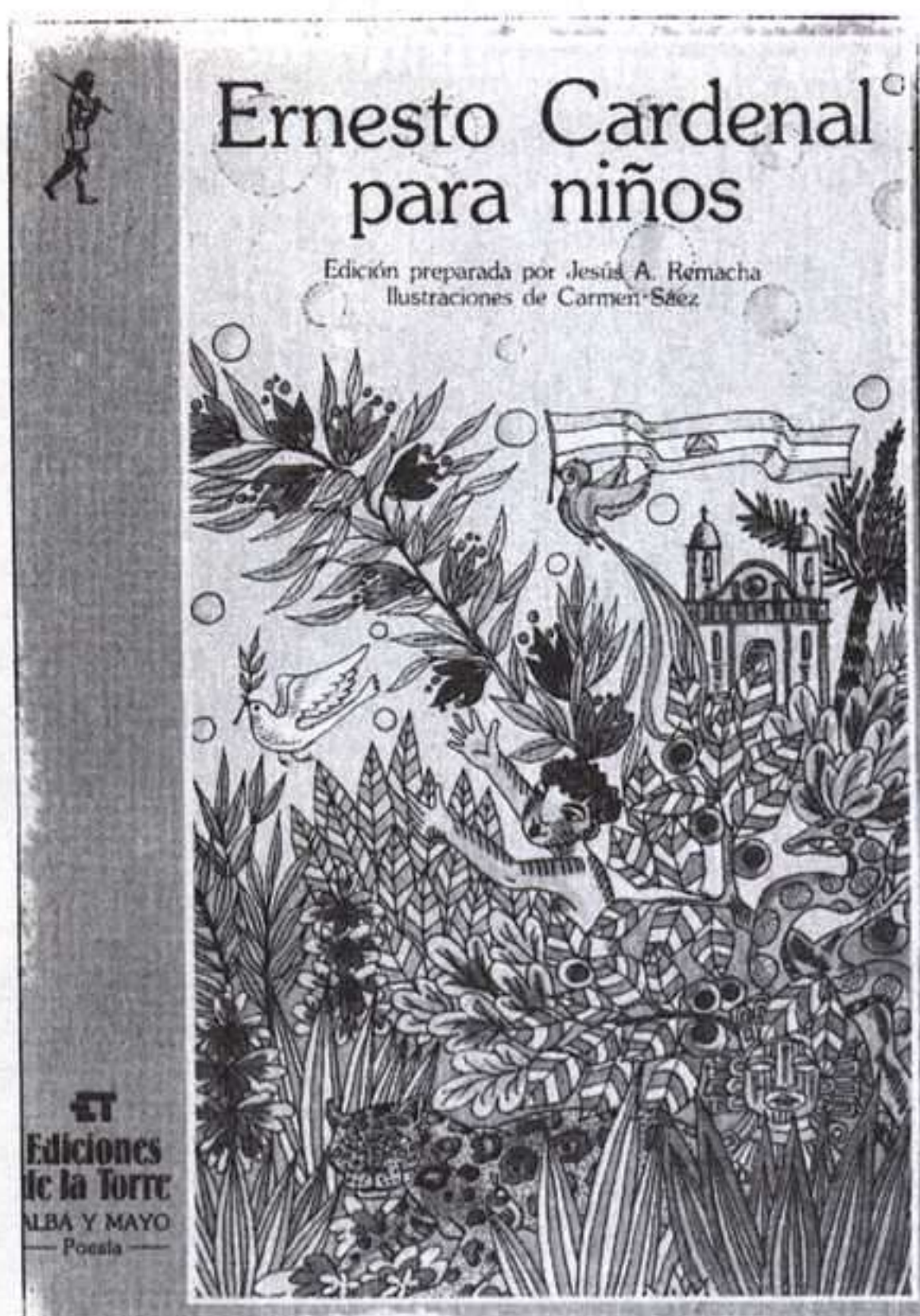
Diez son los relatos incluidos en esta antología de cuentos del realismo y del naturalismo, de autores españoles de la talla de Leopoldo Alas «Clarín», José M^a de Pereda o Juan Valera.

El volumen se abre con una introducción en la que se analiza la época y la España del siglo XIX; así como la producción literaria de los escritores escogidos.

La última parte del libro la componen las actividades propuestas a modo de guía para una lectura crítica y comprensiva de los textos.

□ A partir de 14 años.





Ernesto Cardenal para niños

Edición de Jesús A. Remacha.
Ilustraciones de Carmen Sáez.
Colección Alba y mayo. Serie Poesía, 36.
Ediciones de La Torre.
Madrid, 1990.
650 ptas.

La vida del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal está marcada por profundas experiencias (monje trapense, fundador de la comunidad ecuménica de Solentiname...) y por un compromiso político y humano que le llevó desde el frente revolucionario a ocupar la cartera de Cultura en el gobierno sandinista de su país. Todo ello se da cita en su producción poética.

Es la suya una poesía de amplias resonancias. En ella se atisban aires modernistas —el genio de Rubén Darío planea en muchas de las imágenes poéticas—; clásicos como Cátulo, al que Cardenal ha traducido, y temas folklóricos.

En suma, una poesía rica, al tiempo que desnuda, incisiva y directa. El presente libro, preparado por Jesús A. Remacha, acerca la obra y vida de Ernesto Cardenal al público infantil.

El volumen se completa con un excelente material fotográfico y con las ilustraciones de Carmen Sáez.

A partir de 12 años.

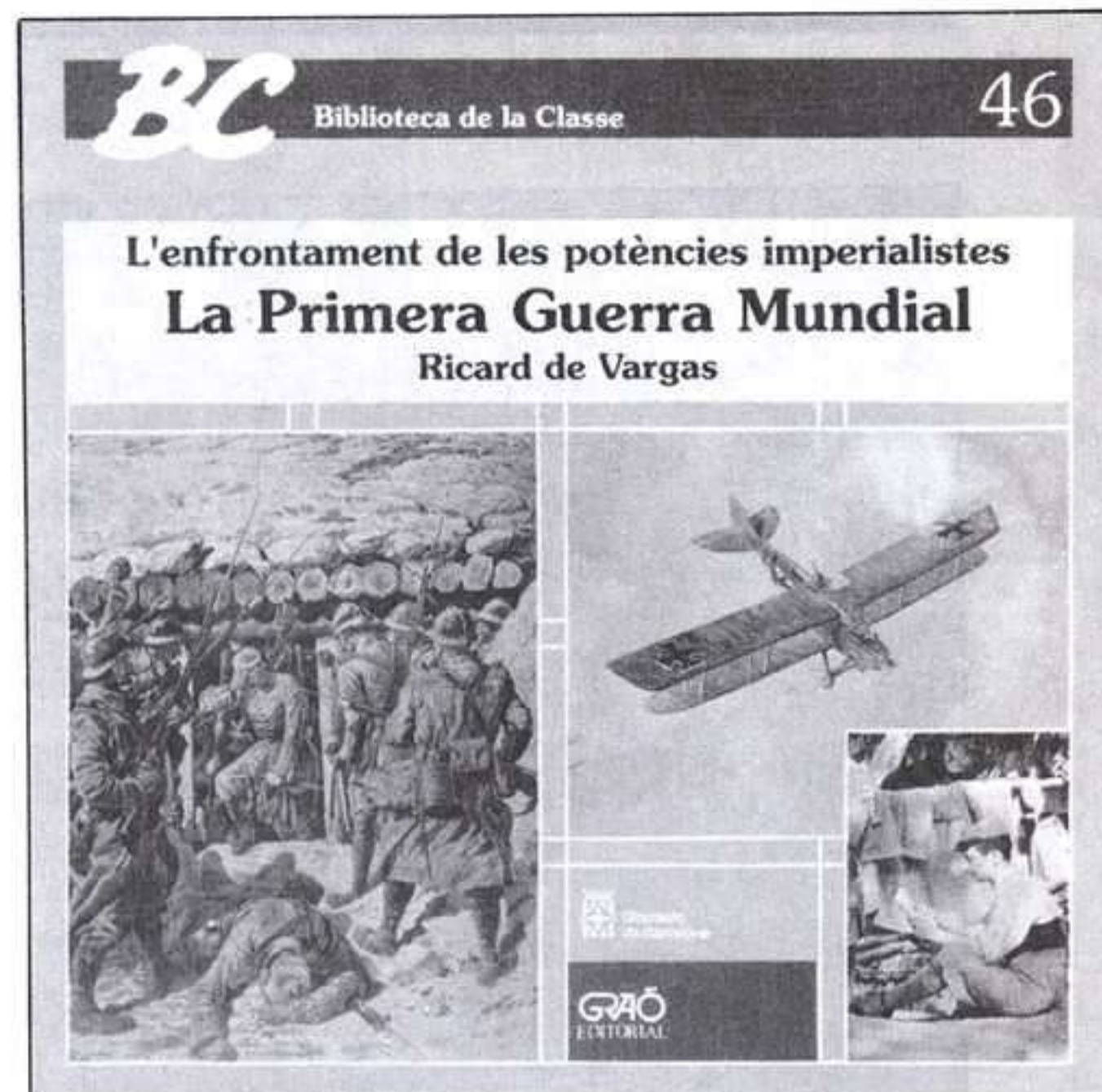
SOCIALES

La primera guerra mundial

Ricard de Vargas.
Colección Biblioteca de Clase, 46.
Editorial Graó.
Barcelona, 1990.
680 ptas.

El primer conflicto bélico mundial (1914-1918), más que el segundo, supuso, según los historiadores, un profundo cambio en las estructuras sociales y, también, mentales de los países implicados.

Robert Graves, en su excelente libro *Adiós a todo eso*, ejemplificó mejor que nadie la transformación histórica sin precedentes acontecida tras la contienda. Junto a la creación de nuevos estados apareció en ellos un fenó-



meno singular: el advenimiento de la sociedad de masas.

El volumen sitúa al lector en el escenario del conflicto, apuntando las causas que lo provocaron, y las consecuencias que arrastró.

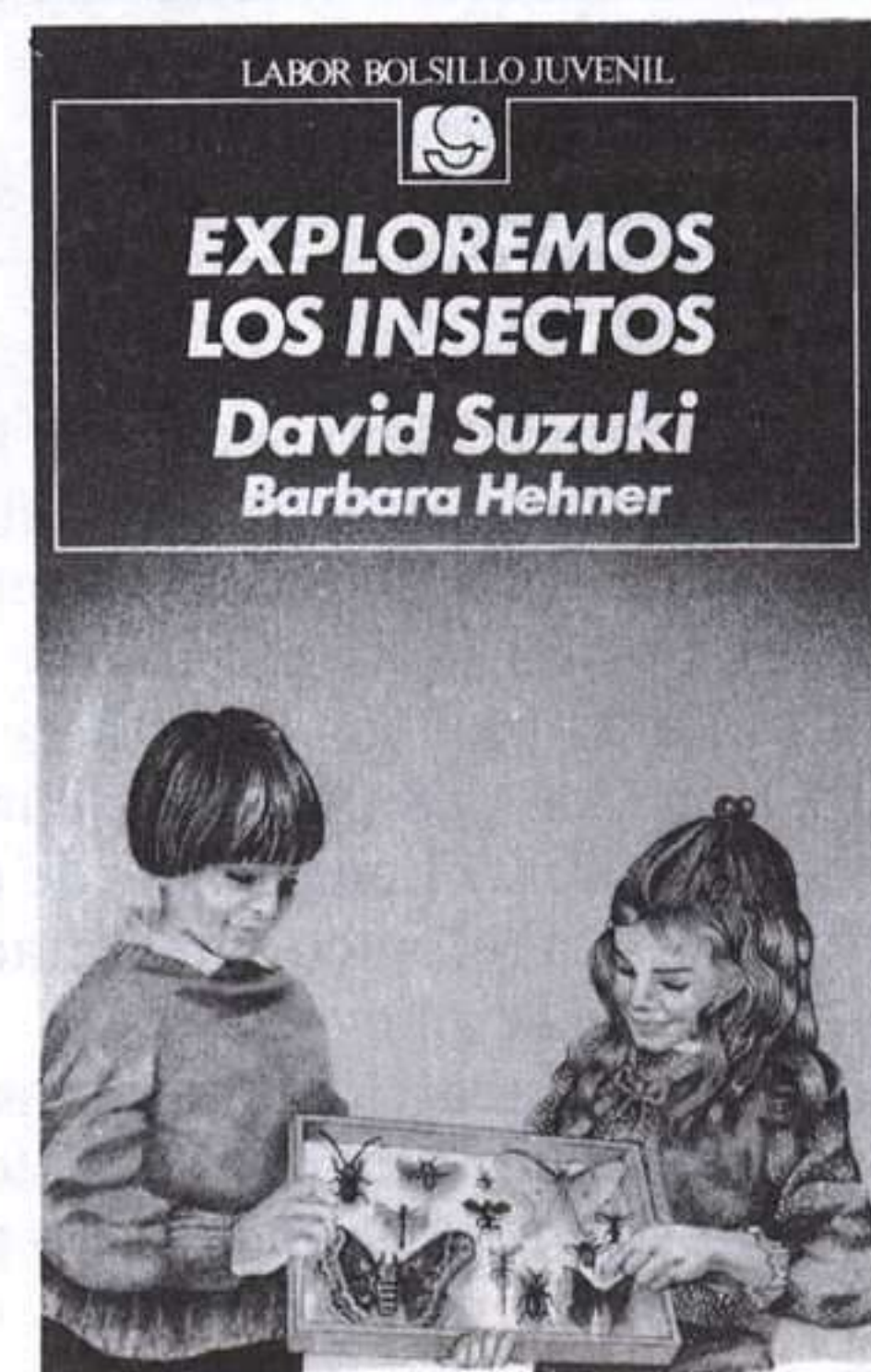
A partir de 12 años.

CIENCIAS

Exploremos los insectos

David Suzuki y Barbara Herner.
Traducción de Purificación Mayoral.
Colección Bolsillo juvenil, 90.
Editorial Labor.
Barcelona, 1989.
425 ptas.

Guía práctica que permitirá al lector conocer mínimamente la vida de los insectos, al tiempo que le capacitará para poder realizar interesantes experimentos y actividades prácticas, desde cómo construir un telar para arañas a cómo fundar todo un verdadero poblado para hormigas, activi-



dades éstas que podrá realizar bien solo, bien en compañía de un adulto.

A partir de 12 años.

VARIOS



El sueño y los sueños

Martine Beck.

Ilustraciones de Gilbert Houbre.

Traducción de María Puncel.

Colección Benjamín Información, 54.

Editorial Altea.

Madrid, 1990.

700 ptas.

Introducción al desconocido mundo del sueño y los sueños, destinada al público infantil.

Profusamente ilustrado, el volumen analiza y describe cada una de las etapas del sueño, y relaciona dicha actividad en el hombre y en el resto de la naturaleza.

Finalmente el libro se cierra con unos sencillos consejos para dormir mejor.

A partir de 6 años.

Un cocodril pot amagar-ne un altre

Sylvie Girardet, Claire Merleau-Ponty y Anne Tardy.

Ilustraciones de Fernando Puig Rosado.

Traducción de M^a Teresa Lafontana.

Colección Les bèsties negres.

Editorial Plaza Joven.

Barcelona, 1990.

1 150 ptas.

Bellos, a su manera, útiles dentro de la naturaleza, los cocodrilos siempre han fascinado al hombre y, cómo no, también a los niños.

Precisamente para estos últimos va dirigido este simpático volumen que, siempre en clave de humor, describe los orígenes, procedencias, familia y lugares de la Tierra donde —aparte de los zoológicos, claro está— podemos hallarlos.

El volumen pertenece a las creacio-



nes literarias del equipo que dio a luz el Musée en Herbe parisino.

A partir de 6 años.

La orilla del mar

Steve Parker.

Traducción de María Puncel.

Colección Biblioteca Visual.

Editorial Altea.

Madrid, 1990.

1 600 ptas.

Libro que nos acerca a la vida de la orilla del mar. Mediante fotografías a todo color de corte realista, el lector sabrá cómo se mueve una estrella de mar, cuál es el proceso de camuflaje del erizo de mar, y tantas y tantas incógnitas y curiosidades que tienen lugar en el mundo marino.

Un excelente volumen para ver, conocer y descubrir.

A partir de 12 años.

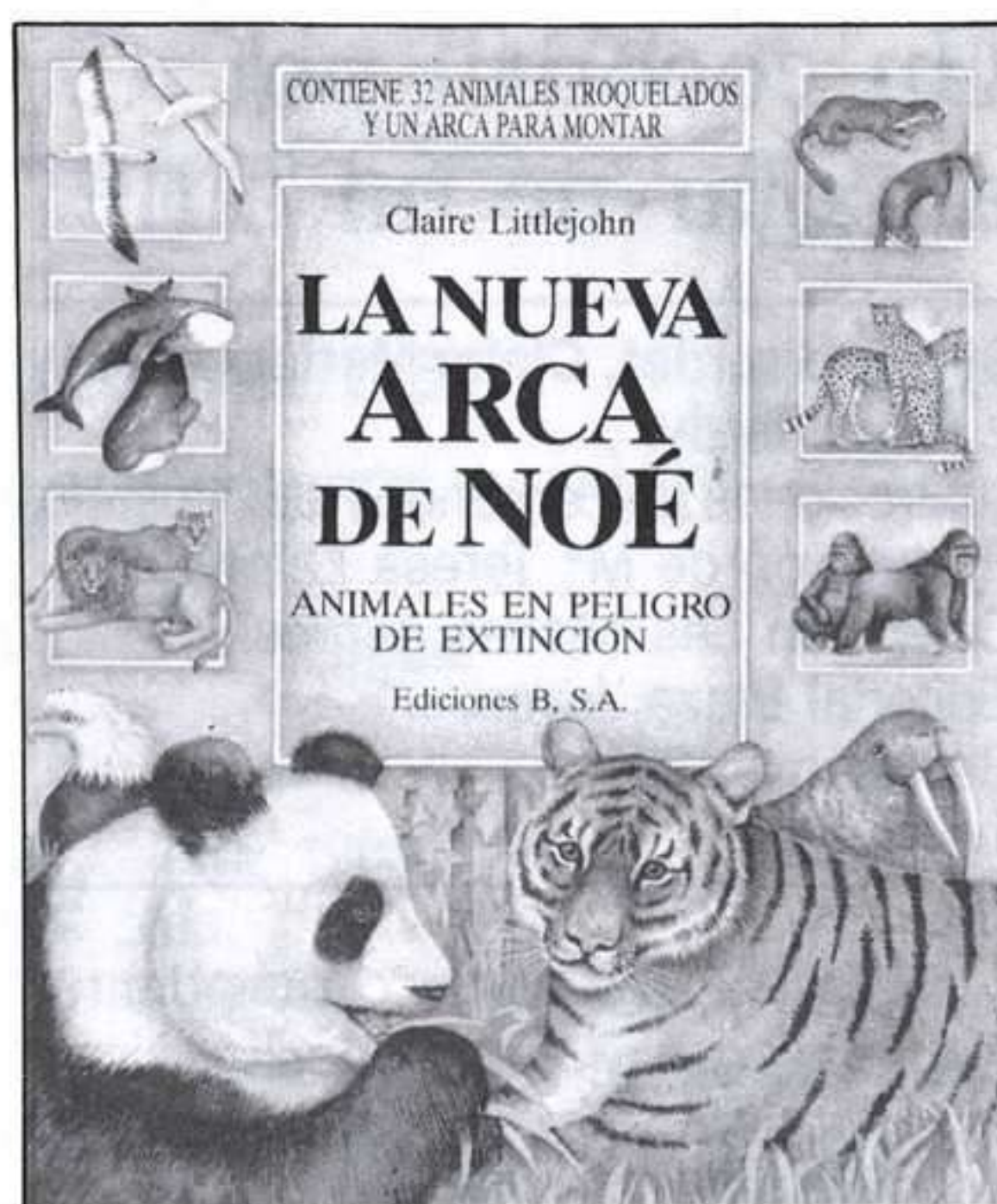


La nueva arca de Noé

Claire Littlejohn.
Ediciones B.
Barcelona, 1990.
1 600 ptas.

Que la degradación del medio ambiente es un hecho, a nadie le resulta extraño. Hemos alcanzado unas cotas de producción y consumo de bienes difícilmente compaginables con un mantenimiento del orden ecológico de la naturaleza. De ahí que algunas especies de seres vivos estén en serio peligro de extinción o, cuando menos, de posible desaparición.

Y ese mensaje de concienciación ecológica es el que trata de comunicar el álbum de Claire Littlejohn. En él se muestran varios modos de vida animal con problemas de futuro en hábitats diferentes: selvas, ríos, océanos, etc. Junto a la descripción de un



comportamiento animal se analizan las causas de su desastrosa situación.

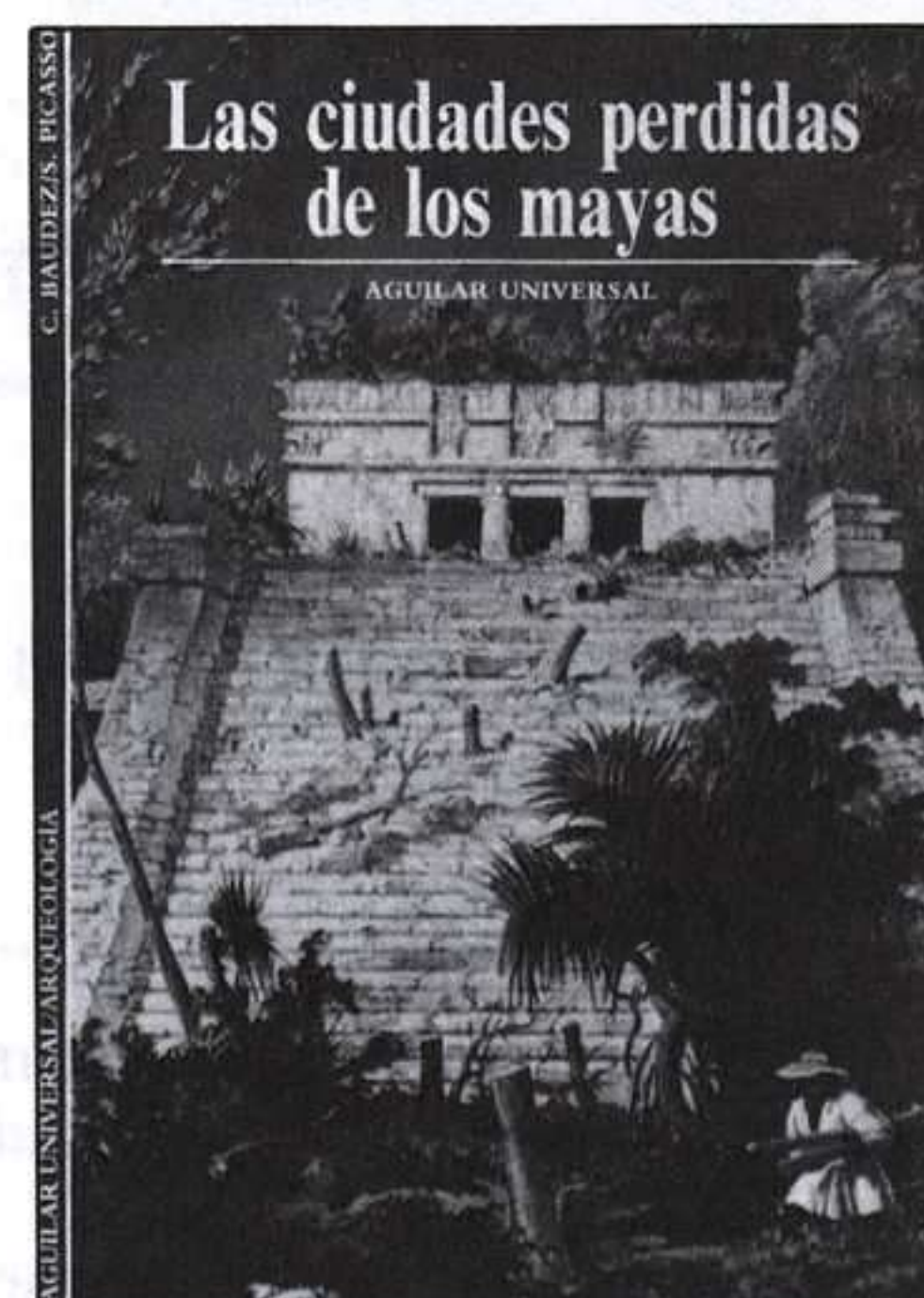
Álbum profusamente ilustrado en el que se incluye, además, una maqueta del Arca de Noé para poder montar, y 32 recortables que representan a otros tantos animales.

A partir de 10 años.

Las ciudades perdidas de los mayas

Claude Baudez y Sydney Picasso.
Traducción de Mari Pepa López Carmona.
Colección Arqueología, 17.
Editorial Aguilar.
Madrid, 1990.
1 500 ptas.

La cultura maya se considera una de las más potentes y singulares que los conquistadores españoles hallaron en sus devaneos por tierras americanas; y uno de los rasgos más sobresalientes de aquella eran sus concentraciones urbanas.



Ya entrado el siglo XX es cuando se han llevado a cabo las investigaciones más serias para desentrañar los misterios que velaban el conocimiento de una arquitectura de gigantes y dioses harto compleja, así como sobre sus constructores.

Libro documentado y profusamente ilustrado que ayudará, sobremanera, al lector amante de las antiguas civilizaciones.

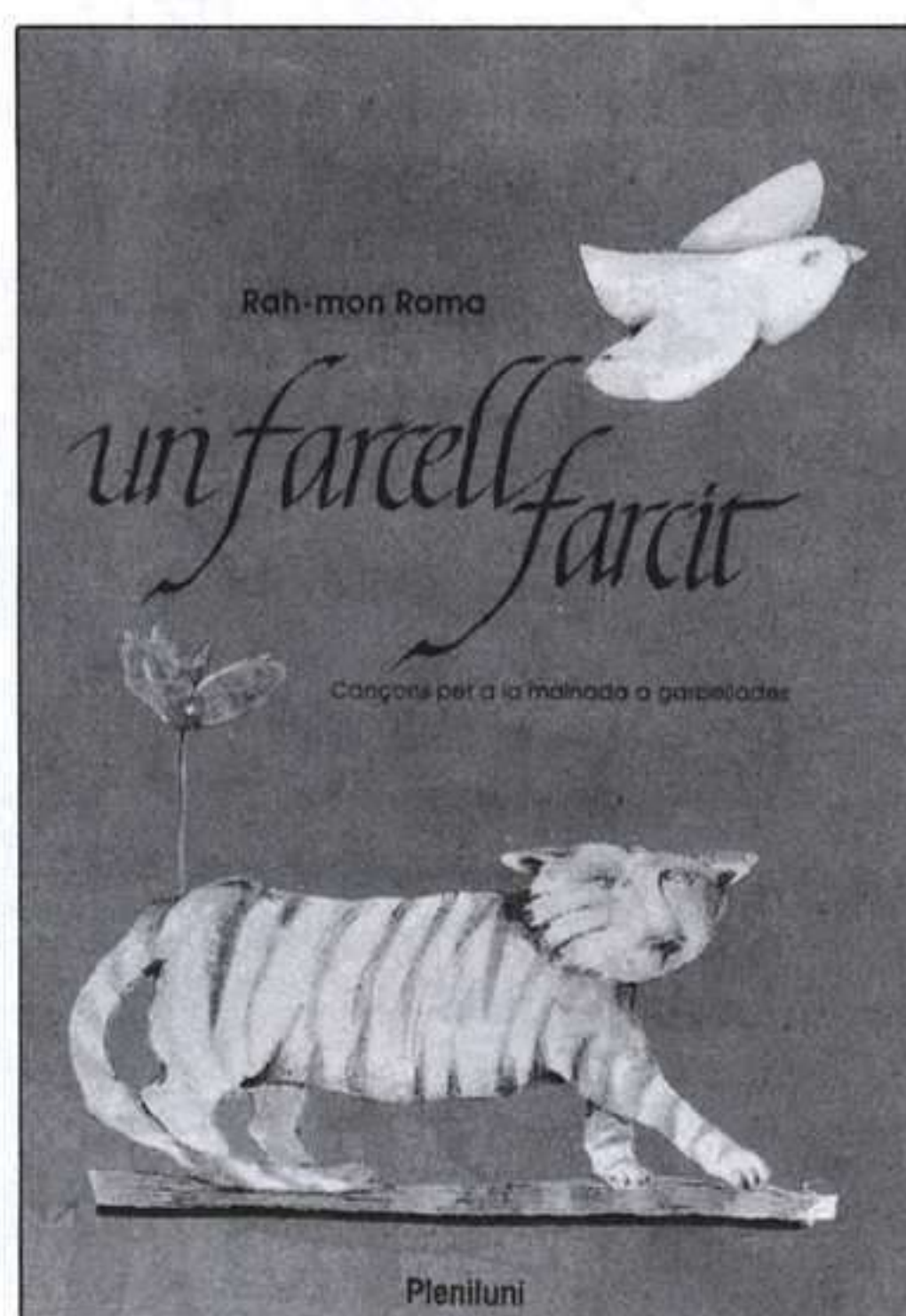
A partir de 14 años.

Un farcell farcit

Rah-mon Roma.
Ilustraciones Marta Vila-Puig.
Colección Manuales Pleniluni, 11.
Ediciones Pleniluni.
Barcelona, 1990.
1 950 ptas.
Edición en lengua catalana.

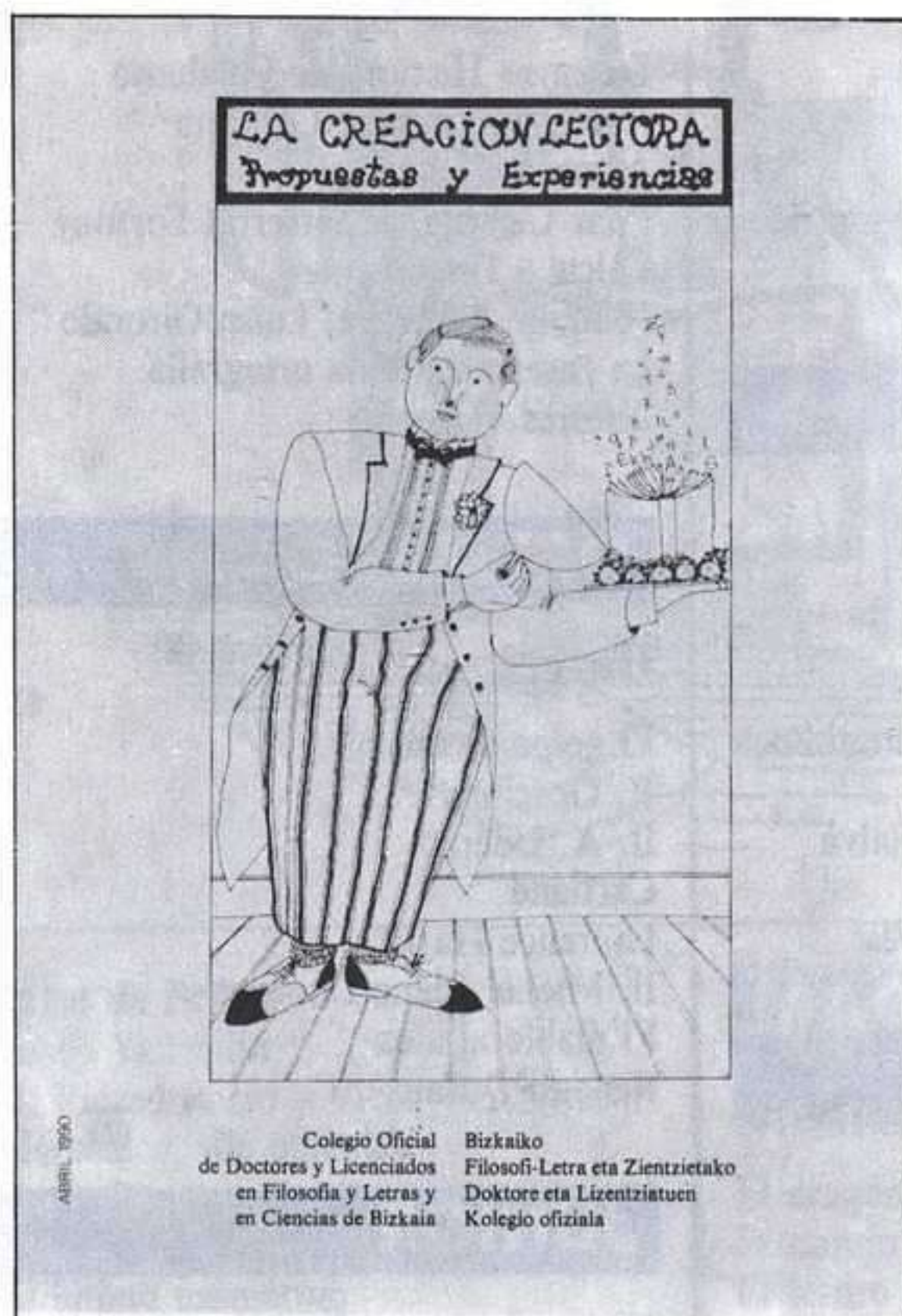
Cancionero que reúne diversas y simpáticas propuestas lúdicas para que puedan ser desarrolladas y trabajadas en el ámbito escolar o en grupos de animación. Las canciones recogidas destilan toda la magia, fuerza y exotismo de la palabra cantada, hecha sonido musicado.

Algunas son obra del autor, Ramon Roma; otras recogen éxitos modernos de Bruce Springsteen y otros; y hay también algunas piezas que pertenecen al repertorio popular.



Un libro —acompañado de una cinta de casete— para leer... y cantar.

A partir de 12 años.



La creación lectora. Propuestas y experiencias

Autores Varios.

Ilustraciones de Belén Lucas.
Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Vizcaya.
Bilbao, 1990.
Ejemplar de difusión gratuita.

El volumen recoge algunas de las conferencias impartidas en el marco de las Jornadas de literatura infantil y juvenil que el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Vizcaya ha venido desarrollando durante los últimos cuatro años.

Los temas tratados son diversos y abarcan, desde los programas de literatura en BUP a la validez de los talleres literarios o el acercamiento a los clásicos de la literatura española del siglo de oro.

Por lo tanto, se ofrecen en el volumen materiales diversos que pueden facilitar la reflexión sobre aspectos varios en torno a los niños y la lectura.

Letteratura Giovanile

Angelo Nobile.

Editorial La Scuola.

Italia, 1990.

Edición en lengua italiana.

Cada vez más las reflexiones teóricas que se hacen en torno al libro y la lectura tienen como marco referente a la sociedad de los medios de comunicación, y en particular, a aquellos que utilizan un soporte audiovisual.

Preocupa a los especialistas el papel de la cultura escrita en la sociedad del futuro y la incidencia que la imagen y lo visual tengan en la formación lectora e intelectual, por extensión del niño y joven.

Angelo Nobile nos presenta en este ambicioso volumen, y desde una óptica psicopedagógica, su reflexión particular sobre el porvenir de la literatura juvenil en el marco de las sociedades avanzadas de la comunicación de masas.

El libro está dividido en siete capí-

ANGELO NOBILE
LETTERATURA
GIOVANILE

EDITRICE
LA SCUOLA

tulos generales y un epílogo final. Arranca el primer capítulo con una jugosa reflexión acerca del mundo de la infancia, el libro y la civilización de los mass media, para ir desgranando los capítulos posteriores, comentarios sobre la educación de la lectura, la simbiosis entre los lenguajes escritos y los visuales, y un repaso sintético y ordenado de las corrientes narrativas para niños y jóvenes desde 1945 hasta nuestros días.

Si por algo podemos recomendar la lectura de este libro es por la capacidad de saltar aprioris y prejuicios nostálgicos que muestra el autor en sus páginas. Como afirmara el malogrado Italo Calvino «la literatura perdurará, pues ofrece algo que sólo ella puede ofrecer».

Fuentes orales y educación

Gabriel Janer Manila.

Traducción Domingo Santos.

Colección Dejadles leer, 4.

Editorial Pirene.

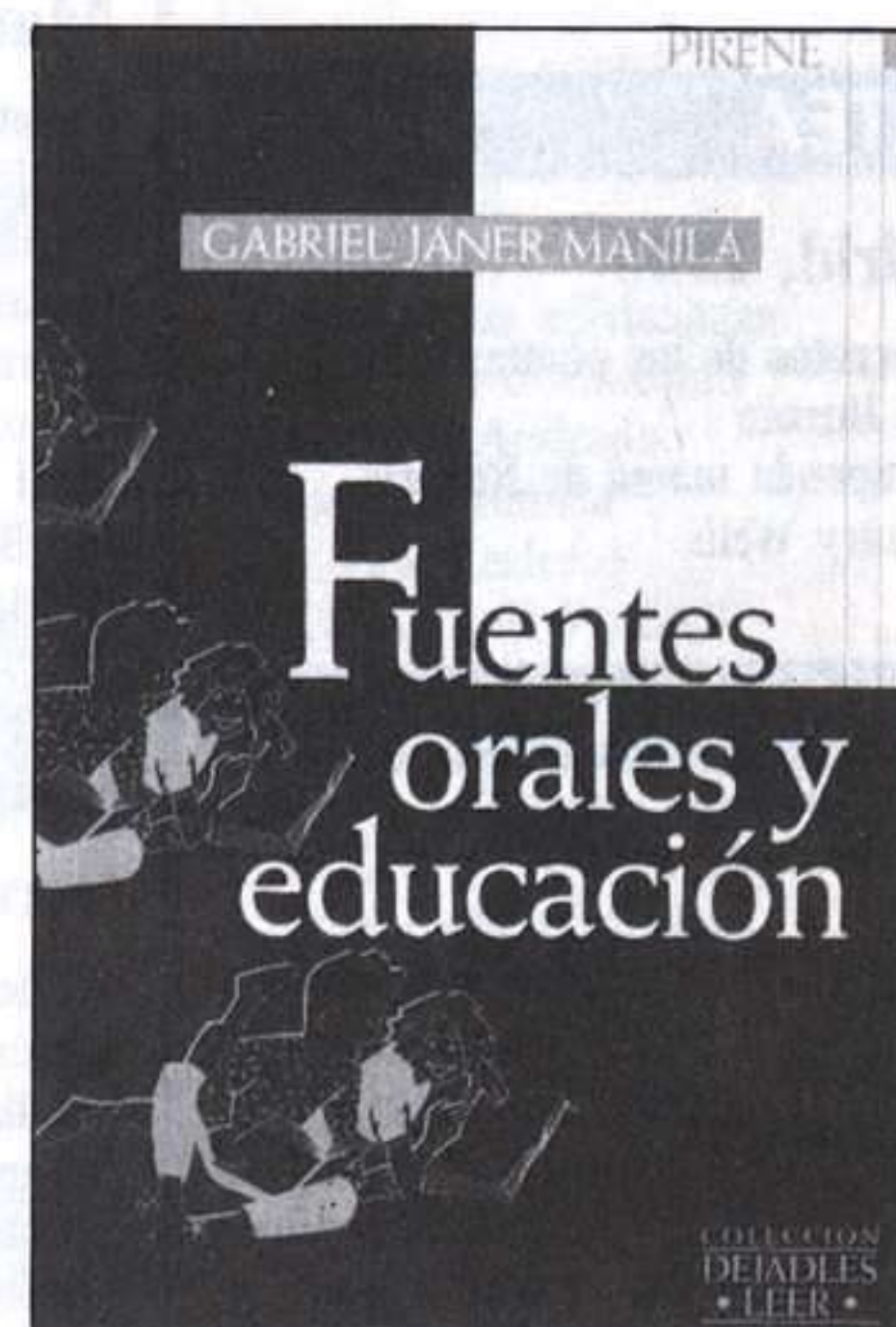
Barcelona, 1990.

950 ptas.

Existe versión en lengua catalana.

Lo oral ha dado paso a la cultura escrita. La palabra impresa se ha apoderado de las aulas, y la magia, poder y energía que, a decir de los especialistas, goza la palabra oral, ha huido —y más que de huida habríamos de hablar de expresión— de los planes de estudio.

La reflexión que Janer Manila propone en este interesante volumen parte del análisis del poder energético que



en sí mismo encierra el lenguaje, para adentrarse posteriormente en las funciones educativas y pedagógicas de la literatura tradicional que tiene como soporte la palabra oral.

ABZ

Barcelona, 1990

Demasiado joven para ir con chicos
Linda Lewis
Il. Purita Campos

AGUILAR

Madrid, 1990

El Amazonas, un gigante herido
Alain Gheerbrant

AKAL

Madrid, 1990

Umpa-pá contra Mala-Uva
Gosciny
Il. Uderzo
Umpa-pá misión secreta
Gosciny
Il. Uderzo

ALFAGUARA

Madrid, 1990

La pequeña Julia
Achim Bröger
Il. Frank Ruprecht
En casa del abuelo y otros relatos
Dylan Thomas

ALTEA

Madrid, 1990

Los secretos de las plantas
David Burnie
La estupenda mamá de Roberta
Rosemary Wells

BEASCOA

Barcelona, 1990

Los animales
En el mar
En la escuela
¡Buen provecho!
Las frutas
En el baño

CABALLO DRAGON

Sabadell (Barcelona), 1990

El marinero africano
B.V.

CAMINHO

Lisboa, 1990

O mistério das portas mal fechadas
Carlos Correia, Maria Alberta
Menéres y Natércia Rocha
Il. João do Cimo

CASALS

Barcelona, 1989

Tots els verbs
Núria Farré i Cusó

CRUILLA / SM

Barcelona, 1990

Grafèmia
Margarida Aritzeta
Il. Eulàlia Sarola
El viatge del Dofi Rialler
Josep Vallverdú
Il. Inés Luz
... en un lloc anomenat Terra
Jordi Sierra i Fabra
A la punta de la llengua
Miquel Desclot
Il. Pep Montserrat

DE LA TORRE

Madrid, 1989

Cuentos en castellano
Joaquín Díaz
Il. Alicia Cañas
El Retoño
Julián Huanay
Il. José Luis Largo
Mari Belcha y otros cuentos
Pío Baroja
Il. Manuel Gómez Cía

EDICIONES B

Barcelona, 1990

Mi hermano Tom
James Aldridge
Un día especial
Joanne Flindall
Quince años
Marilyn Sachs
La araña de nieve
Jenny Nimmo
Il. Miguel Ángel Moreno
A orillas del Mar Blanco
Frédéric H. Fajardie
El 290
Scott O'Dell
Il. Carolina Roder

Una casa con fantasmas

Ursula Moray Williams
Il. Ajax Barnes
No volváis a llamarme «Conejito mío»
Grégoire Solotareff

ELKAR

San Sebastián, 1988

O Babarruntxo Elektriko
Pello Añorga
Hargiak hitzegingo balu
M. Àngels Gardella, Joan Antoni Poch
Eskailera erraldoia
Renada Mathieu, Francesc Salvà
Nire Txolarrea
M. Àngels Ollé, Pilarín Bayés

EMPURIES

Barcelona, 1990

Trasplantats
M. Rosa Vallribera

ESCUELA ESPANOLA

Madrid, 1989

Antología de la literatura infantil española 3
Carmen Bravo-Villasante

ESEUVE

Madrid, 1990

Steve Canyon ¡Nuevas aventuras!
Milton Caniff
Johnny Hazard
Frank Robbins

ESPASA-CALPE

Madrid, 1990

La caja voladora
Luis de Horna
¿Quién cuenta las estrellas?
Lois Lowry
Il. Juan Carlos Sanz
La carta de la suerte
Ursula Wölfel
Il. Juan R. Alonso

GRAO

Barcelona, 1990

Ensenyar o aprende?
Francesco Tonucci

Ensenyar Història de Catalunya

Xavier Hernández Cardona
Alimentació i salut
Pilar Cervera, Montserrat Fortuny
Càlcul a l'escola
Joaquim Giménez, Luisa Gironde
La enseñanza de la ortografía
Autores Varios

GRIJALBO

Barcelona, 1989

El golpe de menhir
R. Gosciny
Il. A. Uderzo
Cartland
Laurence Harlé
Il. Michel Blanc-Dumont
El diablo al alba
Renaud Dufaux

JUNIOR

Barcelona, 1990

Garfield nº 4
Jim Davis
Garfield nº 5
Jim Davis
Garfield nº 6
Jim Davis
Garfield un peso pesado
Jim Davis
Grimmy. Perro Loco
Mike Peters
Snoopy nº 2
Schultz

LABOR

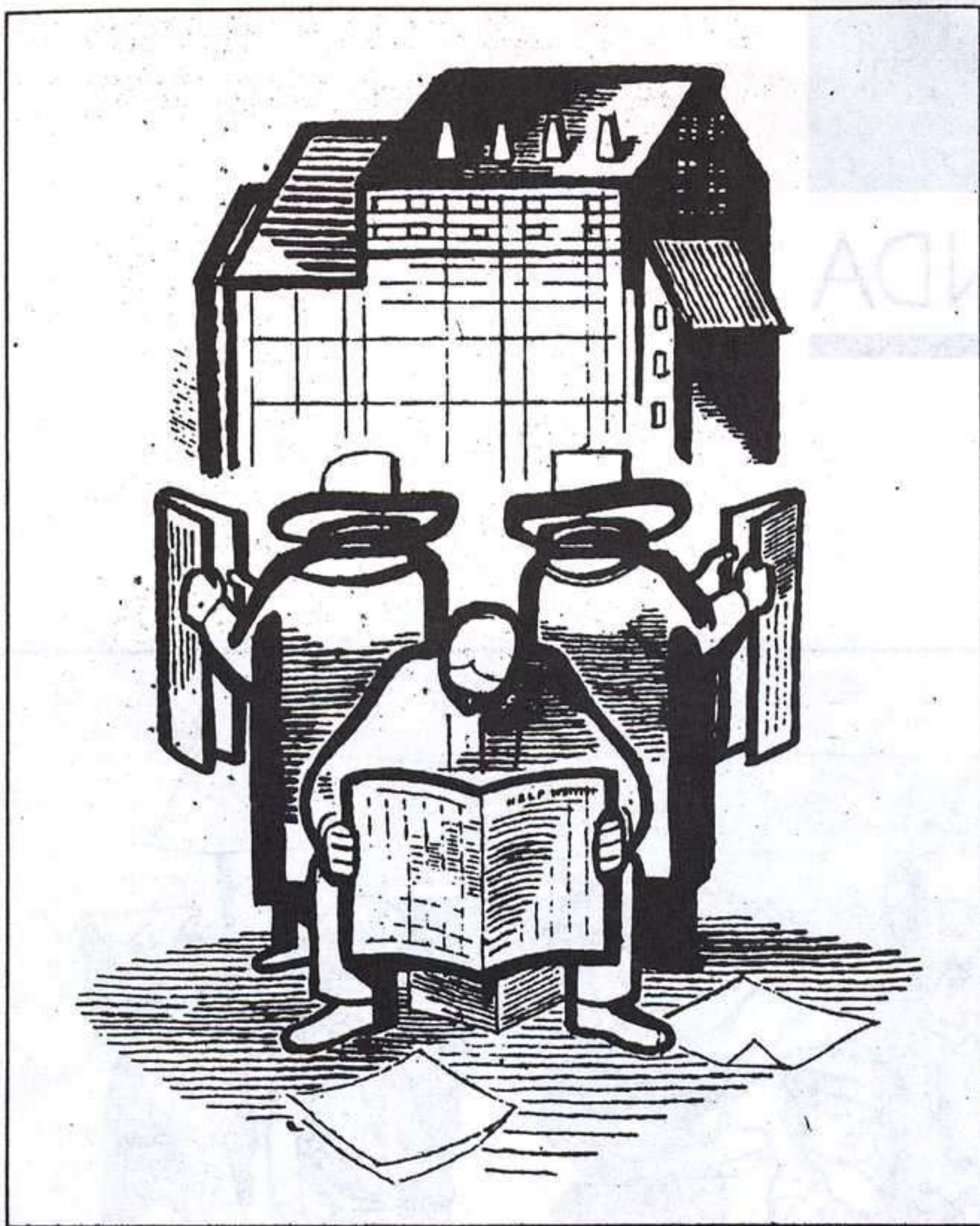
Barcelona, 1990

Inteligencias extraterrestres
I. Asimov, M.H. Greenberg y
C.G. Waugh

LA GALERA

Barcelona, 1990

Los hijos de Noé
Jean Joubert
El lazo
M. Àngels Ollé
Il. Pere Prats Sobrepere
El teléfono rojo
M. Àngels Ollé
Il. Pere Prats Sobrepere
El barco se va
M. Àngels Ollé
Il. Pere Prats Sobrepere
La madona del mar i els pirates
Miquel Ferrà
Il. Isidre Monés



Mans de Bronze
Josep Vallverdú
Il. Ricard Recio y Vicenç Villagrasa
Homènica, vila olímpica
Enric Larreula
Il. Conxita Rodríguez Isart
El último pasmarote
Raymond Plante
Historias horribles... ¡pero no tanto!
Christian Poslaniec
Il. Francesc M. Infante
Jaque a la princesa
Eusèbia Rayó
Il. Joan Antoni Poch
Tu i jo, de què ens coneixem?
Joan Andreu Vallvé
Arlequí
Gabriel Janer Manila
Il. Marta Balaguer
Hay cosas que son malas de perder
Jaume Cela
Il. Werner Thöni-Hortal
La conquista del barrio
Josep Vallverdú
Il. Ismael Balanya
La gran bastida
Renada Mathieu
Il. Francesc Salvà
El meu pardal
M. Àngels Ollé
Il. Pilarín Bayés
Estimat avi
Elisabet Abeyà
Il. Roser Capdevila
Mira què faig amb suro
Sabine Lohf
Mira què faig amb roba
Sabine Lohf
Mira què faig amb fustes
Sabine Lohf
Mira què faig amb botons
Sabine Lohf
Mira què faig amb paper
Sabine Lohf
Mira què faig amb plastilina
Sabine Lohf
Hi ha coses que són de mal perdre
Jaume Cela
Il. Werner Thöni-Hortal

MAGISTERIO

Madrid, 1990

El dragón
Fernando Lalana
El tesoro del caserón
José Luis Velasco
Los vándalos
Blanca García Valdecasa

MOLINO

Barcelona, 1990

Los tres cerditos
Peter Holeinone
Il. Tony Wolf
Blancanieves
Peter Holeinone
Il. Tony Wolf
La liebre y la tortuga
Peter Holeinone
Il. Tony Wolf
Caperucita Roja
Peter Holeinone
Il. Tony Wolf

EL PAISAJE

Vizcaya, 1990

Lo mejor es gratis
María Nieves Alonso

PIRENE

Barcelona, 1990

L'esclètxa assassina
Empar de Lanuza
Avenida Gibraltar
Josep Gòrriz
Una mort massa salada
Jaume Cela i Juli Palou
Il. Pep Montserrat
Aventura d'una desventura
Empar de Lanuza
Il. Adrià de Lanuza

Tirant lo Blanc
Joanot Martorell i Martí Joan de Galba
Il. Jordi Bulbena

JOVEN

Barcelona, 1990

Los bichos unidos... ¡jamás serán vencidos!
Mercè Company
Els supervivents de la prehistoria
Musée en Herbe
Il. Puig Rosado
L'album del meu infant
Il. Joëlle Boucher
Marta cambia de escuela
Danielle Steel
Il. Jacqueline Rogers
Marta y su mejor amiga
Danielle Steel
Il. Jacqueline Rogers
Max y su nuevo hermanito
Danielle Steel
Il. Jacqueline Rogers
Marta y su nuevo papá
Danielle Steel
Il. de Jacqueline Rogers
La Marta té un nou pare
Danielle Steel
Il. Jacqueline Rogers
Max tiene un papá muy valiente
Danielle Steel
Il. Jacqueline Rogers
En Max té un pare molt valent
Danielle Steel
Il. Jacqueline Rogers

POPULAR

Madrid, 1990

La historia de Julián
Juan F. Gamella

QUADERNS D'ESCOLA

Barcelona, 1990

Fer escola des de la biblioteca
Jacint Creus

RIALP

Madrid, 1990

Mariquilla la ardilla
Claude Clément
Il. Marcelle Geneste
Angelo
Othmar Franz Lang
Il. Francisco García del Águila

El hombre de las marionetas

Joaquín Aguirre Bellver
Los pájaros
Alain Grée
Il. Luis Camps
Las plantas
Alain Grée
Il. Luis Camps
Los animales insólitos
Alain Grée
Il. Luis Camps
El tiempo
Alain Grée
Il. Luis Camps

S.M.

Madrid, 1990

El profesor Poopsnagle
Thérèse de Chérisey
Il. Federico Delicado
El ratón viajero
Jürgen Banscheraus
Il. Olga Pérez Alonso
Supergato
Paul Fournel
Il. Alexandra Poulot
Colosos de la Naturaleza
A.A.V.V.
Il. Federico Delicado

SUSAETA

Madrid, 1990

Una, dola, tela, catola
Carmen Bravo-Villasante
La leyenda de las palabras
Juan Cervera
Il. Felipe López Salam
El libro de las adivinanzas
Carmen Bravo-Villasante
Il. Carmen Andrada
Peluso y la cometa
Jean Paul Leclercq
Il. Carme Solé Vendrell
Majo, el rinoceronte
Horacio Elena
Angelita, la ballena pequenita
Lolo Rico
Il. José Ramón Sánchez
La mariposa dorada
Marta Osorio
Il. Fuencisla del Amo
Juan heredó un...
Javier Requero
Il. Raquel Sabio

XERAI

Vigo, 1990

As flores radiactivas
Agustín Fernández Paz
Il. Miguelanxo Prado

Premio de Narraciones Juveniles

La convocatoria del IV Premio Nacional de Narraciones Juveniles está dirigida a todos los jóvenes que no tengan cumplidos los 18 años el 31 de diciembre de 1990.

Los trabajos presentados, que habrán de tener una extensión mínima de 10 folios, podrán presentarse indistintamente en castellano o gallego.

El plazo de presentación finaliza el 15 de noviembre próximo y la dotación económica es de 100 000 pesetas para el primer premio.

Las bases pueden solicitarse en: Biblioteca Club 33, Plaza de Salvador Parga 4, 15704-Santiago.

Premio Josep M. Folch i Torres

La Galera convoca la 28 edición del Premio Josep M. Folch i Torres para obras de narración en lengua catalana dirigidas al público infantil.

Las obras aspirantes han de tener una extensión entre 60 y 100 hojas, y han de ser originales e inéditas. El premio es una dotación económica de 500 000 pesetas y la publicación de la obra en La Galera. El plazo para la presentación de originales finaliza el día 15 de octubre.

Los interesados en recibir las bases pueden solicitarlas en: La Galera, Ronda del Guinardó 38, 08025-Barcelona.

Premios Euskadi

El Departamento de Cultura y Turismo creó el pasado año los Premios Euskadi de Literatura y Libro Vasco



con el objeto de reconocer y galardonar las mejores obras realizadas anualmente en el terreno de las letras y, en general, del libro.

En la edición del presente año se convoca, entre otros, el premio Euskadi de literatura infantil y juvenil, dotado con 600 000 pesetas.



Dicho premio será otorgado a la obra más destacada dirigida al público infantil y juvenil, escrita bien en euskara, bien en castellano, por un autor vasco y publicada entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1989.

Las bases completas de éste y de los demás premios está a disposición de los lectores en: Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco, Duque de Wellington 2, 01011-Vitoria-Gasteiz.

Premio Apelles Mestres

Ediciones Destino anuncia la convocatoria del Premio Apelles Mestres 1991 al que podrán optar todas aquellas obras ilustradas de tema libre (cuentos, cómics narraciones, obras de divulgación, etc.), rigurosamente inéditas y dirigidas al público infantil y juvenil.

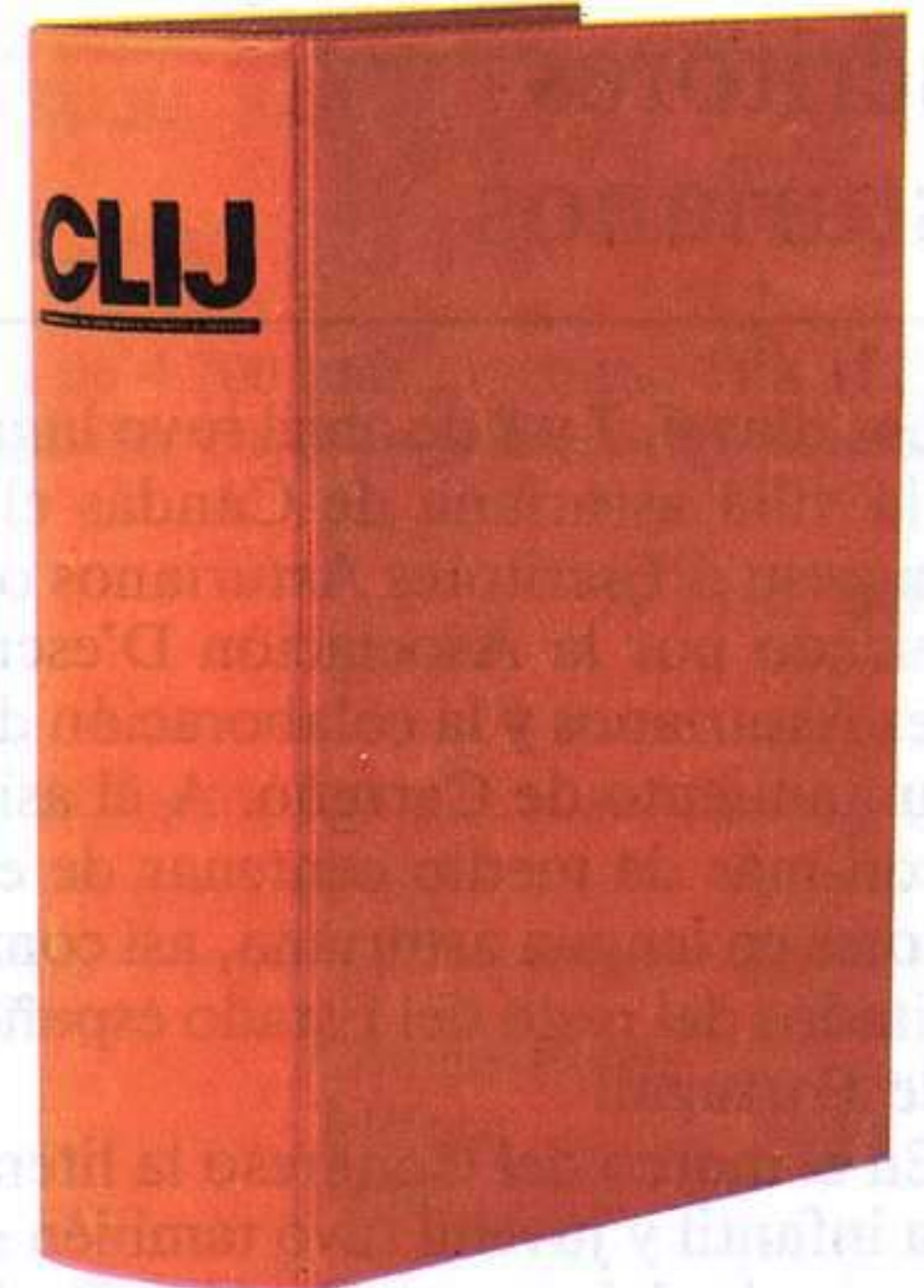
Las obras podrán presentarse en cualquiera de las cuatro lenguas del Estado español. El premio es de 500 000 pesetas y la publicación de la obra.

El jurado de la presente edición estará formado por Núria Ventura, María de la Luz Uribe, Daniel Giralt-Miracle, Cesc y Andreu Teixidor.

El plazo de admisión de originales terminará el día 30 del presente mes y el premio será otorgado en la ya tradicional velada del día 6 de enero de 1991.

Las bases pueden solicitarse en: Ediciones Destino, Balmes 4, bajos, 08007-Barcelona.

**A LA VENTA
LAS TAPAS**



Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Valencia, 35%, 6°
Barcelona-08009 (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 800 pts.*

Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso más 100 pts. gastos de envío.

Nombre

Profesión Tel.....

Domicilio

Población D.P.

Provincia

Firma

* Precio válido sólo para España.

**CONCURSO
LIBRO INFANTIL
EL BARCO DE VAPOR**

1 9 9 0

**Premios de la
Fundación
Santa María**

La Fundación Santa María ha convocado la XIII edición de los premios El Barco de Vapor y Gran Angular de literatura infantil y juvenil, respectivamente, que este año contarán con un notable incremento en su dotación económica. Así, El Barco de Vapor estará galardonado con tres millones de pesetas para el primer premio y trescientas mil para el finalista; y el Gran Angular, con dos millones de pesetas para el primero y cuatrocientas mil para el finalista. El plazo de admisión de originales se cerrará el 15

del presente mes, para la convocatoria de El Barco de Vapor, y el 1 de noviembre para la del Gran Angular.

Asimismo, se convoca la segunda edición del Premio Internacional de Ilustración, al que podrán optar todas las obras ilustradas e inéditas dirigidas al público infantil. En estas obras la ilustración no será accesoria sino que habrá de tener tanta importancia como el texto. Se establece un único premio con una dotación económica de un millón de pesetas y la publicación de la obra. El plazo de admisión de originales comienza el 1 de enero de 1991 y finaliza el 15 de febrero.

De las tres convocatorias pueden solicitarse las bases completas en: Fundación Santa María, Doctor Esquerdo 125, 28007-Madrid.

Asociación de escritores asturianos

Los días 6, 7 y 8 de abril tuvo lugar en la villa asturiana de Candás el I Congreso d'Escritores Asturianos organizado por la Asociación D'escritores Asturianos y la colaboración del Ayuntamiento de Carreño. A él asistieron más de medio centenar de escritores en lengua asturiana, así como invitados del resto del Estado español y de Portugal.

En el marco del Congreso la literatura infantil y juvenil tuvo también su espacio de debate y reflexión. En líneas generales se destacó el buen momento por el que atraviesan tanto la creación como la traducción de obras al asturiano. Sirvió el Congreso también para dar a conocer la revista *Lliteratura*, promovida por la Academia de la Llingua Asturiana y la colección de poesía Teodoro Cuesta, editada por la Casa de la Cultura del Ayuntamiento de Mieres.

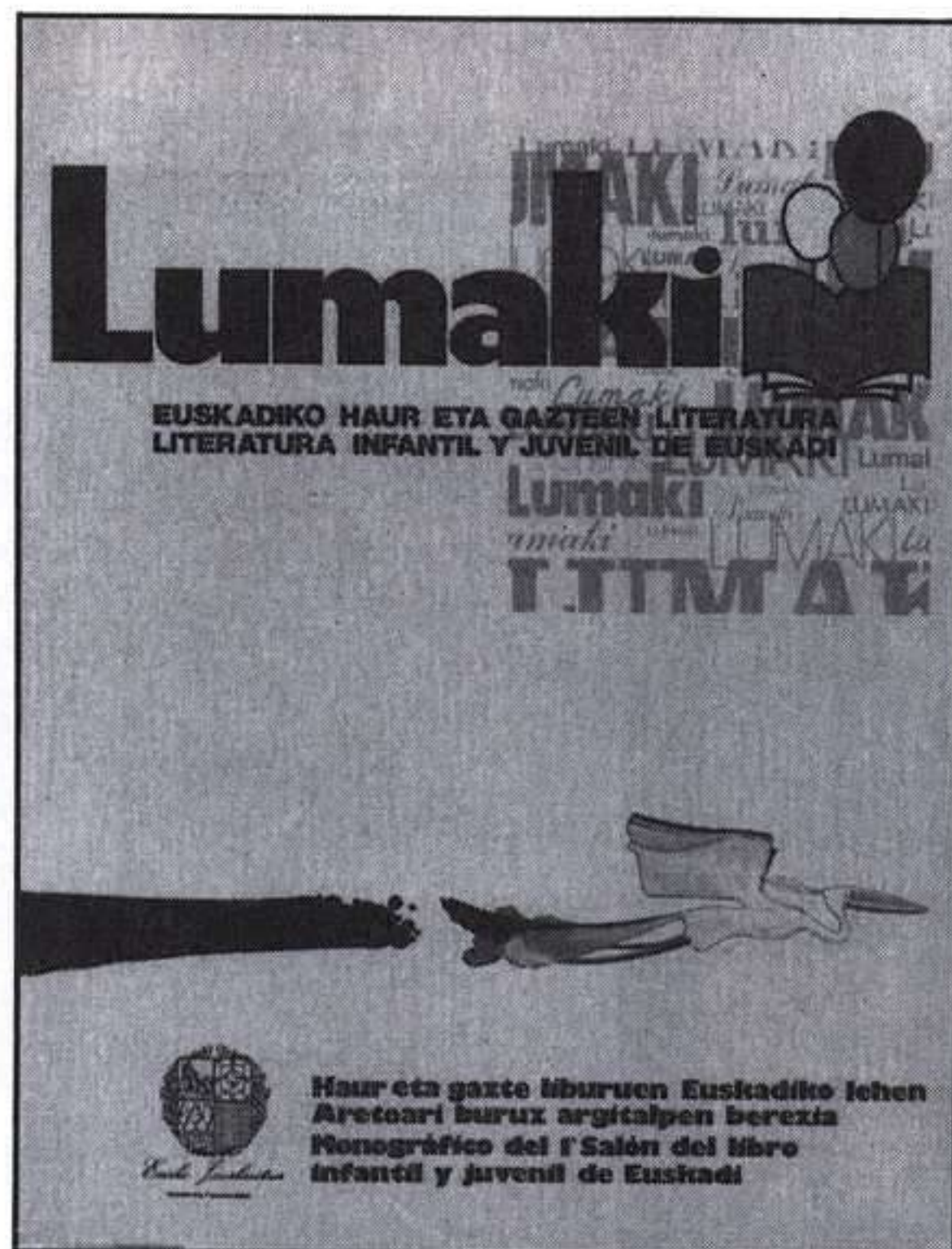


**Asociación
D'escritores
Asturianos**

Próximamente se espera que la Asociación D'escritores Asturianos publique un dossier con las actas del Congreso. La dirección de la Asociación es: Apartado de Correos 35, 33610-Turón (Asturias).

Literatura infantil y juvenil de Euskadi

El Departamento de Cultura y Turismo del País Vasco ha editado con el título de *Lumaki*, un monográfico



que recoge lo más sobresaliente llevado a cabo en el marco del 1º Salón del Libro Infantil y Juvenil de Euskadi celebrado durante el mes de noviembre pasado.

El monográfico incluye algunas de las ponencias allá expuestas y muestra las obras que para la ocasión han cedido algunos de los más destacados ilustradores y dibujantes vascos del momento.

Para más información dirigirse a: Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco, Duque de Wellington 2, 01011-Vitoria-Gasteiz.

«La Biblioteca de Alejandría»

Éste es el título de la revista de crítica literaria elaborada por el Departamento de Lengua y Literatura de Bachillerato y COU del colegio madrileño Tajamar.

La particularidad de esta sencilla publicación es que las reseñas críticas de los libros están realizadas por los propios alumnos. Esto hace buena aquella famosa frase del premio nobel Isaac B. Singer, que afirmaba que los mejores críticos son los niños.

La revista puede solicitarse en: Tajamar, Pío Felipe 12, 28038-Madrid.

«Platero»

El último número de la revista *Platero*, correspondiente al mes de abril pasado, ofrece junto a las ya habituales páginas de reseñas y crítica literaria, una bibliografía completa en la que los animales, ya sea de forma humanizada o no, son los protagonistas centrales de las aventuras.

Al mismo tiempo se da cuenta de la reciente edición para el público infantil y juvenil de dos obras del escritor venezolano, recientemente galardonado, Arturo Uslar Pietri.

Para más información: CEP Oviedo, Avenida de Galicia 31, 33005-Oviedo.

Literatura infantil y bibliotecas escolares

Durante el presente curso 1990-91 se realizará un curso de postgrado dirigido a maestros, licenciados y bibliotecarios sobre literatura infantil y bibliotecas escolares.

El curso está organizado por el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Escuela de Maestros de Sant Cugat, y la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.

El curso constará de 180 horas teóricas y prácticas, con una parte común y otra diferenciada para enseñantes y bibliotecarios. Las clases durarán desde octubre a marzo. Para más información: Escuela de Maestros Sant Cugat. Tel. (93) 581 18 78.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡SUSCRÍBETE!
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª.
08009 - Barcelona (España)

Señores: deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 4.700 ptas., incluido IVA (5.225 ptas. precio venta quiosco), por el precio de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 4.700 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del nº

Nombre

Apellidos

Profesión

Domicilio

Población

Provincia

País

Código Postal

Teléfono

Fecha

Para Canarias, Ceuta y Melilla 4.434 ptas. (exento IVA). Canarias envío aéreo: 4.934 ptas. Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	ordinario	avión
Europa	60\$	60\$
América	60\$	75\$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo)

Domiciliación bancaria

Lugar y fecha

Código Postal

(Banco o Caja de Ahorros)

(Domicilio completo de la entidad bancaria)

(Nº de la agencia)

(Nº c/c o libreta de ahorro)

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **CLIJ**.
Atentamente le saluda:

Firma.

Titular

Domicilio

Población

Números atrasados de CLIJ

Sírvase enviarme los siguientes números:

Forma de pago: contrarrembolso (475 ptas. ejemplar, más 100 ptas. por gastos de envío expedición).

Nombre

Población

Domicilio

Código postal

Provincia

¿Dónde están los narradores?

Parece que, últimamente, los libros escapan de sus prisiones y se echan a la calle: van de feria, fiesta y demás verbenas editoriales.

Es hermoso ver tantos libros juntos, abiertos o cerrados, tomando el tibio sol de estos meses indecisos. Montones de libros a la espera de un propietario, mostrando sus encantos, guiñándole el ojo con su portada al paseante ocioso y dubitativo ante tantas tentaciones.

Algunos autores navegan meditando entre las casetas. Van a cumplir el rito del autógrafo, a bendecir la fiesta con su sola presencia de prelados de un oficio mágico. Los altavoces anuncian sus nombres y los paseantes suspenden el gesto tratando de reconocer a su ídolo secreto.

Los vendedores han cambiado su sonrisa agresiva por una amable apatía. El protagonista no es él, que la iniciativa la toma el curioso paseante, consciente de que comprar no es una imposición ineludible.

Los libros para niños y jóvenes abundan. También los paseantes menores de edad. Se apoderan de los libros, los manosean, preguntan y se alejan en un revuelo de pegatinas, carteles y bolsas de plástico.

La ceremonia del libro es her-

mosa, todo está dispuesto para el encuentro entre lectores y autores. Pero no siempre esta conjunción se realiza. Me tomé la molestia de leer algunos textos. Algunos son atractivos formalmente, y nada más. Otros quieren ser modernos y cuelan el viejo gato por liebre del poco ingenio y mucho narcisismo. Tengo la impresión de que se está perdiendo la tradición del buen narrador, aquel que sabe contar una historia y lo hace con buena pluma. Hay un exceso de sucedáneos que pasan por literatura. Mucho cuento y poco cuentista, vamos. Menos mal que las excepciones, una sola de ellas, puede quitarme esa inicial mala impresión. ¿Por ejemplo? Lean, lean...

El Enano Saltarín.



LASTREGO/TESTA.

Narrativa Altea Bolsillo

Plácido y el monstruo
Judy Taylor



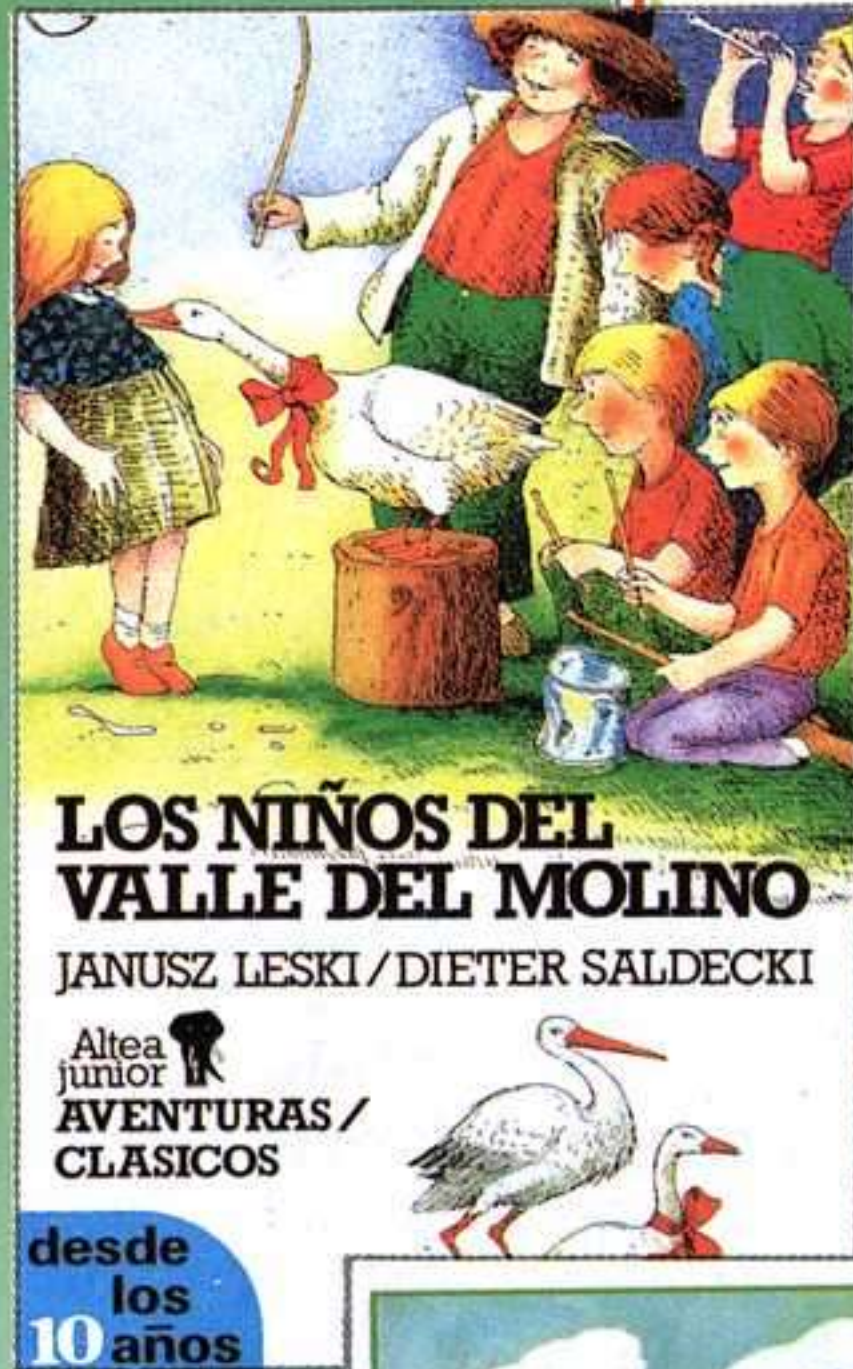
Plácido y la fresa sorpresa
Judy Taylor



El inútil
salto de
la bestia

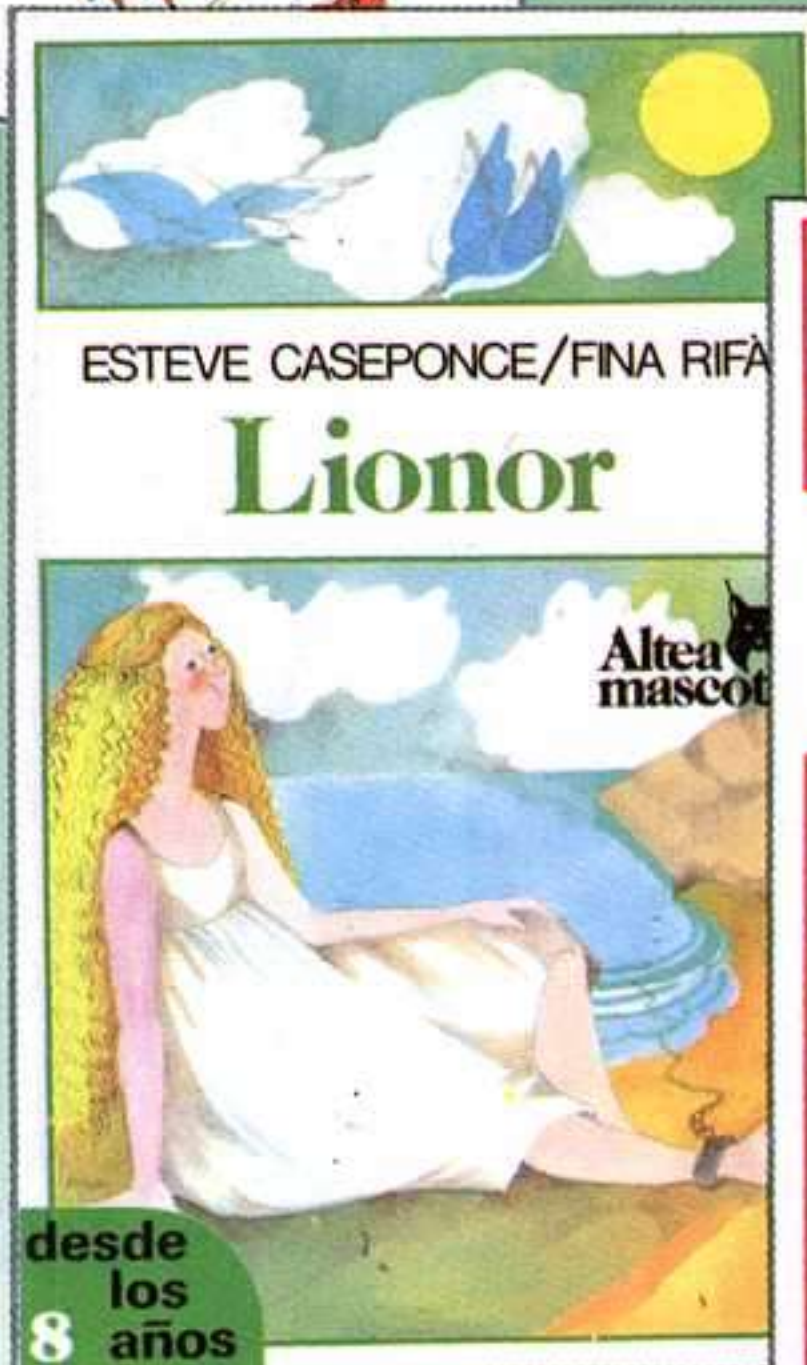


Los niños
del Valle
del Molino

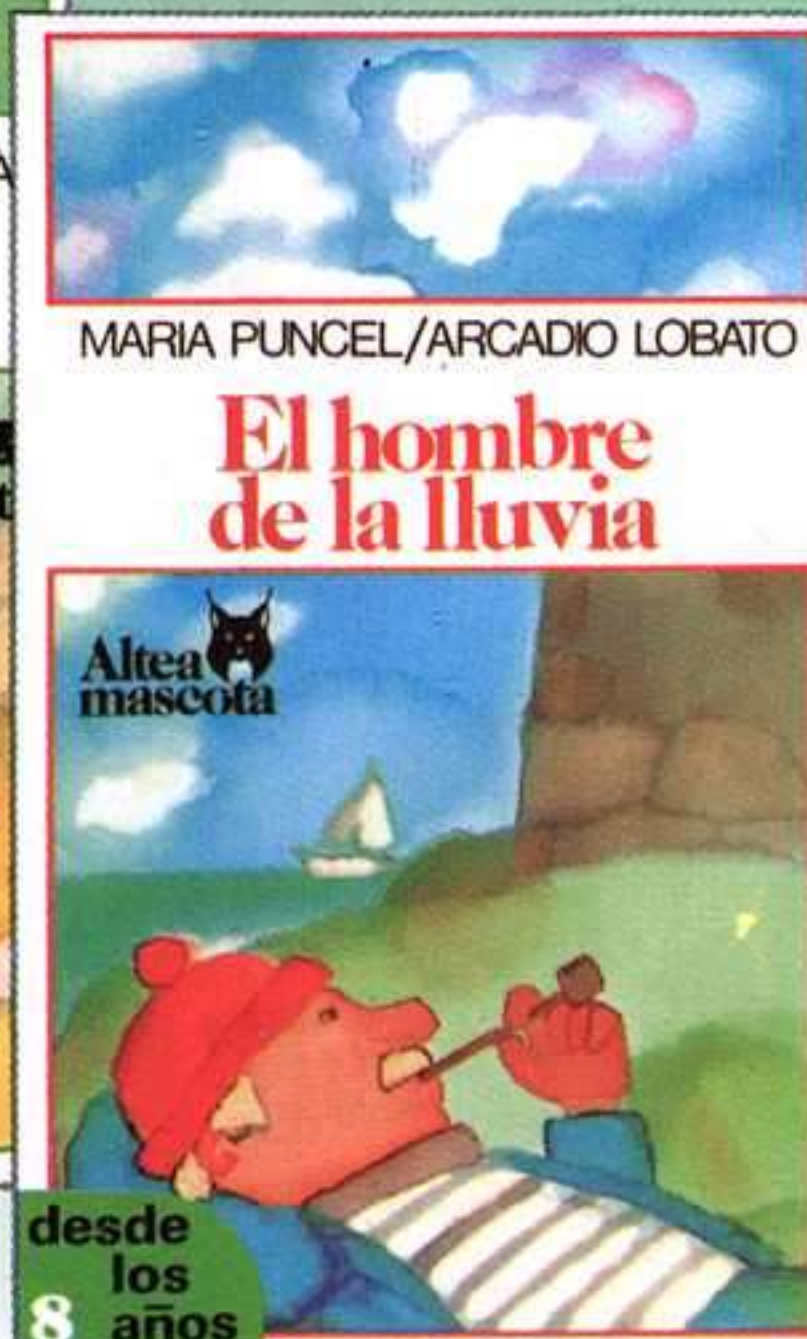


J. Leski/D. Saldecki

Josep Albanell



Lionor
Esteve Caseponce

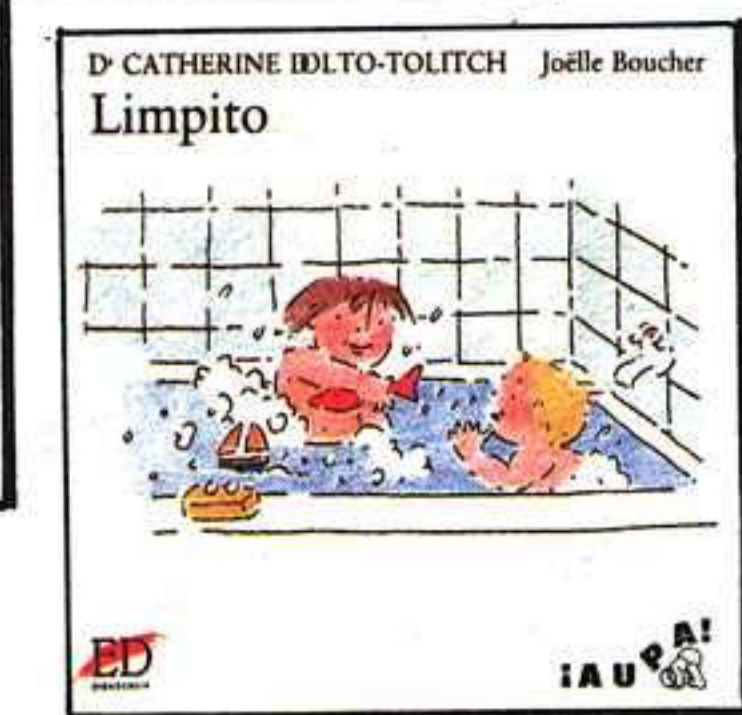
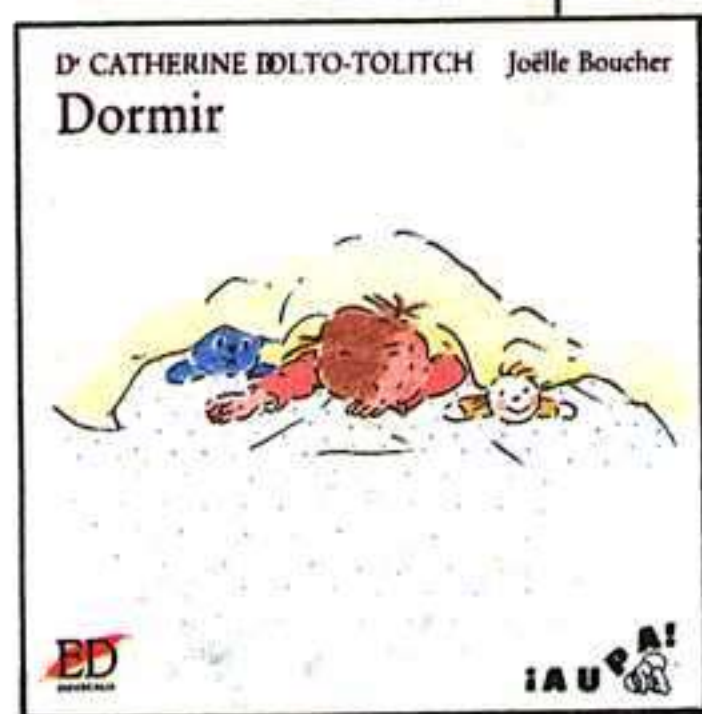


El hombre de la lluvia
María Puncel

Juan Bravo, 38
Tel. 578 31 59
28006 Madrid

DISTRIBUYE ITACA, S. A.
López de Hoyos, 141
Tel. 416 66 00 (14 líneas)
28002 Madrid





¡AUPA!

SIN darnos cuenta, en 12 láminas, aprendemos a ser grandes. Por primera vez, un médico, Catherine Dolto Tolich, se dirige directamente con imágenes a los muy pequeños y les enseña buenas costumbres con las cuales crecerán.

Es una manera de ser tanto con uno mismo como con los demás.

A partir de 18 meses.

EDICIONES

DIDASCALIA

PLAZA CIUDAD DE SALTA, 3 - 28043 - MADRID (ESPAÑA)

NOVEDAD

Títulos publicados

- *El diario secreto de Marina*
- *La balada del perro lobo*
- *Huellas en la nieve*
- *La captura de César*
- *Las aventuras de un perro perdido*
- *Atención al Rastro*
- *La ciudad de las brumas*
- *Un misterio de chocolate*

— ★ —
Estrella de mar

